

ISEV
Presenta

Los Bellos Pasatiempos
de Krishna

La Suprema Personalidad de Dios

Por
Srila Atulananda das

**A los *sadakas*,
Estas historias para sabios,
A fin que no haya diferencia entre ambos.**

**¡Gloria a Srila Prabhupad!,
Quien nos trajo lo más grande
Que haya podido traerse nunca:
Nos trajo a Sri Krsna,
¡Y el servicio amoroso a ÉL!**

EL ADVENIMIENTO DE KRSNA

El mundo estuvo una vez agobiado,
Por la excesiva fuerza defensiva,
De reyes abusivos, despiadados,
Que mantenían la tierra oprimida.

No cumplían su deber de protectores,
Y a sus súbditos sin paz, reprimidos,
Les alzaban impuestos, les exigían honores,
Sin seguir religión, ni principios divinos.

Como vaca, Bhumi, la madre tierra,
Fue donde Brahma a contar su dolor;
Con tanto llanto relató su pena,
Que invocó la compasión del Señor.

Brahma fue donde Vishnu a informar de esto,
Al océano de leche y desde allí,
Con los devas oró al Señor de lejos,
A Quien la salvara como un jabalí.

(Svetadvipa es el planeta de Vishnu,
Rodeado por el océano de leche;
Purusha-sukta se llaman los himnos,
Con que los devas elevan sus preces.)

Al parecer al orar no hubo respuesta,
—Sólo en el corazón de Brahma en trance—
Así es como el *sruti* se manifiesta,
Pues es con Brahma, que el *parampara* nace.

La respuesta en su corazón decía:
“Pronto Dios aparecerá en la tierra,
Nazcan allí, *devas*, para ese día,
En que podrán servirle sin reserva.

“Junto con *maya*, Su energía externa,
Y con Ananta que todo lo sostiene,
Vendrá la eterna Persona Suprema,
Que guarda a los *bhaktas* y el *dharma* perenne.”

Tras apaciguar con dulces palabras
A los semidioses y a madre tierra,
El padre de los *prajapatis*, Brahma,
Volvió a su morada en la más alta esfera.

Mientras tanto en la tierra,
El jefe de los Yadu, Surasena,
—Rey de Surasena y Mathura—
Acompañaba a su hijo Vasudeva,
Quien esposaba a Devaki con fortuna;

Los bellos novios iban en la cuadriga,
De la cual Kamsa era el auriga.

Felices iban Devaki y Vasudeva,
Dio gran dote Devaka, el padre de ella:
Cuatrocientos elefantes enjorados,
Mil ochocientas cuadrigas ligeras,
Quince mil veloces caballos,
Y doscientas hermosas doncellas.

Vibraron al pasar en la regia carroza:
Caracolas, clarines y tambores;
Cruzaba así la pareja graciosa,
Entre música feliz y propicios clamores.

Mas una voz en el cielo, de improviso,
Advirtió a Kamsa : "¡Cuidado, oh, necio!,
Llevas a tu hermana, mas serás muerto,
En manos de su octavo hijo..."

Kamsa, vástago de Ugrasena, rey de Bhoja,
Quiso matarla de inmediato con su espada,
La arrojó al suelo, del pelo, sin demora:
Sin deparar en su dolor, ni en sus lágrimas.

Ante el terrible acto, hábil intervino Vasudeva:
"Mi querido cuñado, rey valiente,
¿Cómo la ira te posee de tal manera,
Que a tu hermana pretendes darle muerte?"

"Así a una pobre mujer indefensa,
Quieres matar en el día de su boda,
Con la muerte naces, ¿No te das cuenta?
Al actuar así, ¡perderás tu honra!

"Morimos a cada segundo, ¿De qué temes?
Como adelantas un pie al caminar
Y cuando en lugar seguro lo tienes
Levantas el otro, así el alma va,
A un cuerpo que nace, de uno que muere.

"Así como al soñar nuevas formas aceptas,
Y olvidas tu cuerpo en el sueño absorto,
—Y el de tu sueño, cuando bien despiertas—
Así la mente crea cuerpos a su antojo,
De acuerdo al deseo de goce que sustenta.

"Como el sol, la luna, o las estrellas,
Se reflejan en el agua, aceite o ghí
Y se mueven en el reflejo, mas no ellas,
No altera al alma su reflejo aquí..."

Éstas y otras instrucciones le daba,
Pero Kamsa no podía aceptar,

Por tanto demonio con que andaba,
Nada entendía de lo espiritual.

Los ateos están cerrados
A recibir el buen consejo,
Mas los santos por el contrario,
Los aceptan con gran festejo.

Pensó entonces en salvar a su esposa,
Por su descendencia más tarde ya vería:
"No temas, Kamsa, de ella, ni una cosa,
De sus hijos habló la profesía.

"No han nacido ellos, ¡y quizás ni tenga!,
Por ahora no corres ningún peligro,
Si los hay dispón de ellos cual convenga
Les traeré ante ti, en verdad te digo..."

Kamsa quedó por fin convencido,
Y decidió perdonar a su hermana,
Y apenas nació el primer niño,
Vasudeva cumplió con su palabra.

Con dolor le llevó ante el muy malvado,
Quien le dijo con tono compasivo:
"Llévale, no es de él, sino del octavo,
Del que debo estar bien prevenido."

Vemos que un santo cumple su deber,
Por doloroso o difícil que sea,
Mas el que peca y carece de fe,
Sólo hace lo que le gusta o desea.

Volvió a casa Vasudeva complacido,
Pero sin sentir completa confianza;
No controlaba Kamsa sus sentidos,
Sus palabras eran vaga esperanza.

Fue entonces cuando Narada un día,
Se acercó al rey para alertarlo,
Ansiando que pronto viniese Krsna,
Le aconsejó que tuviese cuidado:

"Tus parientes los Vrisnis y los Yadu,
Los *gopas* de Vrindavan, el rey Nanda,
Las *gopis*, Vasudeva, ya preparados,
Esperan el descenso de Madhava.

"Cúidate de bienhechores y amigos,
¡Rodeado estás por *devas* disfrazados!"
Kamsa pensó inquieto, intranquilo:
"Vishnu vendrá, ¡los dioses ya han bajado!"

Arrestó a Devaki y a Vasudeva,

Y les sujetó con cadenas en la prisión,
Uno a uno seis hijos, nacidos apenas,
Les mató temiendo que fuesen el Señor.

Kamsa supo por Narada,
Que fue Kalanemi en su vida pasada,
Y que por Vishnu fue muerto esa vez,
Y ahora lo mismo le podría suceder.

Encarceló a su padre Ugrasena,
Rey de los Yadu, de Andhaka y Bhoja,
Y ocupó el reino de Surasena;
Kamsa fue así rey de toda la zona.

EL SEÑOR KRSNA EN EL VIENTRE LOS SEMIDIOSES LE ORAN 2

Kamsa no solo ocupó los tronos
De los Yadu, los Andhaka y los Bhoja;
Sino que se alió a otros demonios,
Cuya lista a continuación se nombra:

Putana, Trinavarta, Aghasura,
Baka, Mustika, Arista, Pralambha,
Kesi, Dhenuka, el temible Chanura,
Jarasanda el rey de Maghada,
Y por fin con Bana y Bhaumasura.

Así consolidó su gran reinado,
Y a Devaki le mató seis bellos hijos;
Algunos se acercaron a él para evitarlo,
Mas el rey les ganó para su servicio.

Ananta, en el séptimo embarazo,
Entró en el vientre de Devaki;
Sentía ella temor y encanto,
Por guardar una expansión tan grácil.

Krsna por compasión hizo nacer
A Su potencia interna "yoga-maya",
A Sus devotos deseando proteger,
Le ordenó que naciera en Vrindavan,
Como la hija de Yasoda y Nanda.

Le anunció el Señor que sería adorada,
Con presentes de velas, inciensos, flores,
Como Durga, Bhadrakali, Vijaya,
Y que concedería pronto favores.

Así Durga, el poder; y el Supremo Poderoso,
Nacieron en la tierra como hermanos;
El poder ama el ateo ambicioso,
Y al Poderoso el piadoso sabio.

«En el vientre de Devaki Ananta espera,
-Dijo así el Señor a su energía interna-
Al vientre de Rohini has de cambiarlo,
Y por ello Sankarsan será llamado...»

Yoga-maya se dispuso a cumplir
Esta orden del Señor Supremo,
Y de Devaki a Rohini hizo transferir
A Ananta Balaram, como en un sueño.

Así de Devaki todos pensaron,
Que había perdido a su hijo séptimo,
Y el divino Señor que tanto ansiaron,
Como el octavo, hizo Su advenimiento.

De la mente de Su padre pasó,
Al corazón de Devaki, Su madre;
Como desde el lado poniente el sol,
Brinda su luz a la luna en las tardes.

Bella, bella está Devaki,
Bella, con todo esplendor,
En su vientre el Señor yace,
¡Ansia de la creación!

Como un fuego reprimido,
O mal usada educación,
Sin mostrarse Se ha escondido,
Donde Kamsa en su prisión.

Qué hermoso Vasudeva,
Qué hermosos están los dos,
Ahora que el Señor se hospeda,
En vuestro seno de amor.

Kamsa temeroso ve la belleza,
Que como nunca luce su hermana,
«Sin duda es Krsna en su vientre - piensa-
Por mi honra y reacción, no puedo matarla.»

En Krsna meditó Kamsa día y noche,
Sabía que vendría para matarle;
Sin devoción, con rencor y reproches,
No dejaba nunca de recordarle.

Fue entonces cuando el Señor Brahma y Siva,
Seguidos por sabios como Narada,
Con rezos Le dieron la bienvenida,
En la prisión, sin que nadie lo notara:

«Tú eres fiel a Tu promesa - dijeron -
¡Satyam Param! ¡Oh Tú, Verdad Suprema!
Para proteger el bien y a los buenos,
Haces Tu advenimiento en esta tierra.

«Como un árbol o "vriksa" es este mundo,
(Vriksa es aquello que debe cortarse)
Que en tierra echa arraigo profundo,
Con sus raíces, las *gunas*, que al hartarse:
Dan vida larga en este lar sin rumbo.

«Mundo, árbol de dulce y amargo fruto,
Dos aves te habitan, una que observa,
La otra busca en ti saciar sus gustos
Y su vida se le va, en tanto prueba.

«Ahora -los devas dijeron- has venido
A proteger la creación entera;
La causa real y única siempre has sido,
Mas sólo el sabio lo ve de esta manera.

«Pocos comprenden Tu forma Suprema,
Con dos brazos y semejante a un humano,
Que de dicha pura al devoto llena,
Mas que confunde al que Te ha negado.

«El vasto océano de la ignorancia,
Se convierte cual agua en una huella,
Para el que acepta con toda confianza,
La barca de Tus pies y cruza en ella.

«Mas los sabios saltan ese mar,
Dejando la barca de este lado,
Para que el que la quiera ocupar,
Cuenta de inmediato con Tu amparo.

«El yogui impersonalista, se niega
A adorar Tus pies y busca el Brahman,
Tras gran *tapás* cree que se libera,
Pero su logro es solo temporal.

«Tú vienes en Tu forma inmaculada,
Señor querido, ¡oh, infinita bondad!,
Para que las almas condicionadas,
Conozcan Tu forma trascendental.

«Tus benditos devotos nunca caen,
Y vencen a los muchos jefes de *maya*;
Les enfrentan, sus ardidés evaden,
Pues por Tu gracia superan toda valla.

«Gracias a Tu venida es derrotada,
Toda especulación sobre Tu forma,

Y ahora conocerte es ciencia o *vijñana*,
Lo demás sólo nos ata e ilusiona.

«Diversos nombres y formas adoptas,
En Tus infinitas encarnaciones;
¡Oh, Syama! ¡Oh, hermoso! ¡A cupido alocas!,
¿Qué entiende el mayavad de estas menciones?»

«Sólo mediante el servicio amoroso,
Puedes ser conocido y no por *jñana*;
Miles de años Te buscarán los otros,
Mas sólo a Tus devotos Te regalas.

«¡Querido Señor ! ¡Suprema Morada!
Sabemos que por venir Tú a la tierra,
Morirán *daityas* como Kamsa y Jarasandha,
Y que en Tu caminar marcarás Tus huellas,
Dejando toda esta tierra adornada:
Con el tridente, el rayo, la bandera,
Que harán nuestra vida afortunada.

«Naces para gozar con Tus devotos,
Pues al mal el tiempo mismo lo acaba;
En el canto de Tu nombre nosotros,
Vemos Tu forma, refugio y morada.

«Señor nuestro, ¡oh, el mejor de los Yadu!
Viniste cual Pez, Tortuga, Caballo,
Nrisimha, Varaha, Parasu, Rama,
Ahora otra vez nuestro mal amilana.

“Querida madre Devaki, en tu vientre,
Krsna, el Señor Supremo, está presente;
Su expansión Balaram Le acompaña,
Así pues de Kamsa no temas nada ...”

Así los devas por días animaron,
A los padres Devaki y Vasudeva;
Volvieron después de así acompañarlos,
Tras Brahma y Siva, a la celeste esfera.

EL NACIMIENTO DEL SEÑOR KRSNA

¡Oh, estrella Rohini ! sierva de Brahma:
¿Dime qué avisas, a quién esperas?
¿Y este tiempo quieto que a la paz llama,
Con sus luces propicias, sus buenas estrellas?
¡Digam qué dicen sus voces calladas!
¿Sus signos qué informan en cielos y aldeas?»

¿Será la venida del que todos aman?
¿Es Su llegada que aclaman y velan?

Los ríos fluyen rebosantes, los lagos:
Frescos cristales que a lotos albergan;
Los bosques con coro de aves y hartados
De flores silvestres, cuyo aroma llevan
Seductores vientos que traen atados
Signos de fortuna, que al alma llenan
Con la esperanza que viene el Amado,
Que ya está por aquí, que ya pronto llega.

Los pavos reales danzan en parejas
Y el fuego de sacrificios se aviva;
Del hogar de los *brahmanas* se aleja,
Cuanto disturbio en ellos había;
Lejos de la mente ya toda queja,
En el corazón sólo hay alegría;
¿Será que el Señor —dicen, sospechan—
Pronto hará Su bendita venida?

Cantan al punto *gandharvas* y *kinnaras*,
Siddhas y *caranas* guardan oración;
Los *vidyadharas* y ángeles bailan,
Lloviendo flores en oblación;
Suave se mecen las olas en las playas,
Las nubes truenan con muy dulce son,
El secreto no guardan, ya nadie calla:
¡Anuncian que nació el Señor del Amor !

Nació el Señor Vishnu cual luna llena,
Que al oriente alumbra en la oscura noche,
Dando alegría a Devaki y Vasudeva,
Llenando a todos de profundo goce;
En la dinastía de *Candra* llegas,
Señor, que nuestro corazón conoces.

«¡Gloria a Ti !», clama la luna en su plenitud,
—A pesar de ser octava noche menguante—
Luce ella entera, como reflejando esa luz,
De ese hermoso Señor pleno y radiante.

Bello niño a quien los padres adoran,
Con cuatro brazos que llevan la maza,
El loto, el disco, la caracola,
Y en Su pecho la marca *Srivatsa*.

Un yelmo con la piedra *Vaidurya*,
Cual relámpago Su seda amarilla,
Su collar con la joya *Kaustubha*,
Aros, pendientes, pulseras.... brillan;
Su pelo abundante, Su piel oscura,
¡Todo a Vasudeva maravilla!
Nada entiende, por más que procura,

De este niño, el Señor de su vida.

¡Siente en su pecho tanta alegría!
¿Qué niño antes habrá así nacido?
¿Cuántas cosas Vasudev no daría?
¡Vacas por miles con fino atavío!
Para complacer a todos los *dvijas*,
Mas como en la cárcel está cautivo,
Sólo en su mente esto prodiga,
Deseando fortuna al bienvenido.

De Kamsa no temiendo ya nada,
Con sus manos juntas y postrado,
Oró al Señor que todo iluminaba,
Cortada la voz, temblando sus labios:
«Sé que eres el Señor, el Paramatma,
Que en Tu misma forma eterna descienes,
Para aliviar del temor y traer calma,
¡Oh, Señor, que todo creas y trasciendes!

«Viniendo cual los Purusa-avatars,
Los universos creas y en ellos entras,
Y en cada átomo haces Tu morada;
Y así si en Devaki, dicen, Te encuentras,
No debe esto sorprendernos en nada,
Pues Tú lo interno y externo penetras,
Cual la materia que está tanto fuera,
Como dentro del cuerpo que manifiesta.

«Cual la energía material total,
Que en dieciséis al ser dividida,
Conserva su totalidad igual;
Así también tu Persona divina.

«Como el sol es la fuente de la luz,
Pero ésta no oculta al astro rey,
Así el origen de la materia eres Tú,
Mas no cubre ella Tu propio ser;
Subordinada a Tu gran magnitud
Sólo cumple Tu voluntad y ley;
El piadoso sabio en dulce quietud,
Aprecia esto que digo tal como es.

«Recibes el nombre de blanco o *sukla*,
Pues Te encuentras por sobre esta energía
Y porque eres la Verdad Absoluta.
Vienes para acabar las dinastías,
De esos reyes demoníacos que nunca,
Ni a Ti ni a los Tuyos dan su acogida;
Matarás a Kamsa que entre tanta angustia,
A Tus otros hermanos quitó la vida.

Le matarás a él y a sus soldados,
Como a todos los que a él le aclaman.»

Después de haber Vasudeva así orado,
Devaki dijo con temblor del habla:
«Mi querido Señor, eres nombrado
Como Narayan, Rama, Balarama,
Varaha, Nrisimha...y así celebrado,
Canta el mundo Tu gloria inmaculada.

«Tu forma es llena del éxtasis más fino,
Refulgente y no contaminada,
Plena de conciencia, de amor divino,
De pasatiempos, nunca limitada,
Te expandes, Te multiplicas, siendo el mismo,
Y la bondad tiene en Ti su morada,
Eres el Supremo, el Señor Visnu,
Pleno en Ti, mi Deidad adorada.

«Cuando el mundo acaba al morir Brahma,
Los cinco elementos se disuelven,
Y entran estos en el maha-tattva,
El que materia inmanifiesta se vuelve,
Ésta entra a su vez en el *pradhana*,
Y vuelve a Ti, Quien todo trasciendes,
Para quedar solo TÚ y Tu eterna morada.

«Te ofrezco mis reverencias Señor,
Quien diriges esta naturaleza,
De todo eres el controlador,
Eres el tiempo y así todo influencias;
Nacimiento y muerte es la condición
De las almas en esta existencia,
Hallará el descanso y la salvación
La que se cobije en Tu clemencia.

«Así pues, Señor, ¡sálvame de Kamsa!,
-Tú alivias a quienes en Ti confiamos-
Apenas sepa vendrá a matarte sin tardanza,
Tal como lo hizo con Tus hermanos;
Querrá dañarte en su ignorancia,
Temo por ello, ¡cúbrete a sus ojos!
Hazte un niño común, dame esperanza,
¡No entiendo que nazcas entre nosotros!

«Al final de la disolución,
El universo entero entra en Tu abdomen,
Mas por Tu gracia, en mi vientre, Señor,
Te situaste actuando como un hombre;
Me sorprende lo que haces por el amor,
A esos devotos que cantan Tu nombre. »

El Señor dijo: «Mi querida Devaki,
En el tiempo de Svayambhuva Manu,
Mi padre Vasudev fue un Prajapati,
Sutapa, y tú Prisni, y solicitados
por Brahma de dar progenie grácil,

Hiciste votos, los sentidos domados,
Ayunos, *pranayamas*, ¡nada fácil!,
¡Doce mil años celestes pasaron!

«Hojas secas tuviste por alimento,
Frío, calor, lluvia y vientos te fueron igual,
Para ti sólo había un pensamiento:
"Adorarme en servicio trascendental"
Yo estaba muy feliz al ver esto,
Tu corazón siempre puro por demás,
Vine a ti así, como estoy manifiesto,
A responder tu pedido sin faltar.

«¡Oh, inmaculada madre! tú quisiste
Que naciera como tu hijo esa vez;
La liberación no me la pediste,
Ni cualquier otra bendición a Mi haber;
Así como Prsnigarbha me tuviste,
Y como Upendra les nació también,
Cuando Kasyapa y Aditi fuisteis,
En el milenio que siguió después.

«Tres veces les dije que nacería
como vuestro hijo, y esas ya son dos,
Como Krsna hago esta vez Mi venida,
Siempre atraído por vuestro gran amor;
He nacido en esta forma divina,
Para que sin duda sepas que Yo,
Soy ese mismo Señor de tu vida,
Por quien guardas perfecta devoción.

«Volverán esta vez a Mi morada,
Ahora que vuestro servicio es perfecto;
Para que de Kamsa no teman nada,
LLévenme a Gokul, no duden de esto,
Y por la hija de Yasoda, Maha-maya,
Que acaba de nacer, cámbienme a tiempo.»
Tras decir estas propicias palabras,
Haciéndose un niño, guardó silencio.

Yoga - maya sirvió con su potencia,
Y dejó a los centinelas dormidos,
Abrió los grilletes, candados, puertas...
Para que Vasudeva sacara al niño;
Cayó al momento una fuerte tormenta,
Peligrosa para el recién nacido,
Mas allí Sesa tomó pronta cuenta,
Y bajo Su cabeza les dio abrigo.

A pesar de la oscuridad profunda,
El bello niño todo iluminaba,
Llegaron así a orillas del Yamuna,
El cual se abrió para que ambos pasaran,
(Como el mar dejó una vez su furia,

Y oró porque lo cruce Ramacandra.)
Cambió al niño Vasudeva en Gokula,
Por la hija de Yasoda, Yoga-maya.

Todos dormían en la casa de Nanda,
No hubo problema para Vasudeva,
Que al dejarlo siente que se desangra,
Que su vida se le va toda entera...

¡Ay Krsna! cuanto su existir demanda:
Todo en Ti y sólo en Ti todo lo espera;
Vuelve a la cárcel que queda cerrada,
La niña junto a Devaki la allega,
Todo igual, como si nada pasara:
Vuelve a engrillarse las mismas cadenas.

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

KAMSA COMIENZA SUS PERSECUCIONES

Después que Vasudeva todo ordenara,
Se escuchó el llanto del recién nacido;
Puertas, cadenas, estaban cerradas,
Despiertos los guardias antes dormidos.

Fueron a Kamsa a anunciar qué pasaba,
Que habían escuchado el llanto de un niño...
Se levantó ansioso al ver se acercaba:
Su pronto fin, tanto tiempo temido.

Llegó a su hermana, la pobre alarmada:
«Hermano mío, - con humildad le dijo -
Una niña nació, no temas nada,
Te prometo casarla con tu hijo;
No es una niña quien va a matarte, anunciaba
A un niño la profecía que se hizo;
Seis hijos me has matado que brillaban,
Mal guiado por tus amigos demoníacos...»

Ningún caso hizo Kamsa, el muy malvado,
Insultó a Devaki y le arrebató a la niña;
Contra el suelo la lanzó airado,
Lleno de furia desmedida...

Mas escapó ella de sus crueles manos
Y subiendo al cielo, allí suspendida,
Mostró ocho brazos, todos armados,
Como hermana de Visnu se le aparecía.

Adornada con bellas joyas,
Con guirnaldas y elegante vestido,
Con arco, flechas, caracola,

Con tridente, maza, un disco divino,
Una espada afilada, un escudo;
Era Durga que en esa forma advino,
La adoraban los regentes de los mundos ,
Con oraciones y presentes finos.

«¿Cómo piensas matarme, maldito?
Quien habrá de eliminarte ya ha nacido,
No seas tan cruel con tu hermana» – le dijo –
Dejando a Kamsa en el temor sumido.

Actuando asustado, arrepentido,
Soltó a Devaki y a Vasudeva;
Por compasión a ellos y muy dolido,
Les habló de la siguiente manera:

«Querida hermana, querido cuñado,
Como un demonio maté a mis sobrinos,
Espero ahora asumir el resultado;
Por matar *brahmanas* sufriré mi mal sino;
Iré al infierno por tanto pecado,
Me engañó la voz que habló mi destino...
Mintieron los *devas*, estoy extrañado,
¡No sólo en el hombre hay tal desatino!

«Nada puedo enseñarles mas les pido,
A ustedes, ¡tan grandes almas las dos!
Que no se quejen por lo acontecido,
Pues todo acto lo sanciona el Señor...

«Nunca aquí permanecemos unidos,
Se va el cuerpo por orden superior;
Se alejan así los parientes y amigos,
Sólo el alma no sufre alteración.

«Como muchas ollas que hechas de barro,
Se hacen y deshacen, mas sigue igual
La tierra que las ha formado...
Así el alma en su deambular,
Crea muchos cuerpos variados,
Que pasan sin verla a ella cambiar.

«Mientras pensemos que somos el cuerpo,
Seguiremos en el ciclo de muerte;
Somos el alma espiritual, de hecho,
Y así debemos verlo, aunque nos cueste.

«Perdona, buena hermana, cuanto te hice,
Mas todo estaba ya predestinado;
Uno sólo cumple un plan, así dicen,
Aun sin desearlo, como forzados.

«Piensa uno que el yo muere, ¡oh, ilusionado!
¡El yo ni mata ni puede ser muerto!

El alma es eterna, quede esto claro,
Sino sufrirá por falsos conceptos.

«Querida hermana, querido cuñado,
Por favor perdonen lo que he hecho;
Ustedes son buenos, yo soy muy malo...»
Lloraba Kamsa, mientras decía esto.

Abrió los grilletes con sus propias manos,
Y cayó a sus pies pidiendo perdón...
Al ver así arrepentido a su hermano,
Sintió Devaki profundo dolor.
(¡No conoceré corazón tan magno,
Como el de los devotos del Señor!)
Vasudev también, los dos olvidaron,
Ambos se llenaron de compasión.

Vasudeva dijo a Kamsa sonriendo:
«Muchas verdades de ti hemos oído,
Ignorando el yo seguimos viviendo,
En la ilusión de amigos y enemigos.

«Pena, ilusión, dicha, temor, envidia,
Locura, avaricia, nacidas son
De un concepto material de la vida,
Que causan enemistad y aversión;
Sometido a tal conciencia uno olvida,
Su relación eterna con Dios...»

Vasudeva así tranquilizó a Kamsa,
Quien volvió reconfortado a su hogar,
Y al otro día a sus hombres de confianza,
Los reunió para hacerse aconsejar.

Eran demonios, todos ellos, malvados,
Siempre enemigos de los semidioses,
Sin tener sabiduría lo aconsejaron,
Acongojados al saber lo de anoche:

«Permite, señor, que matemos los niños
De todo pueblo, aldea y pastizales,
Que diez días tengan ya de nacidos;
Ni los devas podrán parar nuestros males,
A todos ellos los has sometido,
Los hiciste huir con tus flechas fatales,
¡Cuántas veces los vimos rendidos!
¡Pidiendo perdón a tus pies triunfales!

«Vimos que nunca los mataste a ellos,
Rotas sus cuadrigas, arcos y flechas,
Llenos de temor te pedían: "Libéranos,
No podemos enfrentrar tu gran fuerza..."
En tiempos de paz son grandes guerreros,
Mas en el campo no muestran destreza.

«De Visnu no temas pues se ha escondido,
En el corazón de los seres vivientes;
Siva en el bosque deambula perdido,
Brahma hace su *yajña* y medita ausente;
¿E Indra quién es, a tu poder medido?
¡Una paja que te es indiferente!
Aun así, por ser nuestros enemigos,
Nos cuidamos por servirte reverentes.

«La enfermedad pide pronto cuidado,
De lo contrario se vuelve incurable;
Los sentidos deben ser controlados,
Pues libres son fuertes y muy inestables;
Y así a los devas, preocúpate de aplacarlos,
¡Antes que su fuerza los haga indomables!

«¡Matemos a Visnu, quien los sustenta!
Pues a Él se preocupan de complacerlo;
Los brahmanas vemos que Lo alimentan,
Con sus ofrendas de ghí en el fuego.

«Déjanos matar a brahmanas y a vacas,
Y a cuanto sabio se ocupe en servirlo;
Terminemos con todo *yajña* y *japa*,
¡Déjanos ahora que están sin auxilio!

«Brahmanas, vacas, Veda, austeridad,
Verdad, tolerancia, autocontrol,
Caridad y sacrificio, en realidad,
Son los miembros del cuerpo del Señor...
Se sitúa en el corazón de toda entidad,
Y de Siva y Brahma es el controlador;
Matar a Visnu es entonces terminar,
Con los santos dados a Su fervor. »

Así aconsejado él, quien ya era malo,
Dio orden de perseguir a los *vaisnavas*;
En las garras del tiempo aprisionado,
Su muerte y la de los suyos apuraba...

Como resultado de tanto pecar:
Menguó su belleza, fama y religión,
Su misma vida se empezó a acortar,
Y cerró las puertas al mundo superior.

EL ENCUENTRO DE NANDA Y VASUDEVA

Devaki y Vasudeva se lamentaban,
En la cárcel de Kamsa, sin delitos,
Que lejos de su Krsna no celebraran,

Con música y festejo, Su natalicio...
¡Ay grandes almas ! ¡Por qué pruebas pasaban!
¿Quién comprende el actuar del Dulce Infinito?

Toda engalanada está Vrindavan,
¡Oh, afortunado! ¿qué sacrificios,
hiciste rey Nanda en vidas pasadas,
para tener a Krsna como tu hijo?

Después de bañarse y estar decorados,
Se sentaron a oír el futuro del niño;
Brahmanas cantaban el mantra apropiado,
Y otros veían de predecir Su destino;
Devas y Pitris fueron adorados,
Todo se hizo como siempre convino...

El rey Nanda donó doscientas mil vacas,
Jóvenes, bellas, todas adornadas;
Montañas de granos, con joyas, altas,
A brahmanas de vida inmaculada.

La vida, uno mismo y la riqueza,
Deben ser de un modo purificados:
La vida por mantener la limpieza,
Uno mismo evitando el pecado,
Y la riqueza por dar caridad;
Adorando al Señor a buen cuidado,
Estos tres se pueden depurar.

Nacemos todos sudras dice el Veda,
Y la unión con el mundo contamina,
Pero se vuelve un dvija quien se esmera,
Y por la senda del sisya camina.

Un vipra es quien estudia el Veda,
Para ser visto como un brahmán,
Y éste a vaisnava prospera,
Cuando se entrega a Bhagavan.

Hubo música de trompetas y de timbales,
Cantaban mantras en cuatro formas de canto;
Había pinturas de pasta de arroz en las calles,
En las casas, puertas, caminos y campos.

Todo rociaron con agua perfumada,
Hicieron portones con hojas verdes y flores;
Banderas y festones los techos adornaban,
Y pintaron a las vacas de varios colores;
Engalanados también fueron los pastores,
Con grandes turbantes y trajes variados,
Trayendo consigo muchos regalos.

Las hermosas gopis maquillaron sus rostros,
Y lucían aretes y bellas gargantillas,

Con finos cosméticos pintaron sus ojos,
Y de sus muchas guiraldas, algunas caían,
Cuando corrían con el corazón ansioso,
Por saber que Yasoda había tenido a Krsna...
Se hicieron largas las calles, sus pasos muy cortos,
Y al verlo lo bendijeron con larga vida.

Con una pasta especial ungieron Su cuerpo,
Y la misma mezcla echaron a los presentes;
Los demás respondieron al ataque contentos,
Yoghur, leche, agua, ghí, llovió de repente.

Tanta caridad el rey Nanda repartía,
A dvijas, cantantes, músicos y oradores,
Mientras gopas y gopis la mantequilla,
Unos a otros se tiraban de sus bastiones.

Gran riqueza había en la tierra de Nanda,
Y él oró a Visnu por el bien de su hijo;
Sin saber que Él mismo era 'Sarva-karana,'
Rohini también vino y Lo bendijo.

Después de celebrar la fiesta del natalicio,
El rey Nanda fue a Mathura a pagar sus impuestos;
Vasudeva fue a visitarlo con regocijo,
Tras años sin verse, se abrazaron con afecto.

Ansiaba Vasudeva saber de sus hijos,
Nada supo Nanda de lo sucedido,
Del cambio que esa noche en su casa se hizo,
Que tenía a Krsna como niño adoptivo.

Vasudev:

«¡Oh, Nanda mira las cosas de la vida!
Pensé que no te vería, ya para siempre,
Supiste bien que Kamsa nos tenía,
A Devaki y a mí, bajo un yugo inclemente.

«Me siento ahora nacer de nuevo,
¡Dolor a mí! ¿Dónde están los míos?
Como separa las pajas el océano,
Separa el tiempo lo que estuvo unido.

«Natural al mundo que nada permanece,
Se han ido, se han ido, los ocho hijos míos...
Cuida a tu Krsna, que tu amor entenece,
Pues Kamsa en Mathura multiplica el peligro.

«¿Tus vacas, tus animales, están atendidos?
¿Hay agua, pasto y paz en tus campos?
¿Cómo está Balaram, ese hijo mío,
Hijo tuyo ahora, a Quien quiero tanto?

«Cuida Nanda tu tierra de Gokula,

Como nunca antes ahora amenazada,
Donde el río y las aves hacen su bulla,
¡La envidia de Kamsa todo lo acaba!

«La religión, el desarrollo y el placer,
Dependen de una ayuda, de un mutuo apoyo,
Que nadie sufra es deber de cada quien,
Sólo así reina la paz, la dicha en todos...»

Nanda:
«Mi querido Vasudev sé que has sufrido,
Bajo las crueles manos de este rey Kamsa,
Que sin piedad ninguna mató a tus niños,
Ese que nada siente y que en el mal descansa.

«Tu octava hija ascendió al cielo;
Pero tú sabes que todo pasa,
Bajo invisibles leyes que con gran celo,
A todos velan, a todos alcanzan...

«Es mi karma -dice el alma buena-
Y lo acepta con sumisión profunda,
Del bien o del mal nunca reniega,
Y del mundo así, quita su atadura...»

Dijo Vasudev :
«Vuelve pronto mi Nanda,
A tu tierra bendita,
Disturbios no faltan,
Cuando el bien se practica...

«A tu tierra de canto,
A tu tierra de amor,
Vuelve a tus campos,
Mi buen pastor.

«Cuida a tu niño,
Que acaba de nacer,
Que duerma tranquilo,
Sin nada a temer.

«A Gokul vuelve mi Nanda,
Escucha mi pedido:
Mi caricia anhelada,
Da al que está a tu abrigo.

«A tu tierra de canto,
A tu tierra de amor,
Vuelve a tus campos,
Mi buen pastor. »

LA MUERTE

DE PUTANA

Volvió preocupado Nanda a Gokula,
Por la advertencia que antes escuchara:
Que esté atento porque Kamsa procura,
Dañar en su furia que nadie para.

Fijó Nanda su mente en el Supremo,
Para alejarla de todo disturbio;
Así hace siempre un devoto, sabemos,
En lo alto encuentra sustento seguro.

A la bruja Putana, a esa kechhari, la muy oscura,
De esas que en ramas de árboles vuelan,
Que mataba niños con su arte negra,
Ordenó Kamsa que fuese a Gokula:

«Mata a cuanto niño encuentres en cada aldea,
Pueblos, villorrios, campos de pastoreo...»
Su magia ejercía donde sea que fuera,
Menos sí, donde se adora al Supremo.

Usando su poder se hizo muy bella,
Y entró en la tierra de Gokul sin permiso;
Las sencillas gopis pensaron que era,
Una Diosa Laksmi con su loto rojizo.

Adornó con flores su cabellera,
Miraba sonriente y a todos atraía;
Por su delgada cintura y amplias caderas,
Su belleza le brindó buena acogida.

Entró la asesina en casa de Nanda,
-La que a muchos niños había matado-
Se acercó a la cuna, todos confiaban,
Allí estaba el niño en ella acostado.

Pudo apreciar Su poder de inmediato,
«Todo el universo - pensó Putana-
Puede este niño acabar en el acto...»
Y se acercó a Él, Quien sus ojos cerraba...

Porque no quiso ver - dicen - el rostro
De la que a tantos niños matara...
O para conseguir - dicen otros -
Que con más confianza se acercara...

O para aceptar su gesto amoroso,
Y como nodriza tratarla ...
Así han opinado varios devotos,
De porqué el Señor cerró Sus ojos.

Rohini y Yasoda presentes estaban,

Cuando ella tomó al niño en su regazo;
Espada mortal en vaina enjoyada,
Nada sospecharon, le abrieron paso...

Traía ella sus pechos envenenados,
Para matarlo apenas succionara su leche;
Jamás la bruja habría pensado,
Que ahora abrazaba a la misma muerte.

Quien confunde una serpiente por cuerda,
Llama a su fin sin duda alguna;
Putana quería que Krsna muera,
No estaba con ella, su buena fortuna.

Mamó de su pecho el Señor airado,
Sin morir, hasta quitarle la vida...
Gritó ella fuerte, el cuerpo transpirando:
«¡Suelta niño ! ¡Déjame!» - muy afligida

Cayó gritando cual tormenta de truenos,
Cual Vitra golpeado por el rayo fatal;
Su tamaño normal retomaron sus miembros,
Casi diecinueve mil metros en total.

Su larga cabellera quedó esparcida,
Como un bosque de espinos rojos;
Sus dientes cual arado y su barriga:
Un lago seco y oscuros pozos sus ojos;
Sus fosas nasales cual negras guaridas,
Sus muslos orillas de un río sinuoso,
Sus pechos cual dos grandes colinas...
A todos extranó este cuerpo mounstruoso.

Mil árboles quebrados por su caída,
Amenazante su terrible boca,
Su estruendosa muerte dejó afligida,
Por el niño Krsna, a gopis y gopas.

Cuando las mayores ansias se acercaron,
A ver el cuerpo del demonio Putana;
En su regazo el niño estaba jugando,
Como si no hubiese pasado nada.

Giraron alrededor del cuerpo de Krsna,
Tomadas de la cola de una hermosa vaca,
Y con sus orinas y el polvo que pisan,
Lavaron todo Su cuerpo sin mácula;
Hicieron tal cosa, ceremonia propicia,
Para librarlo de toda amenaza.

Yasoda y Rohini este ritual hicieron,
Seguidas por otras gopis mayores;
Vean que el cuidado de las vacas es bueno,
Pues proveen para ritos y bendiciones.

Lavaron sus pies, bocas y manos,
E invocando fortuna para Krsna,
Doce nombres de Visnu cantaron,
Para El que cuida de cada brisna:

«¡Oh, Visnu! ¡Oh, innacido! ¡Oh, Aja!
¡Protege a mi niño de tantos peligros,
Los cuales al mundo avasallan...!

« Él que dormía en Su lecho tranquilo,
Y fue perturbado por un ser mounstruoso;
Cuida Sus pies de piedras, abrojos,
¡Oh, Enjoyado, pon Sus muslos bajo abrigo!

«Sus brazos y piernas cuide el Señor Visnu,
Hayagiva, Señor, protege Su abdomen,
¡Oh, Kesava!, vela por Su corazón amigo,
Que con tanta dulzura a todos dispone...

«Guarda, Urukrama, Su hermosa cara;
Isvara, Su cabeza; Chakradhara Su pecho,
Que es la morada de todo afecto...
Gadadhara, cuida, ¡oh, Señor!, Su espalda,
Que siempre a la irreligión muestra;
Cuida Madhusudan Su derecha,
Y Su lado izquierdo, ¡oh, Visnu!, ampara,
Con Tu caracola radiante y divina...

«Que Upendra Lo proteja de arriba,
Y Tarksya de abajo de la tierra,
Haladhar Lo cuide donde Lo vea,
Y Hrisikes guarde Sus sentidos;
Que mientras juegas mi dulce niño,
Te cuide Govinda del mal que venga,
Y Te vigile Madhava cuando duermas.

«Que el Señor de Vaikuntha evite Tu caída
Y Te guarde cuando Te sientas,
Y que Yajñesvara resguarde Tu comida...
Protege, ¡oh, Señor! a mi niño, a mi vida,
De cuanto mal se presenta,
Aquí, donde siempre se peligra...»

Muchos nombres de Visnu cantaron,
Las *gopis* por Yasoda encabezadas,
Cuidando alejar todo mal extraño,
Como Yaksas, Raksasas y otros fantasmas.

Para evitar así toda amenaza,
Los nombres del Señor han de cantarse;
Y junto a ello, en el cuidado de las vacas,
En ambos, uno debe refugiarse.

¿Qué amparo? ¿Qué protección necesitaba?
Él, Jagad-gurú, Jagat-pran, Jagad-asraya!
Aun así, por amor, las gopis pensaban:
“Ahora sí, hicimos todo, no teman nada...”

Yasoda Le dio de mamar con dulzura,
Confiada en el Visnu-mantra que cantara;
Mientras los gopas volvían de Mathura,
Después que pagaron sus impuestos con Nanda.

Recordó el rey al punto la profecía,
Que hizo Vasudev cuando vio a Putana,
Ese cadáver enorme le advertía:
De lo ya predicho y que se cuidara.

Cortaron el enorme cuerpo en pedazos,
Y en pilas de madera lo quemaron;
Salió al hacerlo un aroma grato,
Porque Krsna lo había purificado.

¡Oh, bondadoso Krsna! ¡Sarva-karuna!
¿Hallaré lejos de Ti alguna fortuna?
Sólo Tú eres un mar de misericordia,
Tu gran bondad la enseña esta historia.

Putana fue para acabar con Tu vida,
Pero al tomar su leche envenenada,
A ella, a esa sanguinaria y asesina,
¡Como nodriza aceptaste en Tu morada!

¿Cuánto das entonces al devoto amoroso,
Que con devoción pura algo Te ofrece?
¿Podrá haber tropiezo en su andar azaroso?
¿Algún temor o duda Tu bien merece?

El árbol que Te da sus flores o frutas,
Se beneficia él, y las gopis y vacas
Que Te dieron su leche sin Tu pregunta,
Alcanzaron Tu morada por Tu gracia.

Después de quemar el cuerpo de Putana,
Todos los vaqueros bendijeron a Krsna;
Nanda olió Su cabeza, Lo sentó en su falda,
El tenerlo a salvo lo llenó de alegría...
Por oír esta historia Sukadeva clama:
¡Se obtiene sin duda el favor de Govinda!

**Putana al pseudo-gurú representa,
Que disfrute o salvación enseña;
Krsna mata a este demonio que atenta,
Contra el amor en que el bhakta se empeña.
(Sri la Bhaktivinod Thakur, Sri Caitanya-Siksamritan)**

No sea que Su devoto sin saber nada
Tome inocente envenenada leche;
El Veda es cual madre reverenciada,
Mas una falsa madre se acerca a veces.

Un gurú es una madre,
Su enseñanza es su leche;
No son todos confiables,
Por puros que parecen.

¡Oh, Krsna no me engañen!
¡Oh, Krsna protege!
Tu camino dame,
Aunque me cueste...

¡Nunca me dejes...!

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

LA SALVACION DE TRINAVARTA 7

¡Escuchen devotos las glorias de Hari!
-Este es el clamor de Prabhupada-
Lo más importante en el bhakti es el oír,
Y limpiar así el alma condicionada.

Por eso descienes bendito Señor,
Para enseñar Quién eres, cómo actúas,
Para animar nuestro dormido amor,
Para llevarnos a Ti, libres de duda.

Luminoso sol de sabiduría,
No puede cubrirte la ignorancia,
Los santos Te ven como a la luz del día,
Lo cubre al necio su envidia y arrogancia.

Eres vida- Mas dicen que no actúas,
Creas belleza- Mas Te ven sin forma,
Eres todo amor- Mas Te hacen energía muda,
Ciegos son, creídos Dios, vueltos sombra...

Su primer cumpleaños celebraron,
Nanda y Yasoda con alegría y fiesta,
Músicos y *brahmanas* entonaron,
Sonidos virtuosos, que al ser alientan.

Yasoda luciendo su mejor ropa,
Vestida con joyas y bellas galas,
Donó a los *brahmanas* vacas hermosas,
Granos en cantidad a todos daba.

Bañado y vestido sentó en su falda,
A Krsna, su niño, cuando cantaban,
Los *mantras* propicios las grandes almas,

Tomados del Rik, el Yajur y el Sama.

Se quedó dormido allí el pequeño
Y Yasoda lo llevó a Su cama;
Entre tanta fiesta, canto y ajetreo,
No lo escuchó cuando de hambre lloraba.

Krsna pateaba al aire enojado,
Estando bajo un carretón de mano,
Con Su pie a una rueda dio en Su enfado,
Que se rompió, volcando el carro.

Gran estrépito hicieron en su caída,
El carro y los platos que éste guardaba,
La gente al ver esto no comprendía,
Cómo pudo así romperse de nada.

«Krsna lo golpeó, le dio una patada...»
-Unos niños allí a todos dijeron-
Así lo vimos, en forma muy clara»
Pero los mayores no les creyeron.

Yasoda Le dio de mamar de su pecho,
Mientras tanto los *dvijas* y *sadhus*,
Cantaban *mantras* para alejar el tropiezo,
Y los *gopas* arreglaban el carro.

Brahmanas todos capacitados,
Que nunca mentían, libres de envidia,
Pacíficos, de humildad dotados,
Llevaron el *yajña* con disciplina.

Confiaba en ellos Maharaj Nanda,
Por la pureza que tenían,
El Señor les respaldaba la palabra,
Y aceptaba las ofrendas que Le hacían.

El mantra Védico, sólo lo canta
El puro, para que haya respuesta;
Por ello en Kali, sólo el maha-mantra
Que nos dio Sri Chaitanya, se acepta.

Nuevas donaciones dio el rey Nanda:
Con oro adornadas, muy lindas vacas,
Guirnaldas llevaban, prendas bordadas,
Y sus pezuñas cubiertas con plata.

Así celebraron Su cumpleaños,
Como se festeja aún hoy en día,
¡Gloria a Ti Krsna, ahora y antaño!
Y en el futuro, ¡Tu gloria viva...!

Días después, para acariciarle, Yasoda,
Sentó en su regazo a su amado pequeño,

Mas por Su peso se sintió incómoda,
Y tuvo que dejarle en el suelo.

Se entregó ella a su quehacer hogareño,
Cuando el demonio Trinavarta vino,
Estaba solo Krsna y Le alzó en vuelo,
Tomando la forma de un torbellino.

Amigo de Kamsa y obedeciendo su dictado,
Creó tal tormenta en todas direcciones,
Que alzó el polvo sembrando el caos,
Y encegueciendo a mujeres y hombres.

Todo Vrindavan quedó oscurecida...
Todo gimió en aquél momento...
Madre Yasoda corrió perdida,
Buscando a su niño con gran lamento...

No Le encontraba, no Le tenía,
Lloró agobiada por el sufrimiento...
Dio unos pasos más, pero cayó rendida,
Agotada su vida bajo tanto tormento.

Las gopis llegaron allí compungidas,
Al ver a Yasoda en tal situación,
Le buscaron en cuanto sitio había,
Sin encontrarle ni hallar razón.

Trinavarta entre tanto ascendía siniestro,
LLevando a Krsna montado en sus hombros,
Mas el magnífico Krsna aumentó Su peso,
Como una montaña Le sintió el demonio.

No pudo seguir como un torbellino,
Pues el Señor le asió por la nunca muy fuerte,
De pronto todo volvió a estar tranquilo,
Cuando el agresor empezó a caerse.

No pudo quitarse de encima al niño,
Sus ojos salían de sus grandes cuencas,
Cayó en tierra ya sin sentido:
Cual Tripurasura de suerte funesta.

Entre las rocas quedó destrozado,
Y allí su cuerpo se hizo visible,
Sobre él Krsna estaba jugando,
Fue para todos una escena increíble.

Las gopis con amor Le tomaron,
Y entre los gopas algunos decían:
«Murió este demonio por sus pecados,
Su piedad al niño le salvó la vida...

Los actos buenos que hemos realizado,

También a este niño le han protegido,
Si al Señor alguna vez adoramos,
Si hicimos caridad, filantropía,
Todo ello al pequeño le ha servido.»

Las gopis también entre sí comentaban:
«Tal vez al Señor Supremo adoramos,
Y dimos caridad en vidas pasadas:
Abriendo pozos, plantando banianos,
Siempre por los demás preocupadas;
Por esta caridad fue que salvamos,
A este niño que todos aman.»

El rey Nanda recordó a Vasudeva,
La advertencia que le había dado;
Con éste ya tres incidentes eran,
De los que Krsna se había salvado.

Una vez Yasoda alimentaba a Krsna,
Y abundante leche salía de su pecho
Y al abrirle la boca vio en la misma,
¡Que le mostraba todo el universo!:

Las estrellas, el sol, la luna, el aire,
El fuego, los mares, islas, montañas,
Bosques y ríos, todas las entidades,
¡En su pequeña boca se encontraban!

«¡Qué maravilla!» dijo ensimismada,
Su corazón tembló y guardó silencio,
Cerró sus ojos y quedó fascinada,
Sumida en profundos pensamientos...

Vemos así que Krsna es siempre el Supremo,
Ya esté como un niño o en Kuruksetra,
Él es siempre Dios, natural y eterno,
Sin que a ningún proceso se someta;
El siempre es Dios, nosotros sus siervos,
Aunque el *mayavad* ésto no acepta.

**La ruptura del carro representa:
La carga del anartha viejo y nuevo,
El mal hábito, el orgullo y pereza.
El amor a Krsna nos libra de ello.
(Sus pies patean tales asperezas)**

**Trinavarta representa la vana pedantería,
Causada por la erudición, el falso argumento,
La lógica seca, y la compañía de quienes la cultivan;
Con esto se da constante aliento**

**A diabólica ciencia y filosofía,
Que crea un remolino turbulento
Que al bhajan del devoto desafía,
Krsna cuida su humildad y a buen tiempo,
¡El soplo del vano especular termina!**

(Sri Bhaktivinod Thakur, Sri Caitanya Siksamritam)

*VISION DE LA FORMA
UNIVERSAL*

A Gargamuni pidió Vasudeva,
-Quien era el sacerdote de la familia-
Que a la casa de Maharaj Nanda fuera,
Para saber del futuro de Krsna.

Él era un gran santo, sabio y austero,
Y Nandaraj le tuvo por bienvenido;
Juntó sus manos, le atendió con esmero,
Como si se tratara de Dios mismo.

«Mi querido *brahmana* - le dijo el rey -
Tú siempre nos quieres iluminar,
Pues fácil descuidamos nuestro deber,
De avanzar en la vida espiritual.

El casado desatiende la autorrealización,
Y nunca invita a las personas santas,
Debido a que es pobre de corazón,
Pero el santo sí le visita por su gracia.»

«Vasudeva me ha enviado para hacer,
El ritual del nombre para tus niños,
Por la astrología parece ser,
Que en realidad de Devaki han nacido.

Al parecer Devaki tuvo una hija,
Pero ésta más bien nació de Yasoda,
Se cambió por Krsna, mi cálculo indica,
No podría haber sido de otra forma.

Temo que al hacer el rito del nombre,
Venga Kamsa a matar a este niño,
Su nacimiento más bien esconde,
Cúidalo ahora de todo peligro.»

«Realiza una ceremonia sencilla,
-Dijo Nanda- sin mucha pompa externa,
Somos de la casta de los *dvijas*,
Y que tú hagas el ritual nos alegra.»

En el establo de Nanda se hizo

Y a Balaram le dio el nombre de «Rama»
-Por la alegría que les daría ese hijo-
Y por su fuerza Le llamó Bala.

Y por estar su familia muy unida
A la dinastía de los Yadu,
Sankarsana también fue llamado;
Tres nombres así, con el de Baladev recibía.

Al hijo de Rohini dio estos nombres,
Y de Krsna dijo: Ya Él antes vino,
Mas tomando otros colores,
Como el blanco, el rojo y amarillo.

De color negro ahora ha nacido,
Y como antes ya fue hijo de Vasudeva:
Como Krsna y Vasudev será nombrado;
Nos agracia al venir a esta tierra,
En la que con otros nombres ha estado,
Estableciendo Su gloria en cada era.

Giridhari también será llamado,
Porque levantará Govardhan,
Todo sé de este niño exaltado,
Que alegrará a todo Vrindaván.

Él siempre viene a proteger el mundo,
De personas que incurren en delitos,
A Su devoto libra de disturbios,
Y acaba con los trastornos políticos.

Como Visnu protege a los devas,
Así Narayan cuida a Sus devotos,
Que se entregan a los pies de Tu hijo;
El crecerá en poder, belleza y gozo...
Cuidalo, que crezca sin problemas,
Porque a muchos demonios envidiosos,
Su existencia auspiciosa les enferma.

Tú eres un devoto de Narayan,
Por ello un hijo como Él te ha dado,
Protégelo atento, ¡oh, alma afortunada!
Por el bien del mundo y los desamparados.»

Krsna y Balaram empezaron a gatear
Y en Sus cinturas y pies tintineaban,
Las campanitas al avanzar...
¡Música que a todos alegraba!

A veces corrían temerosos,
Cuando llegaba un desconocido,
E iban donde Sus madres llorosos,
A buscar en ellas abrigo.

Con azafrán y sándalo adornados,
Jugaban en los charcos de Vrindavan,
Y sucios así, llenos de barro,
Se acercaban a Sus madres gateando.

Ellas les daban de mamar,
Y alegres veían sus dientecillos,
Cómo empezaban a brotar:
Pequeñas perlas de gran brillo.

Tomando la cola de un ternero,
Se arrastraban a veces por la tierra,
Yasoda y Rohini ante este juego,
Invitaban a sus vecinas a que vieran.

A estos niños inquietos debían cuidar:
De las vacas, toros, monos, agua, fuego...
Y por atender al mismo tiempo el hogar,
Perdían su tranquilidad con todo ello.

Después comenzaron a caminar,
Y a reunirse con Sus compañeros,
Los mayores llenos de felicidad,
Comentaban qué hacían de nuevo.

Las gopis se quejaban con Yasoda,
De modo que Krsna escuchara:
«¡Oh, gopi!- decían - ¡busca una forma,
De sujetar a Krsna y Balarama!

De mañana sueltan nuestros terneros,
Y éstos toman la leche de las vacas,
Y así, sin ordeñarlas volvemos,
Con las ollas vacías a nuestras casas...
Si les retamos nos miran risueños,
Como si no hubiesen cometido falta;
Mas son tan bellos que nada hacemos,
A pesar de estos trastornos que causan.

Además, Ellos gozan robando
Nuestro yoghur y la mantequilla,
Si les pillamos, dicen rezongando:
«En casa tenemos de ésto por pilas,
¿Para qué sacar lo que nos sobra?
¡Nada hicimos! ¡Estén tranquilas!

A veces reparten todo a los monos,
Hasta que éstos lo rechazan saciados,
Y allí con desprecio nos dicen: ¿Cómo...?
¡Estos lácteos ni a ellos les han gustado,
Ya no aceptan nada, dejan todo!
Y así reclamando, rompen nuestros jarros.

Si escondemos algo en la oscuridad,

Por el brillo de Sus joyas lo encuentran,
Y si nada hallan, por hacer maldad,
Pellizcan a nuestros hijos y les molestan,
Hasta ponerles asustados a llorar.

Cuando colgamos las cosas del techo,
Apilan varias cajas de madera;
O a veces le hacen a la olla un hueco,
Y así de algún modo se las ingenian...»

«Si es así voy a quitarles las joyas...»
-Ante estas quejas respondió Yasoda-
«No, no, -le dijeron- no hagas eso,
Pues igual brillan sin Sus ornamentos.»

«Entonces cuiden, dejen bien guardado...»
«Lo hacemos, pero entonces enfadados,
Por no dar con el yoghur o la mantequilla,
El suelo limpio lo escupen y lo orinan...»

¡Pero mira cómo están allí sentados!
¿Quién diría que a esas cosas se animan?»
Yasoda quiso castigar a Krsna,
Mas no lo hizo al verle asustado.

Otro día Balaram con Sus amigos ,
Acusaron a Krsna ante Yasoda:
«Barro-le dijeron- tu hijo ha comido,
En verdad Le vimos, ¡no es una broma!»

Preocupada Yasoda tomó Su mano,
Mientras Él la miró en forma atractiva,
«¿Porqué- preguntó- hijo, comiste barro,
No hay en casa suficiente comida?
De Ti se quejan Tus amigos y Tu hermano,
¿No ves que así nunca estoy tranquila?»

«No es cierto- dijo Krsna- lo que han dicho,
Balaram, enojado, dice mentiras,
Son cosas que inventan para su beneficio,
Si no me crees, fíjate, mira.»

Yasoda dijo: Abre entonces Tu boca...
Y Krsna le obedeció al momento,
Vio en ella islas, mares, estrellas por tropas,
La luna, el fuego, el aire, los elementos,
El éter, el ego, los distintos lokhas,
Los devas, las *gunas*... ¡todo estaba allí dentro!

Vio el tiempo y a todos los seres vivientes,
El mundo material y el espiritual,
La conciencia, la actividad, la mente,
Y ella misma sentada, dándole de mamar...
Al observar todo esto tan sorprendente,

Creyó volverse loca y se puso a pensar:

«¿Será un poder místico de mi niño,
Que me hace quedarme tan perpleja?
¡Al Señor Supremo séame permitido,
Ofrecer mis humildes reverencias!

Él está más allá de las palabras,
De la mente y de la misma conciencia,
Ante Él la filosofía calla,
Sobre el yo y lo mío tiene regencia,
Lo manifiesto o no, en Él se hallan,
A Él le ofrezco mil reverencias.

Su energía ilusoria me hace creer,
Que Nanda Maharaj es mi marido,
Y que también es mío lo que es de él;
También me hace pensar que Krsna es mi niño,
Y que tengo súbditos que proteger,
Que me proteja a mí, ahora pido,
¡Que me ampare a la sombra de Sus pies!»

Krsna cubrió nuevamente a Yasoda,
Bajo el halo de Su energía interna;
Como su hijo Le aceptó, sin ni sombra,
De lo que antes en Su boca viera.

Ella pensó en Krsna como esa Persona,
Que es conocida mediante el Vedanta,
Los Upanishads, el astanga-yoga,
Y el análisis profundo del sankhya.

El rey Nanda en el pasado fue Drona
Y su esposa Yasoda fue Dhara;
Eran *prajapatis* y oraron a Brahma,
Para tener a Krsna de esta forma.

Por eso es que Devaki y Vasudeva,
No pudieron tenerle en ese tiempo;
Esto a Pariksit le explicó Sukadeva,
Quien quería entender estos hechos.

Así vinieron Balaram y Krsna,
A respetar la bendición de Brahma,
Encantando con Sus bellos *lilas*,
A los habitantes de Vrindavan.

*MADRE YASODA ATA
AL SEÑOR KRSNA*

Madre Yasoda, una vez, ella misma,
Se puso a batir la mantequilla,

Y al hacerlo recordaba a Krsna,
Cantando Su maravilloso *lila*.

La leche brotó de sus pechos,
Por tanto que amaba a Su niño,
Sus pulseras en alegre concierto,
Hacían su acostumbrado sonido.

En su cabeza una bella guirnalda,
De un lado a otro se mecía,
Gotas de sudor mojaban su cara;
Este hermoso cuadro vio Krsna.

Atraído por el amor de Su madre,
Quiso que abandonara esa tarea,
Que Le diese de mamar y que más tarde,
Se ocupara en batir esa crema.

Madre Yasoda no pudo resistir,
El pedido de su hijo amado,
Y le dio pecho, dejando de batir,
Arrullándole al verle enojado.

Al abrazarle sintió latir,
Su corazón por amor apurado
Mas recordó que en el fuego debía hervir,
La leche que había dejado.

Corrió apresurada a la cocina,
Haciendo a su querido Krsna a un lado,
Esto encendió en el Señor Su ira,
Quien rojo en Su enojo, mordió Sus labios,
Rompió la olla de la mantequilla,
Y la fue a comer a un lugar apartado.

Se sentó allí con lágrimas fingidas,
Y mientras miraba de lado a lado,
A los monos también distribuía,
Oculto de Su madre y asustado.

Yasoda volvió a la olla en que batía,
La vio quebrada y a Krsna perdido,
«Mi niño - pensó - hizo esta picardía,
Y por ahí debe haberse escondido.»

Fue a buscarle tomando una varilla,
Y Le halló sobre un mortero sentado,
De una olla que colgaba de una viga,
Mantequilla repartía a puñados...

Se acercó, la respiración contenida,
Silenciosa, con el paso apurado,
Mas el Señor la vio cuando venía,
Trayendo alzada la vara en su mano.

Se bajó del mortero de madera,
Y corrió presuroso y afligido,
Yasoda Le seguía dondequiera,
Que arrancaba temiendo el castigo:
Por dentro de la casa y por fuera,
Por cuartos, rincones y pasillos,
Seguía ella a Quien ni los yogis sueñan,
Alcanzar con sus ya dóciles sentidos.

Por su delgada cintura y su peso,
No era fácil alcanzarle en Su carrera,
Krsna se turbó al ver su esfuerzo:
Cayó una flor, al soltarse su cabellera.

Su transpiración mojaba su cuerpo,
A pesar de todo, tras Él seguía,
Se dejó al fin tomar, el más travieso,
Quien dejó Su actitud atrevida.

Casi lloraba y resfregaba Sus ojos,
Esparciendo el cosmético negro...
Miró a Su madre como temeroso,
Evocando al instante su amor materno;
Tiró ella la vara, pues mucho enojo,
Haría daño a su hijo tan tierno,
Mas para castigarle Sus antojos,
Decidió atarle a ese mismo mortero.

¡Oh, Infinito Supremo! ¿Quién diría,
Que con cuerdas alguien podría atarte?
Vatsalya-rasa, ¡infinita osadía!,
¡Sólo el *bhakti* a esos vuelos puede alzarse!
¡Oh, Yasoda! ¡Oh, devota!, quien describa,
Con mil versos tu amor para ensalzarte,
Ni una gota tocará en la medida,
De esas olas del *prema* en que te bates.

Él es la manifestación eterna,
El Ilimitado y el Omnipresente,
Para Él no existe ni dentro ni fuera,
Ni principio ni fin habrá que Le encuentren.

¿Cómo podrá entonces alguien con sogas,
Atar al que corta los más firmes nudos?
Aun así en su amor lo espera Yasoda,
Al ver a ese Supremo, como un hijo suyo.

Quiso atarle al mortero de madera,
A aquél que está más allá de los sentidos,
Mas, al intentarlo no alcanzó la cuerda,
Y buscando otras usó cabos unidos;
Pero igual faltó, como la vez primera,
¡Como si nada aún hubiese añadido!

Cinco centímetros por más que quisiera,
Le faltaban siempre para su acometido.

Sorprendida transpiraba, y la guirnalda
Que adornaba su cabeza cayó al suelo;
Krsna se conmovió al verla cansada,
Y que tanto se agitaba en su empeño;
Accedió finalmente a que Le atara,
Deseando que el devoto sea Su dueño;
Se entregó a ella que tanto Le amaba:
¡Sólo esos lazos amarran al Supremo!

Tras atarle por fin, con divina ayuda,
Volvió ella a sus quehaceres hogareños...
Notó Él que dos árboles Arjuna,
Crecían en el patio hasta el cielo;

Al ver esto ya tuvo la manera,
De repetir Sus travesuras de nuevo;
Eran los hijos de Kuvera,
¡Y Krsna pensó en echarlos al suelo!

LA LIBERACION DE NALAKUVARA Y MANIGRIVA

Kuvera, por gracia del señor Siva,
Adquirió riqueza inmensurable,
Sus hijos, Nalakuvara y Manigriva,
Gozaban los logros de su padre.

Una vez, en el jardín de Mahesvar,
En Kailas, a orillas del sagrado Ganges,
Bebieron mucho y oían a doncellas,
Que hermoso cantaban en esos parajes.

Embriagados y jugando entre lotos,
Nadaban desnudos con sus amigas,
Como elefantes con mada, vueltos locos,
Ausentes de todo, se divertían.

Ante esa escena llegó el de gran sapiencia:
Narada Muni, quien toca su vina,
Se cubrieron las jóvenes, llenas de verguenza,
Mas no así Nalakuvara y Manigriva.

La riqueza en general- pensó Narada-
Aturde la inteligencia del hombre,
Le apega al cuerpo y sin buscar nada,
Cree que disfrutando estará conforme.

Alcohol, sexo, azar, un buen vivir,
Buscan ansiosos, seguridad y fama;
Finjen una satisfacción sin fin,
Mientras que la ansiedad prende llama.

Matan a pobres animales inocentes,
Duro el corazón, sin misericordia,
Sólo el placer del cuerpo tienen presente,
De que un día morirán no hacen memoria.

No consideran lo que es este cuerpo:
Carne, hueso, orín, grasa... por más gloria
Que le de la gente, con modas y unguentos,
Por más halagos, joyas y coronas...

Destinado a ser estiércol de animales,
Blanca ceniza, podredumbre, gusanos,
Apegados a él, hacen tantos males,
Por envidiar el de sus hermanos.

Bajan por ello a vidas infernales,
Pues amor al cuerpo es amor al pecado,
Mas de su dueño nada saben,
Unos se creen amos, otros esclavos.

Vino, sexo, mataderos, influencia...
Ocupan al rico que olvida la moral;
Sólo piensa en aumentar su riqueza,
Deja así lo bueno, para darse al mal.

Por otro lado al pobre su dolor,
Le ablanda y le vuelve compasivo;
Más libre de orgullo, con comprensión,
Y no complace tanto sus sentidos.

Los *brahmanas* como austeridad,
Mantienen sus votos de pobreza,
Para librarse de esa vanidad,
Que resulta de la opulencia.

Esos *sadhus* con más facilidad,
A la casa del pobre se acercan,
Cuando pidiendo en su mendigar,
Van bendiciendo de puerta en puerta.

Del rico orgulloso rehuyen los santos,
Y el rico del santo que le pide dar;
¿Qué ganancia hay en acumular tanto,
Si aleja al santo y a la santidad?

De esa ignorancia deben ser rescatados,
-Pensó Narada que sufrió al ver aquello-
Y decidió ponerles en cuerpos de árbol,
Buscando en cómo quitarles el velo:

«De aquí a cien años serán liberados,
Por ese Señor, encanto del cielo,
Cara a cara podrán entonces mirarle...»

Y así como árboles Arjuna nacieron.

En el patio de la casa de Nanda,
Allí donde jugaría el Infinito,
Por la bendición del santo Narada,
Nacieron tal como les fue dicho.

Sin olvidar nada de este suceso,
Por cien años como árboles aguardaron,
A Quien se adora con versos selectos,
Y en sí arrepentidos Le oraron...

A Narayana-asram volvió el sabio excelso,
A su morada, tocando su vina,
Adorando al Señor con dulces versos,
Subió a los cielos cantando Su *lila*.

Krsna, estando aún atado al mortero,
Pensó cumplir la bendición de Narada,
Y Se acercó a los dos árboles gemelos,
-Los hijos de Kuvera que allí estaban-

Pasó gateando por en medio de ellos,
Mas para el mortero no había espacio,
Tiró el Señor, hasta botarlos al suelo,
Usando esa traba sin mucho trabajo.

Caídos los Arjuna de allí salieron,
Los dos hermanos que todo alumbraban,
Relucientes como llamas de fuego,
Oraron a Govinda con estas palabras:

¡Oh, Krsna Bhagavan!, Señor Supremo,
Todo cuanto existe es Tu expansión,
El mundo se crea o destruye, bien sabemos,
Mas Tú provees todo, no hay discusión.

Nuestra vida, el cuerpo, cuanto tenemos,
¡Oh, Omnipotente Visnu! Tú lo fundas;
La bondad, pasión e ignorancia, vemos,
Que sólo bajo Tu control actúan.

Todo conoces, en todo Te encuentras,
Y así diriges nuestras actividades,
Sólo al puro de corazón Te muestras,
A quien trasciende las modalidades.

Te manifiestas como Tus *avatars*,
Y por que trasciendes los lazos materiales,
Como el Supremo Brahman Te aclaman,
Y ensalzan Tus potencias personales.

Tú das toda clase de bendición,
¡Fuente de absoluta fortuna y bondad!

Tú eres la Personalidad de Dios,
Te reverenciamos una y otra vez más.

De Kuvera, nuestro padre, eres el Señor,
¡Oh, rey entre los Yadus! ¡Fuente de paz!
Y Narada también es Tu servidor,
Y gracias a ellos Te podemos orar.

Te pedimos nos concedas por favor,
Tu amoroso servicio devocional,
Sirviéndote de todo corazón,
Sin olvidarnos de Ti ya jamás.»

«Sé muy bien la historia de vuestra vida:
Belleza y riqueza les tuvo cubiertos,
Narada Muni evitó vuestra caída,
Al maldecirles con atinado acierto.

Su presencia es radiante como *surya*,
Por gran fortuna tuvieron su encuentro,
Por verle el nacimiento ya no anuda,
Gracias a él alcanzaron el éxito.

Vuelvan pues a su celestial morada,
Toda perfección alcanzarán ahora,
Ya no volverán a este *samsara*,
¡Narada les dio su misericordia!

Ocupen su tiempo en servicio amoroso,
Y se liberarán en esta vida...»
Les dijo el Señor y los dos dichosos;
Le daban reverencias con poesía.

Le circumbalaron y de sus ojos,
Cayeron lágrimas de gran consuelo;
El Señor les vio elevarse gloriosos,
Mientras seguía atado al mortero.

Yamalarjuna Bhajan:

**Buen nacimiento y riqueza,
Causan orgullo y arrogancia,
Y a los demás se desprecia,
Cayendo en odio y jactancia.**

**También el alcohol intempera,
Y no se controla la lengua,
Uno se vuelve impúdico e insolente,
Pero Krsna siendo clemente,
¡Tira este árbol por tierra!**

(Sri Caitanya Siksamritam de Srila Bhaktivinod Thakur)

LA MUERTE DE LOS DEMONIOS VATSASURA Y BAKASURA 11

Al caer los dos árboles como un trueno,
El pueblo fue a ver y allí reunido,
Con su rey Nanda se sorprendieron,
Ante el cuadro de los Arjunas abatidos;
No daban con la causa de ello,
¡Cómo Krsna pudo correr tal peligro!
Mas unos niños que vieron los hechos,
Informaron de todo lo ocurrido.

«Tu hijo es especial» -dijeron a Nanda -
Los que creyeron cuanto escucharon,
Él desató al cautivo de Sus amarras,
Y a las gopis mayores Le llevaron;
Entre ellas cantaba, aplaudía, bailaba,
Como si fuese un títere en sus manos.

Ciertas veces Yasoda le decía:
«Preciso una madera en qué sentarme...»
Y a pesar del peso se la traía,
Como así las sandalias a Su padre.

En otras, ante una carga muy grande,
Siendo incapaz movía Sus brazitos,
Mostrando al sabio que al Inconquistable,
Le conquista ese *bhakti* sin resquicios.

Un día pasó una vendedora:
«¡Vendo fruta!» -gritaba por la calle-
Unos granos Le llevó a la señora,
Imitando lo que viera de Sus padres.

Mas no cerró bien Su mano por pequeña,
Y se Le caían casi todos los cereales;
Pero al verle tan bello en Su tarea,
Sus frutas le trocó sin importarle;
¡Cual sorpresa no fue la que llevó,
Al ver joyas en su cesta por caudales!

Krsna jugaba un día con Sus amigos,
Y Rohini fue a llamarle a almorzar,
Pero Él y Balaram entretenidos,
No podían dejar de corretear...
Pidió a Yasoda: «Ve tú en lugar mío,
Pues a mí no me quieren escuchar...»
Yasoda Les llamó: «¡Vengan mis niños!
¡Les espera vuestro padre Nandaraj!»

Abandonaron al punto Sus juegos,
Y corrieron para no hacerse esperar,

Mas Sus amigos Les sancionaron fieros:
«Si se van, no vuelvan más por acá .»
Al oír esto Krsna sintió miedo,
Temía perder así su amistad,
Y corriendo Se devolvió donde ellos,
Enfadando con esto a Su mamá:

«¿Eres acaso un niño callejero?
¿No tienes casa, ni padre, ni hogar?
Te digo que vengas, y no Te espero,
Pues la comida se va a enfriar...
Estás todo sucio y hoy tenemos
Que dar muchas vacas en caridad,
A brahmanas de corazón bueno,
Pues hoy cumples años, ¡regresa ya!

Fíjate bien cómo Tus amigos,
Ya están arreglados y Te esperan;
Ven a bañarte y ya bien vestido,
Puedes volver y hacer lo que quieras...»

Varios regalos fueron repartidos,
Vacas por miles, para celebrar,
El cumpleaños del más querido,
Del que querían cada día más...

Después de esto una reunión se dispuso,
Presidida por Nanda Maharaj,
Y allí atendieron al discurso,
De Upananda sobre el Mahavan:

«Aquí ya no tenemos paz ninguna,
Vimos a tantos demonios, tratar
De matar a Krsna y nuestras criaturas
También corrieron por un peligro igual:

Primero Putana, espantosa, vino,
Y el niño fue salvado por Sri Hari...
Después los dos Arjuna caídos,
Y de nuevo salvado por Sri Hari...
Así Krsna fue siempre protegido,
¡Por el todo glorioso Sri Hari..!

Por gracia de Hari fuimos salvados,
Pero debemor ir a otro lugar,
Pienso que Vrindavan es apropiado,
Cerca de la colina Govardhan;
Nuevas hierbas y plantas han brotado,
Para nuestro ganado es ideal,
Considero que cuanto antes partamos,
Más pronto tendremos tranquilidad.»

«¡Muy bien! ¡Muy bien!» - los demás clamaron,
Y llevaron sus bienes a sus carretas,

En sillas sentaron a mujeres y ancianos,
Y los gopas llevaron sus arcos y flechas.

Ordenaron delante a vacas y terneros,
Y otros pastores tocaron sus cuernos,
Rodeando con atención al ganado,
Todos partieron entusiasmados.

¿Y cómo describir a las gopis de Vraja?
Iban ellas sentadas con *saris* costosos,
Con hermosas joyas engalanadas,
Maquilladas sus mejillas y ojos...

Yasoda y Rohini a Krsna y Balarama,
Tomaron en sus brazos maternos,
Y en el viaje gozaban con ellos,
Con jugar, bromear y conversarles.

Dispusieron al llegar a Vrindavan,
Sus carretas en círculos, lado a lado,
Y de a poco construyeron sus cabañas,
Mientras Krsna y Balaram encantados,
Recorrían Yamuna y Govardhana;
Los Vrajavasis gozaron al verles,
Y al oír Sus palabras entrecortadas.

Cuando los dos hermanos crecieron,
Empezaron a cuidar a las vaquillas,
Y tocando Sus flautas con Sus compañeros,
Avanzaban con toda alegría;
Usaban frutas de Amalaki y de Bael,
Como pelota para sus juegos.

El demonio Vatsasura una vez,
Asumió la forma de un ternero,
Y en medio del redil se fue a meter,
Para matar a los Hermanos Supremos;
Krsna al punto le pudo reconocer,
Y puso a Balaram al tanto de ello.

Krsna le agarró de su cola y patas,
Y haciéndole girar le lanzó a un árbol,
De donde cayó de su parte más alta,
Para ya no volver de su desmayo.

¡Bien hecho! ¡Bien! - gritaron a la vez,
Felicitándole sus compañeros,
¡Y miles de flores hicieron llover,
Los devas, felices, del cielo...!

Otro día se sentaron a orillas
Del Yamuna a descansar un rato,
Allí los terneros y niños bebían,
Cuando apareció un gigantesco pato;

Era Bakasura y se tragó a Krsna,
Con su pico tan fuerte como un rayo,
Su cuerpo era grande como una colina,
Por lo que todos quedaron asombrados.

¡Incluso Balaram creyó que Le mataría!
Pero el pato sintió un ardor como el fuego,
Producido por el fulgor de Krsna,
Y que al quemarle a lo largo del cuello,
Le forzó a vomitarle y a darle salida;
Quiso picarle al verle en el suelo,
Pero Krsna partió su pico y su vida,
Como a una hoja de pasto un pequeño.

En el cielo se oyeron musicales trompetas,
Que junto a tambores y conchas tronaron;
Flores *cameli* llovieron en fiesta,
Los semidioses regocijados;
Los niños al oír la celeste orquesta,
Y ver las flores quedaron pasmados,
Y al notar a Krsna a salvo de la bestia,
Uno a uno con amor Le abrazaron.

Emocionados fueron todos a ver a Krsna,
Después de escuchar de Su nueva hazaña;
Vrindavan entera con alegría,
Visitó al niño que tanto amaba.

De cómo Hari siempre Le protegía,
Fue el comentario de *gopas* y *gopis*,
Y cómo Gargamuni en su profecía,
Pudo tener tan acertado enfoque:

«Que atentarían contra Su vida,
Que muchos demonios querrían matarle...»
De sólo hablar de Sus maravillas,
No sufrió el corazón de nadie.

Los niños volvieron a las orillas
Del río Yamuna a seguir sus juegos,
De Rama y Laksman seguían el *lila*,
Haciendo de Hanuman buen recuerdo.

***Vatsasura es la codicia
De una mentalidad infantil,
Dirigida por la malicia,
De una personalidad vil.***

***La astucia, la hipocrecía
Y falsedad es Bakasura,
Krsna todo esto aniquila,
Para crear devoción pura.***

(Sri Caitanya Siksamtam de Srila Bhaktivinod Thakur)

LA MUERTE DEL DEMONIO AGHASURA

Gozaba Krsna el ir con Sus amigos,
A pastorear las vacas por Vrindavan,
Por ello, para verles reunidos,
Les llamó con Su cuerno una mañana.

Llegó cada uno trayendo su vara,
Su cuerno, su flauta, vacas y almuerzo,
Y partieron siguiendo la manada,
Jugando a sus muchos juegos traviesos,
Disfrazados con hojas y flores variadas,
Con barro, plumas y algunos ungentos.

A un niño le robaban su merienda,
Y la iban pasando de mano en mano;
Krsna de pronto se daba a la carrera,
Y Le perseguían por un largo tramo.

Corrían tocando sus flautas y cuernos,
Todos jugaban aquí y allá,
Siguiendo las sombras de aves en vuelo,
E imitando a los monos o a otro animal;
Hicieron ecos en un pozo sereno,
Al cual tenían por el más especial.

Así es cómo jugaban los gopas,
Con la Personalidad de Dios,
Después de muchas vidas piadosas,
Dedicadas a la piedad y el amor.

Pero un día el envidioso Aghasura,
Planeó matar a Krsna y a Sus vaqueros,
Hermano de Putana y de Bakasura,
Le temían los mismos devas del cielo;
A pesar de beber el inmortal *amrita*,
Aun así la ansiedad se adueñaba de ellos,
Mas no de Krsna ni de Sus compañeros.

Complacer a Kamsa fue su consigna,
Se echó así a lo largo del sendero,
Como una gran serpiente que extendida,
Daba nueve kilómetros por lo menos;
Mostró allí su gran boca desmedida,
Cual tétrica caverna de fondo negro.

Abierta así de la tierra a las nubes,
Sus dientes eran picos montañosos,
Su respirar viento que todo sacude,

De grandes anillos, sol rojo sus ojos.

Los niños pensaron que era una estatua,
Mas después concluyeron: «Es una serpiente,
Con su boca abierta, la muy ingrata,
Nos invita a perecer entre sus dientes;
Su larga lengua acechante amenaza,
Y hiede a pez su podrido vientre.

Si entramos todos, ¿cómo podrá comernos?
Y si lo hace, ¿cómo lo hará con Krsna?
¡Vamos!, pues con Él nada tememos,
Como partió a Bakasura cual frágil brisna,
Así matará a este demonio fiero.»

Se introdujeron entre aplausos y risas,
Tras mirar a Krsna, El más hermoso,
Quien sabiendo de su plan y malicia,
Pensaba en cómo salvar a Sus devotos.

Aghasura ansiaba que Él entrara,
Para poder vengar a sus hermanos,
Lo hizo al fin y se escuchó en el svarga,
El clamor de los devas alarmados.

Felices estaban sus amigos y Kamsa,
Mas Krsna Se expandió de tal forma,
Que le obstruyó su asesina garganta,
Y al dejarle sin aire, le llevó al coma.

Con gran arrebató giraron sus ojos,
Y murió en su agonía en poco tiempo,
Rompiendo el cráneo salió el soplo,
Llevando su vida, su último aliento.

Niños y vacas yacían ya muertos,
Mas con mirarles les devolvió la vida;
El alma de Agha se detuvo un momento,
Y esperó en el aire a que saliese Krsna,
Cuando lo hizo se fundió en Su cuerpo,
Ante los semidioses que allí habían.

Estos devas llovieron flores,
Mientras oraban los Gandharvas,
Otros con gozo tocaron tambores,
Y cantaron el Veda los *brahmanas*;
«¡Jaya, jaya!» - celebraron los devotos,
Y el señor Brahma al oír los clamores,
Bajó de prisa a ver qué pasaba,
A quién se rendían tales honores.

Vio allí al gran demonio Aghasura muerto,
Y admiró el bello *lila* del Supremo,

Agha se secó con su hocico abierto,
Y los niños le usaron para sus juegos.

Krsna aún no cumplía Sus cinco años,
Y por ello estaba en Su edad *kaumara*;
De cinco a diez Su edad es *pauganda*,
Y la *kaisora* termina a los quince,
Después Se llama joven o *yauvana*.

Así Agha se fucionó en el Supremo,
A pesar de sus muchos pecados,
Pues Krsna le limpió por entero,
Al entrar en él y ponerle a salvo;
Obtuvo lo mismo que con esmero,
Logran los yogis, devotos y sabios,
Que invitan a Krsna dentro de ellos,
Con el fin de ser purificados.

Pasó un año en esa tierra,
Sin que supiesen de este hecho,
Pariksit le pidió a Sukadeva,
Que le relatara más pasatiempos,
Anhelando el néctar de esta manera,
Hacía de su vida un éxito.

**La mente pecaminosa acumula
Odio, violencia y maldad,
Krsna al matar a Aghasura,
Quita estas ofensas al nam.**

**(Sri Caitanya Siksamrtam p.216
de Srila Bhaktivinod Thakur).**

BRAHMA ROBA LOS NIÑOS Y TERNEROS

Pariksit le preguntó a Sukadeva:
¿Cómo pudo pasar todo un año,
Sin que ningún Vrajavasi supiera,
Que a Aghasura le habían matado?
A lo cual el virtuoso sabio,
Le respondió de esta manera:

«Escucha, ¡Oh, rey!, este oculto secreto,
Que a ti revelo por tu fe sincera:
Después que Aghasura hubo muerto,
Krsna habló así a Sus amigos:
«Vamos a las orillas del río,
Para servirnos nuestro almuerzo.»

«¡Qué lugar tan agradable, mirad Mis amigos!,

¿Visteis antes flores de loto más bellas?
Su dulce fragancia se ha esparcido,
Creando esta atmósfera placentera;
Escuchen a los pavos, a las aves, sus trinos,
Al bosque murmurar con suave reserva,
Almorcemos pues en este lugar tranquilo,
Donde el Yamuna nos ofrece sus tibias arenas.

Formaron un loto al sentarse a comer,
Del cual Krsna al centro fue el verticilo,
Y los pétalos alrededor de Él,
Eran Sus fieles y alegres amigos,
Que miraban con incansable placer,
El hermoso rostro del más querido.

Juntaron pétalos, flores y cortezas,
Y sobre ellas abrieron sus paquetes,
Comieron entre risas y fiesta,
Con juegos y bromas de toda suerte.

Krsna guardó la flauta en Su cinto,
A Su izquierda dejó Su vara y clarín,
Y con Su siniestra tomó un postre exquisito,
Hecho de yoghur, arroz, fruta y ghí.

Mientras tanto se alejó el ganado,
Que pastaba por allí cerca,
Se internó sin ser notado,
Atraído por la hierba fresca.

¡Krsna!- gritaron los *sakhas* asustados,
-Y ese santo nombre les quitó el miedo-
Éste se paró y dijo: «Iré a buscarlos,
Sigán con su almuerzo, Yo ya vuelvo.»

Los procuró en el bosque, en cuevas y cerros,
Mas en ningún lugar pudo encontrarlos,
Brahma había tomado cuenta de ellos,
Para ver Su *lila* extraordinario.

También los niños a orillas del río,
Habían desaparecido, no estaban,
Krsna pensó: «Mis terneros y amigos,
Sin duda fueron robados por Brahma.

¿Cómo volveré sin nadie conmigo?
¿Qué dirán Mis mayores en Vrindavan?
Krsna Se expandió en los terneros y niños
En cada uno de ellos, en forma perfecta,
Con sus mismas costumbres, rasgos, vestidos,
De manera que nadie se daría cuenta.
Sus madres salieron a recibirlos
-Al oír sus flautas fueron a la puerta-
Sintieron sus pechos humedecidos

Por la leche vertida al sentirlos cerca.

¿Cómo volveré sin nadie conmigo?
¿Qué dirán Mis mayores de este suceso?"
Y Se expandió en los que estaban perdidos
En cada uno, de un modo perfecto.

Tenían sus mismas costumbres, rasgos y ropas,
De manera que nadie se daría cuenta;
Les recibieron sus madres afectuosas,
-Al oír sus flautas salieron a la puerta-
Sintieron sus pechos humedecidos,
Por la leche vertida al sentirles cerca.

Les dieron de comer y les bañaron,
Les pusieron *tilak* y distintos adornos,
Las vacas también al sentir el rebaño,
Llamaron a sus amados retoños.

Estos se acercaron corriendo,
Y ellas dichosas lamieron sus cuerpos;
Esto sucedió durante todo un año,
Y su amor les fue en aumento,
Crecía por sus hijos un amor comparado,
Al que crecía por Krsna a cada momento.

Un día en que Krsna y Balaram,
Fueron con Sus amigos de pastoreo,
Las vacas a lo alto de Govardhan,
Llegaron probando la hierba del cerro;
Desde lo alto, se veía la explanada,
Y en ella vieron a sus terneros,
Bajaron corriendo en manada,
Para encontrarse con ellos.

Por amor sus ubres botaban leche,
E ignoraron el pedregoso suelo,
No eran sus hijos, mas sin detenerse,
Iban a amamantarlos, sin ser tan pequeños.

Los hombres trataron que no bajaran,
Pero no hubo forma de detenerlas,
Y enojados fueron a buscarlas,
A obligarlas molestos a que vuelvan.

Pero al ver a sus hijos sintieron calma,
Mucha alegría y amor sin reserva,
Les abrazaron con toda el alma,
Besaron y acariciaron sus caras tiernas,
Bañaron sus cabezas con lágrimas,
Olvidando, si hubo, todo problema.

Esto llamó la atención de Balaram:
«¿Porqué tanto gesto amoroso,

Mostraban las vacas y hombres?
Sólo por Krsna y no hacia otros
Vi que algo así pasara.

Este ha sido el poder de Krsna,
Que a Mí mismo Me ha confundido,
Puedo entender que por Su energía,
Se expandió en los terneros y niños.»

«Querido Krsna- Su hermano Le dijo-
Yo pensé que estos niños y terneros,
Eran santos o devas del cielo,
Pero ahora veo que eres Tú mismo,
Llevando a cabo Tu *lila* místico.

¿Qué misterio encierras en todo esto?
¿Dónde están tus amigos pequeños?
¿Porqué ocupaste el lugar de ellos?»
Krsna le explicó al ver su desconcierto,
Desde el robo a los hechos que siguieron.

Entretanto Brahma volvió ansioso,
Deseaba ver qué había hecho su Amo,
Estaba incluso un poco temeroso,
Por la forma en que había bromeado.

Lo que encontró al llegar fue sorprendente:
¡Allí estaban los mismos niños jugando!
Y los mismos terneros de siempre,
¡Todo estaba igual que hacía un año!

No podía explicarse a sí mismo,
Esta muestra de místico despliegue,
Ahora su poder era como la nieve,
Que nada luce en la noche oscura;
O como encendida luciérnaga,
Que ante el sol nada alumbra.

Brahma vio como expansiones de Visnu,
A todos los niños, terneros y vacas,
Eran azules y de atuendos amarillos,
Con sus discos, lotos, conchas y mazas,
Con yelmos, aros y la marca Srivatsa.

Sus cuellos suaves como caracolas,
Con campanitas en pies y cinturas,
Sus brazos con brazaletes y joyas,
Sus sonrisas brillantes como lunas.

Sus miradas cual sol que asoma al este,
Adornados con Tulsis de fragante aroma,
Brahma admiró estas formas refulgentes,
Embargado con sorpresa suma.

Vio también muchos devas, Brahmas y Sivas,
Seres móviles e inmóviles unidos,
Bailaban el pasto y las hormigas,
¡Todo glorificaba al señor Visnu!
Él mostraba Su perfección divina,
Y el tiempo, el espacio y todo lo grandioso,
Se vio allí rendido a Sus pies de loto.

Todo cuanto existe, todo lo que hay:
El deseo, la acción, las tres *gunas*,
El cosmos, la energía material...
No faltaba ninguna criatura,
Que Le dejara en algún momento de alabar.

Cada niño, cada vaca y ternero,
Era Visnu mismo y no Visnu-maya,
Como se distingue el calor del fuego,
Eran Visnu, de donde todo emana.

Brahma vio que era Krsna y Sus expansiones,
Y este señor de la diosa de las ciencias,
Perplejo quedó ante tantas manifestaciones,
Sintiéndose un fítere en medio de éstas.

Después Krsna quitó Su yoga-maya,
Para aliviar a Brahma de su sorpresa,
Y así vio el panorama de Vrindavan,
Donde no hay enemistad ni asperezas;
Incluso las bestias entre sí se aman,
Todo allí es paz, amor y belleza.

Llevaba Él un postre en Su mano izquierda,
Y buscaba preocupado a Sus amigos y rebaño;
En todo detalle era la misma escena,
Que Brahma había visto hacía un año.

Descendió del cisne en que vuela,
Y se postró como una vara dorada,
A los pies de la Persona Suprema,
Mientras le corrían las lágrimas.

Muchas reverencias ofreció al Señor,
Y tras ponerse de pie y secar sus ojos,
Con respeto, humildad y atención,
Le ofreció una oración entre sollozos.

**El escepticismo creado
Por karma y jñana,
Aquí es enseñado,
Con la ilusión de Brahma.**

**La majestuosidad desprecia
La dulzura del amor,
Lo cual es una ofensa,
Que no tolera el Señor.**

**Esta era moderna,
Orgullosa de su ciencia y poder,
Escéptica, de todo reniega,
Y no contempla la fe.**

**Se pierde lo absoluto,
Y todo se vuelve relativo,
Pues sólo el amor da ese fruto,
Donde todo tiene un sentido.**

(Sri Caitanya Siksamrtam, pág. 216 Bhaktivinod Thakur)

LAS ORACIONES DE BRAHMA AL SEÑOR KRSNA

«Tú eres el único y venerable Señor,
-Brahma dijo- la Personalidad de Dios,
Y Te oro con el fin de complacerte;
¡Oh, Señor del color de las nubes de lluvia!
¡De plateada aura! ¡Luces resplandeciente!
¡Y alumbras Tu hermosa ropa amarilla!

Aquí Te veo con Tu caracola,
Yelmo, cayado, flauta y clarín,
Una pluma inclinada en Tu corona,
Y Tu hermoso rostro que saca de sí.

Asoma un postre en Tu mano izquierda,
Estás ante mí con Tus pequeños pies,
De todo mi amor sé el gracioso emblema,
¡Oh, hijo de Nanda! ¡Te reverencio otra vez!

Dicen que yo creé este universo,
Y que poseo el saber de los Vedas,
Pero aun al tenerte aquí manifiesto,
No entiendo Tu *lila* ni Persona Suprema,
Como en mi *samhita* se revela:
“No hay límite a la potencia de Tu cuerpo.”

Vienes para el bien de Tus devotos,
Y aunque cometí una ofensa contigo,
Aun así has sido misericordioso,
Y sólo por verte me has bendecido,
No pude comprenderte, ¿y cómo los otros,
Harán para entender Tu forma de niño?

Mas todo aquél que conozca Tu *lila*,
-Dejando de confiar en su mente-
Y que con humilde atención auditiva
Escuche a un santo, cruzará la muerte,
Como en el Bhagavad-gita lo afirmas.

El proceso del misticismo y del *jñana*,
Fracasan en darnos la trascendencia,
Por eso muchos en la historia humana,
Los dejaron con indiferencia,
Y con cuerpo, mente y palabras,
Hicieron *bhakti*, con humilde obediencia.

Debemos servirte y estar cerca de Ti,
Aun si estamos en la vida mundana,
Pues por sólo escuchar y repetir
Tus actividades extraordinarias,
A la vida material pondremos fin,
E iremos a Tu suprema morada.

Este universo reposa en las aguas
Del océano llamado Garbhodaka,
Por ello también se llama 'Narayan'
Porque como Tú, en las aguas descansa.

Todos los seres están en Tu vientre,
Y así por doquier Te veo, Narayan,
En el agua, en mí, ahora ante mí, ¡siempre!
Narayan original, ¡todos Te alaban!

Ahora has probado ser mi Señor,
El Supremo controlador de *maya*,
Tú estás dentro y fuera de esta creación,
Como a Yasoda una vez se lo mostraras.

A pesar de que todo lo creado está en Ti,
Ahora Te veo situado fuera,
Y afuera me ves Tú también a mí,
Tu energía increíble estas cosas crea.

Quienes no saben que eres inconcebible,
No entienden que eres Visnu, Siva y Brahma,
Y que la creación y demás se hacen posibles,
Por que de todo ello Tú mismo Te encargas.

En muchas encarnaciones Te haces visible:
Entre los *devas* vienes como Vamana,
Como Parasu entre los sabios sensibles,
Y entre los hombres como Krsna y Rama.

Entre las bestias encarnas como un jabalí,
Y como Matsya vienes entre los peces,
Porque a Tu devoto deseas hacer feliz,
Siendo eterno entre nosotros apareces.

Nadie puede entender Tu yoga-maya,
Tu encarnación, energía, y pasatiempos;
¡Oh, místico Supremo! ¡Oh, Gran Alma!
Un sueño fugaz es este universo,
Que perturba la mente y la degrada.

En este mundo sólo hay sufrimiento,
Y aun así el vivir aquí nos llama,
Porque también esto salió de Tu cuerpo,
Lleno de gozo Supremo o *ananda*.

Tú eres la Persona Original,
Aun si naces como el hijo de Nanda,
De Ti proviene la luz del *brahman*,
Eres el origen de Visnu y los *avataras*,
¡Eres la lámpara primordial!

Tú eres Govinda, el *adi-purusa*,
Y Tu cuerpo es *aksara* o indestructible,
Con infinito sat, cit y *ananda* brilla,
Y como «nirañjana» se describe,
Pues nunca lo material lo ensucia.

Tu potencia jamás disminuye,
Ni cuando Te multiplicas en miles,
Ni cuando a Tu padre o madre acudes,
Pero a muchos Tus juegos infantiles,
Les parecen falsos y les confunden.

Tú eres «*amrtam sasvatam brahma*»
El néctar espiritual eterno,
Así dice el Veda y el Upanisad:
«Que como el sol brilla el Supremo,
Y que esta existencia se acabará,
Para el que consiga comprenderlo.»

Por rendirse en servicio devocional,
Uno puede conocer Tu nacimiento,
Y puede ir al reino espiritual,
Después de dejar este cuerpo.

Sólo quien medita en Ti se libera,
Y por los devotos se Te descubre,
Y como sólo asusta una cuerda
Cuando por una cobra se la confunde,
Así al ver Tu posición verdadera,
Todo temor y duda rehuye.

Para el que vive en el planeta sol,
Ya no existe más el día y la noche,
Y así no hay cautiverio ni liberación,
Para los devotos que Te conocen.

Tú no eres distinto del Paramatma,
Y el que dejándote se va al Himalaya,
Tristemente tan sólo se engaña.

Aun si uno vive como ermitaño,
O es un guru *mayavadi* famoso,
Brahman y Paramatma le serán vedados,
Si no se ayuda por servirte un poco;
Muchos años le serán desperdiciados,
Si no le bendicen Tus pies de loto.

Yo oro por ser tan afortunado,
Como para que en esta vida o en otra,
Entre uno de los Tuyos sea contado;
La forma de vida no me importa,
Pues hasta de las vacas aceptas su leche,
Y disfrutan de Tu presencia dichosa.

No quiero mi importante puesto de Brahma,
Porque me encuentro lleno de ignorancia;
¡Qué afortunados son Yasoda y Nanda!
¡Y Vrindavan que vive en Tu alabanza!
Quiero ser uno de esos que Tú guardas,
Pues Te agradan más que los difíciles *yajñas*.

No oro por liberación ni riqueza,
Pero sí por nacer en Vrindavan,
Y recibir el polvo en mi cabeza,
De los pies de los devotos que amparas;
Pido ser una hierba que crezca,
Donde pisan aquellos que Te aman.

Me impresiona además Tu enorme gratitud,
¿Cómo harás para premiar a Tus devotos,
Si aun Putana que carecía de virtud,
Fue aceptada como una madre a Tus ojos?

A estos Vrajavasis ya nada les queda,
Te dieron sus cuerpos, mente, hogar y calor,
¿Cómo harás para pagar esta deuda?
¡Si ya a esa bruja le diste ese favor!
Pienso que quedarás para siempre en prenda,
Sin poder saldar tal servicio de amor.

Tu aparición en Vrindavan no es material,
Y lo haces para inspirar a Tus devotos,
A quienes Te debes por su entrega total,
A Tu servicio espontáneo y amoroso.

Quizás alguien diga que Te comprende,
O que ha realizado que él mismo es Dios,
Pero en lo que a mí en verdad concierne,
Digo que mi mente, cuerpo y habla falló
En entender cuanto a Ti se refiere.

Mi mente incluso, el sentido mayor,
No puede fijarse en Ti como debe,
Sólo por Tu gracia, pienso, Señor,
Sabemos algo acerca de Quién eres.

Como un sirviente rendido Te ruego,
Que me aceptes hoy, Tú que a todos amparas,
Perturbé Tus pasatiempos y pido Tu perdón,
Y no volver a interrumpir Tu juego eterno.

Como «El más atractivo» te declara,
EL nombre «Krsna» que con gloria llevas,
Sol de los Yadu, luna placentera,
Eres mi única Deidad adorada,
Y mientras brille la luz del sol quisiera,
Que aceptes mis reverencias postradas.»

Así oró Brahma y dio sus reverencias
Y circumbaló al Señor tres veces,
Y como deseaba volver a su planeta,
Krsna le bendijo y dejó que se fuese;
Y allí quedó Él, como un año a esa fecha,
Buscando el ganado, en el campo agreste.

Sus amigos seguían en su almuerzo,
Como un año atrás, a orillas del río,
Y al ver a Krsna le dijeron contentos:
«Tan pronto has vuelto que aún no hemos comido»
Nada recordaban de los sucesos,
Que en ese tiempo habían ocurrido.

El Señor es Quien de hecho controla,
Nuestro saber, memoria y olvido,
Gozosos comieron platos diversos,
¡Con Krsna en el centro, fuente de alivio!

Después de almorzar volvieron a la aldea,
Y en el regreso vieron el cuerpo de Agha,
Toda Vraja fue a ver al que siempre espera,
Con Su yelmo, pluma y hermosas guirnaldas.

Cada pastor lleva su flauta y vara,
Y llama por sus nombres a sus terneros,
Llenan sus bocas con las glorias de Madhava,
Orgullo de quienes Le aman por entero;
Con lindas canciones describen la forma,
De cómo Krsna mató a ese demonio,
LLamándole hijo de Nanda y Yasoda.

Piedad y libertad sugiere Tu nombre,
Refugio supremo de todos los mundos,
A la vista del santo nunca Te escondes,
Y así él cruza de un paso el mar profundo,
De esa ignorancia que a tantos carcome.

Piedad y libertad sugiere Tu nombre,
Refugio supremo de este universo,
A la vista del santo nunca Te escondes,
Y cruza la ignorancia sin ni un tropiezo.

En Vaikuntha vive Tu *bhakta* puro,
Fuera de la tierra en que *maya* dispone,
¡Quien oiga este *lila* tendrá de seguro,
Sus deseos espirituales conformes!

LA MUERTE DE DHENUKASURA

¡Oh, Vrindavan!, paraíso florido,
De verdes prados y dulces fragancias,
Con la fresca brisa del virtuoso río,
Con aves hermosas que en chirridos cantan;
Con Tus bosques densos, sinuosos caminos,
Monos juguetones, loros y garzas;
Se escucha el andar de un dulce niño,
Adorno de belleza, tocando Su flauta.

Lagos profundos, quietos, cristalinos,
A izquierda y derecha por donde pasan:
Krsna y Su hermano con Sus amigos,
Con Sus terneros, bueyes y vacas...
Cielo azul, vuelo de cisnes y unidos,
Se regocijan animales y plantas,
Erizados de amor ante el sonido,
De la dulce música, de Su dulce flauta.

¿Adónde van entre risas perdidos?
Jugando y saltando, ¿hacia dónde avanzan,
Entre flores, gorriones, frutas, graznidos,
Por esa tierra de amor y esperanza?
¡Oh, habitantes del hogar divino!
A los pastizales llevan a sus vacas,
Cinco años tienen, recién cumplidos,
Los bellos niños y el que toca Su flauta.

Los pavos reales muestran sus plumas,
Dando inicio a majestuosa danza,
De gracia y belleza todo se inunda,
Por donde sea que los Hermanos pasan,
Con suave mirada, amorosa, profunda,
Habla el niño que de amar no descansa,
Se dirige a Su Hermano con Su voz que abunda,
En melódicos tonos como Su flauta.

(Los altos árboles de natural erguido,
Se inclinan cargados de frutas y flores,

El suelo tocan, diciendo «bienvenidos»
Al paso feliz de los alegres pastores.)
Mira – dice Krsna – hermano querido,
Cómo los árboles Te rinden honores,
Tú eres el más grande y los devas mismos,
Adoran Tus pies procurando favores.

Estos árboles de los bosques de Vrindavan,
Sostuvieron el punto impersonal,
No son en verdad almas ordinarias,
Y hoy quieren dejar esa oscuridad,
Buscan así Tu graciosa mirada,
Y ahora ves a Tus pies sus frutos postrar.

Estos árboles de los bosques de Vrindavan,
Sostuvieron el punto impersonal,
No son cualquier alma condicionada,
Y hoy quieren dejar esa oscuridad;
Buscan así Tu graciosa mirada,
Por lo que ves sus frutos postrar a Tus pies.

Los abejorros con sus zumbidos,
Te siguen donde sea que vayas,
Sabios eran, hoy a Ti rendidos,
Que Te adoraron en vidas pasadas;
Observa a los ciervos y a los cuclillos,
Cómo se acercan en felices manadas;
Supremo Señor, Supremo alivio,
Goza la tierra al sentir Tu pisada.

Mira gozar de Tu caricia amorosa,
A enredaderas, hierbas y plantas,
Por Tu mirada se ha vuelto dichosa,
La tierra de Vraja que feliz Te ensalza;
El río sinuoso, la colina rocosa,
Las bellas gopís a las que fuerte abrazas,
Ansían Tu presencia auspiciosa,
Sin más motivo que recibir Tu gracia.»

Con Su cuello imita a los pavos reales,
Haciendo Krsna reír a Sus amigos,
Y al llamar a Sus vacas mujen maternas,
Ansiando el favor del Pastorcillo.

Los niños remedan a aves y cuclillos,
Como si fueran ellos, cantan y gritan,
Y al escuchar a un león lanzar un rugido,
Con los animalitos huyen de prisa,
Hasta llegar a un remanso rendidos.

Allí Balaram calma Su fatiga,
Se acuesta y apoya Su cabeza,
Sobre el muslo de un amigo mientras Krsna,
Con un gran abanico Le refresca.

Los niños bailan de alegría y saltan,
Y Krsna Se les une entre risas;
O en otras es Él quien descansa,
Mientras Le masajean y abanicán.

En uno de esos días de fiesta eterna,
Para aumentar la alegría aun más,
Se acercaron a la Persona Suprema,
Stoka Krsna, Subal y Sridham.

Llenos de amor, con sus tiernas voces,
Le contaron a Balaram y Krsna,
De un lugar con palmeras, un bello bosque,
Con frutas maduras y flores coloridas.

« Pero Dhenukasura como asno,
Se ha vuelto dueño de ese lugar,
A todos ha echado con sus amigos,
Y ni las aves se posan por allá.

Sólo ustedes, queridos Hermanos,
Pueden devolver al bosque Talavan,
Esa belleza que siempre ha gozado,
Su hogareña acogida y tranquilidad;
Nos gusta mucho ese recreo cercano,
¡Sentid su fragancia llegar hasta acá!»

Así Les dijeron entre sonrisas,
Ansiando verles actuar de inmediato,
Por lo que los Hermanos fueron a prisa,
Para complacerles en el acto.

Balaram sacudió con Sus brazos,
A los grandes árboles con sus frutas,
Éstas cayeron a destajo,
Cosa que escuchó Dhenuka.

Vino entonces, terrible, ligero,
Causando espantoso estremecimiento,
Al encontrarse con Balaram primero,
Pateó con fuerza Su poderoso pecho.

Mas ni chistó al verse así golpeado,
Lo que enfureció al asura aun más,
Al que hábil tomó de las patas de atrás,
Y le hizo girar con una sola mano;
Quitó así su vida y le lanzó a volar,
Haciéndole caer en la copa de un árbol.

Éste era una gran palmera,
Que cayó tumbando a otras más,
Un huracán, pensaría cualquiera,
Había azotado ese lugar.

Así volvió Balaram la escena,
Mostrando Su poderío singular,
Él carga en Sus mil cabezas,
Toda la creación material.

Mas, los amigos de Dhenuka, temibles,
Sedientos de venganza, furiosos asnos,
Llegaron con fuerza irresistible,
Confianza en matar a los Hermanos.

Krsna y Balaram entonces, invencibles,
Les tomaron de las patas tranceras,
Y por el aire volaron los muy viles,
Para morir sobre otras palmeras.

Los cuerpos de los burros derrotados,
Caídos sobre las copas de gran altura,
Parecían nubes de colores variados,
Y los devas flores lanzaron cual lluvia.

Así adoraron a Krsna y a Balaram,
Con música y oraciones bellas,
Talavan dejaba de ser un malestar,
Estaban allí sus frutas, flores y hierbas.

Ambos Hermanos volvieron a la aldea,
Rodeados por Sus muchos amigos,
Tocando Sus flautas, ¡qué fiesta aquella!
Anunciaban Su regreso con alegre brío.

Sus caras manchados con tilak y barro,
Por la polvadera que alzaban las vacas;
Las gopis anhelaban verles tras el ganado,
Escena aquella que aguardaban con ansia.

Al escuchar Su flauta se fueron sus penas,
Como las abejas al loto, Su rostro ansiaban,
Él notó en sus ojos la interminable espera,
Cómo miraban sonrientes al que tanto amaban,
Las abrazó y consoló con sólo verlas,
Con sólo verle, les devolvió el alma.

Yasoda y Rohini todo han preparado,
Sus ropas, Su cena, Les van a bañar,
Por fin ya han vuelto sus hijos amados,
¡Parecía que el día no iba a acabar!
Canciones Les cantan, han vuelto cansados,
Y en limpios lechos Les hacen reposar.

Un día de verano a orillas del río,
Cansados y con sed por tanto jugar,
Las vacas que pastaban y los niños,
Bebieron en las márgenes del lugar.

Mas de inmediato cayeron muertos,
¡Kaliya había envenenado sus aguas!
Krsna al presenciar este hecho,
¡Les volvió a la vida con Su mirada!

***Sri Krsna mata como a este burro,
La ignorancia acerca del ser,
Como así el intelecto burdo,
Y acaba con toda idiotés.***

(Sri Caitanya Siksamtam- Srila Bhaktivinod Thakur)

KRSNA SOMETE A KALIYA

Serpiente negra del lago del río,
De fuerte ponzoña llamada Kaliya,
Mataste las vacas, mataste los niños,
El Yamuna viste de muerte su orilla.

Si algún pájaro surca allí el cielo,
Tus vapores letales quitan su vida,
Toda Vrindavan sufre tu veneno,
Andate lejos, serpiente Kaliya...

Krsna al ver esto subió a un árbol Kadamba,
(Que da una flor redonda y amarilla),
Y apretando Su cinto saltó a las aguas,
Con tal fuerza que rebalsó la orilla.

Dice un Purana que Garuda dio su néctar,
Para que el Kadamba se conservase vivo;
Que cuando Krsna lo tocó, dan otros por respuesta,
Mostró bellas flores al revivirlo.

Krsna nadó como un gran elefante,
Agitando el agua con son tumultuoso;
La serpiente negra percibió al instante,
La presencia de alguien no muy amistoso.

Sin demora le apareció por delante,
Con sus crueles colmillos, ojos fogosos,
Anillos mortales, fauces abundantes,
Buscando acabar con el intruso;
Allí vio a Krsna, refulgente, radiante,
Con Su piel suave y Su porte venusto.

Su ropa amarilla, Srivatsa en Su pecho,
Nube oscura Su piel, Sus pies flores de loto;

Jugaba en el río, tan pequeño y apuesto,
Y aun así Kaliya no perdió su enojo.

Buscó cómo matarle y atacó airado,
Al refugio del mundo, al amor de los devotos;
Toda Vrindavan vivió el calvario,
De verle apresado por ese monstruo.

Allí estaba su vida, allí estaba su encanto,
Perdido en las aguas, Él, por quien todo han dado...
Se acabaron Sus risas, Su baile, Sus cantos,
Sus travesuras, Sus robos, Su huir asustado...

¡Ay! qué miedo pensarlo, ¡qué dolor tan grande!
¡Muramos nosotros, si se va nuestro amado!
¿Para qué la vida? ¿Qué tanto vale,
Si no Le tendremos a nuestro lado?
¡Mirad la serpiente cómo tanto Le oprime!
¿Mas, qué hacemos aquí parados?

Les tembló la tierra y el cuerpo en mal presagio,
Y meteoritos caían de los cielos;
Al ver signos de un mal, de un triste ocaso,
Todos los pastores sintieron miedo...

«Krsna anda solo, perdimos Sus pasos...»
- Así les dijeron a los mayores -
Con angustia Le buscaron, tanto, tanto,
Corriendo en desesperado desorden.

Los gopas mayores, con cuernos, con palos,
Le llaman a gritos, Le buscan gimiendo,
Hayan Sus huellas con la bandera, el rayo,
Y la caracola, mas la van perdiendo.

Su rastro ha dejado a orillas del río,
Donde vacas y amigos afligidos lloran;
Ya toda esperanza se ha perdido,
Esta vez no celebrarán Su victoria.

Allí en ese sitio quedan paralizados:
Las gopis, las aves, las bestias, los niños,
Todos los seres, incluso los ancianos,
En un mar de dolor se han sumergido,
Balaram Se sonríe, no está abrumado
¿Qué puede pasarle al refugio del sufrido?
Los otros lloran, en ansiedad ahogados,
Sin Krsna el mundo quedará vacío.

Allí en ese sitio quedan paralizados:
Los niños, las gopis, las aves, las bestias;
A todos los seres, incluso a los ancianos,
Les asalta un dolor que les secuestra.

Sólo Balaram Se sonríe, no está abrumado,
¿Qué puede pasarle al refugio del sufrido?
Los demás se sumen en llanto amargo,
¡Sin Krsna el mundo les quedará vacío!

Madre Yasoda quiere saltar al río,
Impedida en su intento allí se desmaya,
¡Ay madre que ves sufriendo a tu niño!
¡Tu vida ofreces sin pensar en nada!

Todo se ha vuelto una tortuosa escena,
De todos los ojos caen mil lágrimas,
Para animar a esa madre en su gran pena:
El *lila* de Krsna le cantan y narran.

Ha muerto ella, yace tendida,
Inmóvil, ausente, ¡todo ha terminado!
Su conciencia fija en el rostro de Krsna,
Nada en el mundo le vale de algo.

Nanda y aquellos que Le dieron sus vidas,
Quieren saltar al mortífero lago,
Balaram lo impide porque sabía,
Que Krsna sólo estaba jugando.

Vivieron dos horas en tal cruel angustia,
Donde Krsna simulaba Su derrota,
Al verles morir consideró injusta,
Que sufrieran condición tan dolorosa.

Cambió de pronto la situación en la lucha,
Y Krsna Se liberó de la serpiente,
Expandiéndose, fuerte, en forma ducha,
Libre de ella, la enfrentó valiente.

Furiosa Kaliya, exhaló vapores,
Sus ojos ardían y escupía fuego,
Le miraba fijo y sus lenguas dobles,
Airadas salían guardando el veneno.

Krsna atacó, cual Garuda, entre festejos,
Trató ella de morderle con gran ira,
Falló al hacerlo y Quien triunfa ante lo adverso,
Corrió a su alrededor para confundirla.

Así lo hizo hasta notarla decaer,
Para allí saltar ágil sobre sus cabezas,
Que con sus rojas joyas alumbraban los pies,
De Quien mostraba ahora una danza experta.

Allí apreciaron los Suyos cómo bailaba,
Dando pasos de singular belleza,
Mientras en lo alto, de otros planetas,
Con lluvia de flores Le glorificaban.

Mas con sus cien fauces insistió agobiadora,
Hasta perder poco a poco la fuerza,
Soltó vomitando su amarga ponzoña,
Tiraba fuego abatida en su flaqueza.

Una vez más se alzó para atacarle:
Nuevos pasos al baile inspiró este intento,
Flores, parecían, queriendo obsequiarse,
Los nubarrones exhalados de sus hocicos abiertos.

Después sangre escupió, veneno,
Su cuerpo herido y sumido en fatiga,
Y pudo entender que era el Supremo,
Quien esta vez sobre sí tenía.

Sus esposas llegaron y allí lo vieron,
Bajo los pies de Quien todo lo controla;
En desorden sus ropas, joyas, cabello,
Rindiendo sus vidas, Le oraron de esta forma:

«Tú eres igual con todos ¡Oh, Señor!,
Siempre bendices, aun cuando castigas,
Por ningún ser vivo guardas rencor,
A amigos y enemigos por igual estimas.

Sólo para darle Tu bendición,
Corregiste a nuestro esposo,
Librándolo de toda reacción,
Pues eres siempre bondadoso.

Para tener este cuerpo de serpiente,
Debe haber cometido muchos pecados,
Mas por Tu espíritu condescendiente,
Bailaste sobre él para salvarlo.

¿Qué bien hizo?, pues nos deslumbra,
Que tanta gracia así le hayas dado,
Pensamos que a todas las criaturas,
Satisfizo de algún modo en el pasado.

Este polvo de Tus pies que nos contenta,
Es fortuna por los dioses añorada,
Laksmi misma practicó mil penitencias,
Para verse así misma agraciada.

Sabemos que quien goza de este favor,
No se atrae ni por el puesto de Brahma,
Ni por *siddhis*, ni *brahman*, que claro son,
Para los yogis sus metas más deseadas.

Te ofrecemos nuestras reverencias Señor,
En Ti todo descansa, ¡Oh, Alma Suprema!

Siendo el tiempo, todo sabes: ayer y hoy,
Con amoroso mirar por el bien velas.

Eres diferente a esta creación,
Mas que eres el Virat-rupa se afirma,
Eres el universo y Su creador,
Estás presente como Brahma, Visnu y Siva.

Aunque eres la causa de todos los seres,
De los sentidos, mente, inteligencia y vida,
Sólo por Tu energía interna se accede,
A conocer Tu posición sutil y divina.

La búsqueda filosófica no puede concebirte,
Aunque eres su meta y Te describen sus doctrinas,
Y a pesar de ser la fuente de todo cuanto existe,
¡Te ofrecemos nuestras reverencias rendidas!

Gracias a Ti se da la evidencia,
Y otorgas el conocimiento Supremo,
Causas el deseo y la complacencia,
Eres el Veda y Te aceptamos por ello.

Como Pradyuma precides la mente,
Como Aniruddha la inteligencia;
Vemos cómo Te oran fervientes,
Esos *vaisnavas* que Te reverencian.

Puedes ver que este agresor va a morir,
Mas para una mujer su esposo es la vida,
Ten piedad de nosotras y deja vivir,
A este ofensor llamado Kaliya.

Somos todos Tu progenie buen Señor,
Y entre ella va incluída esta serpiente,
Perdónalo por la forma en que actuó,
Por ignorar Tu posición benevolente.

Te queremos servir con devoción,
Somos Tus siervas a Tus pies rendidas,
Lo que nos ordenes haremos de corazón,
Pues sólo en Tu servicio hay alegría."

Kaliya estaba inconsciente, abatido,
Por el Señor fuertemente golpeado,
Mas ya despierto y libre del castigo,
Le oró a Krsna juntando sus manos:

«Mi querido Señor, ya de nacimiento,
Soy por naturaleza envidioso y malo,
La ignorancia me consume por dentro,
Y sabes que esto no es fácil superarlo.

Tú has creado las modalidades,

Por las cuales existe este universo,
Como así también las mentalidades,
Que visten al alma en distintos cuerpos.

Nací como serpiente y es razonable,
Que siendo así por todo me irrite,
Sin Tu gracia será inevitable,
Que Tu fuerte maya no me esclavice;
Perdóname Señor, ve cómo salvarme,
O castígame por el mal que hice.»

«Parte de aquí- dijo el Señor- vete al mar,
Con tus hijos, esposas y cuanto tengas,
No envenenes las aguas de este lugar,
Que gopas y vacas no tengan problemas.

Temiendo a Garuda viniste hasta aquí,
Mas nada te hará cuando vea Mis huellas,
Que con Mi baile marqué sobre ti,
Para librarte de toda miseria;
Me complace vuestra humildad,
Yo nunca rechazo a un alma sincera.

Quien esta historia escuche estará protegido,
Del ataque de las serpientes envidiosas,
Y el que se bañe en este lago del río,
Se libraré de reacciones pecaminosas. »

Con joyas, con flores, con guirnaldas y ropas,
Con sándalo, con lotos, con frutas maduras,
Le adoraron alegres sus esposas,
Complaciendo así al Señor de Garuda;
Tras lo cual dejaron el Yamuna.

¿Porqué Kaliya dejó su bella tierra,
Y Garuda se le volvió tan adverso?
-Preguntó Pariksit a Sukadeva-
Con lo que a un nuevo relato dio comienzo:

A Nagalaya, bella isla de serpientes,
Donde Kaliya era principal entre ellas,
Garuda, amenazante, llegaba siempre,
Con el fin de procurar su cena.

A unas comía, a otras, sólo las mataba,
Entonces, Vasuki, el líder, buscando ayuda,
Se acercó desconsolado al Señor Brahma,
Quien llegó a un acuerdo con Garuda:

«Sólo aceptaría una serpiente ofrecida,
En la fecha correspondiente a media luna»
Y así bajo un árbol para ese día,
Sin falta le dejaron una.

Mas Kaliya envidioso del arreglo
Se comía él mismo las ofrendas
Estando orgulloso de su veneno
No dudó en causarle a Garuda problemas
El ave en furioso desenfreno
Atacó a la serpiente al ver la escena:
Cómo el descarado le estaba comiendo
El alimento que a él le sirvieran

Pero Kaliya envidioso del arreglo,
Se comía él mismo las ofrendas;
Estando orgulloso de su veneno,
No dudó en causar este problema.

Garuda al verlo en tal desvarío,
Lo atacó sin mayor tardanza,
Así el poderoso hijo de Tarksya,
Enfrentó cien fauces de fieros colmillos,

Las doradas alas del portador de Visnu,
Lo golpearon con hábil destreza,
Kaliya, hijo de Kadru, huyó allí mismo,
Al lago Kaliyadaha, temiendo su fiereza;
Fue así a cobijarse bajo el Yamuna,
Donde no va Garuda en busca de presa.

No va allí porque Saubhari meditaba,
En las profundidades del mismo lago,
Y lo amonestó un día que llegara,
A llevarse los peces queridos al sabio:

« No vuelvas a aparecer por aquí»
-Le dijo lleno de ira esa vez -
Sin quejarse, se fue el ave de allí,
Y sin más daño sacó sólo un pez.

Furioso el sabio por el acto de Garuda:
-De llevarse un pez importante y querido-
El yogui le maldijo, perdiendo su cordura,
Ofendiendo a un vaishnava y envanecido:
«Si vuelve por aquí, que muera-» – así dijo –
Hecho que por Kaliya ya era conocido.

Mas Saubhari no pudo salvar a Kaliya,
Y su ofensa a un devoto le hizo caer,
Tuvo que hacer por ello vida de familia,
Perdiendo el avance que tenía en su haber.

Garuda en su posición no tiende a vengarse,
Siendo igual en altura al Supremo Ser,
Nunca se ofende, a nadie envidia,
Esto debemos aprender de él.

Cuando el Señor salió del río,

Tenía Su cuerpo untado con sándalo,
Con joyas preciosas y oro vestido,
Así las Nagapatnis Le habían adorado.

Todo Vrindavan volvió a la vida;
Yasoda, Nanda, los gopas, los árboles,
El ganado, las aves, todo reía,
Todos corrían, por fin, a abrazarle:

¡Qué largo camino! ¡Qué larga distancia!
Sentían muy cortos sus muy largos pasos,
¡Ay niño querido!, ¡Por poco nos matas!
Lloramos de alegría, no nos hagas caso.

Le abrazan Rohini y Su madre Yasoda,
Sin poder respirar de tantos sollozos,
Esperaban su turno Nanda y los gopas,
Con lágrimas y besos Le mojan Su rostro.

Cuanto ser había en el bello Vrindavan,
Ansiaba a ese niño Quien era su todo,
Dieron sus bendiciones los buenos *brahmanas*,
Y Nanda les dio vacas y oro.

La oscura noche llegó a la ribera,
Hombres y animales estaban cansados,
Decidieron echarse a dormir por tierra,
Pues tanto afán les tenía extenuados.

Mas a media noche, sin que lo notaran,
Se estaba incendiando todo alrededor,
Tan grandes, tan fuertes eran las llamas,
Que les amenazaba con su gran ardor.

¡Sálvanos Krsna, Señor Supremo!
¡Oh, Balaram, sálvenos Tu fuerza!
Así clamando fueron donde Ellos,
Sin buscar más refugio ni respuesta.

Krsna entonces se tragó todo el fuego,
Siempre cuidando a esas almas dispuestas:
«Nunca nos deja el Señor sin consuelo,
Por grande el problema que parezca.»

***Vanidad, malicia, duplicidad e inmisericordia,
Nos quita Krsna bailando, nos muestra esta historia.
(Sri Caitanya Siksamrtam de
Srla Bhaktivinod Thakur)***

***...Deja que el Señor baile en tu lengua
Y que todo bien a tu vida venga...***

***Krsna apaga el fuego encendido,
Por el roce de una opinión con otra,
Por el odio hacia un país vecino,
O por las luchas por diferencias religiosas,
Toda guerra o conflicto es extinguido,
Cuando se escucha a Krsna en forma propia.
(Sri Caitanya Siksamtam de
Sri Bhaktivinod Thakur)***

LA MUERTE DEL DEMONIO PRALAMBASURA

Krsna tragó el fuego y volvió a Vrindavan,
Con Sus padres, amigos, vacas, terneros,
Le hacían fiesta alabando Sus hazañas,
Cantaban y bailaban entre juegos.

La primavera invitaba al verano,
A que muestre su plácido ensueño
Todo el campo relucía adornado:
¡Krsna y Balaram vivían con ellos!

¡Oh! Vraja con tus límpidas cascadas,
De grácil música acallando grillos,
Con tus verdes praderas y frescas aguas,
Con tu brisa bañada en lagos y ríos.

Cargas el aroma que desprende el loto,
Mil flores decoran tus lindos caminos,
Las aves y los pavos gorjean gozosos,
Las abejas regalan un grato zumbido.

¡Oh, infinita belleza! ¡Qué grande es mi ceguera!
Krsna y Balaram entran tocando Sus flautas,
Van con sus vacas bordeando la ribera,
Pasan con Sus amigos que animados cantan.

Los Hermanos Supremos llevan guirnaldas,
Guirnaldas del bosque recién armadas,
Con flores cual plumas de pavo real,
Sus cuerpos pintados con tiza azafrán.

Cuernos de búfalo Sus amigos soplan,
Son devas vestidos ahora cual gopas,
Animando a Krsna tocan sus flautas,
Le dicen: «Amigo, ¡qué bella es Tu danza!»

Hacen pelotas con frutas o *amalaki*,
O la «gallina ciega» corriendo les toca,
A veces juegan al rey y sus pajes,
O imitan animales en forma jocosa.

Así es Vrindavan, tu tierra, tu casa:
Frutas, flores...¡Nuestros sueños no alcanzan!
Aves, lagos, riachuelos sinuosos,
Que pintan de verde y se adornan con lotos.

Una vez, Pralambasura inadvertido,
Deseando raptar a Krsna y Balarama,
Se puso a jugar con los otros niños,
Y Krsna le recibió de buenas ganas:

«Qué bueno que hayas venido a jugar...»
-Le dijo, como si no tuviese sospecha-
Y al instante el Señor a Sus amigos,
Les propuso que se ordenaran en parejas.

Unos tomaron el lado de Krsna,
Otros se enlistaron con Balarama,
El grupo perdedor cargaría,
A los vencedores en sus espaldas;
Los de Krsna perdieron y Él cargó a Sridhama,
Bhadrasena a Vrisabha y correspondía
A Pralambasura llevar a Haladhara.

Cargó con Él por el bosque Bhandiravana,
Y con su gran fuerza quiso llevarle lejos,
Pero el niño pesaba como una montaña,
Y le obligó a asumir su verdadero aspecto.

Con ojos rojos, con aretes y yelmo de oro,
De afilados dientes y gigantesco cuerpo,
Una nube con rayos, parecía él, y en sus hombros,
La blanca luna con su brillo encubierto.

Balaram vio así aparecer a este *asura*,
Su boca brillaba y crecía hasta el cielo,
«Quiere matarme-» pensó a esas alturas,
Y como golpea al monte el dios de la lluvia,
Le dio en su cabeza con Su puño de acero.

Su boca manchó el suelo con sangre,
Su cráneo roto, cual abatida serpiente,
Muerto cayó, y fueron los niños a felicitarle,
Mientras caían flores del mundo celeste.

***Creció Pralambha hasta las nubes,
Como la vida libertina que todo cubre;
Como la ganancia, adoración, honor,
Amenazan de muerte, mas nos libra el Señor.
(Sri Caitanya Siksamrtam de Srila Bhaktivinod Thakur)***

KRSNA TRAGA EL INCENDIO DEL BOSQUE

Festearon la muerte de Pralambha,
Tanto los niños como los devas del cielo;
Mientras que las vacas sin ser notadas,
Se perdieron buscando pastos nuevos,
Llegaron al bosque Isikatavi,
Mas ya tarde vieron que había un incendio.

Lloraron nerviosas, desamparadas,
¿Qué esperanza les quedaba de vida?
Mientras Krsna y los Suyos se asustaron,
Al saber de la manada perdida.

Los rastrearon siguiendo sus huellas,
Y se guiaron por la hierbas comidas,
Al poco tiempo, al escuchar su llanto,
Por sus nombres los llamó Govinda.

Ellas con júbilo Le respondieron,
Pero ya las rodeaban grandes llamas,
Soplaban vientos avivando un fuego,
Que a lo móvil e inmóvil devoraba.

Los niños temerosos alzaron su pedido,
Rogando el auxilio de Balaram y Krsna:
«¡Oh, amigos nuestros, dénnos alivio,
Son nuestro único refugio en la vida.»

Con su sola mirada les dió refugio,
Les dijo mirándoles: «Ya nada teman.»
Y tras esto se tragó todo el fuego
Dejándoles libres de la tragedia.

Los niños se habían desmayado,
De tanto temor que habían sentido,
Mas al despertar se hayaron rodeados,
Por Krsna, Balaram, vacas y amigos.

Al instante se sintieron libres de la amenaza,
«Krsna es un deva»- se dijeron a sí mismos-
Y animados prepararon el regreso a casa;
Para las gopis cada minuto había pasado,
Como doce años, o aun más, ¡como siglos!

***Al obstáculo a la religión y a los santos
Por causa del ateísmo, el Señor les da un alto
(Sri Caitanya Siksamritam de Srila Bhaktivinod Thakur)***

LA DESCRIPCION

DEL OTOÑO

La muerte del demonio y el incendio,
Donde participaron Krsna y Balarama,
Fue tema de conversación para aquellos,
Que vieron o supieron de estas hazañas.

«Son semidioses venidos del cielo»
Así pensaron de ambos Hermanos...
La estación lluviosa siguió luego,
Con nubes anunciando el fin del verano.

Bienvenida es la estación de las lluvias,
Que muestra al cielo tallado en nubes:
Fastuosas formas que apagan la luna,
Colosos aéreos que al sol nos cubren.

Como gota en esas nubes eres, ¡oh, jiva!,
En la nube que forma las tres *gunas*,
La que en el infinito *brahman* se anida,
Y que a algunas almas las anuda.

Como el sol toma el agua de la tierra,
Y la guarda como nubes por un tiempo,
Así un gobierno forma sus reservas,
Cobrando a sus ciudadanos los impuestos;
Éstos a su vez debe repartir cual lluvia,
Como lo hace el sol dando el ejemplo,
Que tras hacer llover sólo se queda,
Con su cielo azul, claro y abierto.

Las nubes son como un hombre rico,
Que derraman su agua sobre la tierra,
Tal como el pudiente da en beneficio,
Cuando surgen momentos de problemas.

Seca está la tierra al fin del verano,
Como un hombre sometido a penitencias,
O como un pueblo bajo un gobierno malo,
Mas se les ve florecer con nueva fuerza,
Cuando llueve el fruto de lo que sacrificaron.

Las luciérnagas brillan en la noche nublada,
Como si otras luces en verdad no hubieran,
Al estar la luna y las estrellas tapadas,
Por enormes nubes que al cielo pueblan.

Así quien en esta era participa ,
Del sankirtan del Señor, siendo sensible,
La ilusoria luz de la ciencia erradica,
Y alcanza el éxito más grande posible.

Los fuertes truenos de las primeras lluvias,

Incitan al canto a numerosas ranas,
Que son como alumnos que el Veda estudian,
Al despertarles un poderoso acarya.

Hay pequeños lagos y riachuelos secos,
Que se llenan de agua en la estación de lluvias,
Como los mundanos que por un tiempo,
Se ven prósperos pero no perduran.

Con la lluvia todo es verdor y vida:
Hongos y pasto con insectos rojos,
En hermosos colores se combinan,
Y el agricultor por ello se siente dichoso,
Al ver fructificar su campiña.

A todos refresca la estación lluviosa,
Con verdes tonos los campos brillan,
Como el alma que en su entrega amorosa,
Rejuvenece en el servicio a Krsna.

Crece los ríos con las lluvias, y el mar:
Al llegar las aguas se ve que se agita,
Como perturba al yogi el deseo sexual,
Cuando quiere avanzar en la senda mística.

Mas impune a la lluvia es la gran montaña,
Como el *bhakta* puro al asalto de *maya*,
A él la adversidad no le debilita,
Y por ver que todo es gracia, el cielo gana.

Crece también hierbas en los caminos,
Que en esa estación no son frecuentados,
Esto es como un brahmana que no ha seguido,
Ni su estudio ni deber regulado;
Cubierto por la maleza se da al olvido,
De que es un sirviente del Bien Amado,
Y poco a poco, por *maya* atraído,
Al mundo ilusorio se va entregando.

El relámpago en la estación lluviosa,
Pasa alumbrando de una nube a otra,
Esto es como la mujer lujuriosa,
Que de la buena nube, no es buena esposa:

La nube sostiene a muchos seres vivos,
Al igual que el hombre capacitado,
Mas si la esposa deja a este marido,
Sufren hijos, familia y el negocio es cerrado;
Por ello no debe ser como el relámpago inquieto,
Cuyo fulgor sólo dura por un momento.

A veces también, como un arco sin cuerda,
Se muestra el arco iris en el nublado cielo;
En forma similar la Persona Suprema,

Viene como un hombre , mas libre de apegos;
Nada Le condiciona, ni obliga , ni apremia,
Sin lazos ni cuerdas , el cielo es Su reino.

Las nubes del cielo se rompen a veces,
Y muestran la luz de la luna añorada,
La cual está fija, mas parece moverse,
Pues cuando éstas pasan, está a sus espaldas.

Así por el ego pensamos que actúa,
De alguna manera el alma quieta;
Es la materia la que impulsa con las *gunas*,
El alma sólo observa, nada le afecta.

La luz de la luna muestra a la nube,
Como la luz del alma muestra a este ego,
La nube como el ego, cual puente unen,
Entre luz y noche, siendo linderos.

Las primeras nubes llenan de gozo,
Y los pavos reales danzan al verlas,
Como el afligido que ve a un devoto,
Y al servicio amoroso se entrega.

La lluvia revive a las plantas secas,
Como anima el fruto al esforzado,
Y una vez que termina sus penitencias,
Disfruta una vida de mayor agrado.

Las cigüeñas y los patos caminan,
Por la enlodada ribera del lago,
Aun cuando pisan agudas espinas,
De enredaderas que estrechan el tramo;
Así en la vida familiar sin Krsna,
El hombre con dolor sigue ocupado,
En actividades que le desaniman
Y sufre a causa de estar pegado.

Las barreras alrededor de los campos,
A veces se rompen por la fuerte lluvia,
Como el ateo que rompe los mandatos,
Pregonando en contra de las escrituras.

Las nubes, gracias al impulso del viento,
Distribuyen su lluvia como el néctar,
Así como los ricos siguen el consejo,
Que le dan los *dvijas* de dar riqueza.

Llegó el otoño y ya las lluvias cesaban,
Y Krsna salió a gozar con Sus amigos,
Caminaron bordeando Govardhana,
Caminaron también a orillas del río.

Llegó el otoño con el cesar de las lluvias,

Y Krsna salió a gozar con Sus amigos,
Allí a la caza de nuevas aventuras,
Recorrieron Govardhan y las orillas de río.

Se asomó a unas cuevas de la montaña,
Y escuchó cascadas de dulces sonidos,
Vio árboles cargados de ricos panales,
Rodeados por abejas de gratos zumbidos;
A sus vacas, riendo, a veces llamaba,
Y a Él se acercaban entre mugidos.

Los receptáculos de agua lucían cristalinos,
Sin ninguna nube el cielo azulado,
La flor de loto se abría en los lagos,
Como un yogi que retoma su camino.

Blancas son las nubes de otoño , sin agua ,
Como el hombre que renuncia y se retira:
Blanco se ve al estar libre de la carga,
De la sociedad, amigos y familia.

Caen tronando en otoño las cascadas,
Mas a veces, sin motivo aparente, se frenan,
Como callan a veces las personas sabias,
Conteniendo sus pensamientos e ideas.

De a poco el otoño seca las aguas,
De pequeños pozos que llenó la lluvia,
Y día a día , sin saber nada ,
Mueren en ellos muchas criaturas;

Tal como el hombre que en la vida mundana,
No percibe acercarse su último fin,
Y en la lucha por mantener sus cargas,
Sufre en el esfuerzo por ser más feliz.

También el granjero guarda el agua,
En tranques que para eso ha construído,
Como cuida su energía el *sadhaka*,
Que avanza en controlar sus sentidos.

En otoño el sol es fuerte ya de amanecida,
Mas es fresca la noche con su luna suave,
Así esa oscuridad alivia de la fatiga,
Como aliviará Mukunda a quien Le ame.

Las gopis también sufrían de día,
Les fue intolerable el quedar solas,
Mas la luna les trajo a Sri Govinda
Y así la anhelaron a toda hora.

La luna de los Yadus era Krsna,
Brillando en medio del estrellado cielo,
Que eran los miembros de Su dinastía;

Cual noche de otoño, lucieron de bellos.

Las hembras en general quedan preñadas,
Porque el otoño excita los deseos,
Tal como alcanza la meta esperada,
El sabio después de años de empeño.

El *navanna* se celebra con fiesta,
Que es la ofrenda de los primeros granos,
Se Le presentan a la Deidad del templo,
Y a todos se da arroz dulce de regalo.

La estación de lluvia retiene al *vaisya*,
Al igual que a los *brahmanas* y reyes:
Esperando el otoño los tres se contienen;
Como el santo a quien su cuerpo le ata,
Y espera a que la muerte le libere.

LAS GOPIS SON ATRAIDAS POR LA FLAUTA 21

¡Oh, la dulce flauta de Krsna, Su dulce flauta!
Música celestial, celestial sonido,
De Su boca de néctar Su soprido escapa,
Jugando entre las aves, las flores y el río.

Las enamoradas gopis su habilidad exaltan:
¡Ay Su música armó en mi interior un nido!
Curvado en tres, nuestra alma quebranta,
¡Miradle con Su ropa de brillante amarillo!
Su collar *Vaijayanti* destaca en Su pecho,
¡Ay las flores azules que en Su pelo han prendido!

Miren a Krsna y Balaram- dijo dichosa,
Una gopi con sus ojos encantados-
¿Puede existir una visión más hermosa,
Que verles a Ellos así acompañados,
Por sus amigos y vacas que van presurosas,
A los bellos bosques de pasto colmados?

«...Krsna entra al bosque tocando Su flauta ...»
Medita en esto, ¡oh hermano!, te baste;
No hay mayor *samadhi*, más no se alcanza,
No existe en verdad, un trance más alto.

De amarillo uno, de azul el otro,
Actores se ven, de belleza incomparable,
Con ramitas de mango, flores en manojos,
Plumas de pavo y guiraldas de loto;
Preguntó una gopi con sonrisa afable :
«¿Cómo es posible que se vean tan hermosos?»

¡Oh, flauta de bambú! ¿Qué has hecho,
Para ganar por siempre el beso
De nuestro hermoso Bienamado?
¿Qué dirán tus padres: el río, el lago,
Orgullosos del privilegio que has ganado?

El árbol de bambú y el loto están erguidos,
Miran a su hijo querido ocupado,
En servir con música los dulces labios,
De ese nuestro amor, por el que lloramos.

¿Cómo hiciste altivo instrumento,
Para llenarte del soplo nectáreo
De la boca de nuestro Amado?
Nosotras sólo en fugaz encuentro,
De esa propiedad hemos gozado.

Gloriosa te volviste, ¡oh tierra!, gracias a Vrindavan,
A la que decoran las huellas del hijo de Nanda,
De Govinda, que enloquece tocando Su flauta,
Y sumerge a los pavos en extática danza.

Mirad que están quietos: árboles, plantas y aves;
Con las notas de Govinda ya nada les falta,
En la colina se escuchan y en el largo valle,
¡Oh, tierra dichosa, no envidies a nadie!

¡Ah, las tímidas ciervas con sus esposos!
Se acercan al Flautista, ¡buena cosa!
Y postran ante Él sus cuernos frondosos,
Nada a escondidas, como nosotras,
Que siempre tememos encierros y enojos.

¡Oh, la dulce flauta, su dulce sonido!
Que conquista las direcciones del cielo,
Soltando a las devis sus largos vestidos,
Soltando al viento sus largos cabellos.

¿Qué valen el cielo, la tierra, reunidos,
Los poderes del mundo, qué valen ellos?
¡Qué amargo silencio, qué triste vacío,
Donde no suene la flauta del niño!

Y las vacas también- dijo otra contenta-
Mirad cómo quedan embelezadas,
Con sus orejas paradas liban el néctar,
Y sus terneros igual, quietos no maman;

De sus ojos corren largas lágrimas,
Mordiéndolo el pezón, no tragan la leche,
Parece que de corazón Le abrazaran,
Con un hondo sentir que los estremece.

¡Oh, madre!- dijo otra- mira los pájaros,

Cómo miran a Krsna tocando Su flauta,
Posados en ramitas o árboles altos,
Ni una nota, atentos, se les escapa;
¿Serán sabios devotos que a otros cantos,
Ya no le dan ninguna importancia?
—Ni al Rik, ni al Sama, ni al Atharva, ni al Yajur—
¡El solo vibrar de este bambú les basta!

Nubes vinieron sobre el cielo otoñal,
Que a Krsna y Balaram servían de sombrilla,
Reunidas en el cielo pararon a escuchar,
Música de Sus flautas, llenas de alegría.

¡Ah! y la teñida tierra de Vrindavan,
Con el rojo kunkum de los pies de Krsna,
Ese polvo que las mujeres tomaban,
Y en sus pechos y rostros se ponían,
Para sentirse por fin liberadas,
De la lujuria que en su interior les ardía.

¡Qué afortunada es la colina Govardhán!
-Otra *gopi* llena de éxtasis decía-
Que es frecuentada por Krsna y Balarám,
Donde con Sus amigos y vacas caminan;

Regala sus hierbas, frutas, raíces,
Como sus lagos de aguas cristalinas,
Con sus pastos hace a las vacas felices,
Y provee con flores a Sus *gopis* queridas.

¡Oh! Krsna y Balaram tocan Sus flautas,
Y todo lo móvil se paraliza,
Mas tiemblan las piedras, bailan las plantas,
Erizado en éxtasis, lo inmóvil se agita.

Los Hermanos tocan Sus flautas y pasan,
Dando a todos Su amistad deseada,
¡Oh, reino de amor donde no escapan,
Ni los más pequeños a Sus miradas!

Krsna y Balaram llevan Sus cuerdas,
Para atar y ordeñar a las vacas,
Como si fuesen pastores cualesquiera,
Mas Su sencillo actuar, todo lo encanta.

¡Ay si las *gopis* por un momento pudieran,
Dejar de pensar en Quien sus vidas maltrata!
Maldicen el día, la tarde quisieran,
Que tanta espera y ansiedad las mata.

¡Ay si las *gopis* pudieran por un momento,
Dejar de pensar en Quien sus vidas controla!
La tarde quisieran, el día es tormento,

Que tanta espera y ansiedad las ahoga.

¡Oh, gopis! no nacisteis en familias altas,
Sois simples vaisyas, ni brahmanas ni *ksatriyas*,
Mas Sri Caitanya elogia vuestra devoción,
¡Oh, maestras de amor ! ¡Benedicid mi esperanza!

Inmóvil de *prema* Vrindavan quedó prendida,
De ese néctar melodioso que cautiva la existencia,
¿Donde está ese Señor? — las gopis se decían —
¡Escuchadle llamar con Su *vamsi* traviesa!

Ella distribuye la gracia de Su servicio amoroso,
Dueño de sus vidas, agita en dulce trance a Sus *bhaktas*,
Todo se vuelve éxtasis, dedicación a Sus pies de loto,
¡Oh, Krsna ten piedad! ¡Danos una nota de Tu flauta!

KRSNA ROBA LAS ROPAS A LAS GOPIS

En la fecha en que el invierno se avecina,
En el primer período del «hemanta»,
Las *gopis* se sirvieron «Havisyanna»,
Ansiando cumplir con su añorada esperanza.

Se purificaron al comer tal ofrenda,
Y a Krsna deseando por esposo,
Adoraron a Katyayani, las más bellas,
Reunidas con humor fervoroso:

«¡Ay! – decían las *gopis* sencillas,
–Dulces infantas del hogar más hermoso –
¿Qué sentido tiene sin Krsna la vida?
Sin poder verle, ¿de qué sirven los ojos?

¿Cómo puede alguien así reclamar belleza,
Poder, fuerza, riqueza o sabiduría,
Si con todo el cúmulo de su grandeza,
Ni puede medirse a la sombra de Krsna?

Por eso Le amamos a Él, ¡Oh, diosa!,
Sacia la sed de nuestros corazones,
No pedimos de ti ni una otra cosa,
Ni un placer, ni un favor, ni otros señores.

¡Oh, el de los pies y el de los ojos de loto!
Ya en la niñez nuestras vidas ha robado,
Pídenos tomar penitencia y votos,
Mas danos por esposo a nuestro amado.

¡Oh, energía eterna del Supremo!
Diosa de estos mundos materiales,

Al hijo de Nanda, sólo a Él queremos,
Sé benigna, ¡alivia nuestros males!"

Con *chandana*, con inciensos y guirnaldas,
Con frutas, con algunas ramas y cereales,
A Durga adoraron deseando a Madhava,
«Por cualquier medio»- fue su plegaria.

Tomadas de la mano entraron al río,
Comentando entre sí el *lila* de Krsna,
Soñaban con tenerle como su marido,
Sólo vivían esperando ese día.

Para Él sin duda ya era sabido,
Que de tanto amarle de pena morían,
E ideó un medio para ver cumplido,
El bello deseo que así mantenían.

Se acercó al Yamuna con Sus amigos,
Y escondido fue a la zona prohibida,
Se acercó a las *gopis* y robó sus vestidos,
Y subiendo a un árbol, les dijo de arriba:

«Una a una vengan delante de Mí,
A pedirme la ropa que vestían,
No es una broma, en verdad les digo así,
Vengan ahora, vuestra belleza es Mía.»

Una a otra se miraron entre sí,
Alegres por lo que les pedía,
Pues ya estaban enamoradas de Él,
Pero su desnudez las cohibía;
El agua fría las empezó a entumecer,
Y temblando Le dijeron a Govinda:

«¡Oh, Krsna! no es bueno que el hijo del rey,
Haga cosas así a unas pobres niñas,
Tus deseos se vuelven nuestro deber,
Pero esta orden no puede ser cumplida;
Esto habrá de saberlo Tu padre,
O el rey Kamsa, si él no Te castiga.»

«Mi *pita* es viejo y nada podrá hacerme...
-Krsna en forma burlona les dijo-
Y si son ustedes Mis siervas fieles,
No duden en hacer lo que les he dicho.»

Las *gopis* Le vieron muy decidido,
A mantener Su firme postura,
Y sin ya tolerar el agua del río,
Salieron de él, una por una:

«Devuélvenos, Krsna, nuestros vestidos,
No debes vernos así desnudas...»

Krsna Se sintió muy complacido,
Al notar esa rendición tan pura.

« No abriguen dudas, serán Mis esposas,
Pues nunca Me niego a quien Me procura...”
Con su mano cubrían sus partes púdicas,
Mas Krsna les exigió aún otra cosa:
«Han ofendido al semidiós Varuna,
Por haberse bañado sin ropa,
Dénle sus reverencias respetuosas.»

Le hicieron caso las *gopis* sencillas,
Buscando complacer a Su amado:
«Yo sé de vuestro deseo, buenas niñas,
Que por Mí han adorado a Katyayani.

Las esposo a todas, Me son muy queridas,
Como a todo aquél que a Mí se entrega;
Aun con lujuria acepto a quien se rinda,
Y pronto le libero de toda miseria.

Así como ya no brota la semilla,
Que ha quemado el poderoso fuego,
Tampoco despierta a la acción fruitiva,
Quien Me ha servido con empeño;
En el próximo otoño, Mi bien, les digo,
Que Me tendrán como vuestro marido.»

Krsna dijo dirigiéndose a Sus amigos:
«Miren estos árboles tan gloriosos,
Toleran el viento, el calor, el frío,
Y sólo viven para el bien de los otros.

Son nobles elevados, de alta honra,
Grandes almas de actuar generoso,
Nos han dado sus frutas, flores y sombra,
Su aroma, corteza, raíces y troncos;
Nos han servido a cambio de nada,
Y por ello con amor les correspondo.

En el claro Yamuna, en sus orillas,
Krsna se sentó en un dulce remanso,
Bebieron sus aguas llenos de alegría,
Y pasaron la mañana en grato descanso.

LA LIBERACION DE LAS ESPOSAS DE LOS BRAHMANAS

Los *brahmanas* apegados a sus ritos,
No pudieron reconocer al Supremo,
Que fue a ellos durante el sacrificio,

De arreglos pomposos, mantras y fuego.

Envió tímido a Sus propios amigos,
Que visten siempre la ropa de la humildad,
Tomando la actitud de unos mendigos,
Se acercaron a ellos a pedir caridad.

«Krsna tiene hambre- dijeron los niños-
Al igual que Su hermano Balarama,
Por pedido de Ellos hemos venido,
Perdonen si interrumpimos vuestro *yajña*».

El fuego que adorais es el mismo Visnu,
Es Krsna mismo, y Su ofrenda reclama,
No duden en atender Su pedido,
Pues es sólo Él quien a todos ampara.»

«Dénnos ahora- dijeron los niños-
Que el *yajña* en la etapa de *diksa* se encuentra,
Ya después no nos está permitido,
Aceptar de vosotros una ofrenda.»

(El sacrificio de los *brahmanas* se dividía en *diksa*, *pasu-samstha* y *sautramani*. En *pasu-samstha* hacían una ofrenda de carne, razón por la cual ya no podría ser aceptada por Krsna. Por ello los niños les pidieron que es diesen de la ofrenda cuando estaba en la etapa de *diksa*, es decir, antes de que la carne fuese ofrecida.)

Pero los *brahmanas* les ignoraron,
Y volvieron donde Krsna frustrados,
«Así es - dijo Krsna- al ir mendigando,
Muchas veces uno es rechazado.

Mas no se desanimen, de nuevo vuelvan,
Pídanle esta vez a sus esposas,
Ellas sí son Mis rendidas devotas,
Y les darán cuanta cosa tengan.»

A ellas fueron corriendo de prisa,
Sentadas las vieron dentro de sus casas,
Bien vestidas estaban y con dulce sonrisa,
Les dijeron con respeto y gracia:

«Queridas madres, venimos enviados
Por Krsna y Balaram que están aquí cerca,
Llegamos aquí cuidando el ganado,
Mas del hambre hemos caído presa.»

Al punto, sin dar tiempo a más palabras,
Pusieron en las ollas cosas sabrosas,
El Señor amado, en Quien meditaban,
Así las llamaba y las puso dichosas.

Llenaron canastos armando un festín,
Y corrieron donde Krsna olvidando todo,
Como baja el gran río sin medir,
Vueltas sinuosas, piedras y escollos.

Familia y esposos quisieron evitar,
Esta loca carrera mas no hubo modo:
«¡Cuidado que Kamsa se puede vengar!
¡Si sabe de esto seguro nos mata!
¡Cómo abandonan lo suyo así,
Nuestro apoyo, hijos, *yajña* y casa!»

Entraron al bosque de Vrindavan,
Y a Krsna y Balaram vieron sentados,
Sus amigos Les acompañaban,
Y al verles, emocionadas, se apresuraron.

Con atuendo de brillante oro vestido,
Pluma colorida, guirnalda, cinturón,
Decoradas Sus orejas con lirios,
Con marcas de *tilak*, ¡parecía un actor!

Fueron a Él dejando a sus maridos,
Parientes, hermanos, hogar y labor,
Sus corazones al de Él fundidos,
Unidos se sentían, por un gran amor.

«¡Qué afortunadas sois esposas de *dvijas*!
Todo dejasteis por venir hasta aquí,
Lo mejor han hecho, pues a toda *jiva*,
Bien le conviene refugiarse en Mí.

Regresen a casa, ahora, Mis queridas,
Sirvan a sus maridos, niños y hogar,
Pues el sacrificio aún no termina,
Y es necesario darle un buen final.»

¡Oh, no es así Tu instrucción divina!
No es esto lo que sabemos de Tí,
A quienes se Te rinden no les obligas,
En este mundo a volver a vivir.

Que proteges a Tus devotos afirmas,
Y esta promesa debes cumplir ahora,
¡Oh, Krsna! no deseamos la compañía,
De quien no Te hace feliz ni Te adora.

Ya dejamos a nuestras familias,
Ya no desean vernos por allá,
No nos hagas ir donde ellos, Govinda,
Déjanos quedarnos bajo Tu solaz.»

«No teman, pues son Mis devotas puras,
Nadie las va a rechazar cuando vuelvan,
Todos se alegrarán, ¡sin duda!,
Incluso los mismos *devas*.»

Volvieron entonces junto a sus maridos,

Para proseguir con el *yajña*,
El cual se efectuó como es debido,
Como está prescrito en el *sastra*.

«¡Al diablo con nuestro nacimiento!
¡Al diablo con nuestros sacrificios!
Con nuestras reglas y conocimiento,
Con nuestro linaje y experto servicio...
Al diablo con esto pues fue impedimento,
Para atender a Krsna cuando lo quiso.

La energía externa de Krsna es tan grande,
Que al yogi místico más fuerte confunde,
Y a nosotros mismos que hacemos alarde,
De guardar la verdad, pureza y costumbres.

Como maestros se nos considera,
De los procesos purificatorios,
Mas olvidando la meta verdadera,
Quedamos apegados a lo ilusorio.

A pesar de que los pastores de vacas,
Nos recordaron a Krsna y Balaram,
No les dimos la menor importancia,
Por nuestra arrogancia y vanidad.»

Así los brahmanas dijeron frustrados,
Y: «Cuánto más grandes son nuestras esposas!
Inteligentes ellas, todo dejaron,
Sólo Él les importó, ni una otra cosa,

Cortaron el nudo familiar que es fuerte,
Y tan profundo como un pozo oscuro,
Que lo ata a uno a las repetidas muertes,
En el penoso *samsara* de este mundo.

¡Qué afortunadas son estas mujeres!
¡Con qué devoción dispusieron sus vidas!
Arriesgando comodidad y placeres,
Respondieron corriendo a cuanto les pedía.

Mejores que tantos sabios y eruditos,
Sin saber a fondo de filosofía,
Sin pasar por tantas reglas y ritos,
Nos enseñaron cómo rendirnos a Krsna.

Creemos que por Su misericordia,
Hizo venir a Sus mejores amigos aquí,
Para enseñarnos que no hay mayor gloria,
Que dejar nuestros *yajñas* e irle a servir.

Ellas nos han superado en su fe,
Nos superaron en su amor por Krsna,
Ni muy pura ni fuerte es la mujer,

Pero Él sólo ve al alma rendida.

No pudimos reconocer al Señor,
Que nació como un niño entre los Yadus,
Mas nos enorgullece la devoción,
Que hoy nuestras esposas mostraron.

Sin compartir nuestra rígida postura,
Se entregaron a su amoroso servicio,
Reverencias a Él que corta la atadura,
De los actos que cautivan al indeciso.

Perdona Señor por no haberte servido,
Tu maya ilusorio nos tuvo engañados,
Y así no atendimos a tu simple pedido,
Pues honra y frutos buscamos a cambio."

Quisieron ir donde Él compungidos,
Mas no lo hicieron por temor a Kamsa,
Así quien no Le sirve pierde el sentido,
Y el fruto de sus propios actos le ata.

Las madres desearon rendirse a Krsna,
Y dejar para siempre sus hogares,
Pero Govinda protegió la familia,
Y no quiso disturbar a nadie.

Los *brahmanas* más bien reconocieron:
«Nuestras esposas son más avanzadas»
Ellos no sintieron rechazo por el Supremo,
Ni pensaron que ellas se volvieron malas.

Así es propicio que ambos se ayuden,
A progresar con mutuo respeto,
Pues acudirán al hogar las virtudes,
Si se esmeran por ser perfectos.

14) Yajñika vipra

**El orgullo de casta,
Por el varna o asrama,
Nos aparta de Krsna,
Mas lo destruye Su gracia.**
(Sri Caitanya Siksamritam de Srila Bhaktivinod Thakur)

LA ADORACION A LA COLINA GOVARDHAN

Cuando Krsna vio que Su padre Nanda,
Se afanaba en hacer un sacrificio,

Quiso enseñarle que no precisaba,
Cosa ninguna más que Su servicio.

Pues ni los devas, ni los rituales,
Pueden darnos el amor por Krsna;
Así el niño se acercó a Su padre,
A preguntarle con una sonrisa:

«¿Qué sacrificio preparas padre mío?
¿Cómo se realiza y qué fin persigue?
¿Y a quién, esta vez, va dirigido?
Explícame todo esto, por favor dime.

Pero éste guardó silencio,
Pensando que no comprendería...
«¡Oh, padre!- dijo Krsna- no hay secretos,
Para quienes tienen sabiduría:

Ellos para todos están abiertos,
Y a nadie miran como enemigo;
Además no deben haber secretos,
Ni entre familiares ni amigos.

¿Es éste un rito védico o popular?
Dime por favor, ¿y qué fin te anima?»
Dijo Nanda. «Es más bien tradicional,
Y es para agradecer al rey Indra.

Sin lluvia no hay pastos, cereal, ni progreso,
Ni en lo económico ni en lo espiritual,
Es algo muy importante y por eso,
El no hacerlo nos puede perjudicar.»

A Krsna no le gustó esta idea,
Y a Indra mismo buscó enfurecer,
Es temporal lo que nos dan los devas,
Y sólo lo hacen, si lo autoriza Él.

No era Su deseo tampoco,
Que Indra se cayese por su vanidad,
Krsna siempre libera a Su devoto,
Cuando el orgullo le empieza a dominar.

Habló de acuerdo al Karma-mimamsa,
Que anula al Supremo de todo acontecer,
Dice que sólo el buen actuar nos basta,
Y que si hay algún Dios, bendecirá el bien.

El karma allí reina por encima de todo,
No importa a ellos si Krsna existe o no,
Dicen que lo bueno se premia de igual modo,
Y que el mal se castiga con o sin Dios.

«Padre- dijo Krsna- no es necesario,

Que te ocupes en adorar a Indra,
Tu presente lo hace tu actuar pasado,
Por *karma* se goza o sufre en esta vida.»

«No todo es acción- refutaron los mayores-
También hay dependencia en lo más alto,
Con mucha atención y cuidado,
Velan los padres a sus hijos,
Mas si el Señor retira Su buena mano,
Puede acontecer un imprevisto.

(Si es sólo el *karma* el que nos castiga,
¡Qué impersonal y fría es entonces la vida!
Y si es sólo el *karma* el que premia el bien,
¡Qué premios tan pobres que hacen perecer!

Si no estás por encima del *karma* ¡Oh, Krsna!
No quisiera yo vivir así,
Y si es éste una ley que nos domina,
¿Quién entonces le da su existir?)

Dijo Krsna:

«Sólo cumple con tu deber prescrito,
Y los devas por fuerza van a ayudarte,
No es necesario ningún otro sacrificio,
Por hacer lo debido, ellos se complacen.

Pertenecemos a la casta de los *vaisyas*,
Y es nuestro deber atender el comercio,
Cuidar el campo, las cuentas y las vacas,
Nada es necesario aparte de eso.

Las tres *gunas* controlan al mundo,
Y por la pasión se nublan los cielos,
Indra no juega papel ninguno,
O hace llover hasta en el océano,
No veo que le debamos bien alguno.

En las ciudades hay grandes palacios,
Pero preferimos vivir aquí en *Vraj*,
Con sus bosques de verdes pastos,
Y con la colina de *Govardhan*.

Te pido padre que no atiendas,
A ni una otra cosa fuera de este lugar,
Aquí está la colina con sus frescas hierbas:
Con sus frutas y flores, cascadas y demás.

«Bueno- dijo Nanda- después haremos
Un festival como el que Tú quieres,
Pero por ahora cumplamos primero,
Con ofrecer al del rayo, lo que se le debe.»

¡Oh!, no demores, padre, el sacrificio

Para los *brahmanas* y Govardhán,
Usa esto mismo que ya está listo,
Y por Indra ya no te preocupes más.

«Bueno, bueno - dijo al fin el rey Nanda-
Dinos entonces cómo quieres hacerlo...»
«Preparen varios tipos de rico *prasadam*,
Con el cereal y ghí que ya tenemos.

Dénle caridad a los *brahmanas*,
Decoren y alimenten a las vacas,
Que coman los candalas o fuera de castas,
Las cabras y perros y todo otro animal.

Celebren así un gran *yajña*,
Atiendan a todos sin ningún error,
Vean que la colina de Govardhana,
Nos provee con buena disposición.»

Así se hizo, tal como Él lo pidiera,
Todos circumbalaron la montaña,
Llevando a las vacas a la cabecera,
Y a las *gopis* vestidas de gala.

Iban ellas en carretas de bueyes,
Cantando gozosas el *lila* de Krsna,
Como «Anukuta», se ha hecho célebre,
Esta hermosa actividad festiva.

Krsna asumió una forma trascendental,
Y declaró que Él mismo era ese cerro,
Y en esa gran forma empezó a aceptar,
Los diversos manjares que Le ofrecieron.

Él mismo adoró Su forma y la colina,
Y dijo : «Quien haga esto será siempre feliz,
Mas quien no lo haga que tema la mordida,
De las muchas serpientes que andan por aquí;
Adoren a Govardhan y nunca en la vida,
Encontrarán alguna razón para sufrir.»

15) Indra Puja Varana,
- La adoración a los devas-
Y el pensar que «soy brahman»
Krsna no lo tolera,
Y establece la Verdad.
(Sri Caitanya Siksamritam de srila Bhaktivinod Thakur)

LLUVIA DEVASTADORA EN VRINDAVAN

«¡Samvartaka! – clamó Indra enfurecido,
Al ver cómo ignoraban su *yajña* –
Poderosa nube,escucha lo que digo:

Tú que ahogas al universo en el *pralaya*.

Vrindavan, escuchando a ese niño pueril,
Dejó el sacrificio que me destinaban,
Y a ese cerro han dado lo que era para mí,
Insultándome así en plena cara.

¡Ven gran nube con tus compañeras!
Que causan terror en el último día,
Vayan a Vrindavan, lluevan sobre ella,
Cántaros de agua hasta quedar vacías.

¡Inunden! ¡Devasten esa tierra!
Déjenla toda sumida en el agua,
Que hombres, mujeres y bestias vean,
El castigo de Indra cuando se enfada.

Siguiendo a un niño charlatán e ignorante,
Han desafiado mi digna posición,
Así pasa a los hombres arrogantes:
Niegan la mano que les dio protección.

¡Olviden su progreso pues en adelante,
Cosecharán el fruto de este pecado!
Vayan mis nubes, castiguen, arrasen,
No teman, pues yo las acompaño.»

En huestes de miles allí llegaron,
Con fulgores de relámpagos y truenos,
Y tormentosos vientos que agitaron,
A los sencillos hombres, vacas y terneros.

A ellos echaron agua a caudales,
Como flechas, como pilares del cielo;
Altos y bajos de la tierra ya eran iguales:
Por las cascadas de agua, granizo y hielo.

«Querido Krsna -oraron todos ellos-
Tú siempre proteges a Tus devotos,
Mira cómo Indra nos ataca severo,
Sálvanos ¡Oh, Señor afectuoso!

De Ti dependemos, eres nuestro amparo,
La ira de Indra nos importa poco,
Cuida a los Tuyos, hombres y ganado,
Muéstranos Tu *lila* maravilloso.»

«Le enseñaré a Indra que soy el Supremo
-Pensó Krsna deseando favorecerle-
Por tanto poder ahora ha enloquecido
Y siendo Mi devoto, me desafía;
Debo quitarle el orgullo en que ha caído,
Corregirle, pues es un alma rendida,
Y debo también velar por los Míos,

Que a Mi cuidado han puesto sus vidas.»

Pensó así Krsna y levantó la colina,
Como levanta un niño un hongo del suelo,
Así mostró este sorprendente *lila*,
Y se dirigió a Sus bhaktas diciendo:

Venga toda Vraja, familias, hermanos,
Cobíjense aquí, no tengan temor,
Yo pienso que aquí estarán a salvo,
Vengan con todos, no tarden por favor.»

Una semana estuvieron a resguardo,
Bajo el cuidado del grandioso Niño,
Que con el meñique de una sola mano,
Les tuvo a todos fuera de peligro.

No sintieron hambre, ni sed, ni fatiga,
E Indra quedó del todo sorprendido,
Al ver este poder sin medida,
Ordenó a las nubes su pronto retiro.

Cielo azul, brilló el sol, cesó el viento,
Krsna dijo: «Ya todo ha pasado,
Vayan Mis pastores, sin contratiempos,
Lleven sus esposas, hijos y ganado...»

Krsna dejó donde mismo la montaña,
Y recibió el abrazo de su familia,
Las gopis también, muy agradecidas,
Le sirvieron una rica cuajada.

Los Siddhas, los Gandharvas y Caranas,
Llovían flores tocando *tumburus*,
Y mientras Krsna regresaba con los Suyos,
Las gopis con amor cantaron Sus hazañas.

¡Oh, grandioso Krsna! ¿Qué son los *devas*?
A Ti comparados, ¿Cuánto valen ellos?
Con el meñique de Tu mano izquierda,
El poder de Indra contiene sonriendo.

A Tus pies de loto llegan sus clamores,
Cuando a sus moradas disturba un *asura*,
Mas los codiciosos invocan los nombres,
De dioses y demonios, pidiendo holgura.»

¡Ay el amor que das, tesoro que no ocultas!
Mas en Kali-yuga tan pocos Te adoran,
Como Goura vienes y ansioso nos buscas,
Mas dados al placer, muchos Te ignoran.

EL MARAVILLOSO KRSNA

¡Qué maravilloso es el Krsna-lila!
— Dijeron entre sí los pastores sencillos —
¿Cómo fue posible — entre sí se decían —
Que hiciera tal proeza si es sólo un chiquillo?

Consideren que sólo tiene siete años,
Y la levantó con una sola mano;
Para Él pareció tan insignificante,
Como si alzara un loto un elefante.

Cuando tan sólo era un bebé,
Mamando mató a Putana,
A los tres meses hizo caer,
Esa carreta de una patada.

Cuando tenía un año, mató a Trinavarta,
Luego a los hijos de Kuvera puso a salvo,
Partió en dos el pico de Baka,
Y Vatsa terminó sobre un árbol.

Dhenuka el asno, murió en Talaván,
Pralambasura aplastado en el suelo,
Ambos fueron muertos por Balaram,
Después Krsna se tragó el incendio,
Y hechó a Kaliya, la del fuerte veneno.

Otro dijo:

¡Qué sorprendente es Krsna, mi rey!
Cómo nos tiene a todos atraídos,
¡Nos resulta imposible olvidarnos de Él!
¿Será un deva, Nanda, tu hijo, o Dios mismo,
Que ha venido a vivir con nosotros?
Lo que Él ha hecho, ¡nadie lo podría hacer!
¡Ni soñando! ¡Es muy maravilloso!»

Sólo les puedo decir- respondió Nanda-
Que cuando Gargamuni hizo Su carta,
Pues quería darle un nombre,
Dijo que ya antes vino con tez blanca.

Que lo hizo después de color rojo y amarillo,
Que fue también hijo de Vasudeva,
Y así por tal nombre ha sido conocido,
Entre muchos otros con que Le celebran.

Dijo que bendecirá a mi familia,
Y que dará placer a esta tierra,
Que por Su gracia en esta vida,
Pronto se termina toda miseria.

Que salva al hombre honesto del deshonesto,

Y quien a Él se apega, nunca es vencido,
Así considero, a la luz de todo esto,
Que cuida al piadoso como Visnu mismo.

Gargacharya concluyó que es como Visnu,
En poder y belleza trascendental,
No les sorprenda entonces Su misticismo,
Yo pienso que es el mismo Narayan.»

«¡Que el maravilloso Krsna nos proteja!
– Dijeron los pastores con fuerte clamor –
Cuando Indra arrasó con lluvias recias,
Se apiadó de nosotros y nos salvó.

LAS ORACIONES DE INDRA EL REY DEL CIELO

Cual sol la corona que a Sus pies postra,
Indra, el gran rey, a quien Surabhi acompaña:
«¿Krsna un pastor en la aldea de Vrindavan?
Perdona mi insolencia, ¡que oculto estabas!»

Te escondes del orgullo, del rey del cielo,
Con pies descalzos, del bosque Tu guinalda,
Rehuyes la vanidad, vas donde aquellos,
Que anhelan Tu amor, sin *karma* ni *jñana*.

«Mi Señor- dijo Indra, juntando sus manos-
En mi embriaguez pensé que Tú me envidiabas,
Y que el sacrificio a mí destinado,
Lo desviabas a Ti, usando a Govardhana.

Mas por Tu gracia ahora bien comprendo,
Tu posición pura o *visuddha-sattvam*,
Que eres Dios mismo, el Señor Supremo,
Y que a este mundo nada Te amarra.

Tú nombre, forma, fama, y pasatiempos,
Son todos puros y Tu eterna morada
La alcanzan aquellos que siendo resueltos,
Con firmes votos a Ti se consagran.

Tú eres el padre, el gurú, del mundo el dueño,
Como el tiempo eterno al ofensor castigas,
A esos tontos que se creen el Supremo,
Que como yo, Tu posición envidian.

Tú eres el padre eterno, maestro y rey,
Y para corregir puedes castigarnos,
Como corrige un padre, para nuestro bien,
O un gurú, o el rey a los ciudadanos.

Por Tú voluntad bendices a la tierra,

Viniendo en infinitas formas eternas,
Aquí donde las almas compiten entre ellas,
En el ciego anhelo de ser las Supremas.

Mas cuando fracasan en este intento,
Renuncian frustradas a toda acción,
Y anuncian ser Dios, que alcanzaron ese puesto,
Por practicar alguna meditación.

Después se arrepienten en su momento,
Y vienen a Ti como hoy lo hago yo,
Les das Tu servicio al estar satisfecho,
Y así Tus castigos son bendición.

Por mi orgullo insulté Tus pies de loto,
Y ahora me inclino a pedir Tu clemencia,
Apelo a Ti, como Tu eterno devoto,
Si piensas que es imperdonable mi ofensa.

Vienes aquí a salvarnos a nosotros,
Y a los demonios privarles de su fuerza,
Con que al mundo mantienen en sollozos,
Con sus armas, gobierno, ciencia y riquezas.

¡Oh, Krsna! ¡Oh, Señor! ¡Alma Suprema!
Todo sabes y sostienes, ¡mis reverencias!
Yo ordené que en Vrndavan cayeran,
Lluvia y granizo, por mi demencia.

Al saber que cambiabas el Indra-yajña,
A Ti te acusé sacudido de ira,
Ofuscado al ver que de algo me privabas,
No vi que era de mi orgullo y envidia.

Reverencio Tu bondad infinita,
¡Oh, Controlador y Maestro Espiritual!
Bendices cuando das y cuando quitas,
Ni sombra toleras de vanidad.»

«¡Oh sí, Mi devoto! al verte en el fango,
Del necio orgullo que al alma disturba,
Hice tal, para mostrarte que soy tu amo,
Y de los otros que en tu gobierno ayudan.

Yo no reclamo honores pomposos,
Y bendigo a quien Mi favor procura,
Mas retiro el bien de esos vanidosos,
Que su vehemencia les causa locura.

Toda prosperidad proviene de Mí,
Así no olvides Mi posición Suprema,
A tu celestial planeta regresa feliz,
Y rige con humildad las esferas.»

Después Surabhi, que a Indra acompaña,
Ofreció su oración de esta manera:
«¡Oh, Señor!, amado por místicos y *vaisnavas*,
Alma del mundo, que todo lo creas,
Nada les pasó a las vacas de Vrindavan
Descendientes nuestras, ¡gloria Tuya sea!

Sólo a Ti te adoramos, bien lo sabes,
Ni a otro Dios ni semidios acudimos,
Eres nuestro Indra, protector y padre,
Elevas al alma que a Ti se ha rendido.”

Con leche Le bañó la divina vaca;
Y a Indra con agua del sagrado Ganges,
Le bañó con su trompa el elefante,
Con el que por el celeste espacio viaja.

A Krsna después, Indra y las *surabhis*,
Con agua del Ganga y leche Le bañaron,
Los devas también, trayendo a sus madres,
Con gran reverencia Le adoraron.

Los Gandharvas, Pitris, Siddhas y Caranas,
Cantaban Sus glorias a la par de Su nombre,
Danzaron para Él sus esposas y otras damas,
Y Le alegraron lloviéndole flores.

Todo volvió a su acostumbrada armonía:
Los ríos cantaron su música fresca,
Los animales dejaron su envidia,
Se llenaron los cerros de variada riqueza.

Las vacas vertían su leche en la tierra,
Fruta, miel de los árboles, fue la cosecha,
Todo esto por la bendita presencia,
De Quien da la vida, y todo embeleza.

Después de complacer así a Govinda,
Indra solicitó volver a su reino,
Junto a los semidioses que con él venían,
Tras la venia de Krsna, se despidieron.

LA LIBERACION DE NANDA MAHARAJ DE MANOS DE VARUNA

Govardhan se festejó en luna nueva,
Y de ahí Indra envió agua y granizo,
Inundando por siete días esa tierra,
Cuando airado perdió su buen juicio.

Al décimo día adoró al Señor Krsna,

Y con su perdón quedó todo resuelto,
Ekadasi era al siguiente día,
El que Nanda honró sin tomar alimento.

Y en *dvadasi* entró a bañarse al Yamuna,
Mas por ser aún temprano, no en buen momento,
Le arrestaron los sirvientes de Varuna,
Y a su señor le llevaron, río adentro.

¡Krsna! ¡Balaram!- clamaron en coro,
¡Vuestro padre fue llevado agua adentro!
Saltaron al río para brindarle socorro,
Donde Varuna dijo a Krsna con respeto:

«Aunque poseo los tesoros del agua,
Inmenso reino de mares y océanos,
Yo sé muy bien que no sirven de nada,
Que por Tu amor sí valen mis desvelos.

Día tras día mi vida paso,
¿Mas qué garantía guardo a mi muerte?
Apegado al mundo así fracaso:
Poseyendo cuerpos, sin tenerte.

Mas ahora aquí vienes, ¡Oh, Bendito!
¡Perdona nuestra ofensa a Tu padre!
Sin haber hecho yo sacrificios,
Sin merecer, vienes a visitarme.

¡Qué necio yo y éstos siervos míos!
Lamento este vergonzoso suceso;
¡Oh, mi Señor! Te hemos ofendido,
O fue Tu clemencia la que hizo esto.

¡Oh, la graciosa presencia Tuya!
Hoy mi vida sí ha tenido suerte,
Pues por verte a Ti, sin duda alguna,
Ya no sufriré nacimientos y muertes.

Mi querido Señor Krsna, Govinda,
Aquí está Tu padre, puedes llevarle,
Al verte aquí has consolado mi vida,
Porque gracioso has venido a buscarle.»

Krsna llevó a Nanda donde sus amigos,
Y allí con júbilo le recibieron,
Nanda Maharaj estaba sorprendido,
Al ver el respeto que a Krsna le dieron:

«Varuna, el Dios del océano,
Fue con Krsna tan respetuoso;
Unos dicen que es el Supremo,
Mas es sólo mi hijo maravilloso.»

«Qué grande es Krsna- pensaron los *gopas*-
¿No será el Supremo, el mismo Bhagavan,
Que nos concede Su gracia preciosa
Y que a Su cielo nos quiere llevar?»

Sabiendo bien lo que ellos pensaban,
Krsna les mostró el mundo espiritual,
Para que ni una duda guardaran,
De que a ese lugar les iba a llevar.

Cuando un devoto puro deja el cuerpo,
Va al universo donde Krsna está,
Y allí participa de Sus pasatiempos,
Para irse con Él al mundo espiritual.

Krsna llevó a los pastores al río,
Y juntos con Nanda en él se bañaron,
Allí vieron Su reino reunido,
En sus distintos niveles formado.

Salieron dichosos del agua pura,
Y vieron a Krsna siendo adorado,
Allí donde más tarde vería Akrura,
Esos mismos cielos a Él consagrados.

LA DANZA RASA

Introducción

En *sarat*, otoño, Krsna vio la noche de luna llena,
Y aprovechó para decorarse con diversas flores,
Tomó fragantes *mallicas* recordando las oraciones,
Con que a Katyayani las *gopis* como esposo Le pidieran.

Todo un año aguardó este momento venturoso:
La luna llena del *sarat*, la noche más bella...
Llevó Su flauta a Sus labios..... trémula espera...
Candra, la estrella reina, teñía los cielos de rojo...

Como el *kunkum* con que a la esposa maquilla el rostro,
El esposo que después de un largo tiempo llega,
Así tiñó la luna el cielo quitando la pena,
De ver distante ese amor, que unido es gozo.

Aumentó ésta Su deseo de bailar con ellas,
Con flores del bosque, la atmósfera fresca y festiva,
Él tocó Su flauta y las *gopis* fueron invadidas,
Música y luna agresoras, se volvieron sus dueñas.

Fueron todas corriendo al Vamsivata,
Tiradas quedaron todas sus tareas,
Unas que ordeñaban entonces las vacas,

Otras amamantaban, o lavaban sus prendas.

Algunas atendían a sus maridos,
Hubo una que dejó la leche en el fuego,
Unas comían, otras, ya se habían dormido...
Todas por igual, salieron corriendo.

¿Adónde vais, gopis, en noche tan temible?
¿Dejáis a esposos, vuestro hogar bien guarnecido?
¡Vais tras la flauta de ese niño imprevisible!
¿Qué mágico hechizo os ha poseído?

No sirvió la lógica, la cordura,
Ni la autoridad, ni la amenaza,
¿Cómo resistir la flauta de Mukunda?
¿Cómo permanecer indolente en casa?

La noche es temible por el grito de las fieras,
Se pierden los caminos en los bosques oscuros,
A veces el viento quejumbroso se pasea,
¿Porqué corren, gopis, a buscar tales apuros?

El ciervo temeroso el bosque cruza,
Y anuncia el peligro el ave nocturna,
¿Qué haréis doncellas? ¡Si no salisteis nunca!
¿Vosotras que a un azar así no acostumbran?

Por su bien les hablaron todos,
Pero a más palabras, aún más resueltas;
¿Qué importan los riesgos, vallas, escollos?
¿Sin Krsna la vida, qué sentido encuentra?

¡Mirad que este amor es sin paralelo!
Todo dado a Krsna, ¡es gloria del cielo!
Sólo son lujuria los amores de este mundo,
Llenos de egoísmo, si no está el Cupido puro.

A unas gopis detuvieron a la fuerza,
Impedidas por esposos y familia,
Mas encerradas en casa, allí presas,
Igual meditando fueron donde Krsna.

Santos sabios ellas, en otras vidas,
Que ahora formaban el cortejo de Krsna,
Al llamado de Su flauta acudían de ese modo,
Entrando para siempre en Su eterno *lila*.

«Para ellas Krsna era su único amor,
Nunca Le vieron como el Supremo,
Aun así alcanzaron la liberación,
Esto, dijo Pariksit, no lo comprendo.»

Si alguien- respondió Sukadeva- se apega a Krsna,
Por Su belleza, fuerza, opulencia, fama,

Lujuria, afecto, ira, temor, o de otra manera,
Se libera de este mundo y no se engaña.

El no es diferente de Su cuerpo,
Y toda relación con Él purifica,
Ya sea con o sin entendimiento,
Su atractivo siempre nos beneficia.

¡Oh, gopis de Vrindavan Me son muy queridas!
¿Cómo llegasteis aquí en tan lúgubre noche?
¿Con qué propósito buscáis Mi compañía?
¿No teméis peligros, heridas, ni reproches?

¡Oh, hermosas pastoras que se acercan a verme!
¿Las acosa algún problema en Vrindavan?
¿Porqué en la oscura y temible noche vienen?
¡Díganme qué ordenan sus dulces palabras!

Aquí Me ven de pie en el bello Vamsivata,
La luz de la luna hizo cantar a Mi flauta,
Y las veo llegar aquí, despeinadas, descalzas,
¿Tienen algo que avisarme? ¡Contadme qué pasa!

Algunas no tienen bien puestas sus ropas,
Otras se maquillaron apresuradas,
Me miran tímidas, sonríen nerviosas,
¿Algo malo pasó y no dicen nada?»

Ellas fueron a Él por sus besos y abrazos,
Mas las recibió con palabras formales,
Entre ellas sonrieron sin hacerle caso,
Mas Krsna insistió queriendo asustarlas:

«¡Qué peligroso es ahora el bosque oscuro!
Donde tigres, osos, lobos y chacales,
Buscando su presa rondan de seguro
Cargando al silencio de riesgos fatales,
Vuelvan pues a casa con igual apuro,
¡Sólo así salvarán de estos males!

Son muy bellas con sus cinturas delgadas,
-Les dijo Krsna al ver que aún sonreían-
Mas no es bueno que aquí en hora avanzada,
Con un joven como Yo estén reunidas.

Aquí han venido dejando a sus guardianes,
Algunas incluso a sus hijos pequeños,
Que deben llorar al ustedes faltarles,
No pudiendo solos conciliar el sueño.

Y sus mayores ¡cuánta calamidad,
Pensarán que ahora están padeciendo!
Por todas partes las deben buscar,
Por eso les digo, regresen ya,

No los dejen así sufriendo...»

A las *gopis* les molestó este consejo,
Y encontraron a Krsna un impertinente,
Por Él dejaban todo aquello lejos:
Seguridad, confort, maridos, parientes...

Miraron el bosque evitando escucharle:
La clara luna con sus rayos serenos,
De aroma de flores el aire cargado,
El viento plateadas hojas meciendo.

«Yo creo que a ver el bosque han venido,
-Les dijo Krsna insistiendo en lo Suyo-
Pero ya es tarde y por su bien les digo,
Que deberían volver a un lugar seguro.

Sólo por amor hasta aquí han llegado,
Eso lo sé y Me pone muy feliz,
Todos los seres de Mí han emanado,
Por ello es normal que Me amen así.

Mas vuelvan ahora a servir a sus esposos,
Como buenas esposas castas que son,
Es vuestro principal deber religioso,
Y cuidar a sus hijos con amor.

Sirvan también con amable cuidado,
A los amigos de sus maridos,
A sus mayores, suegro y cuñados,
Que siempre se sientan bienvenidos.

Aun si el esposo es pobre, feo, anciano,
Enfermo, inválido, o de mal carácter,
No debe nunca la esposa dejarlo,
Si al cielo de Indra quiere elevarse.

El Veda prohíbe que tenga un amante,
Pues de hacerlo sin duda alguna se degrada,
Por eso mejor váyanse al instante,
No vengan aquí si ya están casadas.

Mas si desean mucho Mi compañía,
Hablen siempre de Mí y Mi nombre recuerden,
Manténganse así, viviendo en familia,
Y será como si conmigo estuvieren...»

Las *gopis* miraron en silencio el suelo,
Y con los dedos de sus pies rayaron la tierra,
Lágrimas mojaron sus pechos en desconsuelo,
Corriendo el *kunkum* que en ellos pusieran.

Sus bocas cerradas callaban palabras,
Palabras todas de dolor transidas,

Silencio aquel que muy hondo calaba,
Y en pensamientos tristes las envolvía.

Marcada dejaron toda la tierra,
Retratando el dolor que allí sentían,
Sus dedos la pluma, su tinta la pena,
Su historia de amor llorando escribían.

No osaban responderle a Krsna, el más amado,
Sus corazones mil reprensiones guardaban,
Lágrimas mil a su voz ahogaron,
Mas de a poco salieron, entrecortadas:

«¡Qué cruel eres Krsna, juegas con nosotras!
A pesar de vernos a Ti rendidas,
No hay devoto a quien Narayan no acoja,
Sé Tú como Él y nuestro dolor alivia.

¿Cómo puedes dejar así a Tus devotas...?
Aunque siendo el Supremo nada Te obliga,
Vinimos a Ti, quita nuestra congoja,
Muestra Tu gloria de alma compasiva.

¡Oh, instructor Supremo!, cuanto has dicho es sastra:
La mujer debe ser fiel a su marido,
Servir hijos, esposo, mayores y casa...
Mas sabemos que quien a Ti se ha rendido,
Por servir Tus pies tal deber sobrepasa.

Nuestros esposos, hijos, parientes y amigos,
Nos son queridos porque Tú les realzas,
Entrando en ellos cual eterno testigo,
Les haces atractivos por Tu gracia.

Mas si Tú dejas esos cuerpos queridos,
Pierden toda atracción de inmediato,
Y son echados al fuego o al río,
Pues en Tu ausencia no guardan encanto.

Así Tu eres la Persona más querida,
Y por amarte siempre tendremos esposo,
Hijos, amigos, guardianes, familia,
Y no sufriremos viudés ni divorcio.

¡Oh, esposo, amigo, hijo y amo eterno!
Quien Te conoce no vuelve a padecer,
Tus pies han de ser adorados primero,
Si esperamos recibir algún bien.

Como en el Bhagavad Gita se afirma:
El disfrutador, dueño y amigo eres Tú,
Y el sacrificio que a Ti se destina,
Es fuente de paz y de beatitud.

Por ello a Ti venimos dejando a un lado,
Supuestos amigos, sociedad y amor,
Todas juntas Te hemos aceptado,
Como nuestro amo y disfrutador.

Sé por favor nuestro propietario,
Ése es Tu derecho natural,
Sé nuestro supremo amigo y amo,
Y como al más amado déjate abrazar.

¿Qué hombre inteligente no querrá quererte?
Si busca su bien sólo a Ti irá su amar,
Por ello nuestro sentir no lo desalientes,
Sabes que Te añoramos ya de tiempo atrás.

Sólo alguien engañado por Tu *maya*,
Busca la felicidad fuera de Ti,
Esposo, hijos, amigos, parientes; fallan,
En el intento de hacerla a una feliz.

Se espera que los padres cuiden a sus hijos,
Y que el doctor no deje al paciente sufrir,
Mas vemos a tantos niños sin cobijo,
Y a tantos enfermos agónicos morir.

Las mal llamadas fuentes de protección,
Son más bien de dolor si no las propicias,
Por eso buscamos Tus pies ¡Oh, Señor!
No mates esta pasión que Tú solicitas.

¿Cómo haremos, además, para irnos de aquí?
Nuestras piernas están paralizadas,
No se mueven para alejarse de Ti,
Aun si con amenazas nos lo ordenaras.

Nuestros corazones ya Te pertenecen,
¿Qué alegría encontraremos en casa?
Al pegarse a Ti se desvanecen,
Placeres vanos en que otros se hartan.

Ni siquiera podemos actuar sin Ti,
Nuestra lujuria sólo en Ti descansa,
Si volvemos a casa, ¿qué haremos allí?
No ordenes lo que el corazón rechaza.

Extingue el fuego del deseo que encendiste,
Nuestros corazones se consumen por tenerte,
Dános Tu sonrisa que encanta cuanto existe,
Dános Tu música que nos salva de la muerte.

Si Tú no accedes a hacernos este favor,
El dolor de la separación tomará cuenta,
Sólo pensaremos en Ti ¡rey de nuestro amor!
Y absortas así nos encontrarán muertas.

Así tal vez en la próxima vida,
Podremos estar bajo Tus pies de loto,
Estas llamas por Tu mirada encendidas,
No pueden apagarlas nuestros esposos.

Ya en el bosque tocaste nuestros pechos,
Y nos conquistaste sin duda alguna,
El placer trascendental que deriva de eso,
Bendijo a Tus miles de diosas de fortuna.

Ya que probamos ese placer trascendental,
No nos interesa ir a parte alguna,
Sabemos que sólo Tú puedes aliviar,
El ardiente fuego de nuestra lujuria.

Los pies de Laksmi adoran los devas,
Pero vemos que ella adora los Tuyos,
Gloriosa practicó penitencias severas,
Para ganar ese refugio seguro.

Aunque ella se recostaba en Tu pecho,
Deseó servir esos pies que Tulsi corona,
Dános a nosotras similar privilegio,
Amparo el cual Tus sirvientas imploran.

Te llaman Hari porque quitas la aflicción,
A todo aquél que a Tu gracia acude,
Si por Ti deja toda ilusa protección,
Le cuidas a él y a los demás eludes.

Acéptanos como Tus sirvientas,
Es con ese fin que todo dejamos,
No es ser Tus esposas lo que nos alienta,
Sino Tus siervas, eso anhelamos.

Pues Tú disfrutas más el *parakiya-rasa*,
Y eres el ladrón trascendental de mujeres,
Así queremos que con nosotras complazcas,
Todos los deseos que guardados tuvieres.

También nuestra satisfacción buscamos,
Pues nos conquista Tu hermosa sonrisa,
Mas de nada valdrá habernos adornado,
Si nos privas de Tu abrazo y caricias.

Tu *tilak*, aretes, cara hermosa y pelo revuelto,
Tus brazos fuertes con que cuidas a las almas rendidas,
Nos atrae eso, y el lugar de Laksmi, Tu hermoso pecho,
Pero está a Tus pies el lugar de éstas Tus pastorcillas.

Si el alentar la prostitución nos reprochas,
¿Existe alguna mujer a quién no cautive,
La música de Tu flauta, Tu sonrisa hermosa...?

¿Habrá en los tres mundos una, que Tu encanto esquivé?

A hombres y mujeres atraes por igual,
Porque Tú eres el supremo atractivo,
No hay ni una que mantenga la castidad,
Después de haberte conocido.

No sólo nosotras, sino cada animal,
Aves, bestias, incluso árboles y ríos,
Las vacas, flores, frutas, ¡todo Vrindavan!
Bajo Tu embrujo amoroso ha caído.

Y así como Visnu protege a los devas,
De la vil embestida de los asuras,
Así es sabido que vienes a la tierra,
Para aliviar a quien bajo Ti se arrulla.

¡Oh, querido amigo de los afligidos!
Posa Tu mano en nuestro pecho y cabeza,
Como siervas eternas nos hemos rendido,
Y esperamos Tu abrazo con impaciencia.

Si temes que el loto de Tu mano sea herido,
Por el calor que nuestros pechos concentra,
No temas esto pues es de todos sabido,
Que es el sol ardiente el que al loto contenta...»

Krsna sonrió al escuchar estas palabras,
— El autosuficiente y bondadoso Señor —
Y se acercó a abrazarlas y a besarlas,
Mientras crecía en ellas su belleza y rubor...

**Es como la luna llena,
Avanzando hacia el Yamuna,
Rodeada de mil estrellas,
La más hermosa cada una.**

**Los bosques cruza cantando,
Canta con Sus mil pastoras,
Unas veces cantan ambos,
Otras canta Su voz sola.**

**Llegan a orillas del río,
Y en su ribera caminan,
Hay mil lotos, hay mil lirios,
Que pareciera que miran.**

**¡Ay! se abrazan y se besan,
Se pellizcan y bromean,
No hay caricia que no dejen,
Ni sonrisa regatean.**

Se hablan en bajos murmullos,

Todo endulzan sus miradas,
Su caminar es arrullo,
Por el Amado abrazadas.

¡Vean este amor tan puro!
Sin sexualidad mundana,
No hay nada así en este mundo,
Donde quema ardiente llama.

¡Ay que las toca el orgullo!
De verse tan agraciadas,
Piensan que Le hicieron suyas,
Cuando Krsna es atmarama.

¡Ay gopis!, ¡maestras! ¡que han hecho!
¿Será que ahora morirán todas?
¿Dónde está Krsna, el más travieso?
¡Ahora se ha ido! ¡¡Quedaron solas!!

Así es Tu misericordia,
Y Tu suprema renuncia,
No das al altivo gloria,
Ni te conquistamos nunca.

Krsna se escondió en la noche,
Dejando mil jóvenes bellas,
Tristes, solas, en el bosque,
Que tan sólo a El quisieran.

Es su renuncia suprema,
Es su lección de pureza,
Y las gopis nos enseñan,
A seguirle aun si nos deja.»

Mas Krsna, ¿si Tú te vas,
Quién nos quitará este yugo,
Que entorpece nuestro amar,
Si eres Tú sólo el más puro?

¿Qué esperanza así nos queda,
Si el maldito orgullo muerde?
¿No nos tiendes ni una cuerda?
¿Por fallar ya no nos quieres?

Se ha escondido Govinda,
Y la cruel noche Le ayuda,
Lloran las gopis desvalidas,
Por su amor que ya es locura.

¡Ay luna que no te enciendes,
Que no te enciendes como el sol!
¡Ay noche oscura que tienes,
Escondido a nuestro amor!

***Gimen las hojas que ellas pisan,
Acompañándolas en el dolor...
¡Grillos, aves, que no avisan,
Dónde está nuestro Señor...!***

KRSNA SE ESCONDE DE LAS GOPIS

Krsna se esfumó en forma repentina,
Y las gopis Le buscaron por todas partes,
Al no encontrarle estaban enloquecidas,
Temiendo Su pérdida, empezaron a quejarse.

Evocaron con pena sus momentos con Él,
Sus conversaciones, abrazos, besos y juegos;
Su forma de hablar, de sonreír, de caminar y correr,
Imitaron también absortas en Su recuerdo.

Tristes y enajenadas Su nombre cantaron,
A veces una dijo: «Yo soy El que tanto admiran...»
Imitándole así Le andaban buscando,
El que en todo se encuentra, de ellas se escondía.

«¡Oh, árbol baniano, naga, asoka y campaka!
¿Han visto pasar al hijo de Nanda,
Riendo gozoso y tocando Su flauta,
Que por nuestro orgullo no nos acompaña?»

Queridas Tulsis que siempre Sus pies decoran,
¡Oh, flores malati, mallika, mora y jazmín!
¿Vieron a Madhava pasar por aquí ahora?
¡Oh, árboles Kadamba! ¿Anduvo Él por aquí?»

¡Oh, grandes, erguidos y mudos testigos:
Árboles de mango, *asana*, *pera* y *bael*,
Piadosos que viven a orillas del río,
¿Pasó El que se adueña de toda mujer?»

¿Cuántas penitencias hiciste madre tierra,
Para que hoy tengas siempre al Señor sobre ti?
Erizados de éxtasis tus árboles enteran,
Al sentir al que te abrazó como un jabalí.

Tu cuerpo cargó entre Sus colmillos,
¿Por qué caminos Le sientes pasar?
¡Oh, madre tierra, ayúdanos, dínos!
¡Que sin Su cariño no damos más!

Parece que por aquí, queridos venados,
Pasó con Laksmi, el Supremo Narayán,
Sobre su frágil hombro posó Su mano,
Mientras en Su otra un loto hacía girar.

El aroma de Sus guirnaldas les ha dejado,
Las que Laksmi tiñe al abrazar Su pecho,
Parece que ese Señor los ha acariciado,
Y por eso nos miran con tanto afecto.

Él los quiere tanto como a nosotras,
Y al dejarnos seguro vino por aquí,
Díganos dónde se fue Krsna o nos toca,
En este mismo lugar dejar de existir.

Queridas amigas- dijo una *gopi* a las otras-
¿Porqué no le preguntan a las enredaderas,
Que abrazan a los árboles como sus esposas,
Si las uñas de Krsna tocaron sus hojas,
Si han visto pasar al que todos anhelan?

Al no encontrarle imitaron Sus actos y forma,
Recordando a los demonios que matara,
Distintos papeles adoptaron las pastoras,
Como *asuras*, o como Krsna y Balarama.

Una, levantando su vestido dijo:
«No teman las lluvias ni los huracanes,
Bajo esta colina les daré cobijo,
Estarán a salvo de todos los males.»

«Verás mi castigo, serpiente Kaliya,
— Dijo una pisando la cabeza de otra—
Vine a limpiar a esta tierra invadida,
Por esos demonios que nos sofocan.»

«¡Observen las llamas ardientes del bosque!
— Gritó una *gopi* — cierren fuerte sus ojos,
No dejaré que ni una de ellas las toque,
Yo las salvaré de este peligro y de otros.»

Encontraron pasos que marcaban la tierra,
Con el loto, el rayo, el tridente, la bandera...
¡Miren las huellas que delatan a nuestro amado!
¡Y al parecer hay otras que van junto a ellas!

¿Quién será la afortunada,
La más hermosa y rendida,
Que en la noche solitaria,
Se ha vuelto Su preferida?

Todas fuimos dejadas,
Para estar sólo con ella,
¿Quién es la más amada?
¿Su más dedicada sierva?

¡Qué tierra tan sagrada!
Que los pies de Krsna marcan,

Ruegan Laksmi, Siva y Brahma,
Por este polvo que agracia.

¡Oh! miren aquí amigas,
La gopi no deja ninguna huella,
Parece que la alzó Krsna,
Para que el pasto seco no la hiera.

Y miren que aquí empinado,
Marcó sólo media pisada,
Pues tomó flores de este árbol,
Para adornar a Su Radha.

Y aquí juntos se sentaron,
Puso Él flores en Su pelo,
Por Su gracia La ha amado,
Para complacer Su deseo.

Debe estar Ella orgullosa,
Creyéndose la más grande,
Nos dejó solas a nosotras,
No la cambia Él por nadie.

A lo profundo del bosque,
Debe habérselo llevado,
Y allí le habrá dicho entonces:
¡Estoy cansada! ¡Oh, mi amado!

«Llévame donde Tú quieras,
Pero tendrás que alzarme eso sí.»
«Sube a Mis hombros, Mi doncella»
Seguro Krsna Le dijo así.

Ella subió a una piedra triunfante,
Mas Él se esfumó sin decirle nada,
Ahora debe ella llorar anhelante,
Y Él debe mirar, feliz, como Le ama:

¡Ay Mi amor, me has dejado!
¡Oh, El más grande! ¿Adónde has ido?
¡Soy Tu sierva! ¿Has olvidado?
¿No estarás ya más conmigo?

Más hondo entraron las gopis al bosque,
Sollozando encontraron sola a Sri Radha,
«¿Qué te hizo Kanai, Quien nos rapta en la noche?»
Le dijeron así y con Ella lloraban.

Dejaron entonces su envidia,
Para llenarse de piedad,
«Por mi orgullo — les decía —
Me dejó Mi buen Gopal.»

Allí se sentaron reunidas,

Para cantar Sus hazañas,
Tenían fe y Le esperaban,
Sabido que no tardaría.

EL CANTO DE LAS GOPIS

Una *gopi* dijo:

Querido Krsna, por haber nacido aquí,
Has vuelto gloriosa la tierra de Vrndavan,
Por Laksmi adornada, se ve todo feliz,
Mas sentimos dolor, porque no nos acompañas.

Otra dijo:

«Tú serás culpado por nuestra muerte,
Si nos quitas el mirar que dio vida,
A este amor que enloquece por no verte,
Y pagarás por causar esta agonía.

No somos ni Tus esclavas ni esposas,
Y hasta hoy siempre nos diste Tu mirada,
Nunca tuviste que gastar en nosotras,
Pues el brillo de Tus ojos nos bastaba.

Por cierto es un pecado matar mujeres,
Y si no nos miras serás acusado,
No sólo un arma la muerte nos infiere,
Sino también el no tenerte a nuestro lado.

Por protegernos de Bakasura y del incendio,
Del veneno de Kaliya y de la lluvia de Indra,
Y de otros peligros que bien conocemos,
Estaremos siempre a Ti agradecidas.

Mas si antes nos cuidaste con tanto esmero,
Hoy que Te buscamos para darte la vida,
Te escondes de nosotras y evitas nuestro apego,
Esto sin dudas nos tiene confundidas.

Querido Krsna, nosotras sabemos,
Que no eres hijo de Nanda y Yasoda,
Sino más bien eres el Señor Supremo,
Y que vienes aquí por Tu misericordia.

Respondiendo a la solicitud de Brahma,
Naciste como la joya entre los Yadus,
Y si alguien le teme a este mundo de *maya*,
Es seguro que contará con Tu amparo.

Eres independiente y Tus movimientos son dulces,
Con una mano tocas a la diosa de la fortuna,
Y con la otra llevas un loto con el que nos induces,
A rogar por ese amor que tantos procuran.

Tú quitas el temor de los *vrajavasis*,
Y con Tu sonrisa el orgullo de Tus *bhaktas*,
Mas a nosotras Tus esclavas o *dasis*,
¿Porqué nos niegas Tu favor y nos apartas?

Al ser tocadas por Tus pies nos pusimos tan deseosas,
De ellos mismos, pues acaban con el pecar de Tus devotos,
Incluso a un animal salvan, como a la *naga* venenosa,
Cuidados por Laksmi, apaguen ellos nuestro ardor lujurioso,
Pónlos en nuestros pechos como antes, ¡sé bondadoso!

Tus ojos son bellos como el loto,
Tus palabras facinan a los sabios,
Nos atrae la belleza de Tu rostro,
Y anhelamos ser besadas por Tus labios.

La existencia material se termina,
Para quienes escuchan Tus palabras,
Cuyas glorias las cantan Brahma y Siva,
Pues liberan a las almas condicionadas;
Y a quienes entregan, ¡oh, Krsna!, Tu mensaje,
Como los más benévolos se les aclama.

¡Oh! cuánto sufrimos recordando Tu astuta sonrisa,
Tu mirada agradable, nuestros paseos por Vrindavan,
Nuestras conversaciones y Tus palabras propicias,
Y cuando sales a cuidar las vacas por las mañanas.

Tus suaves pies pisan las piedrecillas,
Y pueden punzarlos el pasto seco,
Nos preocupa que Te hagas una herida,
Por ello los recordamos en todo momento.

¡Oh, Krsna!, qué hermoso Te ves al volver del pastizal,
Con Tu pelo ondulado y Tu cuerpo cubierto de polvo,
Tu dulce sonrisa nos hace desearte aún más,
¡Oh, amante Supremo! Tus pies dispones a todos,
Y el mismo Brahma los adora, ansiando Tu piedad.

Coloca Tus pies en nuestros pechos,
Y alivia el dolor de esta angustia ya,
Sufrimos el anhelo de Tus besos,
Los que a Tu flauta no sabes negar.

Ella encantó nuestros pensamientos,
Que ya de Ti no apartamos jamás,
Con Tu boca de néctar ven y bésanos,
No es bueno que cause pena Tu amar.

Krsna entró al bosque a orillas del Yamuna,
Y la luna disipó la oscuridad,
Abiertas estaban las *kadambas* y *kundas*,
Perfumando la brisa del lugar.

Las gopis, sabios del tiempo de Sri Rama,
Que Le desearon con amor coyugal,
Arreglaron para que Él se sentara,
Quedando del todo satisfechas ya.

La belleza de Krsna creció entre ellas,
¡Y en Él meditan Siva, Sesa y Brahma...!
Del mundo entero las más bellas doncellas,
Al Supremo Cupido acompañaban...

Krsna se sentó al lado de cada una,
Sin que las demás se dieran cuenta de ello,
Tomando Sus pies Le sonrieron con dulzura,
Y ocultando su enojo le dijeron:

«Danos, Krsna, Tu respuesta,
No sabemos mucho de esto,
De estos tres amantes, contesta,
¿Quiénes son los más perfectos?»

Hay unos que aman en cuanto son amados,
Otros aman aun si no les corresponden,
Y otros no son ni favorables ni contrarios,
¿A quiénes consideras los mejores?»

Krsna dijo:
«Los primeros son como comerciantes,
Su amor es egoísta y egocéntrico;
Los segundos son mejores amantes,
Pues no ven en la falla impedimento.

Es como ama a su hijo el padre,
Aun si el niño le rechaza,
Su amor sigue inalterable,
No le acusa por su falta.

Quiénes no son ni favorables ni contrarios,
Se dividen en dos: *atmaramas* e ingratos,
Los primeros se complacen en el Amado,
Los segundos son insensibles al buen trato.

El amor del Señor llena al primero,
Y está por encima del vaivén mundano,
El otro se alza ante el gurú, padre o abuelo,
Y por ello «guru-druha» es llamado.

Queridas gopis, no estén afligidas,
Si ven que no aprecio sus buenos tratos,
A veces no respondo en forma debida,
A Mis devotos que Me quieren tanto.

Para incrementar ese amor lo hago,
Sino dirán: «Krsna se logra con facilidad.»

Me aparto entonces a veces a un lado,
Para que Me evoquen con más intensidad.

Si un hombre obtiene mucha riqueza,
Y por ventura un día la pierde,
No puede sacárselo de la cabeza,
Y no hay momento en que no la recuerde.

Con Mis devotos así mismo actúo,
Aunque piensen que Me han perdido,
Más me recuerdan y paso a ser suyos,
Y el amor por Mí es engrandecido.

Yo sé quienes son y qué han hecho ustedes,
Cómo renunciaron a todo por Mí:
Convenciones sociales, padres, deberes,
Todo dejaron por venir hasta aquí.

Nunca estuve lejos, de muy cerca vi,
Cómo Me amaban en vuestra soledad,
Con este gran amor Yo no puedo competir,
Ganen por premio servicio y lealtad.

Si ustedes Me aman sabrán perdonar,
Cualquier cosa incorrecta que pude Yo hacer;
Me han mostrado un amor tan ejemplar,
Que ni en la vida de un deva lo podría agradecer.

¡Aclamadas sean por vuestro gran amor!
¡Maestras eternas de lo más grandioso!
¡Me han conquistado, confieso Mi rendición!
¡Tengan por premio vuestros actos gloriosos!

LA DANZA RASA

Las gopis se aliviaron al oír a Krsna,
Y Sus caricias quitaron el dolor,
De la separación que por Él sentían,
E iniciaron la danza, gloria del amor.

Mil Krsnas para mil gopis había,
Un Krsna para cada corazón,
Un solo Krsna cada una veía,
Para ella sola su amado Señor.

Cantaban los Gandharvas y Kinnaras,
Lloviendo en festejo más de una flor,
Las joyas de las gopis tintineaban,
Con sus campanitas de dulce son.

Krsna, un medallón de verduzco zafiro,
En medio de un collar de oro enjoyado,

Bailaban los amantes, bailaban unidos,
Todo el universo relucía encantado.

Nubes, truenos, nieve y relámpagos parecían,
Krsna las nubes, las canciones truenos, la nieve:
¡Blancas perlas de emoción que de sus rostros caían!
Cual relámpago el brillo, la belleza que tienen.

Todos los seres pueden bailar con Krsna,
Pero quien no lo quiere lo hace con *maya*,
Su canto y Su danza conquistan al mundo,
Esto lo sabe quien rinde su alma.

Nunca vio algo así el universo,
Bailan sus manos, sus cejas, sonrisas,
Bailan sus ojos, sus hombros, sus gestos,
Con flores, con palabras, con suaves caricias.

Ellas aceptaron el betel mordido por Krsna,
Quedando invadidas por un éxtasis sublime,
Se besaron y tocaron mejilla con mejilla,
Su perfume en ellas delató: Su abrazo largo y firme.

El cabello soltó las flores que lo adornaban,
Sus brazos descansaron en Sus hombros amplios,
Puso Sus manos en esos pechos que Le ansiaban,
Enriqueciendo la dicha espiritual de ambos...

Hermosas las *gopis*, mil campanillas
Acompasaron los dulces pasitos que daban,
Con flores de loto embellecidas,
Con sándalo y tilak, bien maquilladas.

Emoción espiritual cada toque del Amado,
Que las saca de este mundo y las hace sólo Suyas;
Los devas con sus esposas miraban asombrados,
¡Un deseo por ese amor, sintió la propia luna!

El cansancio fue borrado por Sus caricias,
Que les aumentó además la belleza;
Cantaron alegres Su gloria magnífica,
Celebrando Su gracia con animada fiesta.

Como un elefante entró Krsna al Yamuna,
Para mitigar la fatiga del baile,
Seguido por Sus *gopis* con alegre bulla,
Se extendió esa fortuna por bosques y valles.

Quedaron allí las guirnaldas de lirios,
— Que mancharan el *kunkuma* de sus pechos —
Rodeadas por abejorros de alegre zumbido,
Rotas por el abrazo del niño travieso.

Se tiraban agua unos a otros,

Y alegres risas llenaron la velada,
Los devas lanzaban flores a manojos,
Admirando el juego desde sus moradas.

Y ya salen del Yamuna,
Para caminar por su ribera,
Krsna les canta y les acuna,
Su bello amor con Sus poemas.

¿Si Krsna vino a la tierra
A enseñar la religión,
— Dijo el rey a Sukadeva —
¿No causará con este actuar,
Alguna confusión?

Muchos, al querer seguir Su ejemplo,
Dirán: «‘Esto mismo hizo Él tiempo atrás’;
Al imitarle pecarán, temo por eso,
Nada bueno de allí, se puede esperar...»

«No hay tinte de lujuria mundana,
En la actividad del Señor,
Él se complace en sí, es ‘aptakama’»
— Es como Sukadeva le respondió —

Sólo tenía ocho años,
Éste, el de los Yadus el mejor,
¿Cómo podría sentir lujuria,
Siendo un niño tan menor?

«Suvrata», así llamado,
Sukadeva por sus votos,
No habría él ni hablado,
De lo que no es virtuoso.

No imiten lo que Él hace,
Las otras pobres criaturas,
No les agite la envidia,
Pues se caerán sin duda.

Él levantó la colina,
¿Podrá el *mayavadi* hacerlo?
En todo cuanto hace Krsna,
Nos muestra ser el Supremo.

Quien imite el *rasa-lila*,
Será muerto, así aprendemos,
Como quien siguiendo a Siva,
Ingiere un fuerte veneno.

Él es el Absoluto Bien,
— Situado sobre bien y mal —

Nada Le hace descender,
A este plano dual.

La actividad no Le amarra,
Ni a los santos que Le siguen,
Si ellos se libran del *karma*,
¿Que Él se ate, será posible?

Aparece aquí por placer,
— Por Su energía interna —
No Le rige esa ley,
Que a otros sí gobierna.

Él ya se encuentra
Situado en tu corazón,
Si te abraza y si te besa,
¿Es malo en tu opinión?

Nos das Tu misericordia,
Del deseo sexual nos libras,
Al revelarnos las glorias,
De Tu amor en este *lila*.

Hombre y mujer se atraen,
— Es la base de este mundo —
Quien este *lila* oiga o narre,
Cortará con ese nudo.

Con cuerpos espirituales,
Fueron las *gopis* al baile,
En casa quedó el otro,
El que amaban sus esposos.

Alcanza la más alta meta,
Quien estudia este *lila*,
Donde con Su danza Kesava,
Purifica nuestras vidas.

Cuando era Brahma-muhurta,
Dijo Krsna a Sus amadas:
«Vuelvan, pues ya despunta,
El sol de la mañana.»

Toda una noche de Brahma,
Danzaron junto al Amado,
«¿Tan pronto ya viene el alba?»
Para sí se preguntaron.

Cuatro millones trecientos mil por mil,
Fueron los años que fugaces pasaron,
Visvanath Cakravarti lo dice así...
¡Krsna no está nunca limitado!

LA LIBERACION DE VIDYADHARA Y LA MUERTE DE SANKHASURA

Una vez los gopas de Vrindavan,
Quisieron ir a celebrar el Siva-ratri,
Para ello fueron a Ambikavan,
En Gujarat, a orillas del Sarasvati.

Ellos adoraron a Siva y Durga,
Después de bañarse en el río,
Luego a los *dvijas*, almas puras,
Sirvieron el alimento ofrecido.

Los gopas ese día ayunaron,
Y tomaron agua por la noche,
Y cuando ya estaban acostados,
Salió una serpiente del bosque.

Ésta empezó a devorar a Maharaj Nanda,
Quien clamó: "¡Hijo, una serpiente me traga!"
Presurosos llegaron entonces los gopas,
Y con leños encendidos, empezaron a golpearla.

Krsna llegó y la tocó con Sus pies,
Y al punto se transformó en Vidyadhara,
Recuperando su forma de gandharva,
Con un collar de oro y refulgente tez.

Reverencias ofreció una y otra vez,
Y Krsna le preguntó : "¿Qué hiciste
En tu vida pasada para tener,
El cuerpo que ahora recibiste?"

"En mi otra vida fui Vidyadhara,
Famoso en el mundo por mi belleza,
Recorría en mi avión todo el *svarga*,
Mas al sabio Angira no di reverencia.

"Me burlé de su fealdad pues me preciaba,
De gozar yo de un muy buen aspecto,
Y me maldijo a nacer como una *naga*,
Aunque en verdad me bendijo, veo ahora esto.

"Ahora que has limpiado mis pecados,
Pido Tu sanción para ascender a mi morada,
Toda gracia das a quien recibe Tu amparo,
Sin Tu venia no se consigue nada.

"¡Oh, místico Supremo! ¡Amo de Tus devotos!
Tú eres quien sostiene todos los sistemas planetarios,
Me rindo a Ti, Tu nombre impide el actuar pecaminoso,
Y a quien tocan Tus pies se salva del mal y es liberado."

Al recibir el permiso del Señor,
Le ofreció reverencias antes de irse,
Dio varias vueltas a Su alrededor,
Y ascendió al cielo tras así despedirse.

Los gopas cantaron las glorias de Krsna,
Mientras regresaban a Vrindavan,
Habían ido a adorar a Siva,
Pero ahora aún más querían a Madhava.

Mas, después de esto en una hermosa noche,
Entraron al bosque Krsna y Balaram,
Acompañados por las bellas gopis,
Gozaban de la atmósfera del lugar.

Ellas se adornaron con flores y sándalo,
Todas muy bellamente vestidas,
Brillaba la luna tras cada árbol,
Rodeada de estrellas que relucían.

La brisa anunció a las flores *mallica*,
Locos por su aroma los abejorros...
Envueltos todos en estas delicias,
Cantaron los Hermanos con dulce coro.

Ellas se absorbieron en el tarareo,
Casi olvidadas de sí mismas,
Se soltaron sus vestidos y cabellos,
Sus guirnaldas en el suelo vertidas.

Estando así al borde de la locura,
Llegó un demonio, amigo de Kuvera,
Éste se llamaba Sankhasura,
Por su joya-caracol que era su emblema.

Orgullosa, como si hijo de Kuvera,
No se preocupó por Krsna y Balarama,
Y como persona rica que era,
Le atraía la complacencia mundana.

Pensó que eran dos simples pastores,
Y que él era de la aristocracia del cielo,
Se atribuyó más derecho que los Señores,
Y se acercó a las gopis sin recelo.

Empezó a llevárselas por la fuerza,
Como si fuera su propietario o esposo,
Ellas clamaron por la presencia,
De Krsna y Balaram entre sollozos.

¡No teman! – al punto gritaron ambos–
Y tomando unos troncos le siguieron;
Sankhasura huyó del lugar realizando,
Que Ellos eran grandes y él muy pequeño.

Krsna dejó con ellas a Su hermano,
Para que Él se encargara de protegerlas,
Mientras salió a la siga del malvado,
Sin darle descanso ni tregua.

Krsna le alcanzó a poca distancia,
Y le dió en la cabeza un golpe fatal,
Y esa joya, su orgullo y elegancia,
Con mucha gracia obsequió a Balaram.

***La serpiente que se traga a Nanda,
Representa el pensar mayavada,
Con Su bhakti Krsna nos salva.***

***A Sankhasura mata y quita
La joya de su cabeza,
Así El nos libra de la codicia,
Por nombre, fama y riqueza,
Y de la mórbida lujuria,
Que procura al sexo opuesto.***
(Sri Sri Caitanya Siksamrtam de Srila Bhaktivinod Thakur)

LOS SENTIMIENTOS DE SEPARACION DE LAS GOPIS

No fue suficiente una noche de Brahma,
Para satisfacer la sed por Tu gran amor,
¡Es tanto lo que las gopis Te aman!
¡Qué lento surca el espacio el sol!

Esos largos días que transcurren sin Ti,
¡Ese dolor tan fuerte por Tu separación!
Sri Caitanya y los Acaryas gustan sentir,
Palpar la gloria de ese gran amor.

Sus mentes Te buscan ya en la amanecida,
¿Podrá dejarte quien Te conoció?
No hay más riqueza que la expectativa,
De volver a probar Tu gran amor.

Dijo una gopi: "Mis queridas amigas,
¿Saben que Krsna al acostarse en el suelo,
En Su mano izquierda apoya Su cabeza?
Y cuando toca Su flauta bailan Sus dedos,
Con un movimiento de Sus cejas,
Arcos sigilosos, Su mirada flechas,
¡Que aciertan en el corazón lastimero!

¡Su música conquista el universo!

Y los *devas* que recorren sus planetas,
Dejan sus naves suspendidas,
Mientras sus esposas se avergüenzan
De sus danzas, cantos e ingenio,
Y despertando al amor conyugal,
Se les sueltan sus ropas y cabellos.

Otra dijo:

¡Qué hermoso es Krsna a quien Laksmi abraza!
Un collar de oro Su pecho decora,
Su dulce música encanta a Sus *bhaktas*,
Cuando de sus corazones se posesiona.

Los animales mismos no comen nada,
Quieto queda en sus hocicos el pasto,
Escuchando con sus orejas alzadas,
Parecen pintados, a nada hacen caso.

Otra dijo:

“También los lagos de Vrindavan y los ríos,
Se detienen cuando pasa decorado,
Con Sus plumas y minerales coloridos,
Que sobre Su bello cuerpo han untado.

“El río Yamuna deja de correr,
Como nosotras detenemos el llanto...
Ansía recibir el polvo de Sus pies,
Mas como nosotras, se queda esperando...”

Las *gopis* lloraban Su ausencia,
Sólo les quietó el pensar que ya vendría,
Mas no era así, y volviendo al llanto y a la impaciencia,
Ahogaban la misma pena, noche y día...

Su rostro con *tilak* y con sándalo,
Su guirnalda acompañada por abejas,
El Rey del Amor despierta el entusiasmo,
Es grande ese dulzor que embeleza.

Las aves ofrecen sus mejores cantos,
Los árboles sus mejores frutas y flores,
Quisieran ser más agraciados, ¡tanto!
Para colmarle de mil favores.

Todo es amor allí, todo es vida,
No hay inconciencia donde se ama,
Krsna enciende pasiones vivas,
El son de Su flauta aviva sus llamas.

Una *gopi* dijo:

“Mi querida amiga, Krsna y Balaram,
Están bellamente adornados con perlas,
Ellos disfrutaban en lo alto de Govardhan,
Y con Sus flautas rigen esta tierra.

Cuando Él toca, vienen las nubes,
Y con suave tronar Le felicitan,
Un mismo color de tez los une,
Le llueven amistosas, flores exquisitas.

Cuando no se tolera el fuerte calor,
Estas nubes nos alivian con su lluvia,
Así Krsna nos libera del ardor,
De los muchos deseos que torturan...
Por esta razón bien decimos:
¡Que Krsna y las nubes son amigos!

«Tu hijo es experto en cuidar a las vacas...
— Le dijo una *gopi* a madre Yasoda —
Compone melodías con Su flauta,
Y domina las artes en sus muchas formas.

Su arreglo musical sorprende a Brahma,
A Siva, Indra y los demás semidioses,
Aunque son personas tan destacadas,
Admiran asombrados Sus grandes dotes.

Otra dijo:

“Querida amiga, Krsna alivia a la tierra,
Del peso que le causa el ganado,
Con el rayo, el tridente, el loto y la bandera,
Que en su húmedo cuerpo va marcando.

“Nuestra lujuria crece sobremanera,
Al verle caminar con Su flauta,
Nada hay entonces que nos mueva,
Ni a nuestro aspecto le damos importancia.”

Sus vacas se agrupaban por sus colores,
Y de acuerdo a ellos recibían sus nombres,
Y así como uno canta ciento ocho cuentas en su *japa*,
Él cantaba el nombre de ciento ocho grupos de vacas.

Una guirnalda de Tulsi cuelga de Su cuello,
Y apoyado en un amigo dulces sonos vibra,
Esto hechiza a las esposas de los venados negros,
Que inmóviles se olvidan de sus casas y familia.

“Querida madre Yasoda, tu hijo se arregla
Con los capullos de la flor *kunda*,
El toque de Su flauta causa tal aleluya,
Que los propios devas descuidan sus tareas.

“Cuando sopla la fragante brisa del sur,
Se alaban unidos los Gandharvas y Siddhas,
Llenos en su cántico de gozosa beatitud,
Con clarines y tambores claman sus ¡Viva!
Hasta los devas Le esperan, ¡no sólo nosotras!

Y Le recuerdan como El que alzó la colina.

Krsna nace como la bella luna,
Del océano del vientre de Devaki,
Y al volver del campo nos deslumbra,
Con Sus bellas notas y con cuanto hace.

Él entra a Vrindavan como un elefante,
Con guirnalda de flores y adornos hermosos,
Al verle olvidan Sus *vrajavasis*,
Las penas debidas al sol caluroso.

Así las *gopis* recordaron a Krsna,
Volviéndole su único objeto de amor;
Junto a ellas así Le mantenían,
Mostrando el camino de la perfección.

KAMSA ENVIA A AKRURA A BUSCAR A KRSNA

La tierra tembló bajo el poder de Aristasura,
Cuyo mugido hizo abortar a mujeres y vacas,
Una nube coronaba su temible estatura,
Vino del río dispuesto a sembrar la desgracia.

Cundió el pánico, huyó el ganado de la aldea,
¡Krsna!... — Empezaron los habitantes a llamarle —
Sin tardar llegó el Señor a ofrecerle pelea,
Y parado ante él comenzó a desafiarle:

“Tú eres el sirviente más bajo,
¿Porqué disturbas sin motivo alguno?
¿Qué pretendes con este acto?
¡Ven y prueba el golpe de Mi puño!”

El toro se enfureció ante estas palabras,
— Krsna apoyó una mano sobre un amigo —
Las nubes parecían rodear su cola alzada,
Pateó la tierra, sus ojos enrojecidos,
Sus cuernos apuntaron a Quien el sabio alaba,
Y como el rayo de Indra, atacó enfurecido.

Pero Krsna lo tomó de los cuernos,
Y como un elefante lo lanzó lejos,
Mas se levantó y atacó de nuevo,
Con toda furia, sin dar tropiezo.

Una vez más Krsna lo tiró al suelo,
Y ahora sus cuernos estaban rotos,
Lo pateó varias veces y ya el duelo,
Llegó a su fin con su sofoco.

Expulsó excremento y orina,

Y movió sus patas con violencia,
Sangró y pareció que le salían,
Sus ojos rojos de las cuencas.

Los semidioses desde sus planetas,
Llovieron flores sobre el que vencía,
Cantando y elogiando Sus proezas,
Se alumbró el universo de alegría.

Junto con Su hermano Balaram,
Y entre vítores de gran júbilo,
Entró triunfal a Vrindavan,
Ese héroe a Quien hacían suyos.

Ocurrido esto el sabio Narada,
Deseando apurar la muerte de Kamsa,
Le fue a contar en forma detallada,
Del riesgo existente, de la gran amenaza:

“El octavo hijo de Vasudeva habrá de matarte,
Y ése es el mismo Krsna, ¿Cómo en tu descuido no te fijas?
Cuando nació, Su padre consiguió engañarte,
Y cambiándole en Gokul, te presentó una hija.

“Vasudeva cambió a Krsna por la niña,
Y Krsna y Balaram son hijos suyos,
Temiendo tu naturaleza maligna,
Les escondió en un lugar seguro.

“Han vencido a todos aquellos,
A quienes enviaste a Vrindaván,
A todos mataron como en un juego,
Burlándose así de tu plan.”

Kamsa sacó su afilada espada,
Para quitar la vida a Vasudeva,
“Él no te va a matar — le dijo Narada —
Mata más bien a Krsna y Baladeva.”

Arrestó a Vasudeva y a su esposa,
Y les apresó con fuertes grilletes;
Llamó a Kesi, en su esperanza loca,
Le dijo: “Siembra en Vraja, terror y muerte.”

Llamó luego a Mustika, a Canura,
A Sala, a Tosala... que dominan elefantes;
“Escuchen — dijo — a orillas del Yamuna,
Están Rama y Krsna, mis contrincantes.

“Ellos son hijos de Vasudeva,
Y me han de matar según la profecía,
Quiero organizar una contienda,
Para que mueran a vista mía.

“Mantengan en la puerta del estadio,
Al elefante Kuvalayapida,
Y asegúrense de que apenas llegados,
Pierdan Su libertad y la vida.

“Hagan el sacrificio *dhanur-yajña*,
Y adoren a Siva como es debido,
Háganlo a su porción Kalabhairava,
Ofreciéndole animales vivos.”

Luego mandó llamar a Akrura
— Un descendiente de los Yadu —
“Necesito, amigo, tu ayuda...”
Le dijo tras tomar su mano:

“Así como Visnu se refugia en Indra,
Así mismo tu caridad hoy mendigo,
Trae de Vraja a Balaram y Krsna,
Pues entre los Bhoja y Yadu, eres mi amigo.

“Ellos son los hijos del rey Nanda,
Ve a buscarles en esta hermosa cuadriga;
Confío en tu magnanimidad, anda,
Mas escucha mi plan, antes de tu partida:

“Quiero matar a los dos hermanos,
Para ello tengo a Kuvalayapida,
Él estará a la entrada aguardando,
Para hacerles presa de su terrible ira.

“Mas si de alguna manera escapan,
Se enfrentarán a los luchadores,
De esa prueba sí que no pasan,
Pues son más fieros que leones.

“Después mataré a Nanda y a Vasudeva,
Quienes sustentan a los Vrisnis y los Bhoja,
También mataré a mi padre Ugrasena,
Y a su hermano Devaka, que no me apoyan.

“Así eliminaré a quienes buscan mi mal,
Y mi suegro Jarasandha y el mono Dvividha,
Como Sambara, Naraka y Banasura,
Lucharán uniendo sus fuerzas a las mías,
Contra los reyes que defienden a los *suras*.

“De este modo terminaré con mis enemigos,
Gracias al respaldo de mis aliados;
Ve ahora en busca de Ellos, te lo pido,
Pues como ves, ya tengo todo arreglado.”

“Todo parece muy bien planificado,
Pero guarda discreción — le dijo Akrura —
Pues uno propone, mas dispone el Señor,

Nada se consigue sin Su ayuda."

LA MUERTE DEL DEMONIO KESI Y VYOMASURA

Kesi, deseando complacer a Kamsa,
Tomó la forma de un enorme caballo,
Su crin ondeaba, y sus cascos pisaban,
El suelo de un Vrindavan aterrado.

Su cola movió cual nube en el cielo,
Su fuerte relincho mostró su coraje,
Y a Krsna retando a mortal duelo,
Arremetió con furioso ataque.

Trató de pisarle con sus patas duras,
Pero Krsna eludió la amenaza,
Giró a su alrededor y como Garuda,
Lanzó a su presa a gran distancia.

Kesi cayó lejos, sin conciencia,
Pero se recuperó en poco tiempo,
Y atacó a Krsna con nueva fuerza,
Abriendo su jeta, de soplido intenso.

Krsna metió Su mano izquierda en su hocico,
La que sintió como un hierro caliente,
Sus dientes cayeron frustando el mordisco,
Y Su mano se infló afixiándole a muerte.

Al aire pateó en sudor mojado,
De sus cuencas casi salieron sus ojos,
Orina, excremento, evacuó agotado,
Y cayó abatido en mortal sofoco...

Los devas llovieron flores del cielo,
Ofreciendo a Krsna toda gloria;
Después Narada ofreció su ruego,
Dirigiéndose a Él de esta forma:

¡Oh, Señor del mundo! ¡Amo de los devotos!
Místico supremo, Gran Alma ilimitada,
Eres el Dios omnipresente y el lugar de reposo.

Así como el fuego se oculta en la leña,
Así estás en el corazón de todos,
Eres autosuficiente, todo lo creas,
Y ahora vienes a matar a estos demonios.

Descendiste a cumplir Tu promesa,
De proteger los principios religiosos,
Y es por ello que ahora con certeza,
Abatirás a enemigos peligrosos.

Te veré matar a demonios como Canura,
Como a Mustika, y otros luchadores y elefantes;
El mismo Kamsa morirá a manos Tuyas,
Para aliviar a la tierra de su porte arrogante.

A otros también veré cómo liberas:
A Yavana, Sankha, Mura y Náraka,
Veré cómo llevas la flor Parijata,
Y cómo subyugas al rey de los devas.

Te veré casarte con miles de princesas,
Pagando por precio tu valor de guerrero,
También cómo al rey Nriga salvas del infierno,
Y cómo ganas en duelo, esposa y riquezas.

Cómo salvas la vida a un hijo de un brahmana,
Después de haber sido llevado a otro planeta;
Veré cómo matas al demonio Paundraka
Y reducir la ciudad de Kasi, como si leña seca.

Cómo muere el rey de Cedi y Dantavakra,
En gran lucha en nombre del rey Yuddhisthira;
Muchos pasatiempos veré de Ti en Dvarka,
Que cantan los poetas de excelente rima.

En Kuruksetra serás el auriga de Arjuna,
Cual la muerte, o el tiempo eterno, a las fuerzas
De cientos de ejércitos veré que apabullas,
Y así a Tus pies de loto ofrezco reverencias.

Tú estás en la posición trascendental,
Con conocimiento y éxtasis perfecto,
No Te ensucia el deseo terrenal,
Exhibes Tu potencia y eres completo.

Naciste entre los Yadus y los Vrisnis,
Y todo lo haces como Tu pasatiempo,
De nada dependes Señor insigne,
Tus pies de loto por siempre reverencio..."

Narada se fue tras esta oración,
Mientras Krsna cuidaba el ganado,
Con Sus amigos esta vez jugaron,
A los policías que persiguen al ladrón.

Unos eran rateros, otros vigilantes,
Y otros tomaron el papel de corderos,
Vino Vyoma, que hacía de bandolero,
— El demonio que vuela por el aire —

Estaban en la cima de Govardhana,
Y jugando robó muchos niños-corderos,
Y les encerró en las cuevas de la montaña;

Mas, Krsna al percibir lo que estaba haciendo,
Le atrapó como un león de fuertes garras.

Trató de expandirse, mas sin lograrlo,
Pues Krsna le lanzó contra el suelo,
Así el hijo de Maya fue matado,
Y los niños se salvaron del encierro.

Volvieron felices a Vrindavan,
Alabando al Señor sin cansancio,
Mientras las gopis algo tramaban,
Para ver a su vida, a su fin y remanso.

Kesi Vadha

***Destrucción de la vanidad
De creerse un gran devoto
O un gran maestro espiritual
Y del estar orgulloso,
De la riqueza material.***

***Dejar la mala compañía,
Nos enseña Vyomasura,
Los devotos son la vida,
Del que anhela entrega pura.***

(Sri Caitanya Siksamrtam de Sirla Bhaktivinod Thakur)

LA LLEGADA DE AKRURA A VRINDAVAN

Al día siguiente de hablar con Kamsa,
Akrura fue a Vrindavan en su cuadriga,
Su mente sumergida en la alabanza,
De su querido y amado señor Krsna.

¿Qué habré hecho para hoy poder verte?
¡Tendré esa visión que el gran yogi anhela!
Toda reacción va a desvanecerse,
Y alcanzaré la perfección verdadera.

Hoy podré ver a ese Señor cara a cara,
Esos pies que adoran Siva, Brahma y Narada,
Los que recorren la tierra de Vrindavan,
Y se posan en los pechos de Sus amadas.

Veré Su hermoso rostro con *tilak* marcado,
Su sonrisa y Su risado cabello negro,
Estoy seguro, pues veo a los venados,
A mi lado derecho pasar corriendo.

Podré observar el encanto de Visnuloka,
Debido a que Krsna es el Visnu supremo,
La fuente de donde toda hermosura brota,
La vista sólo se sacia al verlo.

Los ojos ungidos de amor, perciben Su belleza,
Con la que seduce a la misma Laksmi;
Yo también podré verle esta vez,
Y rendirle con todo amor mi homenaje.

Apenas llegue Le reverenciaré,
Al amo del mundo y de todas las almas;
Los yogis místicos adoran los pies,
Del que protege al que teme este samsara.

Por adorarle me volveré Su amigo,
Y al reverenciarle, Su intrépida mano,
Pondrá en mi cabeza afirmando el abrigo,
Que a las almas rendidas nunca ha negado.

Porque Indra le dio tan sólo un poco de agua,
Y Bali le obsequió tres pasos de tierra,
De Él obtuvieron lo que ni imaginaban,
A cambio de esas sencillas ofrendas.

También las gopis que con Él bailaban,
Sus frentes mojadas con húmedas perlas,
Por Su mano de loto fueron aliviadas,
Del gran cansancio que esa noche sintieran.

Y así esa mano que sólo prodiga,
A quienes Le sirven mil bendiciones,
Tocará pronto la cabeza mía,
Como lo haría con cualquier otro hombre.

Pues si alguien quiere disfrutar como un Indra,
O si de la angustia anhela salvarse,
O si desea el amor puro por Krsna,
Sólo a Él necesita entregarse.

A pesar de venir como un mensajero,
Representando a este rey enemigo,
Él conoce mi corazón sincero,
Y sabe que soy su siervo rendido.

Aun cuando vengo en misión pecaminosa,
Al verle me pararé juntando mis manos,
Sentiré Su sonrisa y mirada amorosa,
Y así me libraré de todos mis pecados.

Estaré en la posición trascendental,
Pleno de felicidad y de conocimiento,
Y cuando vea mi actitud devocional,

Seguro que me abrazará con afecto.

Pues no soy sólo uno de los Yadus,
Sino también Su devoto puro;
Al darme Su abrazo seré liberado,
De toda reacción, de esto no dudo.

Krsna y Balarama, mis sobrinos,
Volverán mi vida gloriosa,
Cuando alegres me digan "tío,"
Y de esa manera me reconozcan.

Cuando se complazcan con mis oraciones,
De seguro tomarán mi mano,
Me llevarán a casa entre atenciones,
Y me preguntarán por Kamsa y sus aliados..."

Así Akrura ,el hijo de Svaphalka,
Meditó en Krsna desde Mathura,
Y al llegar a Vraja vio las marcas,
De las vacas y de Quien las cuida.

"La bandera, el tridente, el rayo y el loto,"
Al verlas bajó de la cuadriga,
Y exhibiendo éxtasis lloraba absorto,
Y rodó en la tierra por Él bendecida.

Krsna y Balaram vigilaban las vacas esa tarde,
Uno con Sus ropas amarillas, El otro azules,
Vio los ojos del Señor, cual lotos, que en otoño se abren,
Ambos con esa bella juventud, que a Cupido confunde.

Uno negruzco, el otro blanco,
Fuertes como elefantes, bellos,
Sonriendo le estaban mirando,
¡Por fin Akrura estaba ante Ellos!

Recién llegaban del campo de pastoreo,
Con ropas limpias, bañados, en sándalo ungidos,
Guirnaldas y joyas pendían de Sus cuellos,
Así Les vio Akura, en éxtasis sumido.

Como montañas de safiro y plata,
Con Sus refulgencias la oscuridad quitaban,
Akrura al verles de la cuadriga baja,
Para caer a Sus pies, como una vara.

Al tocarlos se llenó de dicha,
Y el éxtasis ahogó sus palabras,
Emocionado por la ansiada cita,
Su rostro se bañó con lágrimas.

Por su arrobo parecía aturdido,
Como si ni ver ni hablar pudiera;

Krsna levantó y abrazó a su tío,
Feliz por su devoción sincera.

También fue abrazado por Balarama,
Y tomando su mano a casa entraron,
Allí lavaron sus pies con agua,
Y con miel y otros enseres le honraron.

Después le regalaron una vaca,
Y le sirvieron platos sabrosos...
Especies, betel y sándalo en pasta,
Le dio Balaram para aumentar Su gozo.

“¿Cómo estás, Akrura, por Kamsa amparado;
Por quién como un matarife protege,
Pues sólo en apariencia cuida al ciudadano,
Ya que más tarde él mismo le da muerte?”

EL VIAJE DE REGRESO DE AKRURA 38

Los dos Hermanos fueron a cenar,
Mientras Akrura se sentó en su cama,
“Todo cuanto desíe — empezó a pensar —
Lo satisficieron Krsna y Balarama...”

Después fueron a darle las buenas noches,
Y Krsna preguntó por Sus parientes,
Por el mismo Kamsa que sólo conoce,
Cómo causar angustia a su gente.

Akrura Le contó cómo Narada,
Le había informado a Kamsa en detalle,
De que Él al nacer fue llevado a Vrindavana,
Y cómo al saberlo quiso matar a Su padre.

Le informó a Kamsa que a todos sus amigos,
Krsna y Balaram los habían matado,
Sabiendo esto, temeroso y enfurecido,
Tenía un plan para salvarse y vengarlos.

Por ello era la visita de Akrura,
Para invitar a Krsna y Balarama,
Y llevarles de regreso a Mathura,
Donde la muerte Les esperaba.

Al oír esto Krsna y Balaram rieron,
Y quisieron presenciar el *dhanur-yajña*,
“Vamos allá padre” — a Nanda dijeron —
E invita a los demás *gopas* a que vayan...”

El rey Nanda a pedido de sus hijos,

Anunció a todos que guardaran leche,
Y dulces de leche para el sacrificio,
Que en honor al señor Siva se ofrece.

“Que a la mañana siguiente partirían...”
Fueron así los gopas informados,
Incluso Nanda al jefe de policía,
Pidió que a todos diera por enterados.

Mas, ¡Ay! ¿Las gopis de Vrindavan qué sintieron,
Al saber que Akrura viene por Krsna y Rama?
Sus radiantes rostros se oscurecieron,
De pura ansiedad el corazón les temblaba,
Se aflojaron sus vestidos y cabellos...
Dejaron de actuar, como si a morir llamadas...

Unas cayeron al suelo inconscientes,
Otras con tristeza recordaron:
Sus dulces palabras, Su cara sonriente,
Las bromas jocosas que las conquistaron.

De sus ojos mil lágrimas caían,
Reunidas en la ansiedad más intensa,
“¡Qué cruel eres, Providencia! — decían —
¡Pareces ignorar lo que es la clemencia...!

“Unes a los amigos por tu propio acuerdo,
Mas los separas antes de que estén complacidos,
Actúas como un niño que organiza sus juegos,
Pero que carecen de valor y sentido.

“Primero nos muestras al hermoso Krsna,
Con Su pelo risado y Su frente amplia,
Su afilada nariz y sonreír que confina,
La discordia del mundo a lejana distancia.

“¡Mas, después dispones separarle de nosotras!
¡Oh, cruel Providencia que vienes como Akrura!
Akrura o el “No-cruel,” con este nombre te mofas,
¿Cómo vienes así? ¡Qué ironía la tuya!

“Al principio tu destreza apreciamos,
Por darnos ojos que admiraban Su hermosura,
Mas ahora esos mismos quieres quitarnos,
Y así actúas como una tonta criatura.

“¡El mismo Krsna también es muy cruel!
Siempre quiere tener muchos amigos,
Dejando todo nos rendimos a Él,
Mas se va así, sin ni vernos ni despedirnos.

“Las muchachas de Mathura esta vez,
Tendrán la oportunidad de recibirlo,
De disfrutar Su dulzura como de miel,

Y al verlas tal vez, se olvide de sí mismo.

“Tememos que al ser controlado por ellas,
Pueda olvidarse de nosotras,
Muchachas sencillas de esta aldea,
Y perdamos Su caricia afectuosa;
¡No esperamos en verdad que vuelva!
¡Él nos cambiará por esas otras...!

“Ya Le veremos cruzar las comunidades,
De Dasarka, Bhoja, Andhaka y Satvata,
Decoradas de adornos y amenidades,
Y a las jóvenes mirándole de sus casas.

“¡Akrura! ¡Maldito sea! ¡Se lleva nuestra vida!
¡Sin nada decimos! ¡Sin consultarnos siquiera!
De nuestra vista Le quita, sin dar despedida,
¡Parece que de compasión, él nada supiera!

“¡Lo más sorprendente, es que Krsna ya se ha sentado
En la cuadriga, sin consideración ninguna!
Él no es inteligente, o más bien, no es civilizado;
Y nuestros mayores también, ¡ni se perturban!
Los gopas, los devas, son todos despiadados,
¡Nada hacen para impedir que vaya a Mathura!

“¡Ustedes hagan algo oh devas del cielo!
¡No sean testigos mudos de este dolor!
¡Causen huracanes! ¡Lluvias! ¡Truenos!
¡No dejen llevarse así a nuestro Amor!

“A pesar de la oposición de nuestros mayores,
Nosotras mismas detendremos esta partida,
Pues no encontramos a nadie que nos apoye,
Y si Él se va será, ¡llevando nuestras vidas!

“¿Recuerdan ustedes la larga noche,
Que pasó como fugaz momento?
Su mirada, Su sonrisa y Su roce...
¡Diga la luna, si acaso no es nuestro...!

“Con Él bailamos la noche entera,
Bosque adentro, Su abrazo estrecho...
¿Cómo vivir sin Él...? ¡Quién pudiera!
¡¿Cómo quitar Su flecha del pecho?!

“Al atardecer Krsna y Balaram volvían,
Con Sus caras sucias por el polvo alzado,
Tocando Su flauta nos miraba a escondidas,
Y esas miradas nos han conquistado.
¿Cómo pueden pensar que una vez en la vida,
Tendremos la posibilidad de olvidarlo?

¡De tantas formas nuestro amor robaste!

¡Oh, querido Madhava! ¡Oh, Damodara!
Día y noche, ladrón, nos cautivaste,
No nos dejes así, sin Ti, ¡sin nada...!"

Toda esa noche las *gopis* lloraron,
Su nombre y su *lila* entre sí repetían,
Hasta asomar la luz del astro dorado,
Aguda flecha que apagaba sus vidas.

Akrura se bañó y subió a su cuadriga,
Dispuesto a partir con Krsna y Balarám,
Nanda y los *gopas* en las suyas lo hacían,
Llevando leche, *ghí* y otras ofrendas más.

Siguieron así a la cuadriga de Akrura,
Que iba rodeada por *gopis* llorosas,
Sus ojos abismos de honda amargura,
Sus voces quebradas de tan quejumbrosas:

“¡No Te vayas Krsna! ¡No dejes Vrindavan!
¡Amo de la vida! ¡Por favor no partas!
Aquí mismo moriremos por Ti dejadas,
¡¡No hay alma que tolere si Tú le faltas...!!”

Sus palabras salen bañadas en sollozos,
Paradas Le miran, Le amarran sin lograrlo,
¡Se partirían las piedras en más de mil trozos!
De sólo escuchar cómo Le estaban rogando.

(¿Podrá vivir sin sol el loto?
¿O el ave *cataka* estar sin la lluvia?
¿Podrá el corazón abierto a Tus ojos
Seguir viviendo, sin la mirada Tuya?)

El deber hace ir a Krsna a Mathura,
Debe cumplir el anuncio de Narada,
El dolor también, Le hiere y perturba,
Y con esfuerzo trata de consolarlas:

“Pronto volveré, no podría dejarlas,
¡No podría dejar su frescor la luna!
Rendidas como están, ya vuestra es mi alma,
Será ir y volver, no más, a Mathura...”

Hacia el oeste se dirigió la cuadriga,
A la que mil miradas acompañaba;
Hasta su bandera no más se veía...
Hasta sólo verse el polvo que alzaba...

“Krsna tardará en volver...” — dijeron las *gopis* —
Y decepcionadas regresaron a sus casas,
Buscaron consuelo pensando día y noche,
En Aquél cuyo amor es pura gracia.

La cuadriga llegó a orillas del Yamuna,
Y en sus aguas los Hermanos Se bañaron,
Después quiso bañarse Akrura,
Mientras Ellos en el carro esperaron...

Allí meditó en su *gayatri mantra*,
De pie, hasta la cintura en el agua,
Y sorprendido vio a poca distancia,
Que estaban también Krsna y Balarama.

No pudo creerlo pues Les dejó sentados,
Bajo la sombra en la cuadriga,
Salió a verles para confirmarlo,
Y estaban allí como él lo suponía.

Volvió a meditar al Yamuna como antes,
Mas allí estaban los Hermanos de nuevo,
Esta vez rodeados por el canto constante,
De las mil alabanzas de los devas del cielo.

Cantaban Gandharvas, Siddhas y Caranas,
Con cuatro brazos estaba Krsna acostado,
Sobre Sesanaga que hacía de cama,
Con sus mil capuchas y traje azulado.

Balaram tomó el papel de Sesanaga,
Y Krsna se mostró como Maha Visnu,
Sonriendo hermosamente, a todos miraba,
Con su frente amplia y pecho fornido.

En su abdomen tres líneas se marcaban,
Su fina cintura, Su hondo ombligo,
Sus muslos trompas de elefantes semejaban,
Y las uñas de Sus pies, de atractivo brillo.

Hermoso yelmo con joyas adornado,
Y el cinturón que Su cintura ciñe,
En Su pecho cruza el cordón sagrado,
Los símbolos de Visnu sostiene firmes.

Aros, pulseras y brazaletes,
Tobilleras con dulces campanitas,
Frescas guirnaldas que no desvanecen,
Y en Su pecho los signos que Le indican.

Rodeado por los cuatro Kumaras,
Y asociados como Sunanda y Nanda,
Por semidioses como Siva y Brahma,
Los nueve Risis y Prahlad y Narada.

Un temblor recorrió el cuerpo de Akrura,
Sobrecogido por gran devoción,
Con manos juntas y voz tartamuda,
Ofreció inclinado su oración al Señor...

*LAS ORACIONES
DE AKRURA*

“Querido Señor, acepta por favor mis reverencias,
— dijo en su oración Akrura —, ¡Oh, causa original!
De Tu ombligo nace el loto en que Brahma se sienta,
Eres la causa de todo, el Narayan trascendental.

“Eres el Alma Suprema que nadie conoce,
Pues las *gunas* cubren Tu forma original,
Ni grandes sabios, ni destacados semidioses,
Comprenden Tu naturaleza trascendental.

“Sabios y místicos Te adoran como el Señor,
Como causa original y El que todo contiene,
Los *dvijas* con el Rig Veda Te ofrecen su oblación,
Y otros, como el Saber Divino, Te adoran y entienden.

“Los devotos *bhagvatas* Te adoran como Dios,
Después de iniciarse en el método *pancaratra*,
Y a Tus Visnu *murtis* Le ofrecen adoración,
Tras dibujarse con *tilak* las doce marcas.

“El *deva-yaji* Te adora en forma indirecta,
Pues Tú eres el Alma Suprema, aun de los *devas*,
Mas como un río desventurado se seca,
Así unos a Tu océano de amor no llegan.

“Tú trasciendes los lazos de este mundo,
Que a todos atan, desde Brahma a la hierba,
Por ello a Ti Te adoro, y en lo más profundo,
Tener Tu amor es cuánto más quisiera.

“Tus pies son la tierra, Tu boca es el fuego,
El día y la noche Tu parpadear hacen,
El sol es Tu ojo, Tu ombligo es el cielo,
La lluvia es Tu semen, Tu sexo es Prajapati.

“Todos los *isvaras* en Ti gravitan,
¿Podrá así al Todo entenderlo Su parte?
¿Conocer el pez el mar en que habita?
¿El mosco el fruto en que él mismo nace?

¿Cuántos universos en Ti se hallan?
¿Cuántas veces vienes a dar Tu favor?
Al medir Tu gracia, el necio falla,
Al poner un límite a Tu corazón.

Adoro entonces Tu encarnación de pez,
Que en la devastación tenebrosa,
A Vedas y sabios salvó esa vez,

Siendo la única esperanza juiciosa.

Reverencio Tu encarnación de Hayagriva,
Que mató a los demonios Madhu y Kaitabha,
Y a la tortuga que en sí sostenía,
A la enorme montaña Mandara.

A Varaha, que rescató a la tierra,
Caída en el fondo de Garbhodaka;
A Tu forma de Nrsimhadeva,
Que destruye al que Te rechaza.

Como Vamana cubriste los tres mundos,
Y como Parasurama también Te adoro,
A los ateos derrotaste con Tu hacha,
Con Tu furia les destronaste a todos.

Te alabo también, Señor, como Rama,
Que adviniste en la dinastía Raghu,
Para matar a demonios como Ravana,
Por los cuales el mundo estaba colmado.

Vasudev, Sankarsan, Pradyumna y Aniruddha,
Este Catur-Vyuha, es por mí adorado,
Y Tu aparición como el señor Buda,
Y Kalki matando a reyes degradados.

El mundo entero por Tu *maya* cubierto,
Perdió Tu manantial de cristalina dulzura,
Buscando el placer en los agentes del cuerpo:
Esposa, hijos, negocio... y demás ataduras.

Yo también me interné en ese árido desierto,
Y cambié lo eterno por la fugaz holgura,
Mas heme aquí Señor, a Tus pies dispuesto,
Por Tu gracia mi alma, hoy Te procura.

¿Cómo podrá el hombre ver su miseria ? :
¡Al nacimiento y la muerte sometido!
¡Su alegría en la tierra es vana quimera!
¡ Su sentir es muerto, en un mundo frío !

Tu *maya* ilusorio a la conciencia adormece,
Y sólo despierta a Tu llamado divino,
Y allí ve esa fuente que todo lo embellece:
Tus palabras, Tus pies, Tu alegre camino.

Tu forma es el conocimiento pleno,
Y todo se aprende por meditar en ella,
Pues todo emana de Ti, ¡Brahman Supremo!
Bendice al que hoy se Te entrega.

KRSNA ENTRA EN MATHURA

¿Te ha sorprendido algo en el Yamuna ?
— Le preguntó Krsna al llegar a la cuadriga —
“Después de verte a Ti — Le dijo Akrura —
¿Podría sorprenderme alguna otra maravilla?”

“Al verte a Ti nada más queda por verse,
Y al conocerte, todo lo demás se conoce,
Toda satisfacción se alcanza por sólo verte,
Y por ello Te alaban los semidioses.”

Nanda y Upananda llevando a los pastores,
Adelantaron a Krsna y Balarama,
Ya de tarde llegaron los Señores,
Cuando en Mathura Les esperaban.

Akrura quiso llevarles a su casa,
Junto con todos Sus compañeros,
« Ven , Señor, con Tus pastores de vacas,
Santifica mi hogar, sosiega mi anhelo...

“Pues Ganga se vuelve el agua que lavan Tus pies,
¡Y por mojarlos Bali alcanzó tanta gracia!
Siva mismo honrado, baña su cabeza también,
¡Oh, amo del universo! ¡Bendice mi casa!

“ Seguro iré — dijo Krsna — con Mi hermano,
Pero tras matar primero a demonios,
Que han vuelto enemigos de los Yadus,
Y que agreden con incansable encono...”

Akrura quedó un poco entristecido,
Pero a Kamsa fue a anunciarle Su llegada,
Mientras Krsna con Sus pastorcillos,
Visitaba la ciudad amurallada.

De buen mármol era la entrada,
La puerta de oro fino,
Con varias armas resguardada.
Y con oro en los cruces de caminos.

Ricas mansiones de ingeniería regia,
Decorada con joyas, columnas, portones,
Grandes jardines realzando la belleza,
Como las galerías y corredores.

Frente a las ventanas, en los balcones,
Arrullaban pavos reales y palomas,
En las tiendas colgaban guirnalda, festones,
Gramas frescas y rosas de rico aroma...

Con vasijas de agua decoradas las puertas,
Y con lámparas de diversos tamaños,
Con flores y hojas de mango frescas,

Y banderas de colores variados.

Al saber de Krsna y Balarama,
Subieron ellas a las azoteas,
Y con tantas ansias Les esperaban,
¡Que ni se arreglaron siquiera!

Unas salieron apuradas del baño,
Otras quedaron maquilladas a medias,
Con un solo ojo pintado, o un solo aro,
Y otras sin terminar su cena.

Cruzó por ahí robando corazones,
A paso lento como un elefante,
Ya de Sus glorias cantaban canciones,
Y hoy Les tenían allí delante.

Al verles Les apresaron y abrazaron,
Con sus vellos erizados de alegría,
Sentían al fin sus deseos colmados,
Al presenciar la belleza de Krsna.

Pétalos lanzaron a los Hermanos,
Desde sus terrazas, las bellas damas,
Y con flores y perfumado sándalo,
Les reverenciaron los *brahmanas*.

Todo Mathura glorificó a Vrindavan:
“¿Qué actividad hicieron sus residentes,
Para tener a Krsna y Balarama,
Y gozar de Su compañía excelente?”

Krsna encontró al lavandero de Kamsa,
Y sonriendo le pidió un hermoso género,
“Si me lo das, te haré feliz, ten confianza ...”
Pero airado se lo negó, así diciendo:

“Lo que está destinado para el rey,
No deberías ni soñar en vestirlo,
Por ser tan descarados van a padecer,
Un buen merecido castigo...»

Mas Krsna de una sola bofetada,
Separó su cabeza del cuello,
Bastó una mano, no una espada,
Pues de nada precisa el Supremo.

Huyeron los sirvientes del lavandero,
Horrorizados ante este incidente,
Krsna y Balaram entonces eligieron,
Las telas que hallaron convenientes.

Llegaron así donde un sastre devoto,
Quien con ellas les hizo lindos trajes,

Muy bien se veían vistiendo fastuosos,
Como en luna llena luce un elefante.

Sarupya-mukti, feliz, le dio Krsna,
(Tendría al morir un cuerpo como Narayan)
Y sin escacés pasaría sus días,
Pues a los Suyos no les priva de nada.

Después visitaron al florista Sudama,
Quien ofreció reverencias con devoción,
Trajo flores y betel en pasta *candana*,
Y satisfizo al Señor con esta oración:

“De mi familia y antepasados confío,
Que hoy alcanzaron la liberación,
Porque a mi casa hoy han venido,
Y me han colmado de bendición.

“Amigos son de todos los seres,
Y entre buenos y malos, no discriminan,
Aun así a unos castigan y a otros defienden,
En especial, a Sus almas rendidas.

Oro a Ti, mi Señor, Tu favor pido,
Dime si hay algo que de mí necesitas,
Como soy Tu siervo, seré bendecido,
Si alguna tarea me solicitas...”

Les dio a Krsna y Balarama,
Guirnaldas de variado color,
Y alegres y hermosos a Sudama,
Le ofrecieron cualquier favor.

“Quisiera ser siempre Vuestro siervo,
Y aliviar de este modo a la creación...”
Vemos así que un devoto sincero,
No guarda egoísmo en su corazón.

No sólo con esto el Señor le bendijo,
Sino con cuanto pudiera desear,
Opulencia y bienes de todo tipo,
¡Larga vida y bienestar familiar...!

LA RUPTURA DEL ARCO

Después vieron a una mujer jorobada,
Llevando atenta una pasta de sándalo,
Krsna le dijo al son que bromeaba:
“¡Oh, esbelta mujer!, lo que allí llevas... dánoslo.

¿Quién eres, y para quién es eso?
¡Dámelo y serás afortunada...!”
“Querido Syam, moreno y travieso,

A Kamsa llevo esto cada mañana.

Por ello él está tan satisfecho,
Que cada día me la reclama,
Mas al verles a Ustedes doy por hecho,
Que en vuestro servicio es más apropiada..."

Los dos hermanos la cautivaron,
Y untó la pasta en Sus cuerpos,
Con tanto amor pasó su mano,
Que Krsna pensó en premiar su esfuerzo.

La pisó a ella con Sus pies,
Y con Sus manos la estiró de las mejillas,
Un cuerpo hermoso lució de una vez,
Alto, de anchas caderas, cintura fina...

Así se volvió la mujer más bella,
Y alcanzó la posición más gloriosa,
Pues el servicio a Krsna conlleva,
Volverse una persona capaz y hermosa.

Al verse tan bella se sintió endeudada,
Y tocado su corazón por la lujuria,
Jaló la ropa de Krsna enamorada,
Y coqueta le dijo, sin mayor cordura:

"Mi querido héroe ven a mi hogar,
No puedo dejarte de esta manera,
Tu belleza me atrae y Te quiero agradar,
Complace el deseo que me quema..."

Krsna se avergonzó por esta propuesta,
Que ante Su hermano mayor Le hiciera,
"Mi querida muchacha — fue Su respuesta —
Agradezco tu invitación sincera;

Estando lejos de Mi hogar y soltero,
Una amiga como tú es un solaz,
Mas debo ver otros asuntos primero,
Y después sin duda te iré a visitar..."

Krsna así le respondió con dulzura,
Y de allí procedió por el mercado,
A las jóvenes desmayó Su hermosura,
Algunos Le dieron flores y sándalo.

Después preguntó por el lugar del *yajña*,
Donde Kamsa había dispuesto un gran arco,
Al que custodiaban poderosos guardias,
Pero Krsna lo alzó sin hacerles caso.

Como un arco iris era de grande y bello,
Y Krsna lo tensó con Su derecha,

Por la mitad lo partió con gran estruendo,
Como rompe un elefante caña fresca.

A cielo y tierra llenó este sonido,
Y el mismo Kamsa temió por su vida...
“¡Arréstenlo!” —gritó un guardia enfurecido—
Mientras atacaba al de gran osadía.

“¡Mátenles!” — gritaba— y Les rodearon,
Mas Ellos tomaron el arco roto,
Y todos los guardias y demás soldados,
Cayeron abatidos pronto.

Después siguieron visitando la ciudad,
Sin importarles la ley de Kamsa;
Que eran *devas* del cielo, daban a pensar,
Por Sus hazañas de gallarda templanza.

Al anochecer salieron a las afueras,
Donde estaban los demás *gopas* reunidos,
Tras haber hecho que Kamsa advirtiera,
Que su vida corría peligro.

Se lavaron los pies ya en el campamento,
Y Le sirvieron leche y platos sabrosos,
Pensó en el día siguiente, por un momento,
Y después se entregó a un tranquilo reposo.

Por otro lado, al saber del arco, Kamsa,
Y de la muerte de sus custodios,
Sintió desvanecer su esperanza
Y no halló paz de ningún modo.

Presagios desfavorables se anunciaban,
Donde vio a Krsna y Balaram funestos,
El espejo no reflejaba su cara,
Y su sombra estaba llena de huecos.

Vio dobles las luminarias del cielo,
Y sintió un sonido agudo en sus oídos,
Sus pasos no se marcaban en el suelo,
Y los árboles eran cual de oro fundido.

Se vio en un sueño aceptando veneno,
Y en un carro con fantasmas tirado por burros,
Bañado en aceite aparecía luego,
Con una guirnalda y del todo desnudo.

Vio señales dormido y despierto,
Y pasó esa noche más bien en vigilia,
Y al amanecer vio si estaban dispuestos,
Los enseres para el duelo del día.

Banderas y flores rodeaban la arena,

Asientos para reyes y dignatarios;
Kamsa ocupó su lugar en espera,
Seguido por ministros y secretarios.

Allí estaba él, el más importante,
Tanteando a ciegas su oscura suerte,
Su corazón tremía a cada instante,
Rodeado de poder, temió su muerte.

Entraron luchadores como Kuta,
Mustika, Canura, Sala y Tosala,
Animados por concierto de música,
Y haciendo de sus maestrías gala.

Kamsa también dio la bienvenida,
A los gopas que traían regalos,
Y ocuparon un grupo de sillas,
Que se les había asignado.

LA MUERTE DEL ELEFANTE KUVAYALAPIDA 42

Después de bañarse y cumplir con el *dharma*,
Krsna y Balaram sintieron los tambores,
Desde la arena al pueblo anunciaban,
El duelo a iniciarse, con sus redobles.

Allá fueron los hermanos enseguida,
Mas al llegar a la entrada de la arena,
Vieron que el gigante Kuvalayapida,
Con su porte impedía que siguieran.

Krsna viendo al cuidador captó la idea,
Y se preparó ajustando Su cinto,
Con voz de trueno lo instó a la pelea:
“¡Apártate o morirás!” — le ordenó de un grito.

El guardián insultado entró en ira,
Y asusó al elefante con su vara,
Éste atacó con su trompa erguida,
Como guiado por el mismo Yama.

Krsna se escondió detrás de sus patas,
Mientras su trompa Le buscaba insistente,
Mas lo agarró de la cola y a la rastra,
Lo llevó como Garuda a una serpiente.

Lo arrastró unos veintitrés metros,
Llevándolo de derecha a izquierda;
Luego lo cacheteó fuerte y diestro,
Corrió a su espalda para que no lo viera.

Después, tirándose al suelo lo hizo tropezar,
Haciéndolo caer con un rugido;
Se levantó airado y Le quiso atravesar,
Mas clavó en la tierra sus colmillos.

Volvió a alzarse y Le atacó enfurecido,
Su guardián encima suyo lo asusaba,
Krsna le tiró la trompa y cayó aturdido,
Le quebró el espinazo y mató al guarda.

Después de este triunfo cargó el colmillo,
Y llegó salpicado de sangre a la arena,
El Señor Balaram hizo lo mismo,
Y así ambos entraron en escena.

Cada uno vio a Krsna de acuerdo a su rasa:
Los luchadores Le vieron como un rayo,
La gente en general alabó Su gracia,
Para las mujeres era el más gallardo.

Para los pastores era su pariente,
Para Nanda y Yasoda su niño querido,
Para los *ksatriyas*, El gobernante más fuerte,
Para Kamsa la muerte, lo más temido.

Una persona inepta para los necios,
Para los yogis, el Alma Suprema,
Para los *Vrisnis* el más excelso...
Así Le vieron de diversas maneras.

Kamsa supo del fin del elefante,
Y comprendió que Krsna era formidable,
Su pueblo Le encontraba un ser fascinante,
Y Le observaba con afán insaciable.

Bebieron Su belleza, ¡néctar del cielo!,
Sintieron Su aroma, el sabor de Su cuerpo,
Les pareció abrazarle con gran celo;
Al ver tal encanto, rompieron silencio.

Cantaron las glorias de los Hermanos,
De cuyos actos y belleza ya sabían;
Por fin ahora podían ser mirados,
Y admirar Sus formas divinas.

Recordaron Sus lilas de Vrindavan,
Sus nacimientos como hijos de Vasudev,
Cómo Les adoptaron Yasoda y Nanda,
Y los demonios que lograron vencer...

Kaliya, el orgullo de Indra curvado,
Cómo alzó la colina de Govardhan,
Cómo las gopis por Él olvidaron,

Todo interés por el placer material.

Elogiaron la gloria de los Yadus,
Ahora con Krsna mucho mayor;
Mientras estaban así conversando,
La banda hizo redobles de tambor.

Canura entonces dijo a Krsna y Balaram:
“Hemos oído de Sus actos pasados,
Y hoy el pueblo ansía verles luchar,
A oídos del rey Vuestra fama ha llegado,
Y por eso él mismo Les hizo llamar.

“Sabemos de la fuerza de vuestros brazos,
Y con la nuestra la queremos medir,
Que disfrute el rey de un momento grato,
Junto a quienes invitó a compartir...”

“Mas nosotros somos sólo muchachos,
—Le respondió Krsna a Canura—
Ustedes son preparados y aptos,
Lejos estamos de vuestra estatura.

“Nosotros, claro, a veces jugamos,
Para pasar los momentos de ocio,
Pero luchar con ustedes es contrario,
A los principios religiosos...”

A esto Canura, el aborigen, dijo:
“Sabemos que no son ni niños ni jóvenes,
Y que están más allá del mundano hechizo,
Tú ya mataste a ese elefante de renombre,
Que venció a otros de poder magnífico.

“Así Tú Te enfrentarás conmigo,
Y con Mustika Tu hermano Bala,
Por vuestra fuerza fuimos elegidos,
Por considerarnos de la misma talla...”

LA MUERTE DE KAMSA

Canura enfrentó a Krsna, Mustika a Rama,
Unos a otros varias llaves se hacían,
Mostrando gran habilidad y maña.

Pero las condiciones no eran parejas,
Y el público parecía disgustado,
Pronto se escucharon sus quejas,
Cuando manifestaron clamando:

“¡Krsna y Balaram son sólo niños,
Enfrentando a dos grandes y duras rocas!

¡Consideramos que corren peligro!
¡Que esta lucha ante el rey es deshonrosa!

“Ellos son como rayos, fuertes cual montañas,
Luchando contra niños de edad tierna;
Tal injusticia empaña esta batalla,
Y no hay hombre digno que goce en verla;
Aquí no hallarán ni un alma iluminada,
Pues de seguro peca, quien la aprueba...”

“¡Miren, amigos! —dijo otro— el bello rostro
De Krsna, cual loto bañado en rocío...
Y el de Balaram que guarda un matiz rojo,
Por el esfuerzo que Mustika Le ha exigido...”

“¡Qué afortunada es la gente de Vraja!
—Las damas presentes entre sí se dijeron—
¡Ellos siempre ven a Krsna y Balarama!
¿Qué actividades piadosas hicieron?”

Escuchan Su flauta, Le ven con guirnaldas,
¡A Él cuya belleza nadie la iguala!
Sus pies los adora el Señor Siva y Brahma,
Y en Él meditan las *gopis* desde el alba.

Nadie supera en piedad a las *gopis*,
Su propia fortuna es prueba de ello,
Ellas ven a Krsna día y noche,
Cuando sale y vuelve con Sus terneros...”

Krsna notó a las mujeres nerviosas,
Por verle en tan injusto duelo,
Sus padres,(los cuatro), y otros *gopas*,
También mostraban inquietud y miedo.

Así decidió terminar con la pelea,
Golpeó a Canura y le dejó casi aturdido,
Asombrando con este logro a la asamblea,
Mas éste se levantó y atacó enfurecido.

Con sus puños golpeó el pecho de Krsna,
Como flores lanzadas a un elefante,
Él le tomó por las manos, le alzó encima,
Y le hizo girar, ya más desafiante.

Con tanta fuerza giraba y giraba,
Que su vida dejó, salió despedida,
Sus joyas quedaron allí tiradas,
Y su cuerpo cual bandera de Indra.

Mustika también golpeó a Balarama,
Mas Él le respondió y le mató en el acto;
Después mató a Kuta, como si nada,
Le tomó con Su izquierda, sin ni hacerle caso.

A Sala, Krsna le partió la cabeza,
Le dio una patada al igual que a Tosala...
Así varios luchadores con destreza,
Murieron bajo Krsna y Balarama.

Otros muchos huyeron por sus vidas,
Y hubo entonces resonar de tambores,
Los gopas festejaron con alegría,
El asombroso triunfo de sus regalones.

Dio un largo aplauso la galería,
Y por los *brahmanas* fueron alabados,
Sólo Kamsa a este vitor se oponía,
Y ordenando silencio habló airado:

“¡Expulsen de Mathura a estos niños,
Y priven a los gopas de su haber,
Maten a Nanda y Vasudev ¡ya mismo!
Por el daño que me han querido hacer.

“¡Sí, arréstenles y que sean matados!
Al igual que a mi padre Ugrasena,
Siempre se opusieron a mi mandato,
Y buscaron el causarme problemas...”

Krsna se enfureció al oír esto,
Y saltó por encima de los guardas,
Kamsa Le esperaba, veterano experto,
Armado con su escudo y espada.

Su afilada arma cortó el aire,
Y Krsna le tomó con gran fuerza,
Agarró su pelo, esquivando el sable,
Y dejó sin corona su cabeza.

Así le llevó de su asiento a la arena,
Y una vez allí, le tiró al suelo,
Se sentó en su pecho abriendo Sus piernas,
Y empezó a golpearle con denuedo.

Así le mató y le arrastró luego,
Como el león al elefante que mata,
Para librar con esto de todo miedo,
A quienes temían su amenaza.

Hubo júbilo y lamento,
Cubriendo las direcciones,
“¡El rey Kamsa ha muerto!”
Anunciaron mil clamores...

Desde la vez que supiera,
Que Krsna le mataría,
Sin desviarse siquiera,

Pensó en Él, noche y día.

Sarupya-mukti así obtuvo,
—Un cuerpo como Narayan—
Llegó al lugar de los puros,
Porque siempre Le recordaba.

Kamsa tenía ocho hermanos,
Encabezados por Kanka,
Los ocho a la vez Le atacaron,
Deseando la venganza.

Balaram les mató a ellos,
Pues no eran Su familia,
Uno a uno fueron cayendo,
Como al fuego las polillas.

Siva y Brahma llovieron flores,
El cielo se vistió de fiesta,
Bellas danzas, fuertes redobles,
De tambores haciendo orquesta.

Llegó allí la esposa de Kamsa,
Junto a las otras de sus hermanos,
Llorando amarga desesperanza,
Les decían abrazándolos:

“¡Oh esposos bondadosos!
Que cuidan a sus dependientes,
Ya nada hay de auspicioso,
Tras vuestra lamentable muerte.

“Ustedes maltrataron,
A personas intachables,
Y es este el resultado:
La muerte inevitable.

“Pues el *karma* castiga,
A quienes abusan;
Sabemos que Dios es Krsna,
Quien de todo disfruta.

Quien Su autoridad desafía,
No puede ser feliz,
Y pierde su vida,
Como lo vimos aquí...”

Krsna consoló a Sus tías,
Siendo afectuoso con ellas,
Sus palabras de sabiduría,
Las alivió en su pena.

Luego hicieron los rituales,
Que a los tíos correspondía,

Cuidando de cada detalle,
Para bendecir sus vidas.

De allí liberaron a Sus padres,
Del tan prolongando encierro,
Y les saludaron formales,
Postrándose en el suelo.

Ellos no pudieron abrazarles,
Por conocer Su posición Suprema,
Y permanecieron de pie escuchando,
Sus reverencias sinceras.

KRSNA RECUPERA AL HIJO DE SU MAESTRO

Con yoga-maya cubrió Krsna a Sus padres,
Para quitarles su actitud reverencial,
Después les habló como un hijo adorable,
Agradeciéndoles su amor paternal:

“¡Oh, padres!, han sido tan buenos conmigo,
Y con Mi hermano mayor Balaram,
No nos vieron jugar de niños,
Ni nos pudieron ustedes criar.

“Por nosotros tanto han sufrido,
Grande es la deuda a saldar,
Su propia carne come en castigo,
El hijo que no lo sabe apreciar.

“Este cuerpo que de ustedes recibimos,
Nos permite alcanzar la perfección:
Riqueza, placer de los sentidos,
Y al fin la ansiada liberación.

“Quien pudiendo, no cuida a sus ancianos padres,
A los *brahmanas*, *gurus*, u otro superior,
Se le considera muerto, su vida no vale,
Y Yamaraj castiga a tal pecador.

“Nosotros no hemos podido servirlos,
Y así hemos perdido nuestras vidas,
Siempre cuidaron de darnos abrigo,
Mas no respondimos como merecían,
Perdonen esto, Mis padres queridos,
Perdonen esta negligencia Mía...”

Devaki y Vasudeva lloraron en silencio,
Sus palabras de amor vueltas mil lágrimas,
A sus hijos abrazaron, con callado afecto,
Con caricias y besos, mostraron cuánto amaban.

Después Krsna a Su abuelo Ugrasena,
Le reestableció como el soberano,
Para que trajera paz a las tierras,
De los Vrsnis, Andhaka, Madhu y Yadu.

Con Krsna y Balaram Mathura festejaba,
Su presencia les llenó de regocijo,
Después Krsna Se dirigió a Yasoda y Nanda,
Y con palabras de amor les dijo:

“En verdad ustedes son nuestros padres,
Pues con tanto cariño Nos criaron,
Difícil se encuentra un amor tan grande,
Como el que a nosotros nos dispensaron.

“Ahora pueden volver a Vrindavan,
Nosotros iremos un poco más tarde,
Después de acompañar por unas semanas,
A nuestro abuelo Ugrasena y a nuestros padres...”

Así despidieron a Nanda y Yasoda,
Como a los otros pastores de vacas,
Les regalaron utensilios y joyas,
Y se fueron llorando de nostalgia.

Después Krsna y Balaram fueron iniciados,
Y Vasudev dio mil vacas ataviadas,
A quienes encendían el fuego sagrado,
Cumpliendo su ansia ya de tiempo guardada.

A Gargamuni tuvieron por maestro,
Ellos que al conocimiento dan vida,
Para enseñar que sólo puede ser perfecto,
Quien a los pies de un *guru* se arrima.

Tras recibir así el cordón sagrado,
Fueron a vivir con Sandipani Muni,
Al Norte de India, bajo su cuidado,
Aprendieron el Veda, con sus lecciones.

La nube toma agua del océano,
Que a él vuelve bajando por los ríos,
Así el Veda que Ellos recibieron,
Volvía al mar de donde había nacido.

Aprendieron en sesenta y cuatro días,
El Veda completo, con todas sus ramas,
Con una sola vez que lo oían,
Retenían cada tema que trataban.

Aprendieron el arte de la música y las letras,
Pintura y teatro, en diversas formas originales,
A curar con hierbas, psicología y otras ciencias,
Cómo disfrazarse, predecir, y hablar con los animales...

(En el libro de Krsna se describe en más detalle)

Después a Sandipani Muni ofrecieron,
Darle un guru-daksin, lo que él deseaba,
"Nuestro hijo se ahogó en el océano
Traigan de vuelta a nuestra vida y alma..."

Pronto Krsna y Balaram en Su cuadriga,
Fueron a orillas de Prabhasaksetra,
A Varuna llamaron desde la orilla,
Y el deva vino ofreciendo reverencias.

"Devuélvenos al hijo de Nuestro maestro..."

-Le dijo Krsna un tanto excitado-
"El asura Pañcajana le tomó preso,
-Dijo el océano- y le ha devorado..."

Al demonio caracola mató Krsna,
En el fondo del mar profundo,
Mas cuando abrió su vientre no había,
Ya del niño rastro alguno.

Entonces fueron a Samyamani,
Donde recide el dios de la muerte,
Con Su concha Krsna pudo anunciarse,
Y Yamaraj vino gozando su suerte.

Yamaraj les devolvió al muchacho,
Y ambos le llevaron donde su padre,
Y allá le preguntaron si acaso,
En algo más podían agradarle.

"Ya me cumplieron en todo sentido,
Y mucha gracia es que mis discípulos sean,
Y como es mi deber dejarles bendecidos,
Deseo que vuestras palabras sean Veda.

Que siempre se conserven vigentes,
Y se hagan cada día más importantes,
Que el universo entero las venere,
En todo tiempo y lugar en adelante.

Ahora ya pueden regresar a casa,
¡Que Sus actos sean por siempre elogiados...!"
Toda Mathura gozaba la gracia,
De tener de vuelta a los Hermanos...

UDDHAVA VISITA A VRINDAVAN

Se fue el sol,
Se fue la Luna,
Se fueron los hermanos

A Mathura.

A Kamsa mataron,
A Mustika y Canura,
Les mataron los Hermanos,
Sol y Luna.

Con Devaki Se quedaron,
Con Vasudev en Mathura,
A Vrindavan vuelve Nanda,
Sin Sol ni Luna.

Vuelven a Vrindavan callados,
Como silencio de tumba,
¿Dirán a las gopis que han llegado,
Sin Sol ni Luna?

El chirrido de los carros,
De las ramas que se curvan,
Anuncian que han llegado,
Sin Sol ni Luna.

No hay fiesta de clarines,
Ni tambores que retumban,
No hay flautas que animen,
No hay Sol ni Luna.

Sólo hay llanto, mucho llanto,
Nanda oculta su amargura,
¿Dirá a Yasoda que ha regresado,
Sin su Sol ni su Luna?

¿Sin la Luz, sin la Vida?
¿Sin el Niño que captura...?
¿Sin el Pastor, sin el Amigo?
¿Sin Sol ni Luna?

Las vacas ya no pacen,
Ya no fluye el Yamuna,
Las aves que no cantan,
Las abejas que no zumban,
Las frutas ya no endulzan,
Sin Sol ni Luna...

!Qué tristes son las noches,
Que Su flauta no arrullan!
Qué tristeza para las gopis,
¡Sin Sol ni Luna...!

No hay nadie que las llama,
Ni en Sus brazos se acunan,
De tanta pena se apagan,
¡Sin Sol ni Luna...!

“Ya sabía, ya sabía,
Ya decía” — insiste una,
—De todas la más querida—
Sin su Sol ni Su Luna.

“¡Miren nuestra inocencia!
¡Miren nuestra fortuna!
¡Qué sufrida existencia!
Sin Sol ni Luna...”

¿Porqué Les dejamos ir?
¿Porqué no muere ninguna?
¡¿Porqué nos exigen vivir?!
¿Sin Sol ni Luna?

¡Otra vez nos engañó!
Aprovechó nuestra cordura...
¿Cómo fue que nos dejó,
Sin Sol ni Luna?

¿Porqué no seremos inteligentes,
Como las niñas de Mathura?
Aquí quedamos, tontas, inocentes,
Sin nuestro Sol,
Sin nuestra Luna...

Krsna manda a Uddhava,
A Vrindavan de Mathura,
Que les diga que las ama,
Que ellas son Su luna.

Que se ha ido el Sol,
Para que brille la Luna,
Que es más grande el Amor,
Que a la distancia perdura.

Que no Le guarden rencor,
Que Su recuerdo las alumbra,
Que no hay barrera a ese Amor,
Que no hay barrera a Sol y Luna.

Ahora ya ha matado a Kamsa,
Mas amenazan otros *asuras*,
Como Dantavakra y Jarasandha,
Que peligran a Su Luna.

¡Oh, el bosque de Vrindavan!
Sus pastores y el Yamuna,
Sus loros, monos y vacas,
Y Su amor de Luna.

Él los cuida, nada pasa,
No teman mala ventura,
—Les dice Uddhava, que vino de Dvarka—

Que vio a Krsna en Mathura.

A Nanda y Yasoda les dice:
—Que noticias procuran—
“Ya volverán, no estén tristes,
Ya volverán,
¡ Su Sol y su Luna...!”

LA ENTREGA DEL MENSAJE DE KRSNA A LAS GOPIS

Uddhava llegó a Vrindavan,
Las aves le anunciaban,
La carrera de las gacelas,
Y el polvo que alzaba.

Uddhava llegó a Vrindavan,
Se alojó en casa de Nanda,
Allí le vieron que estaba,
Las gopis esa mañana.

Todas ellas visitaban,
A madre Yasoda y al rey,
Y en la pena les acompañaban,
Desde que Krsna se fue.

Como Él tiene los ojos,
Sus brazos largos, su suave piel,
Una guirnalda de lotos,
Ropa amarilla, oscura tez.

La belleza de su rostro,
Todo le recuerda a Él,
Es sin duda Su devoto:
“Algo nos hará saber...”

Se llevaron a Uddhava,
A un solitario lugar,
Para que allí les hablara,
Del que las hace llorar.

Y allí las *gopis* le dijeron:
“Ahora que Krsna se ha ido,
¿Qué esperanza queda ya?
En este mundo dolido,
A la larga todos se van...”

“Krsna seguro te ha enviado,
Pues no podrá olvidar a Sus padres,
Aparte de ellos, pensamos,
Que Él ya no se acuerda de nadie.

“Mientras puede complacerse,

Krsna gusta de una mujer,
Como el abejorro de las flores,
Que aún guardan su miel.

“La prostituta deja a su amante,
Apenas su dinero se termina;
Y a su maestro el estudiante,
Cuando su educación culmina.

“El ciudadano deja su país,
Si no le da buen refugio;
Y el ave deja el jardín,
Que no le brinda frutos.

“Al terminar de comer la visita,
Deja la casa del anfitrión;
Y los animales ya no transitan,
Por el bosque que se quemó,
Así el hombre después evita,
A la amiga que le complació.”

Mientras así las *gopis* se quejaban,
De sus tantas penas de amor;
A un lado se hizo Sri Radha,
Y dijo a un abejorro, con triste voz:

“¿De dónde vienes abejorro,
De la naturaleza de mi Señor,
Que robas el tesoro,
Que encierra cada flor?

“Veo en tu bigote rojo,
El *kunkum* que manchó,
A Su guirnalda el abrazo,
Que a Su favorita le dio.

“No eres un confiable mensajero,
De un confiable Señor,
Por lo tanto ¿para qué quiero
Embriagarme de ilusión?

“Buscas tocar Mis pies,
Como si pidiendo un favor,
Mas no quiero ya saber,
(¡Oh, Uddhava!) de ese amor.

“Tu amo Krsna es de tu calaña,
Tú pruebas y pruebas en cada flor;
Así ese beso que una vez nos daba,
Después sin motivo, nos lo quitó.

“La diosa Laksmi ha sido cautivada,
Como no quiero estarlo yo,
No deseo ser engañada,

Ni por el mensajero ni por su patrón.

“Sabemos bien de Krsna,
¿Qué puedes decir en su favor?
Serán cuentos viejos lo que nos digas,
¡Nosotras Le conocemos mejor!

“Ahora Él es el amigo de Arjuna,
Y a otras mujeres ya conquistó,
Satisfaciéndoles su lujuria,
Ellas felices te darán su atención.

“Dejamos hijos, esposos, parientes...
¡Sólo por complacerle a Él!
Aun así nos dejó para siempre,
¿Merece entonces que le tengamos fe?

“Quizás siendo más inteligentes,
A las niñas de Mathura no las puede engañar,
Y por eso llama a estas imprudentes,
Pero esta vez con nosotras, ¡no va a jugar!

“¿Pero para qué querrá llamarnos,
Si Él sabe seducir a toda mujer...?
Al universo entero han cautivado:
Su sonrisa, Sus ojos, el olor de Su piel...

“Krsna Se jacta de muy magnánimo,
Y así es como los sabios Le alaban,
Mas a nosotras nos ha olvidado,
Y así Sus atributos, ¡no nos sirven de nada!

“Abejorro tonto no sabes,
Cómo es Krsna de cruel,
Incluso supimos por Paurnamasi,
De cosas que nunca debió hacer:

“Que en Su vida pasada fue Ramacandra,
Y a Vali mató sin dejarse ver,
Y su nariz deformó a Surpanakha,
¡Cuando un *ksatriya* no se niega a una mujer!

“Antes que eso vino como Vamana,
Y a pesar que recibió todo de Maharaj Balí,
Él, muy ingrato, ¡le envió al Patala!,
Aprende entonces, ¡aunque es duro de oír...!

“Lo que más nos sorprende en todo esto,
Es que a pesar de ser siempre tan cruel,
Ni nosotras las *gopis* ni los sabios excelsos,
Podemos olvidarle siquiera una vez.

“En mi opinión, ¡no hay que hablar de Krsna!,
Porque si ese néctar entra en el oído,

Una olvida sociedad, amigos y familia,
Y en Su búsqueda después, ¡deambula perdido!

“Nosotras estamos condenadas,
Como las ciervas de manchas negras,
Que no dejan de ser cautivadas,
Cuando el silbido del cazador suena.

“Así hemos sido nosotras hechizadas,
Por el sonido de Sus palabras divinas,
Y el brillo de Sus uñas nos tiene encantadas,
Por ello por favor, ¡no nos hables de Krsna...!”

Así hablaba la más Amada,
En el éxtasis sumida,
Y al ver que la abeja se alejaba,
Quedó como enloquecida:

“¿Irás a contarle a Krsna?
¡Qué desatinada he sido!”
Mas al ver que la abeja volvía
Pensó: “Krsna todavía
Es bondadoso conmigo...”

“A pesar de mi duro mensaje,
¡Te envía aquí otra vez!
Bienvenido mi buen amigo,
¿Vienes a llevarme donde Él?”

“¿Pero cómo me cargarás tan lejos,
Siendo tan pequeño tú?
Más bien olvidemos eso,
Y dínos si Él nos recuerda aún.

“¿Será que volverá algún día,
Y con sus fuertes brazos nos abrazará?
Pregúntale por favor eso a Govinda,
¡No creo que nos haya podido olvidar...!”

Uddhava estaba sorprendido,
Ante tanta muestra de amor
Y le dijo a las gopis:
“Pastoras, habeis conseguido,
El fruto maduro de toda labor...”

“La meta que buscan los *jñanis*,
Entregados a la especulación,
Y los místicos perfectos o yogis,
Que añoran la liberación.

“La meta de dar caridad,
De la sociedad y la religión,
Todo alcanzaron y mucho más,
Por vuestra sincera devoción...”

Las *gopis* no querían escuchar,
Las glorias que cantaba de ellas,
Mas el mensaje que les venía a entregar,
Sí lo anhelaban sobremanera.

Allí el discípulo de Brhaspati,
Comenzó a leerles el mensaje:
“Sepan, ¡oh, *gopis*!, que nada nos separa,
Pues Yo me encuentro junto a cada alma.

“Porque siempre me han amado,
Nada les queda por alcanzar,
Con un sólo fin las he dejado:
Para ensalzarlas aun más.

“Que sólo de ustedes aprendan,
Quienes desean amar,
Cómo aman y aman en la pena,
¡A pesar de Mi enorme crueldad...!”

Las *gopis* dijeron:
“Que Kamsa ha muerto hemos sabido,
Y los Yadus lo deben festejar,
¿Será que Krsna nos echó al olvido,
Y disfruta con las niñas de la ciudad?”

“Nosotras sólo somos unas aldeanas,
Ellas son cultas y Él debe gozar,
De sus gestos alegres y de sus miradas,
¿Para qué nos va a recordar?”

“¿Tendrá presente la noche aquella,
Entre las flores *kumuda*...?
Vrindavan vestía muy bella,
Con tenues fulgores de luna.

“Allí sonaban nuestras campanitas,
En el círculo del baile,
Y Él nos hablaba entre caricias,
¡Qué noche aquella! ¡Inolvidable!

“Nosotras sí la recordamos,
Y nos quema el fuego de la separación,
Nube oscura, ¡oh, Krsna!, nos has dejado,
Y prometiste que volverías
A llovernos Tu amor...”

Otra *gopi* dijo:
“Krsna, el Señor de Laksmi,
Es autosuficiente,
Él no necesita de nadie,
Ni de nosotras, pobres aldeanas,
Ni de otras niñas más influyentes,

¿Hasta cuándo derraman sus lágrimas?
¡Dejen de ser tan inocentes!"

Y otra dijo:

"Sí, no tiene sentido nuestra esperanza,
Aprendamos a vivir en la decepción,
Píngala ya dijo que no hay nada mejor,
Que las lecciones que enseña el dolor.

"¡Ya sabemos que no volverá!,
¡Y aun así esta esperanza no muere!
¿Será que podremos un día olvidar,
A este cruel subyugador de mujeres?
¡Ni la diosa Laksmi Le puede dejar!
¡Aun sabiendo que Él no la quiere!

¡Oh, Uddhava!, Vrindavan es la tierra,
De los ríos, los bosques y las vacas...
Todo lo que vemos nos recuerda,
A Krsna y Balaram tocando Sus flautas;
En algunos lugares aún quedan Sus huellas,
Puedes ver claramente Sus marcas,
Pero éstas ya no nos consuelan,
¡Es Él mismo, Quien nos hace falta...!

Dijeron las gopis:

"No podemos olvidarlo,
Su forma de caminar, Su sonrisa,
Sus constantes palabras jocosas...
Y por ello estamos siempre orando:
¡Oh, Señor de gracia infinita!
¡No dejes sufriendo a Tus devotas!

"¡Amigo de los afligidos!
Ahora Tu ausencia nos hace sufrir,
De esta triste condición alivianos,
¡Esto nos pasó por apegarnos a Ti...!"

Uddhava dijo:

"Así como Krsna cerrando Sus ojos,
Apagó el incendio del bosque,
No dejen que ahora las sofoquen,
Estas llamas de la separación,
¡Cierren sus ojos de loto!
¡Vean al Señor del corazón...!"

Uddhava les dio la medicina salvadora,
Hablándoles de Krsna de sol a sol,
Por varios meses acompañó a las pastoras,
Maestras excelsas del más grande amor.

Después se despidió de Yasoda y Nanda,
Y de las gopis que le acompañaron,
—Hasta las afueras de Vrindavan—

Donde le dieron varios regalos...

KRSNA COMPLACE A SUS DEVOTOS

Por varios días Krsna escuchó a Uddhava,
De cómo consoló a Sus padres y a las *gopis*,
Del mensaje entregado, de las muchas palabras,
De los transtornos de amor, día y noche.

Después Krsna quiso complacer a Kubja,
—En el anhelo de siempre agradar a Sus devotos—
Ella deseaba satisfacer su lujuria,
Y Krsna deseaba purificar su antojo.

Como a nadie niega su luz la luna,
Así Él Su gracia no escatima tampoco,
Le sirvan bien o de forma impura,
Con ira, temor o sensual propósito.

¿Niega acaso su luz el sol radiante?
¿O es que a todo purifica y alumbra?
Así mismo Krsna armó en un instante,
En el corazón de Kubja, amorosa cuna.

Kubja la cortesana, que a Krsna deseaba,
Ante Él se para en su cuarto rendida,
Ungida en sándalo, de escencias rociada,
Dejando entrever su timidez femenina.

Con prendas hermosas y ornamentos,
Con guirnaldas de flores y varias joyas,
Mordiéndolo el betel, ofrece su cuerpo,
Su mirar inquieto, espiando asoma.

Al verla vacilar, Krsna toma su mano,
A la que decoran anillos y pulseras,
En forma amorosa la sienta a Su lado,
Fruto de ese sándalo que osada ofreciera.

Libre está Kubja de todo pecado:
Los pies del Señor puso en su pecho,
Por oler ese loto se fue volando,
¡Esa lujuria que arde cual fuego lento!

Y allí ganó ella Su dulce abrazo,
Por su simple servicio de aromática dádiva,
Ya limpia su alma en claro remanso,
A pesar de atenderle como cortesana.

Kubja, la potencia purusa-sakti de Krsna,
Quería a Él y a Uddhava unos días ahí,
Krsna la satisfizo con dulces palabras,

Y después le dijo que se debían ir.

Días después visitó a Akrura,
Junto con Balaram y Uddhava,
A los tres les lavó los pies,
Y en su cabeza se echó el agua.

Les ofreció flores y pasta *candana*,
Y los pies de Krsna masajeó extasiado,
Sus ojos se llenaron de lágrimas,
Y en bella oración abrió sus labios:

“¡Qué bueno Señor que mataste a Kamsa!
Junto con sus otros demonios aliados,
Libraste a los Yadus de esa fuerte amenaza,
¡Ellos no olvidarán que les has salvado...!”

Los yogis místicos tras de Ti indagan,
Mas bendices mi casa con Tu presencia,
Por favor corta los nudos que me amarran,
¡Líbrame de esta miserable existencia...!”

“Mi querido Akrura —le dijo el Señor—
A pesar de estar así rendido,
Te considero Mi superior,
Como un padre, maestro o amigo.

“Superas a los mismos *devas*,
Pues ellos sólo dan bendición,
Después de recibir una ofrenda,
Mas tú bendices sin condición.

“Ahora que Pandu ha muerto,
Y sus cinco hijos quedaron huérfanos,
Con su madre Kunti sin paz ni techo,
Quiero saber cómo viven, qué han hecho.

“Bajo el amparo de Dhrtarastra,
—Rey ciego por fuera y por dentro—
¿Cómo estarán ellos, sin tacha...?
¡Ve por favor a Hastinapura!
¡Averíguame acerca de esto...!”

EL MALINTENCIONADO DHRTARASTRA

Akrura llegó a la rica Hastinapura,
La de los muchos *hastis* o elefantes,
Por Dhrtarastra regida, ¡por mala fortuna!
Llegó allí como un sagaz visitante.

De un mal vivir sufrían los Pándavas,
Ahora al amparo del malévolo tío,

Les envidia su belleza, habilidad gallarda,
Clara inteligente y cuerpos fornidos.

Y Kunti llora desamparada,
A Krsna reza: "¿A dónde Te has ido?
Yo sé que aún cuando Te alejas,
Sigues estando con mis niños,
Pues a Tus devotos nunca les dejas,
Menos si huérfanos y a Ti rendidos..."

El corazón de Akrura se quiebra,
Se humedecen los ojos de Vidura,
Kunti está como dolida cierva,
Bajo amenaza del ciego, ¡mala fortuna!

Acecho de muerte a cada hora,
Que amargos días lentamente juntan,
Rodeada de fieras la cierva llora,
Por su triste llanto hoy le preguntan.

Akrura le habla y así la consuela:
"No llores madre que tu tristeza,
¡Baña de pena a toda la tierra!
Mira a tus hijos, ten fortaleza,
Hijos los tres, de tres grandes devas..."

Y al ciego rey antes de irse,
Sabias palabras en su oído deja:
"Ahora que al trono en mal modo ascendiste,
Cuida a tus súbditos en forma recta.

"Toda relación aquí es temporal,
¿Porqué inclinarse tanto por la familia?
Aprende a ver a todos por igual,
Del interés parcial, surge la envidia.

"Se come el cuerpo el pequeño pez,
Del pez grande, viejo y gordo,
Y a grandes imperios vemos caer,
Por sus descendientes gozados los logros.

"Tanta riqueza el uno acumula,
Que sus hijos en vanidades la derrochan,
Y él se va a la región más oscura,
Fruto de su ganancia impropia.

"No olvides que la vida es sueño,
Tanto en el bien como en la adversidad,
De tu mente y sentidos sé el dueño,
No cierres tus ojos a esta verdad..."

Dhrtarastra dijo:
"Brillante es tu instrucción, sabias palabras,
Que tristemente mi corazón no albergan,

Como hermoso rayo que brillante estalla,
Mas en la nube de mi mente no se hospeda...

"Veo que la Providencia todo avasalla,
Imponiendo su Voluntad Suprema,
Que Krsna ha venido a cuidar a los Pándavas,
Y para aliviar de su carga a la tierra.

"¡Que al venir aquí, de todo me prive!
No puedo evadir mi paternal afecto,
El Señor actúa en forma inconcebible,
Y nadie predice Su plan con acierto.

"Que habiéndome ya todo quitado,
Pasada mi vida, mis hijos muertos,
No me deje más que Su amistoso cayado,
¡Único apoyo en este seco desierto...!"

KRSNA ERIGE EL FUERTE DE DVARAKA

Asti y Prapti, las esposas de Kamsa,
Volvieron donde Jarasandha, su padre,
Quien ansiando la pronta venganza,
Rodeó Mathura con falanges militares.

Trece ejércitos sedientos de guerra,
Con cuadrigas, elefantes, mil soldados,
Alzando del campo una densa polvareda,
Avanzó con el fin de castigar a los Yadus.

Sri Krsna que vino para aliviar a la tierra,
De esa carga que la sumía en penumbra,
Llamó a dos cuadrigas prontas para la guerra,
Que bajaron del cielo con brillo de luna.

Con aurigas, banderas y armas celestes,
Con flechas, escudos y otros enseres,
Así equipadas para sembrar la muerte,
Y limpiar al mundo de malos reyes.

Sri Krsna llamó a Balaram, Su hermano,
Y juntos salieron a hacerle frente;
Algunas muchachas desmayaron,
Ante el ataque de tan gran contingente.

Como el sol a veces rodeado por nubes,
Así Krsna y Su ejército por el enemigo,
Tocó Su caracola cuyo son infunde,
Copioso pánico a los atrevidos.

Y de allí una guerra de sombría fortuna,

Para Jarasandha y su equipada fuerza,
Cuerpos mutilados formaron lagunas,
Con islas de cadáveres y sangre fresca.

Vibra en Sus manos el arco Saringa,
Con mortales silbidos Sus flechas cruzan,
Causando que caballos, elefantes, caigan
Aurigas y soldados, donde sea que apuntan.

A Krsna insulta Jarasandha,
De Purusadhama o "El más bajo" Le trata,
Siendo que Él es Purusottama,
O la personalidad más alta.

Elogio fue éste más que un insulto,
Pues a Su lado sí somos Purusadhama,
Los sabios dan este sentido oculto,
Pues a Krsna nadie Le iguala.

"Me averguenza medirme contigo,
Con un vaisya que vive escondido,
Y que a Su propio tío dio muerte...
Y a Ti Balaram también Te digo,
Que tan dispuesto a la lucha Te veo,
Con mis flechas Te enviaré al cielo,
Por venir a mendigar tal suerte..."

A su insolente hablar le dijo Krsna:
"Los héroes hablan con sus armas,
Y en tanta palabrería no se quedan,
¿Quién escucha a quien se acobarda?
No vinimos a oírte, ¡más bien pelea!"

Balaram alzó Su poderosa maza,
Y desbordó el lago de cálida sangre,
Caían en medio de su heroica danza,
Borrando sus filas, hasta no dejar nadie.

Sólo a Jarasandha a quien apresa,
Y con la cuerda de Varuna le ata,
Mas por pedido de Krsna le suelta,
Para un plan futuro que no delata.

Puesto en libertad y avergonzado,
Quiso renunciar a la realeza,
Para aislarse en un lugar solitario,
Y ocuparse en duras penitencias;
Mas sus amigos le aconsejaron,
Volver a atacar con mayor fuerza.

Diecisiete veces fue vencido,
Todas ellas como la primera,
Sólo él quedaba vivo,
Los demás mordían tierra.

Toda Mathura de fiesta engalanada,
A los triunfantes hermanos recibía,
Música de clarines, timbales, mridangas,
Gritos de victoria, selecta poesía...
Todo en conjunto clamaba a los héroes,
Que traían a Ugrasena: rico botín, varios enseres.

Mas Gargamuni en el vientre de una reina Yavana,
Para vengar la burla de su cuñado,
Engendró al temible demonio Kalayavana,
Que sería una amenaza para los Yadus.

Con un ejército de treinta millones,
Avanzó a la ciudad de Mathura,
Jarasandha también con sus escuadrones,
Se acercó con igual premura.

Ante la evidencia de tal amenaza,
Krsna hizo venir a Visvakarma,
Para erigir el fuerte de Dvarka,
Y poner a Su familia a salvaguarda.

Doscientos cincuenta kilómetros cuadrados,
Abarcaron las fuertes y anchas murallas,
Caminos, jardines, palacios enjorjados,
Árboles de deseos e imponente guardia.

Sobresalía el palacio de Ugrasena,
La Deidad de Visnu, bendecía cada casa,
La flor *parijata* trajeron los devas,
Y a los pisos cubrían joyas *marakata*.

Kuvera regaló los poderes místicos,
Varuna un caballo veloz cual la mente,
La casa Sudharma para encuentros políticos,
Dieron los devas, igualmente.

Muchos obsequios de los treinta y tres regentes,
En su afán de agradar a Krsna,
Que con sus regalos se hicieron presentes,
Enriqueciendo la ciudad marina.
(Estos fueron regalos hechos por los treinta y tres millones de semidioses.)

Krsna llevó a los Suyos a esta fortaleza,
Mientras Kalayavana atacaba Mathura,
Sin encontrar en su marcha resistencia,
Tomó la ciudad sin lucha alguna.

Krsna dejó a Balaram en Dvarka,
Mientras Él volvió a enfrentar al asura,
Kalayavana admiró Su marca Srivatsa,
Su ropa amarilla y hermosa figura.

Pasó entre el poderoso ejército enemigo,
Con Su bello aspecto, finas joyas, hermosos miembros,
Sin arma alguna, indiferente y tranquilo,
Kalayavana fue tras Él corriendo.

¿Mas cómo alcanzar al Señor Supremo,
Con corazón impuro, sin estar rendido?
Krsna caminaba, a Su enemigo ajeno,
Que Le perseguía veloz, ya sin respiro.

Subió a una montaña y entró a una cueva,
El *asura* Le perseguía insultándole,
Excitado y furioso entró en ella,
Buscándole ansioso para matarle.

Mas vio allí a un hombre dormido,
Y pensó: "Es Krsna que se ocultó por miedo..."
Le dio patadas al verle tendido,
Hasta despertarle de su sueño.

Furioso se alzó quien ahí dormía,
Buscando airado a la inoportuna visita,
Y al verle a su lado de sus ojos que ardían,
¡Llamas salieron que le hicieron cenizas!

LA SALVACION DE MUCUKUNDA

¿Quién era el hombre que allí dormía?
Preguntó Pariksit a su maestro Sukadeva:
"El hijo de Mandhata, de la dinastía
Del rey Ikshvaku y de Sri Rama, de gloria eterna.

Mucukunda de nombre, quien en la guerra,
Apoyó a los inmortales contra los *asuras*,
Recibiendo así el favor de Karttikeya,
Por rendirles tan desprendida ayuda.

'Mucho tiempo ha pasado, ¡oh, rey glorioso!,
-Le dijo un día el comandante de los *devas*-
De tu familia y ministros quedan sólo despojos,
Tras estos duros años de prolongada pelea.

Dejaste tu reino por servir nuestra causa,
Pide cualquier bendición que desees...'
-'Quiero descansar-dijo- dormir sin pausa,
Y al que me despierte, ¡mi mirada le quemé...!'

Krsna Se presentó ante él,
Como Visnu, hermoso y fino,
Mucukunda quería saber,
De este Señor tan atractivo.

¿Quién eres, Señor, brillante lucero?
Le preguntó, mas después pensó
Que era mejor presentarse él primero:
“El hijo de Mandhata soy yo,
Y Yuvanasva fue mi abuelo.

¿Y Tú quién eres, un semidiós,
Que bajas del mismo cielo?
¿O eres el Supremo Señor,
Vistiendo adornos y bello atuendo?
Todo ilumina Tu resplandor,
Por el cual casi ni verte puedo...”

“Es casi imposible saber acerca de Mí,
Innumerables nombres y formas poseo,
Ni el mismo Ananta puede hallar fin,
A las infinitas cualidades que tengo.

“Por Brahma invitado nací entre los Yadus,
Y tal vez ya sabes que maté a Kamsa,
A Pralambasura y a otros aliados,
De quienes el mundo ahora descansa.

“Y porque en vidas pasadas Me adoraste,
Pidiendo Mi refugio con fervor,
Vengo hoy para congraciarte,
Y Me mires a tu satisfacción.

“Pídeme la bendición que quieras,
Ya que es Mi principio eterno,
Que Mis devotos siempre tengan,
Sus deseos cumplidos de lleno...”

“Mi Señor, mi valioso tiempo he perdido,
En la busca de placeres vanos,
Añorando grandeza y poderío,
Siempre me atraje por lo mundano.

“Así malgasté tantas vidas,
Sin obtener ningún beneficio,
En mi cuerpo absorbo, noche y día,
Me olvidé de Tí, mi amigo más íntimo.

“Comencé a recorrer el mundo entero,
Con mis soldados, elefantes y cuadrigas,
Rodeado de comandantes, envanecido y ciego,
No podía descubrir a Su Señoría.

“Cómo mi cuerpo de rey enjorjado,
Sobre elefantes y palanquines sentado,
Terminaría como excremento de gusanos,
En un féretro cualquiera enterrado.

“Incluso después de conquistar muchos reinos,

Con sus reyes viniendo a rendirme respeto,
Puede que mis reinas me hagan su siervo,
Al pie de sus caprichos, en sus aposentos.

“Si alguien nace en una familia rica,
Vive preocupado de mantener su nivel,
Y para su futuro a menudo practica,
Varios sacrificios para asegurarse placer.

“Sólo por Tu gracia uno se libera de este enredo,
Si nos das la asociación con un devoto puro,
Por mi contacto con Gargamuni, aunque pequeño,
Es que hoy recibo este favor Tuyo.

“Por Tu gracia perdí mi familia y reino,
Sin practicar austeridad ni renunciación,
Sólo aspiro a servirte por entero,
Pues Tus devotos no guardan otra ambición.

“¡Oh, refugio de todos los mundos!
Tú eres la creación material y espiritual,
Fuera de Ti no hay nada seguro,
¡Fuera de Ti no hay donde estar!

“Sólo sufrí en tantos nacimientos,
Ahora no deseo nada material,
Libre estoy del mundano afecto,
Incluso de Tu aspecto brahman...”

“Veo que eres Mi devoto puro,
-Dijo el señor con felicidad-
Pues nada te atrae de este mundo,
Sólo Mi servicio trascendental.

“Los grandes yogis que severos,
Controlan la respiración,
No se limpian de sus deseos,
Y caen presa de la tentación.

“Que esté siempre tu mente fija,
Recordándome con devoción;
Devoto Mío, con gran dicha,
¡Te doy esta bendición!

En tu práctica de *ksatriya*,
Mataste a muchos animales,
De esas reacciones que te atan,
Líbrate con prácticas espirituales.

En tu próxima vida serás
Un vaisnava muy dedicado,
¡Y en Mi servicio amoroso,
Estarás siempre ocupado...!

KRSNA, EL RANCHOR

Cuando Mucukunda salió de la caverna,
Vio que hombres y árboles se habían reducido,
Del comienzo de Kali vio clara prueba,
Y en el monte Gandhamadana estableció su retiro.

Krsna redujo al ejército de Kalayavana,
Y a Dvarka envió un botín imponente...
A su vez a Mathura atacaba Jarasandha,
Con veintitrés *aksauhinis*, probando suerte.

Para evitar la matanza de más soldados,
Y para atender otros asuntos de importancia,
Krsna huyó como si estuviera asustado,
Sin arma alguna y a pie, se alejó a distancia.

Jarasandha Le siguió con cuadrigas e infantería,
Y los Hermanos subieron a la cumbre Pravarsana,
A cuya asombrosa altura cubren las nubes de Indra,
Por varias horas el ejército Les buscó sin ver traza.

Al no hallarle rociaron aceite,
Y al alto pico prendieron fuego,
Mas los Hermanos sin dejar verse,
Saltaron de ciento cuarenta mil metros al suelo.

Jarasandha consideró su misión cumplida,
Y volvió de Mathura a su reino de Magadha;
Mientras Dvarka con pomposa fiesta recibía,
A sus dos grandes héroes, Krsna y Balarama.

Luego Revati se casó con Rama,
La hija de Raivata gobernante de Anarta;
Y Krsna esposó a la princesa de Vidarbha,
Hija de Bhismaka, tras recibir su carta.

Él debía atender a ese compromiso,
Y por ello dejó lo demás de lado,
Su honor, su fama, veracidad, deber,
No importan tanto para Él,
¡Como el clamor de Sus amados!

KRSNA RAPTA A RUKMINI

Rukmini, la princesa de Vidarbha,
A príncipes del mundo quita el sueño;
Mas ella ya tiene al Señor de su alma,
Krsna se llama, quien será su dueño.

Triste y temerosa está la princesa,
Pues su hermano Rukmi quiere casarla,
Con otro su amigo de la realeza,
Que odia a Krsna, llamado Sisupala.

Pero Rukmini ya está enamorada,
De ese Señor de quien Narada canta,
En su dolor le pide a un *brahmana*:
“Lleva este mensaje a quien preside Dvarka.

“En ella pongo mi amor, mi esperanza,
Mi entrega absoluta, toda mi vida,
Mi castidad, religión y confianza,
Llévala señor, sin más despedida.”

Llega éste hasta el portón de Dvarka,
Y el guardia le lleva donde está Krsna,
Adora el Señor al santo sin mancha,
Y con dulce voz así le ilumina:

“Siempre un *dvija* debe estar conforme,
Sólo así se cumplirán sus deseos,
Pues, ni siquiera Indra, el rey del cielo,
Podría poner fin a sus ambiciones.

“Háblame del bien del rey de tu tierra,
¿Son felices todos los ciudadanos?
El regente que es así por todos amado,
Es querido por Mí y por Mi gracia reina.

“Si en esto no hayas que se encuentre falta,
Dime, mi bien, la misión que te ordenan.”
El *brahmana* leyó entonces la carta,
Donde Rukmini le habla, de su amor y su pena:

“Mi querido Krsna, ¡oh, infalible y hermoso!,
Todo aquel que escucha una vez Tus glorias,
Deja el dolor y absorto en Tu memoria,
Te ve en todo lugar y está dichoso.

“Tal vez halles que mi hablar es muy osado,
Y dudes de mis serias intenciones,
Mas de aquellas que de Ti han escuchado,
¿Quiénes mantienen firmes sus pasiones?

“Mi alma por ello ténla como Tuya,
¡Oh, Mukunda! ¡León entre los hombres!
Señor de la diosa de la Fortuna,
De esta humilde sirvienta bien dispone.

“Eres bondadoso con Tus devotos,
Por eso entrego mi alma y vida a Ti,
Te he aceptado, Señor, por mi esposo,

Y como Tu esposa, acéptame a mí.

“¡Oh, Señor Supremo de ojos de loto!
No dejes que el chacal se lleve aquello,
Que está destinado al león y no a otros,
Sería eso asunto absurdo y nada bueno.

“Soy tuya y te pido: ‘Ponme a Tu guarda,
Si algo piadoso hice en vidas previas,
Que ni otros príncipes ni Sisupala,
Tengan mi mano, sólo Tú la tengas.’

“Cuando salga a orar al templo de Durga,
¡Oh Tú, a Quien adora el mismo Siva!
Rescátame de en medio de la turba,
Y házme esposa Tuya de por vida.”

El *brahmana* dijo: “Querido Krsna,
Este es el mensaje de la princesa,
A decidirte pronto el tiempo obliga,
No hay sino un día, si su mano aceptas.”

“Muy feliz estoy al saber de su amor,
Por el que noche a noche Me desvelo;
Por envidia a Mí, su hermano mayor,
Con Sisupal concertó los arreglos.

“Mas como de la madera ordinaria,
Surge brillante el refulgente fuego,
Así Rukmini será rescatada,
¡Luz de Mi vida! de entre todos ellos.”

Ansioso ordenó a Daruka, Su auriga,
Quien trajo presuroso a Balahaka,
A Saibya, Meghapuspa y a Sugriva,
Cuatro corceles veloces, sin tacha.

Corrieron veloces en la cuadriga,
Toda la noche hasta llegar a Vidarbha,
Ahí, a un pueblo llamado Kundina,
Llegaron tras más de mil millas cruzadas.

El rey Bhisma ya todo lo ha dispuesto,
Para el matrimonio de su hermosa hija,
Con Krsna más bien quería hacer esto,
Mas el apego a su hijo le inhabilita.

Decorada está la ciudad entera,
Toda limpia y de perfumes rociada,
Con gente hermosa, con costosas telas,
Con perlas y guirnaldas ataviadas.

Tras recibir abundante caridad,
Como cereales, vacas, oro y plata,

Los *brahmanas* se ocupan en cantar,
Del cuádruple Veda, auspiciosos *mantras*.

El padre de Sisupla, Damaghosa,
Hizo lo propio invocando fortuna,
Y tras toda ceremonia auspiciosa,
Organizó su ejército en columnas.

Pareciera que fuera a la guerra,
Con sus incontables soldados,
Elefantes, cuadrigas, caballos,
Estremeciendo toda la tierra.

Llegaron a la ciudad de Kundina,
Con sus soldados, a la ceremonia,
El rey y su hijo, las coronas,
De los que envidian a Rukmini y Krsna.

Era un secreto por todos sabido,
Que Rukmini amaba a nuestro Señor,
Mas Rukmi no quiso verles unidos,
¡Y unos sabían de la carta de amor!

Así hubo gran nerviosismo e intriga,
Y por proteger a Krsna, Balaram,
Llevó Sus cuadrigas e infantería,
A las cercanías de la ciudad.

En el palacio esperaba Rukmini,
Llena toda de gran ansiedad,
Sin saber del enviado, ni del Vrsni,
Y así pensó en su triste soledad:

“Queda una noche tan solo,
Para el día de Mi boda,
Y nada sé de ellos hasta ahora,
Ya me agobia un gran pesar.

“Alguna razón habrá encontrado,
Para no confiar en Mi querer,
Y seguro el *brahmana* frustrado,
No ha querido tampoco volver.

“Tal vez los semidioses su ayuda,
Por malatenderles me quieren quitar,
Enojados Brahma, Siva y Durga,
Quieren ahora verme llorar.

“¡Oh, hija del Himalaya! ¡Oh, Parvati!
Frío como la inmensa montaña,
Duro, inflexible, recalcitrante:
¡Tu corazón, mi vida empaña...!

“¿Pero no es verdad que vendrás Govinda?

¿Me dejas ahora que me rendí a Ti?
Mi esperanza no muere, no termina,
Aún queda tiempo... ¡Aún puedes venir...!

“Mi esperanza de pronto se hizo incierta,
¿Con qué seguridad cuento ahora yo?
No tengo garantía ni respuesta,
Abandonada... ¡lloro de dolor!

Llevada al límite de Su tristeza,
Un signo bueno recorrió su ser:
Temblor en el cuerpo de la princesa,
Le decía que no debía ya temer.

Ahí vio a su *brahmana* mensajero,
Enviado por Krsna el Paramatma,
Quiso bendecirle con el cielo,
Por la alegre noticia que le daba:

“Krsna vino por Ti, no temas nada,
Te llevará consigo, así lo dijo,
Quiere tu gran amor, Te lo repito:
Te quitará de ellos, fue Su palabra.”

El rey recibió a Krsna y a Balaram,
Y Les invitó a la ceremonia,
Dichosa estaba la gente toda,
Al ver esas bellezas sin igual.

“Rukmini y Krsna —todos pensaban—
Son los que se deberían casar...”
Dentro de sí al Señor Le oraban,
Diciendo: “¡Oh, Krsna, acéptala ya!

“Si cosa buena una vez hicimos,
Sé misericordioso con nosotros,
Acepta a Rukmini por esos votos,
Que una vez Te alegraron, Te pedimos.”

(¡Ay piedad, piedad, como no hay ninguna!
¿Supieron de algo similar vosotros?
¡Qué ausencia de envidia en los devotos!
¡Al orar por la Diosa de la Fortuna!)

Ahí va la princesa al templo de Durga
La acompañan Su madre, amiga y guardias,
Suenan los *turyas*, *bheris*, *panavas*,
Bella música en armoniosa *puja*.

Muchas esposas de *brahmanas* cantan,
Creando todo un ambiente auspicioso,
Ofrecen a Durga platos sabrosos,
Sándalo, flores, suaves telas, lámparas...

Sólo por tener a Krsna suspira,
Y con respeto el *artik* presencia,
El *bhoga* ofrecido reverencia,
Y deja el templo tomando a su amiga...

Los príncipes reunidos admiran su belleza:
Su cuerpo fino, ojos verdes, sus rosados labios,
Sus bellos rasgos, los zarcillos en su cabeza,
En su cabello esparcido y Sus pies enjorjados.

Su encanto único no Le quitaba humildad,
Sólo a Krsna quería entregarse de alma y vida;
Miró inquieta, sonrió inocente, y siguió a Su hogar,
Tintineaban en Sus pies, dulce, sus campanillas...

Y mientras arreglaba el adorno de su mano,
Vio a Krsna en medio de los príncipes lujuriosos,
Aun sin conocerle, Le distinguió como Su amo,
A ese su Señor amado, la sed de sus ojos.

Krsna, ajeno a los demás, despreocupado,
Hábil llevó a Rukmini a Su cuadriga;
Cual quita un león a chacales un venado,
Mientras Balaram al tiempo aparecía.

Jarasandha, el que perdió tantas guerras,
Gritaba a los príncipes fuera de sí:
“¡De qué sirven, guerreros, sólo vean,
El chacal le lleva al león su botín!”

KRSNA DERROTA A TODOS LOS PRINCIPES

Los príncipes por Jarasandha entusiasmados,
Montaron elefantes, caballos y cuadrigas;
La bella Rukmini les había desmayado,
Pero pronto se armaron para atacar a Krsna.

Temibles guerreros estos reyes y soldados,
Lanzaron sus flechas como si lloviera de invierno,
Se volvió a hacerles frente el ejército Yadu,
Y en ella tembló inquieto, Su corazón tierno.

“No te preocupes —le dijo Krsna— Mi querida,
—Al sentir Su vergüenza por causar la refriega—
Sin tardanza los soldados de Mi dinastía,
Les quitarán sus vidas y acabarán la guerra.”

Los comandantes Yadus atacaron,
Cortando cabezas, brazos, arcos, ¡por pilas!
Mataron caballos, elefantes, asnos, sembrando:
El espanto y la dispersión en las filas enemigas.

Huyeron los príncipes por no encontrar juicioso,
Perder sus fuerzas por la causa de Sisupala,
Fueron unos a consolar al del triste rostro,
Y le dijeron para animarle, estas palabras:

“No decaigas Sisupal, miembro de la orden real,
Bien y mal es el juego dual del plano terreno,
Cual fíteres bailamos, en manos del Supremo,
Por Su gracia tan sólo, hay pena o felicidad.”

Tanto Rukmi y Sisupal fueron a sus hogares,
Deseoso de venganza se encontraba el primero,
Juntó al instante sus falanges militantes,
Y al partir, juró antes los reyes altanero:

“A menos que mate en la lucha a Krsna,
Y rescate a mi hermana de Sus garras,
No volveré a mi ciudad de Kundina,
Cumpliré esto, sepan mi palabra.”

“¡Detente!” — gritó a Krsna, la lucha ansiando,
Y Le disparó tres mortíferas flechas—
Cual cuervo que el ghí se roba, huyes volando,
Y los principios de guerra no respetas.”

“A mi hermana tendrás en tanto bien puedas,
Salvar de estos dardos de fuerza funesta...”
Tres arcos de Rukmi dejaron sin cuerda,
Tres flechas de Krsna, callada respuesta.

Seis y ocho flechas lanzó Krsna luego,
Tres a la cuadriga con su bandera,
Cuatro a los caballos, una al cochero,
Tomó Rukmi allí cuanto arma pudiera:
Espada, escudo, lanzas de aire fiero,
Pero Krsna igual, rompió todas ellas.

Empuñó Rukmi, frustrado, nueva espada,
Y fue a Krsna como una mosca al fuego,
La rompió también cuando se acercaba,
Y con la Suya, quiso acabar el duelo.

Mas Rukmini cayó sumisa al suelo:
“¡Yogésvara, no mates a mi hermano!”
Le dijo a Krsna, temblando de miedo,
Ahogada la voz, sus ojos llorando.

Sus joyas esparcidas en la tierra,
En el día de su boda tan dolida,
Se compadeció Krsna al así verla,
Y a Rukmi optó por dejarle con vida.

Mas para darle un ejemplar castigo,
Le amarró y cortó su barba y pelo,

Mientras los Yadus, tras Balaram mismo,
Acababan con su ejército entero.

Después Balaram retó a Su hermano,
Por dejar a Rukmi sin pelo ni barba,
Le dijo: "Hacer esto es como matarlo..."
Y alegró a Rukmini al soltar su amarra.

"Esto que has hecho con nuestro cuñado,
Nunca debe hacerle a los parientes...
Y a Rukmini Le dijo: "Esto no es extraño,
Se sufre o se goza el fruto pendiente."

Tanto a Rukmini y Krsna dio buenas enseñanzas:
"Cómo la conciencia arrepentida es cual la muerte,
Cómo un *ksatriya* lucha con cualquiera por ganancia,
Que tanto amor de su hermana, Rukmi no merece.

"Para el alma no hay amigo ni enemigo alguno,
Las diferencias las ven el necio, en base a los cuerpos;
El alma mantiene al cuerpo como el sol al mundo,
Cual la luna, el alma no cambia, aunque parezca esto.

"Como el soñar dolor y dicha causa,
Lo mismo al alma los cuerpos que acepta,
Mas toda ilusión en ella se pasa,
Cuando al recuerdo de Krsna despierta.

"«Rukmini, no sufras por ignorancia,
Por sólo hablar la verdad ya hay alegría,
Pues así se van las nociones falsas..."
Palabras así, Balaram Les decía.

Sirvió a Rukmini ésto de consuelo,
Sintiéndose tranquila y satisfecha,
Mas Rukmi, así abatido en el duelo,
Se llenó de ira al faltar su promesa.

Y no volvió a su ciudad, tal dijera,
Sino que una choza hizo en Bhojataka,
Para acabar su vida en esa aldea...
Rukmini y Krsna siguieron a Dvarka.

Allí Rukmini y Krsna felices se casaron,
Dvarka vistió con banderas, flores y festones,
Todos los habitantes llegaron con regalos,
Hubo incienso y agua, en los jarros de los portones...

Lámparas de ghí alumbraban la noche,
La gente feliz... Todos festejaban...
Música, canto, risas, fuertes voces,
Clamando a Los que llegaban.

Reyes amigos llegaron montados

En elefantes llenos de embriaguez,
Con sus trompas, jugando, arrancaron
Árboles de *chambur* y de nuez de *betel*.

Bhismaka mismo vino a este festejo,
Por Balaram y *sadhus* inducido,
Era su anhelo concretar este hecho,
De ver a su bella hija y a Krsna unidos.

Maharaj Nanda vino con sus gopas,
Y reyes de Sriñjaya, Kuru, Kaikeya...
Todos con gran festejo, pompa y escoltas,
¡No querían perderse la fiesta aquella!

Poetas eximios hicieron poemas,
Que encantaron cuanta princesa los oía,
Cómo el caballero Krsna, heroico emblema,
¡Salva de su dolor al alma rendida!

PRADYUMNA LES NACE A KRSNA Y RUKMINI

Cuando el Señor Siva le redujo a cenizas,
Cupido se integró en el cuerpo de Vasudeva,
Y de allí en el vientre de Rukmini se introdujo,
Para volverse hijo de la pareja Suprema.

El mismo nombre de Pradyumna lleva,
Del *catur-vyuhí*, que su poder le concede,
Es *jivatma*, mas su belleza revela:
Que es hijo del Padre de todos los seres.

Sambara, el demonio de gran misticismo,
Debía morir en manos de Pradyumna,
Él lo sabía, y a los diez días de nacido,
Le raptó y tiró al mar, en aguas profundas.

Mas allí un pez le tragó recién sumergido,
Pez que en funestas redes fue atrapado,
Y a la casa del mismo Sambara vendido,
Y el niño aún vivo, del vientre rescatado.

“¡Mirad que bello niño aquí se encuentra!”
—Exclamó el cocinero sorprendido—
Y a Mayavati le entregó dándole cuenta,
Para que cuidara de él como es debido.

Fue entonces que vino el sabio Narada,
Y contó toda la historia a Mayavati:
Que era Cupido el niño a quien cuidaba,
Y que ella fue su esposa llamada Rati...

Creció el niño con singular premura,

Y en Mayavati su conyugal afecto,
Hasta que un día él notó su lujuria,
Y le preguntó por la causa de esto.

Allí le habló de su relación pasada,
Cómo marido y mujer habían sido,
Que al demonio Sambara pronto matara,
Para lo cual le daba especial poderío.

Y Pradyumna fue a enfrentar a Sambara,
Con duros insultos le incitó primero,
Con su maza respondió a sus fuertes palabras,
Con sus mazas los dos iniciaron el duelo.

Sambara por Maya, sabía de armas místicas,
Y con su magia asúrica las lanzó de alto vuelo,
Pradyumna las contrarestó, con su *maha-vidya*,
Ciencia en la bondad, superior a lo negro.

Después sacó su afilada espada,
Y la cabeza enemiga rodó por el suelo,
Esta con joyas y yelmo así cortada,
Causó lluvia de flores desde los cielos.

Mayavati llevó a su esposo a Dvarka,
Voló por el aire y descendieron brillando,
Como un relámpago que de una nube baja,
Y en la sala de un palacio se sentaron.

“¿Quién este hermoso joven sería?”
—Entre sí las mujeres se preguntaban—
Tan bello y parecido a Krsna,
Que de mirarle no se cansaban.

Rukmini devi allí también estaba,
Su pecho se llenó de singular dulzura:
“¿Quién será la madre afortunada,
Que dio vida a tan hermosa criatura?”

“Así mismo debería ser su tamaño,
Y así mismo su delicada figura,
De mi pobre niño que me robaron...”
—Pensaba Rukmini, con amargura—

“¿Mas porqué tan parecido a mi esposo?
¿Porqué tanto amor hacia él yo siento?
¿Será él mi hijo?... ¡No puede ser otro!”
Pensó y lo confirmó un temblor en su cuerpo.

Krsna llegó con Sus padres en ese momento,
Y Se quedó callado como si nada supiera,
Mas al sabio Narada llamó en silencio,
Quien tocando su vina apareció en la escena.

A todos relató la historia entera,
—Narada Muni quien todo conoce—
Alegre fiesta no hizo espera,
¡Clamores felices, mil muestras de goce!

¡Volvió el hijo que había muerto!
¿Puede haber felicidad comparable?
Abrazos se daban, llenos de afecto,
Toda Dvarka estaba, ¡sin faltar nadie!

Todas las damas sintieron encenderse,
El amor conyugal en sus pechos, ¡fugoso!
Era Cupido, no es de sorprenderse,
Que quisieran probar su abrazo amoroso...

LA HISTORIA DE LA JOYA SYAMANTAKA

Satrajit, el devoto del sol,
En su cuello luciendo la Syamantaka,
De fortuna dadora, de gran fulgor,
Se paseaba por toda Dvarka.

Brillando como ese radiante dios,
Algunos pensaron: "Surya ha venido,
A visitar a nuestro Señor..."
Y así Satrajit no fue reconocido.

Tampoco a Krsna fue a visitar,
Sino que su joya dejó bien guardada,
Y olvidando al Señor, la empezó a adorar,
Con *brahmanas* que contratara.

Setenta y siete kilos de oro producía,
Y todo infortunio y dolencia alejaba,
Riqueza que daba todos los días,
Y que su alma al mundo, a la vez apegaba.

Krsna quiso que la joya fuera dada,
Al rey Ugrasena, cual honroso presente,
Idea que a Satrajit no gustó nada,
Y más bien la retuvo renuente.

El hermano de Satrajit, Prasena,
Tomó un día la joya y montó a caballo,
Paseando su orgullo se adentró en la selva,
Donde un león le atacó matándolo.

Después Jambavan, poderoso gorila,
Devoto de Rama y de invencible temple,
Al mismo león le quitó la vida,
Y dio la joya a su hijo, como un juguete.

“Krsna mató a mi hermano Prasena,
—Pensó Satrajit, cuando él no volvía—
Pues no dí la joya al rey Ugrasena...”
Y el rumor de esta idea tuvo acogida,
Difamando a Krsna en Dvarka entera.

Por ello El difamado decidió ir a la selva,
Por caballeros de Dvarka acompañado,
Muerto encontró a Prasena y a la fiera,
Que Jambavan matara con sus manos.

Después a la boca de un túnel largo y oscuro,
Llegó en su busca, que adonde Riksa llevaba,
A sus amigos en la entrada detuvo,
Mientras Él siguió solo, llevando Sus armas.

A la salida encontró al hijo de Riksa,
Que con la joya Syamantaka jugaba,
Ante los gritos de alarma de la nodriza,
Llegó Jambavan, a ver qué pasaba.

Cubierto de ira, de furioso enojo,
Se paró ante el Señor para agredirlo,
No Le reconoció, siendo Su devoto,
Por su apego e ira, Le vio como enemigo.

Con armas y piedras se entrelazaron,
Con árboles y puños, en terrible encuentro;
Golpes se daban como fuertes rayos,
Por veintiocho días, sin ceder ni un momento.

Mas Riksa sintió disminuir su fuerza,
Y ante tal contrincante se sintió extrañado,
¿Cómo resistía con tal entereza,
Los violentos golpes que le había dado?

En el mundo no había persona capaz,
De resistir su poder impetuoso,
De esa manera pudo realizar,
Que atacaba al Señor, la sed de sus ojos.

La ira y el apego no le dejaron ver,
Que con Krsna luchaba con bravo esfuerzo,
Mas este servicio dio al Señor placer,
Y Se le manifestó gracias a eso.

Jambavan pudo entonces comprender,
Que con el Señor Supremo luchaba,
Ofreciendo al punto obediencia a Sus pies,
Su oración surgió cual vertiente guardada:

“¡Oh, Señor que al mundo creas!,
Y que actúas como el factor tiempo,
Tú controlas la naturaleza entera,

Nada escapa a Tu mirar atento.

“Tú eres mi venerado Ramacandra,
El que cruzó en Su puente a Lanka,
Aún recuerdo como con Tu mirada,
Corregiste al mar su altanera falta.

“Después hirieron el cuerpo de Ravana,
Con mortal silbido Tus agudas flechas,
Roto el pecho y decapitadas,
Mordieron tierra sus diez cabezas.

“Nadie puede a mí vencerme,
Como hoy Tú, Gracioso Divino,
¿Con qué propósito vienes a verme?
Dime ¡oh, consuelo del afligido!...”

No sólo la joya le dio gozoso,
Sino también la mano de su hija,
Jambavati llamada, de ojos de loto,
De finos rasgos y belleza exquisita.

De los veintiocho días doce esperaron,
Fuera del túnel los amigos de Krsna,
Ya en Dvarka, a Candrabhaga adoraron,
Temiendo una desgracia, al Señor de la vida.

Por bendición de la buena diosa,
Krsna pronto llegó donde ellos,
Trayendo consigo dos joyas valiosas,
De Su amor y honra, brillantes luceros.

Pronto hicieron ceremonia auspiciosa,
Felices de tener a la nueva pareja,
Dvarka celebró fiesta pomposa,
A la ofensa dada, honrosa respuesta.

Luego Ugrasena convocó a una asamblea,
Donde Krsna explicó todo lo acontecido;
Satrajit sufrió en su corazón la pena,
Por la infamia que había cometido.

Pensando en cómo contrarrestar su ofensa,
De vergüenza lleno, agobiada su alma,
Decidió dar a Krsna la joya de vuelta,
Junto con su bella hija Satyabhama.

Mas Krsna sólo aceptó a la princesa,
Que la joya en su altar no más la dejara,
Así Dvarka gozaría por su presencia,
De verse sin ningún dolor aquejada...

LA MUERTE DE SATRAJIT Y DE SATADHANVA

Por ese entonces, los Kurus a los Pándavas,
Dieron por morada la casa de Iaca,
La cual fue consumida por las llamas,
Noticia que fue recibida en Dvarka.

A Hastinapur fueron Krsna y Balaram,
Simulando el dolor por la tragedia,
Sabían la verdad, mas la callaban,
Ante Bhishma y Vidura, mostraron pena.

Aprovechando esta salida y ausencia,
Satadhanva conspiró contra Satrajit,
Entró en su casa y con gran violencia,
Le mató de la forma más vil.

Su hija Satyabhama y otras mujeres,
Gritaban y lloraban, mas sin piedad,
Como un carnicero que ignora mercedes,
Le asesinó como a un animal.

Esta muerte era por varios deseada,
Por codiciar la joya que poseía,
O porque la mano de Satyabhama,
No les fue dada después de ofrecida.

Incluso Akrura y Kritavarma,
Siendo devotos también participaron,
Deseando que a Krsna Le retornaran,
La joya que Él mismo había rechazado.

Como no le fue obsequiada de buena gana,
Sino más bien por forzado compromiso,
Krsna se negó entonces a aceptarla,
Y sólo a la bella princesa quiso.

Estos devotos se vieron en tal tranza,
Pues Akrura fue por las *gopis* maldecido,
Y Kritavarma, por conocer a Kamsa,
Estaba desde antes mal influído.

El cuerpo de Satrajit fue puesto en aceite,
Para que Krsna viera el malvado crimen,
Y a Hastinapur fue entre lamentos,
Su esposa Satyabhama a decirle,
De qué manera su padre había muerto,
Que volviera a Dvarka, lo antes posible.

Krsna lamentó el crimen de Su suegro,
Y volvió a Dvarka a matar a Satadhanva,
El malvado al saberlo sintió mucho miedo,
Y fue a refugiarse donde Kritavarma.

Mas él le dijo que no podía protegerle,

De la ira de Krsna y Balarama,
Que Kamsa y los suyos quisieron vencerles,
Mas ni uno pudo, ¡ni el terco Jarasandha!

“Ellos son la Persona Suprema,
Y nosotros sólo gente corriente,
¡No podría yo ni ofenderles siquiera...!”
—Fue así que le dijo vehemente—

Entonces Satadhanva fue donde Akrura,
Pero él le advirtió de igual manera,
Que enfrentarse a Ellos sería locura,
Pues con sólo desearlo, destruyen y crean.

“Krsna de niño levantó Govardhana,
Siete días seguidos, sin queja ninguna,
¿Quién podría igualarle en tal hazaña?
¡Aprecia Su gloria...!”— le dijo Akrura—

Satadhanva le dejó la joya y huyó,
En forma veloz, en escogida montura,
Tras él fueron Sri Balaram y el Señor,
En su cuadriga flameaba Garuda.

Su caballo murió en la ciudad de Mithila,
Mas continuó su fuga a toda carrera,
Los Hermanos también fueron a su siga,
Corriendo a pie, tras de su huella.

Por fin el refulgente *sudarsana-cakra*,
Del demonio huidizo cortó la cabeza,
En su ropa buscaron la Syamantaka,
Sin hallarla en ella, para gran sorpresa.

“Con alguien debió dejarla en Dvarka,
—Dijo Balaram, con seguro acento—
Ve Tú, Krsna, allá a buscarla,
Puedes estar seguro de esto...”

Balaram decidió quedarse en Mithila,
Donde era amigo del rey Janaka,
Mientras siguiendo tras la joya, Krsna,
Decidió regresar a casa.

Varios años quedó Balaram en tal ciudad,
Como huésped de honor, en el palacio del rey,
Duryodhana se acercó en esa oportunidad,
Para aprender la lucha con maza de Él.

Krsna cremó a Satrajit en Dvarka,
Y luego mandó a buscar a Akrura,
A Kasi había huído temiendo su falta,
Kritavarma también huyó por las suyas.

Pestes y disturbios azotaron la capital,
Y muchos lo atribuyeron a la ausencia de Akrura,
Pues su padre había vivido un hecho especial,
Y por ello a su hijo tenían, en especial altura.

Fue cuando el reino de Kasi sufrió una sequía,
Y un astrólogo aconsejó al rey, tras ver su carta,
Que a su hija casara en un propicio día,
Con el padre de Akrura, llamado Svapalka...
Cumplió el rey con todo, tal cual le decían,
Y nunca más sufrieron, de lluvias escasas.

Otros atribuyeron la causa de las desgracias,
A la ausencia de la joya Syamantaka,
Por ello Krsna hizo que Le hicieran llamar,
Y así volvió a Dvarka, sin hacerse esperar.

Krsna le pidió que mostrara la joya,
Para que todos supieran que él la tenía,
Al traerla brillaba, como un sol que asoma,
Maravillando a todo el que la veía.

Ésta sería del hijo de Satyabhama,
En el futuro, su herencia justa,
Akrura la mantendría guardada,
Hasta que el plazo debido se cumpla...

Quien esta historia escucha o describe,
O quien tan sólo la recuerda,
De toda difamación se ve libre,
¡Y alcanza libertad y paz verdadera!

KRSNA SE CASA CON CINCO REINAS

Los Pándavas ganaron la mano de Draupadi,
Y de allí fueron al palacio de Dhrtarastra,
Luciendo como de costumbre, gracioso donaire,
Y mostrando que habían salvado, de la casa de Iaca.

Allá fue Krsna con imponente cortejo,
Con Yuyudhana, Su comandante en jefe;
Tronar de tambores, clarines, festejo...
Iba donde Sus devotos, El que los protege.

Los Pándavas Le recibieron con alegría,
Al igual que a Yuyudhana y a Satyaki,
Sintieron que les volvía la vida,
El ver al Señor llegando hasta allí.

Draupadi también se acercó a saludarlo,
Con su natural gracia femenina;
Todos los Yadavas que Le acompañaron,

Recibieron un sitio de alta estima.

Krsna fue a ver a Kunti, Su tía,
Quien se alegró mucho de verle,
Sabía que a Él Le debían la vida,
Que nunca dejaba de protegerles.

“Cuando enviaste a mi hermano Akrura,
Para saber cómo estábamos nosotros,
Pude ver que tiendes siempre Tu ayuda,
Que no debemos andar temerosos.

“Das a todos todos la bienvenida,
Pues no tienes favorito ni enemigo,
Basta tan sólo con que uno Te pida,
Para que reciba Tu afectuoso abrigo.

“A pesar de ser imparcial con todos,
Es verdad que a Tus devotos prefieres,
Como ama más la madre de algún modo,
A aquellos hijos que de ella dependen...”

“¿Qué austeridad hicimos en vidas pasadas,
Para que hoy seas tan bondadoso con nosotros?
—Le dijo Yuddhistir— pues somos personas mundanas,
Preocupados de la familia, de política y negocios.

“Los yogis místicos procuran Tu gracia,
Con grandes esfuerzos y austeridades,
Mas aun así Te les escapan,
Y a nosotros nos concedes mil bondades.

Tú eres la Personalidad de Dios,
Y sin duda, el Amigo Universal,
A Tus devotos concedes Tu favor,
Y a nadie dejas de amparar...”

Krsna decidió pasar los meses de lluvia,
Junto a los Pándavas, Sus buenos devotos;
Llenó de alegría a Hastinapura,
El ver al Señor de sonrisa de loto.

Cierta vez Krsna y Arjuna salieron de caza,
Y el segundo mató animales salvajes:
Tigres, jabalíes, que eran amenaza,
Para los hermitaños de esos parajes.

También mató animales pequeños,
Como liebres y venados que no atacan,
Que libaron en el sacrificio de fuego,
Los avesados *brahmanas* de casta.

Krsna tan sólo le acompañaba,
Pues Él no necesita de práctica alguna;

Después Arjuna quiso tomar agua,
Y ésto les llevó a orillas del Yamuna.

Mientras allí bebían y se refrescaban,
Vieron caminar a una hermosa doncella:
“Averíguame, Arjuna, cómo se llama,
—Le dijo Krsna— pregúntale a ella...”

Que era Kalindi —supo Arjuna—
Quien en la ribera hacía sacrificios,
Era la personalidad misma del Yamuna,
Deseando por esposo, al Señor bendito.

“Sé que eres el gran héroe Arjuna,
Ora porque sea un día mi esposo,
Pues es sólo Él quien a todos cuida,
Sólo a Él quiero, por Él son mis votos...”

Al saber de ésto el piadoso Krsna,
De inmediato accedió a aceptarla,
La hizo subir a Su cuadriga,
Y la presentó al mayor de los Pandavas.

Un día Krsna llamó a Visvakarma,
—El famoso arquitecto de los devas—
Le pidió que hiciera una ciudad soñada,
Para los hijos de Kunti, con Nakul y Sahadeva.

Luego Krsna le dio a Agni el bosque Khandava,
Que al rey Indra le pertenecía,
Pues necesitaba sus hierbas preciadas,
Para recobrar su juventud perdida.

Agni había complacido a Krsna,
Al darle el *sudarsan*, poderosa arma,
Y el Señor fue con Arjuna en su cuadriga,
Para ofrecerle ese bosque cual dádiva.

Agni devoró las hierbas que necesitaba,
Y estando feliz, dio el Gandiva como regalo,
Cuatro caballos blancos, interminable aljaba,
Con dos poderosas flechas y un carro.

En esa ocasión Arjuna salvó a Maya
—Demonio místico que allí se encontraba—
De morir consumido por las altas llamas...

Maya agradeciendo a su amigo Pandava,
Construyó la casa de asamblea,
En tal forma que si un envidioso entraba,
Donde había agua, vería tierra...

Pasado un tiempo Krsna volvió a Dvarka,
Y tras determinar un día auspicioso,
Esposó a Kalindi y en cada casa,
Celebraron las nupcias llenos de gozo.

Después Krsna Se casó con Mitravinda,
Hermana de los reyes de Avantipura,
Ella ya deseaba casarse con Krsna,
Quien la montó decidido, en Su cabalgadura.

Siete fuertes toros debían ser vencidos,
Para ganar a la princesa de Kosala,
Varios príncipes la habían pretendido,
Mas volvían gimiendo, su esperanza frustrada.

Era hija de Nagnajit, Satya llamada,
Y en su corazón quería a Krsna,
Para ello hacía las ofrendas necesarias ,
Anhelando ese amor noche y día.

Allí llegó Él con cortejo pomposo,
Y Nagnajit Le recibió complacido,
Satya rebozaba llena de gozo,
El Señor de su vida, había venido.

“Si acaso algún acto piadoso he hecho,
Y si en verdad Le quiero por esposo,
Seguro estará hacia mí bien dispuesto,
Pues nunca Él se niega a Sus devotos...”

“¿Mas cómo podrá complacerse conmigo,
El Señor de Laksmi, a Quien Siva y Brahma adoran?
Sólo por Su gracia estará complacido
Siento que no Le tendré de otra forma...”

“Tú eres Narayan—le dijo Nagnajit—
El sostén de todo lo que existe,
¿Qué puedo darte u ofrecerte a Ti?
¿De qué forma puedo yo servirte?”

“No corresponde a un Ksatriya pedir nada,
Y esta es una norma muy estricta,
Mas hoy vengo por tu joya más preciada,
Vengo a pedir la mano de tu hija.

“Tu hija dame, mas no pidas dote,
Es norma de los Yadus no pagar precio,
¡Oh, rey Nagnajit! de Kosala el soporte,
¡Házme saber qué piensas de esto...!”

“¿Qué mejor pretendiente que Tú?
Señor de Laksmi, ¡Siempre lo quise!
De entre los Yadus brillante luz,
Con Tu pedido bien me bendices.

“Mas hace tiempo hice la promesa,
—Para probar en destreza a mi yerno—
Que a siete toros de eminente fuerza,
Tendría que dominarlos primero...”

Krsna respetó su firme medida,
Y se hizo siete una vez en la arena,
Con lo cual a Satya también le decía,
Que en Dvarka hay un Krsna para cada reina.

Pronto quedó dominado cada toro,
Sometido, sus narices embridando,
Su orgullo y fama les quitó de aquel modo,
Y los jaló de la soga, ya estando domados.

Alegre fiesta celebró Kosala,
La ciudad toda vestida de gala,
Sus bendiciones regalaban los *brahmanas*,
Y Nangajit feliz, profusa dote entregaba:

Diez mil vacas, tres mil sirvientas,
Miles y miles de elefantes y cuadrigas,
Millones de siervos de mansa obediencia,
Dio a Krsna el rey, con su consentida.

Mas los muchos príncipes que fallaron,
En su intento de domar a los toros,
En su camino a Dvarka les rodearon,
Y llovieron flechas en incesantes chorros.

Envidiando a la nueva pareja,
Atacaron en forma furiosa,
Mas Arjuna lanzó su flecha,
Contrarestando todas las otras.

Como las bestias menores huyen del león,
Así de Arjuna los príncipes cobardes,
Con su Gandiva a todos les dispersó,
Sin herir ni matar a nadie...

Krsna también se casó con Bhadra,
La hija de Sutrakirti, Su tía,
Y con la hija del rey de Madras,
Laksmāna, de cualidades divinas.

La raptó en su *svayamvara*,
Como Garuda privó a los demonios del néctar,
En medio de los príncipes que allí estaban,
Se adueñó el héroe de Su princesa.

El Señor Quien todo posee,
A mil otras hizo Suyas,
¡Después de liberarlas de manos crueles!

¡Después de matar a Bhaumasura!

LA SALVACION DEL DEMONIO BHAUMASURA

El poderoso demonio Bhaumasura,
En todo el universo dejó traza:
Robó la sombrilla del trono de Varuna,
Los aros de Aditi y ocupó Maniparvata.

Por ello Indra fue a quejarse a Dvarka,
Y Krsna y Satyabhama volando en Garuda,
Fueron a su ciudad sin tardanza,
A la bien guarnecida Pragyotisapura.

De difícil acceso, bien rodeada,
Por cuatro fuertes y numeroso ejército,
Encerrada luego por canales de agua,
Gases letales y cables eléctricos.

Su masa abatió a murallas y soldados,
Y obvió la barrera de gas y agua,
Sudarsan fue a su paso los cables cortando,
Que el demonio Mura con su ciencia creara.

Después vibró Su caracola gloriosa,
Rompiendo el corazón de la fuerza adversaria,
Las máquinas de guerra también fueron rotas,
Y los fuertes destrozados, con Su maza sagrada.

Allí llegó Mura con sus cinco bocas,
Su grito estremeciendo la tierra y los cielos,
Del agua salió en embestida furiosa,
Brillando como el sol, que deja ciego.

Con su ira amenazó al mundo entero,
Y su mortal tridente destinó a Garuda,
Mas dos flechas de Krsna lo rompieron,
Y otras a sus bocas, le dieron más furia.

Su maza lanzó al Señor con fuerza,
Y al verla rota, atacó con sus manos,
Mas con Su disco le cortó las cabezas,
Y calló muerto al agua, sangrando.

Entonces los siete hijos de Mura,
Con Pitha por jefe, buscaron venganza,
Atacaron al Señor con firme bravura,
Con espadas, tridentes, picos y mazas.

Mas calleron sus armas pulverizadas,
Por las flechas del hábil contrincante,
Sus brazos, cabezas, piernas, cortadas,

Muertos los hijos, con su comandante.

Bhauma también se llamaba Narakasura,
—Por ser hijo de la tierra personificada—
Tomó sus armas y al igual que Mura,
Fue al ensangrentado campo de batalla.

Al salir vio a Krsna como hermosa nube,
Que al radiante sol en lo alto circunda,
Con sus elefantes salió y con muchedumbre,
De guerreros que nunca en el campo reculan.

Lanzó su temible arma Sataghni,
Que mata a mil hombres de un disparo;
Los demás también lanzaron al aire,
Sus armas mortales buscando al Amado.

Todas ellas fueron despedazadas,
Y otra vez muertos bestias y soldados,
Sus brazos, cabezas, piernas, cortadas,
Por Sus flechas cayeron mutilados.

Garuda también con su pico y garras,
Dismó el ejército, elefantes y caballos...
Bhaumasura lo atacó con sus armas,
Mas fue como por un ramillete golpeado.

Allí Bhauma vio frustrado su intento,
Pero aún así echó mano a su tridente;
Sin embargo Krsna no le dio tiempo:
Su cabeza cayó, con su casco y aretes.

Gran lamento de sus parientes,
Llovieron del cielo flores fragantes,
Bhumi, la tierra, llegó reverente,
Trayendo una guirnalda Vaijayanti.

De Aditi devolvió los aros preciosos,
Y de Varuna la celestial sombrilla,
Una joya regaló al de ojos de loto,
Y postrándose Le dijo con alegría:

“Desciendes para cuidar a Tus devotos,
Y con Tus cuatro símbolos Te presentas,
Tus ojos, Tus pies, son suaves cual loto,
A Ti te ofrezco mis reverencias.

“Siendo Omnipresente aun así apareces,
Esta vez como el hijo de Vasudeva,
Por Ti la ignorancia se desvanece,
Mis reverencias a Ti, que al mundo creas.

De Ti nacen Brahma, Visnu y Siva,
—Para crear, mantener y destruir—

Mas no caes presa de esta energía,
La materia no puede afectarte a Ti.

Tú eres la naturaleza material,
El Padre del universo y el Tiempo eterno,
Aun así siempre eres trascendental,
Todo está en Ti, los devas, ¡el mundo entero...!

Al mismo tiempo existes separado,
Y tienes Tu personalidad individual,
Eres uno y distinto de lo creado,
No todos comprenden esta verdad..."

Después Le entregó al hijo de Bhauma,
Bhagadatta llamado, para que le proteja,
Krsna le dijo: "No temas nada."
Y entró al palacio rico en opulencia.

Dieciseis mil cien princesas habían,
Dentro del palacio del cruel Bhaumasura,
El demonio las tenía cautivas,
Y al ver a Krsna, Le hicieron suyas.

Su heroica mano deseó cada una,
Sin vacilar, con oración sincera,
Realizaron así en forma madura,
Que sin Krsna la vida se va en quimeras.

En un palaquín salió cada una,
Con destino a Dvarka, a su palacio,
¡Rendirse a Krsna! ¡Bendita fortuna!
¡Seguid de estas santas, sus sabios pasos...!

A Amaravati siguieron Krsna y Satyabhama,
Y a Indra y Sacidevi vieron en su morada,
La joya de Aditi a Indra fue devuelta,
Después de ofrecer la debida reverencia.

Entonces Satyabhama deseó la *parijata*,
Hermosa flor que a Rukmini regaló Narada,
Krsna le ofreció que llevara una planta,
Idea que a los devas no agradó en nada.

Satyabhama eligió una de ellas gustosa,
La que Garuda acomodó en su espalda,
Surgió una contienda a los devas impropia,
Donde Krsna mostró Su gloria probada.

Y a la tierra volvió con Su *parijata*,
Siguiendo su aroma los cisnes del cielo,
Hermoso quedó Su jardín en Dvarka,
Adornado por esas flores de ensueño.

Sukadeva y otros santos no gustaron,

De la actitud egoísta de Indra,
Quien recibió con gusto los aros,
Mas no quiso darle una flor a Krsna.

Luego Krsna Se expandió en dieciseis mil cien,
Para casarse con cada princesa,
Mostrando que nadie puede ser como Él,
Dio a cada una Su amor, un palacio y riqueza.

Con ellas gozó la vida hogareña,
Y ellas mismas Le atendieron, no sus sirvientas,
Como un hombre común actuaba en la tierra:
Reían se abrazaban.... sin diferencia...

LAS CONVERSACIONES ENTRE KRSNA Y RUKMINI

En un palacio de joyas,
Con guirnaldas de perlas,
Hay un jardín con luna,
Donde no llega la pena.

Donde hay flores *cameli*,
Donde hay flores *baela*,
Donde unas abejas zumban,
Por donde Rukmini pasea.

Allí hay flores *parijata*,
Que albergan aves con chirridos,
Donde entran rayos de plata,
Para que duerman tranquilos.

En el cuarto de Krsna,
Hay colchones muy blancos,
Allí dulce Le abanica,
Quien Le quiere tanto.

De oro puro la *camara*,
Con su mechón blanco,
Más hermoso en la mano,
¡De quien Le quiere tanto!

Son Rukmini y Krsna,
Son Laksmi y Narayan,
Son la belleza misma,
Amos de los que aman.

Y los juegos del amor,
Que buscan broma y risa,
Y el rojizo rubor,
De la amada que se irrita.

Así habló Krsna una vez,
Buscando un día el enfado,
Y para sentir el placer,
De verse regañado:

“¡Oh, princesa de Vidharba,
La más bella e inteligente!
¿Porqué entre tantos que Te amaban,
Me elegiste a Mí? ¡Qué sorprendente!

“¡Codiciada como estabas,
Por tanta gente excelente!
Entre ellos Sisupala,
¡No te habría faltado nada!
Te habría atendido pendiente.

“Sisupala Me supera,
En nada Yo le igualo,
¿Porqué Tú, buena y bella,
Preferiste Mi lado?

“Y un secreto Te revelo,
Aunque Me duela el alma:
Construí Dvarka por miedo,
Del heroico Jarasandha.

“Tengo esta posición real,
Pero no la merezco,
Pues a Mi abuelo debí dar,
Su trono de regreso.

“Nadie tiene noción,
De Mi posición y deber,
Si soy príncipe o pastor,
Si hijo de Nanda o Vasudev.

“Unos deseaban fuera fiel,
Al amor de Radharani,
Mas Me fui de Vraj, la dejé,
Sin importarme nadie.

“Quise ser un rey famoso,
Sin tener Yo ningún reino,
Nadie entiende ni el esboso,
De las cosas que pretendo.

“Como nada tengo fijo,
Me llaman vagabundo,
Me elegiste a Mí, ¡preciso!,
¡Habiendo tantos en el mundo!

“Tampoco Soy refinado,
Y no Me conformé contigo,
¡Con miles Me he casado!

Sin complacerlas, ¡ya habrás oído!

“Me crié en una aldea,
Nada sé de vida urbana,
No conozco la manera,
De agradar a una dama.

“Si atraigo a alguna mujer,
Después sufre de por vida;
Uddhava y Akrura Me hicieron saber,
Que en Vraja lloran noche y día.

“Puedes ver Mi buena esposa,
El resultado de amarme:
Una vida de congoja,
Por Mi carácter inestable.

“¡Y he pasado cuánta miseria!,
En una cárcel he nacido,
Por salvarme, Vasudeva,
Cruzó el Yamuna conmigo.

“Allí cuidé muchas vacas,
Pero ninguna era Mía,
Y nada es Mío, aquí en Dvarka,
Tal es Mi suerte en la vida.

“También Mis *bhaktas* son pobres,
Pues en tal estado les atraigo,
El rico Me evade y se esconde,
Como también de Mis *sadhus*.

“Por ello mal Me elegiste,
¡Y siendo Tú tan educada!,
¿Cómo este error cometiste?
¿Cómo fuiste así engañada?

“¡Pero aún no has perdido nada!
Puedes aún cambiar tu vida,
Te casaste apresurada,
Sin conocerme todavía.

“Te hablaron muy bien de Mí,
Mas Soy sólo un mendigo,
Sin ni verme, por sólo oír,
¡Me elegiste por marido!

“Pero bueno, aún es tiempo,
Has ahora otra elección,
Quien cual Tú, rico en talentos,
Sea el dueño de tu amor.

“Elige a alguien que Te ayude,
En esta vida y en la otra,

Tú ya has visto, Yo no pude,
Busca unión más provechosa.

“Tú sabes cuántos Me odian:
Salva, Sisupal, Dantavakra,
Tu hermano Rukmi, ¡hay de sobra!,
Te robé de ellos por venganza.

“Debes saber que no te quiero,
Ni la vida familiar Me atrae,
Ni Mis *bhaktas* tienen apego,
Por familia y propiedades.

“La autorrealización sí Me gusta,
Lo demás nada Me apela,
Como los Míos que nunca,
Dejan Mi amoroso seva.”

(Rukmini estaba orgullosa,
Por ser la preferida,
De entre Sus miles de esposas,
Era ella la más querida.

Mas Krsna ama la humildad,
Por ello usó palabras duras,
“Krsna me quiere dejar...”
Pensó Ella casi en locura.)

El llanto asomó a Sus ojos,
A su voz calló el lamento,
Su corazón tembloroso,
Guardó nervioso silencio.

Como una vara parada,
Callado hasta el pensamiento,
Su mano soltó la *camara*,
¡Cayó en desmayo Su cuerpo!

Allí estaba Su amor,
Caída Su princesa,
Su cabello se esparció,
Ya ida su conciencia.

¿Que Krsna la dejaría?
¿Cómo aguantar tal idea?
¿Qué valor tiene la vida?
¿Sin Él, qué más Le queda?

Krsna entonces pudo ver,
Que no entendió Su broma,
Se levantó al verla caer,
Perdida en el coma.

En Su forma de Narayan,

La ayudó a levantarse,
A Ella, la más amada,
La del dolido trance.

La animó Su caricia fresca,
Y Su abrazo contra el pecho,
Sentir jugar en su cabeza,
Su suave mano con afecto.

¡Ay amor que de amor vive!,
No hay de esto igual reseña,
Nada así el mundo concibe,
Amor que al Amor enseña.

Y El Le habló dulces palabras,
A Ella, la afligida,
Buscando consolarla,
Le dijo el Señor Krsna:

“¡Oh, perfección del amor!,
¡Oh, Tú la más querida!,
¿Cómo voy a dejarte Yo?
¿No entiendes las bromas Mías?”

“¡Oh, reina de mis sueños!,
Sólo quise ver Tu enojo,
Retándome fruncido el ceño,
Temblando Tus labios rojos.

“Eres Mi eterna compañera,
Y es normal bromear entre esposos,
Esto alegra la vida hogareña,
Y alivia el trabajo engorroso...”

Hablándole de mil maneras,
Le consoló Su dolor,
Y hasta no ver que sonriera,
No cesó en Su fervor.

Y entonces habló ella,
Como música Su voz,
Palabras que eran prueba,
De Su profundo amor:

“Tú eres el Señor Supremo,
Y a Tu lado yo soy nadie,
Es verdad que no hacemos,
Una pareja entre iguales.

“¡Oh, Señor de Siva y Brahma!,
En nada puedo ser Tu igual,
Cuando dices que Me amas,
¡Es sólo por Tu piedad!

“Es verdad que evitando a los reyes,
Viniste a Dvarka, a orillas del mar,
Mas no es a esos reyes que temes,
Sino a la triple modalidad.

“Huyendo de ellas Te guardas,
En cada corazón,
No hay aquí algo que Te atraiga,
Salvo el más puro amor.

“Eres también enemigo,
De muchos reyes, es verdad,
Que son los varios sentidos,
Que atan a cada entidad.

“Tu nombre es Hrisikes,
—El Señor de los sentidos—
Te adora a Ti todo aquel,
Que evita estarles sometido.

“Es verdad que no eres rey,
De esta oscura morada,
Como Tus devotos, sé bien,
Que de aquí no esperan nada.

“Buscando un camino de luz,
Desprecian la mundana ventaja,
Ellos actúan como Tú,
Huyendo de su amenaza.

“Es cierto, no tienes metas,
Como el común de la gente,
Tus devotos al igual demuestran,
Tal actitud indiferente.

“A estos santos y sabios,
Como a simples locos les ven,
No entienden qué andan buscando,
Su fin en la vida, cuál es.

“Si no entienden a Tu devoto,
Menos aun podrán contigo:
Cuál es Tu vedado propósito,
Cómo eres nuestro amigo.

“Dices que nada posees,
Mas no eres pobre por ello,
Pues todo eres, todo tienes,
No precisas de nada externo.

“¿Cómo puedes Tú ser pobre,
Si hasta los devas Te adoran?
Ellos, quienes conceden favores,
Se cobijan a Tu sombra.

“Que los ricos no Te recuerdan,
Eso también sí es cierto,
Pues sólo buscan la manera,
De gozar sin contratiempos.

“Has declarado que prefieres,
A quien no tiene nada,
A quien sólo a Ti posee,
Como el gran sabio Narada.

“Y que el matrimonio debe ser,
En condición de igualdad,
De belleza, riqueza, saber...
Cosas que sólo Tú das.

“Quien tiene sabiduría,
Por Ti todo lo deja,
Del mismo *brahman* se olvida,
Ansiando Tu amor por meta.

“Tú comprendes todo interés,
Y Te busca el bueno y sincero,
Sólo das lugar a Tus pies,
A ese indagador verdadero.

“Que los mendigos Te alaban,
Esto también es correcto,
Pero ellos son grandes almas,
Todos devotos excelsos.

“Ellos perdonan toda ofensa,
Y todo toleran en su avance,
Inspirada por su influencia,
Quise Yo solicitarte.

“Y si estás en la miseria,
Es por esos mendigos,
A ellos nada les niegas,
Y es por ello que les sigo.

“¿Qué son el rey Indra, Siva y Brahma?
A ellos no quise aceptarles,
Pues del tiempo nada guardan,
Sin Ti no hay quien se salve.

“Jarasandha, Sisupala...
¿Quiénes son a Ti comparados?
A ellos que me deseaban,
Vi como insectos angustiados.

“Que de los reyes tienes temor,
Declaraste, mas no lo creo,
Pues como un valiente león,

Me raptaste de entre ellos.

“Tomándome del brazo,
Me subiste a Tu carro,
Y el zumbido de Tu arco,
Bastó para ahuyentarlos.

“¿Porqué quién se rinda a Tí,
Tendrá vida de congoja?
Por el contrario lo que oí,
Es que habrá vida gloriosa.

“Bharata, Anga, Gaya, Prithu...
Y otros reyes aclamados,
Dejando trono y prestigio,
Te sirvieron encantados.

“Me dices que elija a un esposo,
De entre los príncipes y reyes,
Pero no gustaré de otro,
Que a la vejez y muerte teme.

“Tú eres fuente de todo bien,
Y los sabios Te admiran,
Después de conocer Tus pies,
Ni la más tonta mujer,
Dejaría Tu compañía.

“Si alguien Te sirve a Tí,
Le bendice madre Laksmi,
Y se vuelve puro y feliz,
¿Quién habrá que Te rechace?

“Tú eres el Amo del mundo,
Y complaces a Tus devotos,
No creas que fue inmaduro,
Elegirte por Mi esposo.

“Mándame a cualquier especie,
Eso en nada me preocupa,
Pero en Tu servicio siempre.
A esta sierva Tuya ocupa.

“Pues a Tu siervo liberas,
De esta existencia ilusoria,
A Tu devota sincera,
No la dejes ahora.

“Me dices: ‘Toma a Sisupala,
A Jarasandha o Dantavakra...’
A quienes por sus labores árduas,
En la vida se destacan.

“Trabajan como burros,

Y cual perros son heridos,
Si gastan, ya sufren apuro,
Son como gatos mezquinos.

“De sus esposas esclavos,
—A sus caprichos rendidos—
Quienes de Ti no escucharon,
Les aceptan por maridos.

“Por Siva y Brahma alabado,
¿Quién no querrá más que a Ti?
Un hombre a un cuerpo apegado,
¿Cómo puede hacerte feliz?

“Su alma así cubierta,
Por piel, sangre, huesos, vellos,
Carne, grasa, orina, heces,
Uñas, barbas y cabello.

“Un cuerpo además muerto,
Por gérmenes disfrutado,
Será querido de cierto,
Por quién no Te ha adorado.

“Tú eres autosatisfecho,
No Te importa si soy hermosa,
Calificada o con defectos...
No es cosa asombrosa,
Que no Me tengas aprecio.

“Es natural, eres Supremo,
¿A quién Te puedes pegar?
Mas aun así Mi gran ruego,
Es por no dejarte jamás.

“Tú mismo creas la pasión,
Y a veces con ella Me miras,
Y esos momentos los tomo Yo,
Como bendiciones en mi vida.

“No es amarme Tu deber,
¡Oh, fin del amor mío!,
El amarte llena Mi ser,
¡Gracias por serme conocido!”

“Querida esposa —dijo Krsna—
Me admira ver Tu gran amor,
Cualquier cosa que Me pidas,
Cuenta ya con Mi favor.

“Tu amor es puro y genuino,
Me has mostrado gran lealtad,
A un sentir así Me rindo,
¡Soy ahora Tu propiedad!

“Quien goza de los sentidos,
—Ciego en la vida sexual—
No se atrae a Mí en lo mínimo,
Sino a la vida infernal.

“Ellos nada desean de Mí,
Gozan más bien, como el animal,
Pues en este mundo hayan en sí,
El mismo placer carnal.

“Mas Tú eres Mi devota pura,
Pues no quieres nada mundano;
Te quiero a Tí, más que a ninguna,
Nada supera, cuanto nos amamos.

“Me elegiste por Tu esposo,
Sin conocerme siquiera,
Entre muchos reyes hermosos,
Ricos y fuertes de la tierra.

“Me enviaste atenta carta,
Y como en venir tardaba,
Perdiendo toda esperanza,
Aire y vida Te faltaban.

“Pensaste incluso en morir,
Si Tu mano no era Mía,
No existe otro amor así,
Me doy a Ti de por vida.

“Deshonré a Tu propio hermano,
Y luego Balaram le mató,
Mas nada dijiste en reclamo,
Temiendo perder Mi amor.

“Yo no puedo pagar esto,
Eterna deuda adquirí,
Tu dulce y bello sentimiento,
¡Gloria eterna sean para Tí...!”

Rukmini y Krsna se aman,
No existe un amor así,
Dioses y santos lo alaban,
Cantan su gloria sin fin.

Rukmini y Krsna se aman,
Ese amor has de servir,
Rindiendo a él toda tu alma,
Sin mezquindad, ¡te hará feliz...!

Y así vivió Krsna con Sus esposas,
El *atmarama* en Sí satisfecho,
Atendiendo a todas en forma afectuosa,

Del esposo ideal, dando el ejemplo.

EL ARBOL GENEALOGICO DE LA FAMILIA DE KRSNA

Fue en Dvarka donde fuera,
Que hubo aquella ciudad,
Ciudad de primavera,
De belleza sin igual.

Mil castillos la adornaban,
¿Mil castillos? ¡Muchos más!
Y en cada uno amaban,
A Quien nos ama más.

Palacios que ni soñara,
El más loable soñador,
Calles, fuentes enjovadas,
De todo en todo, lo mejor.

Las aves que cantaban,
Sembrando el amor,
La música que tocaba,
En cada esquina un trovador.

Los perfumes que rociaban,
En los caminos en flor;
Toda Dvarka ella cantaba,
Las glorias de Su Señor.

Y las reinas que Le amaban,
Con sus miradas de amor,
Todo el día Le esperaban,
Añorando Su favor.

Para cada una Él estaba,
—Para cada corazón—
“Sólo es Mío...” —así pensaban—
Llenas de ingenua ilusión.

Para cada una un castillo,
Con salones y balcón,
Para cada una el abrigo,
Y el abrazo del Señor.

Dieciseis mil eran las reinas,
Cada una hermosa flor,
Más ciento ocho todas ellas,
Enamoradas del Amor.

Diez hijos tuvieron con Él,
Cada uno hermoso sol,
Miles y miles vieron crecer,
Hijos y nietos del Señor.

La hija de Rukmi, ¡gran sorpresa!,
¡Con un hijo de Krsna se casó!
Pradyumna y Rukmavati hicieron pareja,
Lo que llamó mucho la atención.

Y el hijo de ellos, Aniruddha,
Una nieta de Rukmi esposó,
A Pariksit asaltó sin duda,
Una inquietud por esta unión:

“¡Rukmi que a Krsna tanto odiaba!
Y a quien el Señor tanto humilló,
¿Cómo casaba a su descendencia,
Con quienes avivaban su rencor?...”

“Por su amor a Rukmini lo hizo,
— Así Sukadeva le respondió—
Y su hija misma a Cupido quiso,
Dar la guirnalda de su elección.

“Después Rocana y Aniruddha,
Armaron también su casa,
Este hijo de Pradyumna,
Se casó en Bhojataka.

“Allí el rey de Kalinga,
A Rukmi mal aconsejó:
'A Balaram hoy desafía,
A un ajedrez, salva tu honor...'

“Y así jugaron de buena gana,
Apostando monedas de oro,
Cien, mil, diez mil, Balarama,
Iba perdiendo todo.

“El rey de Kalinga se burlaba,
Y mostraba sus irónicos dientes,
Su plan de vencer a Balarama,
Mostraba un resultado excelente.

“Sabía el rey que el ajedrez,
No era el fuerte de Rama,
Y si Rukmi lograba vencer,
Lavaría su mala fama.

“Cien mil apostó Balarama,
Y cien millones después,
Ambas partidas ganadas,
Que Rukmi no supo perder.

“No aceptaba su derrota,
Y su contrincante ofendió,
De pronto, con clara nota,

Habló en el cielo una voz:

“ ‘Balaram ha vencido’
Así cada uno escuchó,
Mas Rukmi envanecido,
No le prestó atención.

“ ‘¡Ah Ustedes Krsna y Balaram,
¿Qué pueden saber de ajedrez?
De algunas vacas que cuidaban,
Algo aprendieron tal vez...’

“Esto dicho muchos rieron,
Mas Balaram Se enfureció,
Sus ojos rojizos se encendieron,
Como un fogoso sol.

“Tomó entonces Su maza,
Y a Rukmi le mató,
Ante tal circunstancia,
Huyeron todos de pavor.

“Esos blancos dientes que mostraba,
El rey de Kalinga, haciendo gracia,
Esos mismos quebró El que atacaba,
Cuando le golpeó con Su maza.

“Y a los otros reyes que huían,
Les quebró piernas y brazos,
No Le enfrentó alma atrevida,
¡No la hubo ni por acaso!

Sri Krsna permaneció callado,
Para no causar dolor,
Y ni a Rukmini ni a Su hermano,
Dio ninguna opinión,
Pues la muerte de Rukmi,
No era igual para Ellos dos.

(No pudo consolar a Rukmini para no incomodar a Balaram, ni pudo felicitar a Balaram, para no herir a Rukmini.)

Así dejaron Bhojataka,
Aniruddha y Rocana unidos,
Para dirigirse a Dvarka,
Con escolta y son festivo...

EL ENCUENTRO DE USA Y ANIRUDDHA

Fue una noche en que soñara,
Su primer sueño de amor,
Tantos besos le daba,

Quien aún no conoció.

Su piel era morena,
Sus ojos amplio candor,
Su ropa amarilla seda,
Todo él, dulce fulgor.

Usa era una bella niña,
Quien no conocía varón:
“¡¿Dónde estás vida mia?!”
Despertando exclamó.

Allí se reunieron las amigas,
De la princesa en flor:
“¿Con quién soñabas, querida?
¿Quién se adueña de tu amor?”

Citralkha su confidente,
Con sonrisas la apremió:
“Dime, ¿quién piensas merece,
La miel de tu corazón?”

“¿Cómo es que así despiertas,
Con tal apasionado clamor?
¿Quién es tu digna pareja?
¡Responde a esto por favor...!”

Usa dijo:
“¡Que largos eran sus brazos!,
¡Sus ojos lotos al sol!,
¡Vieras qué hermoso muchacho!,
Nadie podría negarle su amor.

“Con orgullo te declaro,
Que muchos besos me dio,
Mas después de haberme abrazado,
Me dejó en este dolor...”

Así dijo Citralkha:
“Yo le haré venir princesa,
No llores penas de amor,
Si está aquí o en cualquier planeta,
¡Yo le haré tu señor!

“Te dibujaré varios rostros,
Y tú indicarás al ladrón,
Al que tiene ojos de loto,
Y anhela tu corazón...”

Dibujó muchas caras,
De caranas, devas y siddhas,
De humanos, de Krsna y Balarama,
Mas no eran quien la afligía.

De pronto dibujó a Pradyumna,
Y Usa se sintió avergonzada,
Mas al ver la copia de Aniruddha,
Sonriendo bajó la mirada.

“¡Es el nieto de Krsna, Aniruddha!”
—Supo Citralekha sin conocerlo—
Y a Dvarka fue en la noche oscura,
Cruzando el espacio etéreo.

Llegó al lugar donde dormía,
Y con él emprendió el vuelo,
Usa brillaba de alegría,
Al ver cumplido su sueño.

Y allí felices vivieron,
Entre sus juegos de pasión,
Transcurrieron muchos días,
Sin darse ni cuenta los dos.

Mas los guardias de palacio,
Sospecharon de la menor,
Sus actitudes y trato,
Delataban su emoción.

Fueron a decirle a Banasura,
Al padre de la bella flor:
“Tememos mala fortuna:
¡Que tu hija conoce varón...!

“Cuidadas están las puertas,
¡Quién sabe cómo entró!
Siempre estuvimos alertas,
Mas dudamos con razón...”

Airado entró Banasura,
Poseído de cruento furor,
Con su ejército y armadura,
A enfrentar al pretensor.

Y allí su bella hija estaba,
Perdida en su dulce romance,
Ni porque entró el temible Bana,
Dejaron ellos de abrazarse.

Aniruddha, rodeado de enemigos,
Por fin tomó un enorme hierro;
Dispuesto al ataque, atrevido,
Era ver a Yama, sembrando el miedo.

Quebró muchos brazos y cabezas,
Muchas piernas y huyó veloz,
Mas Bana le atrapó de sorpresa,
Con la *naga-pasa* que le lanzó.

Banasura el de mil brazos,
—El devoto del señor Siva—
No encontraba a su paso,
Rival a su medida.

En su furia abatía montañas,
Buscando un buen contendor,
Mas en el mundo no se hallaba,
Quien le hiciera oposición.

Por ello el demonio un día,
Se acercó a su señor,
“Alguien quien a mí se mida”
—Le pidió con fervor—

“Ya tendrás ese rival,
¡Oh, gran necio —le dijo Siva—
Que aplastará tu vanidad,
Como pisando una brisna...”

Con esto Bana quedó feliz,
Al saber que sería vencido,
Sus mil brazos tendrían por fin,
Un adversario más digno.

Usa entretanto lloraba,
Al saber de su amor preso,
Ella que tanto le amaba,
Mojó su angustiado pecho...

EL SEÑOR KRSNA LUCHA CON BANASURA 62

Cuatro meses pasaron,
Y los Yadus nada sabían,
De cómo Aniruddha fue llevado,
Hasta que Narada les visitó un día.

Por él fueron informados,
De todo lo acontecido,
Y al instante formaron,
Batallón bien fornecido.

Con miles y miles de soldados,
Caballos, elefantes y cuadrigas,
Rodearon la ciudad por todos lados,
Con marcha firme y decidida.

Al saber de esto, Bana enfurecido,
Reunió a sus hábiles guerreros,

Su comandante fue Siva mismo,
Quien montó en Nandisvara con apremio.

Con sus hijos Ganapati y Karttikeya,
Fue al frente con porte altanero,
Imaginen ustedes tal guerra,
¡Que hizo erizar los cabellos!

Krsna se enfrentó con Siva,
Pradyumna con Karttikeya,
Dispuestos a dejar sus vidas,
En horrorosa refriega.

Los devas desde el cielo,
Presenciaban la batalla;
Krsna y Siva en el duelo,
Usaban armas del svarga.

Un *brahmastra* opuso Krsna,
A uno que Siva le lanzara,
Y a un arma ciclón que venía,
Krsna opuso una montaña.

Siva usó su arma de fuego,
Y Krsna respondió con lluvia,
Con su *pasupata* atacó luego,
Aquel que lleva la luna.
(Siva es quien se decora con una semiluna.)

El *narayan-astra* usó Krsna,
Para anular la *pasupata*,
Esto desesperó a Siva,
Quien disminuyó su amenaza.

Usó Krsna su arma de bostezo,
Que causa cansancio al enemigo;
Siva abandonó todo esfuerzo,
Y agotado cayó casi dormido.

Krsna entonces atacó a Bana,
Matando a los soldados de éste,
Con mazas y espadas regaba,
A diestra y siniestra la muerte.

Y Pradyumna a Karttikeya,
Le propinó mortal herida,
En su pavo dejó la refriega,
Temeroso por su vida.

Al comandante de Bana, Kumbhanda,
Como a Kuparna su asistente,
Les dio con su maza Balarama,
Dejándoles heridos de muerte.

Banasura vio esto airado,
Y dejando a su contendor, Satyakí,
Con quinientos arcos bien tensados,
Miles de flechas Le lanzó a Hari.

Mas Krsna sin ningún esfuerzo,
Partió los arcos con Sus flechas,
Sus caballos también fueron muertos,
Y con ellos la cuadriga, cayó deshecha.

Después tocó la Pancajanya,
Y en el cielo se mostró desnuda,
La diosa Kotara, adorada por Bana,
Que pretendía ayudar al *asura*.

Krsna dio vuelta Su cara,
Para no ver su cuerpo desnudo,
Situación que aprovechó Bana,
Para huir a lugar seguro.

Todos los asociados del señor Siva:
Los *pretas*, *bhutas*, duendes y fantasmas,
Huían de las punzantes flechas de Krsna,
Abandonando el campo de batalla.

Siva recurrió a su última defensa:
La *Sivajvara*, de fuego ardiente,
Atacó con sus piernas y tres cabezas,
Al más hábil de los combatientes.

Las cenizas marcaban su paso,
Todo ardía a su alrededor,
Krsna vio que Él era el blanco,
Del más temible depredador.

Entonces lanzó su *Narayanjvara*,
Su arma de frío, contra la de calor,
Y de a poco empezó a enfriarla,
Por lo que volvió donde el agresor.

Mas Siva no pudo protegerla,
Y por ello volvió donde el Señor,
Y con rendición verdadera,
Le dirigió esta oración:

“¡Oh, Señor!, Tú eres la Conciencia Suprema,
Por ello nadie es Tu igual o mayor,
Ni Brahma, ni el gran Mahadeva,
Ni ser alguno en la creación.

“Estoy sufriendo por tu *Narayanjvara*,
Y si no me rindo a Ti, siempre sufriré,
Retira de mí esta conciencia mundana,
¡Y dame amparo a la sombra de Tus pies...!”

Así oró en pocas palabras,
Elogiando Su gracia infinita,
Cómo refugia al que Le ama,
Y nunca le pierde de vista.

“Estoy complacido con lo que declaras,
Y no estés más ansioso —dijo el Señor—
Quien recuerde esta lucha entre ambas armas,
Estará a la vez libre de todo temor...”

Entretanto Bana ya recuperado,
Atacó a Krsna con nuevos bríos,
Y las mil armas que empuñaban sus manos,
Las lanzó diestro contra su enemigo.

Krsna empezó a cortar sus brazos,
Valiéndose de Su disco afilado,
Como poda un jardinero en un rato,
Las ramitas sobrantes de un árbol.

Al ver Siva que ante su misma presencia,
Bana pasaba por trance tan tormentoso,
Se acercó a Krsna a pedirle clemencia,
Y rendido a Sus pies, oró por su devoto.

Ensalzó muchas glorias de Krsna,
Declarando Su posición trascendental;
Por fin intercedió por quien se Le oponía,
Que descendía de Prahlad Maharaj.

“No temas, Siva, que vaya a morir,
El hijo de Bali, Banasura,
Pues a Prahlad ya le prometí,
No matar la descendencia suya.

“Para quitarle su orgullo,
Le dejé sólo cuatro brazos,
Será inmortal y te aseguro,
Que no sufrirá el mundano trato.

Maté sí a sus soldados,
Que sobrecargaban la tierra,
Mas él no estará afectado,
Por ninguna miseria.

Bana en el suelo postró su cabeza,
E hizo venir a Usa y Aniruddha,
En una cuadríga de fina belleza,
Donde lucían su cautivante hermosura.

A Dvarka volvieron con viva fiesta,
Por un *aksauhini* bien escoltados,
Toda la ciudad esperaba inquieta,

Con sus casas y caminos adornados.

Quien esta historia recuerda en la mañana,
De cómo el Señor venció a Siva,
No sufrirá, —afirmó Sukadeva— de nada,
De ninguna pérdida en la vida...

De esta historia aprendemos,
Que no es independiente ningún semidiós,
Que Krsna es el Supremo,
Y que todo se obtiene con Su favor.

LA HISTORIA DEL REY NRIGA

Dentro de un pozo una lagartija grande,
A unos hijos de Krsna les tocó descubrir,
Fueron presurosos a avisarle a su padre,
Quien con Su mano izquierda la sacó de allí.

Al salir del pozo el extraño reptil,
Se transformó en un semidiós hermoso,
“¿Quién eres, y porqué estabas ahí?”
Le preguntó Krsna por el bien de los otros.

Y allí el hijo de Ikshvaku, Nriga,
Comenzó a relatar su historia,
Generoso rey fue en su otra vida,
De ya bien conocida gloria.

Miles de sacrificios hacía,
Miles y miles de vacas daba,
Como hay polvo en la tierra, decían,
¡Como en la noche hay luminarias!

Todas vacas con un ternero,
Cargadas de leche abundante,
De dorados y bellos cuernos,
De plateados cascos brillantes.

Sólo daba a *brahmanas* buenos,
Jóvenes, sabios, de vida sobria,
Les daba oro, tierras, finos atuendos,
Buenas esposas, cereales, joyas...

Caballos, elefantes, cuadrigas,
Plata, utensilios, casas,
Cuanto quisieran, cuanto había,
¡Lo que les hiciese falta...!

Mas un día que el destino marcara,
Una vaca dada volvió al viejo redil,

Y otra vez la dio el rey a otro *brahmana*,
Cosa que el primero no pudo admitir:

“Esa vaca a mí ya fue dada,
¿Cómo es que ahora pertenece a él?”
Y discutieron los dos *brahmanas*,
Ante el desconcertado rey...

“Algún error debe haber ocurrido,
—Dijo Nriga disculpándose así—
Perdonen lo que ha sucedido,
Y tomen por ella otras cien mil...”

Mas ambos sólo a esa querían,
Y dejaron el palacio enojados,
Y al llegar Nriga al fin de su vida,
A la corte de Yamaraj fue llevado.

Y allí dijo el supremo Yama:
“Elige, ¡oh, rey!, de acuerdo a tu deseo,
O gozar ahora de tu piedad pasada,
O sufrir por tus pecados primero...”

Elegir gozar de su piedad,
Habría sido lo mejor,
Pues de ahí podía avanzar,
Y limpiar toda mala reacción.

Mas quiso primero padecer,
El resultado de sus pecados,
Corriendo así el riesgo de caer,
A cuerpos más degradados.

Por buscar el rey placer celestial,
Se ocupó en sacrificios de fuego,
Peligrosa labor con riesgo tal,
Que un solo error le llevó a ese infierno.

Pero en su cuerpo de reptil,
Siempre adoró al Señor Krsna,
Sin dejar de repetir,
Su nombre y gloria divina.

Y al fin tenía a su Señor,
A quien adoró extasiado,
Con una bella y larga oración,
Su yelmo de oro, a Sus pies postrando.

Una nave entonces venida del cielo,
Descendió en busca del piadoso rey,
Y tras recibir permiso del Supremo,
Subiéndose a ella, volando se fue.

Krsna estaba con Sus familiares,

Y allí les aprovechó de enseñar,
Que a los *brahmanas* no deben privarles,
Ni los reyes de su propiedad.

Robar lo que es de un *brahmana*,
Es peor que tomar veneno,
Pues de ese pecado nadie se salva,
Mas de un tóxico sí hay remedio.

Por tocar lo que es de un *brahmana*,
Tres generaciones se condenan
Y diez, si le roban, se degradan,
(Diez que le anteceden y que de él descienden.)

Si un rey envanecido,
Toma lo que es de un *brahmana*,
Al infierno abre el camino,
Por su acción poco sabia.

Junto se va con su familia,
Al infierno Kumbhipaka,
Si a un liberal y protector *dvija*,
De su propiedad se le saca.

Sesenta mil años en el infierno,
Como un gusano en profunda miseria,
Para quien de un *brahmana* sincero,
De lo que él dio, o tiene, se adueña.

Por ello les digo: ni por error,
Tomen lo que es de un *dvija*,
Causa será de perdición,
De desgracia para la familia;
Sólo el desear tal posesión,
Disminuye nuestra vida.

El que así envidia será vencido,
Y su propiedad saqueada,
Caerá presa de sus enemigos,
Y como serpiente reencarna.

Aun si los insulta o los hiere,
—Un *brahmana* siendo injusto—
Con una sonrisa toleren,
Y no le causen disgusto.

Yo mismo les reverencio,
Al menos tres veces al día,
Y gusto de quien sigue Mi ejemplo,
Y al que no... ¡ se le castiga...!

Aun si se toma sin saberlo,
Lo que pertenece a un *dvija*,
Su vida cae en desconsuelo,

Esto nos enseña el rey Nriga.

***EL SEÑOR BALARAM
VISITA VRINDAVANA***

Suenen, suenen mil campanas,
Lata alegre el corazón,
Porque el Señor Balarama,
A Vrindavan llega hoy.

A Sus padres Nanda y Yasoda,
Les viene a visitar,
Ambos Le abrazan y lloran,
Llegándole a mojar.

“¿Cómo está Vasudeva?
—Le pregunta Nandaraj—
Han sido muy buenas nuevas,
Que Kamsa no reine más.

“Que a Jarasandha y Kalayavana,
Hayan podido derrotar,
Y que a Dvarka fortificada,
Se hayan ido a refugiar.

“¿Recuerdan a Sus padres,
Ahora en Su vida familiar?
Aquí en Vraja no hay nadie,
Que Les pueda olvidar...”

A las tímidas gopis les lanza,
Una mirada de amor,
Calmando el fuego que las abraza,
Por la triste separación.

“¿Nos recuerda Krsna ahora,
Entre las niñas de la ciudad?
¿Recuerda a Su madre Yasoda?
¿La vendrá a consolar?

“Mira las guirnaldas que hacemos,
En nuestros momentos de espera,
Día a día vamos tejiendo,
Este tiempo que Le anhela.

“Por Él todo lo dejamos,
¡Hasta lo más difícil de negar!
Pero el día menos pensado,
¡Se fue sin regresar!

“Nos dijo: ‘¡Oh, gopis tan queridas,

¿Cómo las podré abandonar?
Por Mí olvidaron familia,
Prestigio y seguridad;
Ni aun dándoles Mi vida,
Les podría Yo pagar...'

"Palabras así nos decía,
Y nosotras tontas, ¡Le fuimos a creer!,
¿Cómo saber que se reía,
De nuestra inocencia de mujer?"

"Sin tomar nada en serio,
Rompió nuestra sincera relación,
Y así se fue al extranjero,
Y para Él: ¡Lo pasado, pasó...!"

Otra gopi dijo:
"Nosotras somos simples aldeanas,
Y por ello fácil nos pudo embaucar,
Pero a ver si igual engaña,
A esas niñas de sociedad."

Otra dijo:
"Krsna es muy hábil con las palabras,
No hay nadie que Le pueda competir,
Y ante Su sonrisa y dulces miradas,
¡No hay mujer que se pueda resistir!"

Otra dijo:
"¿Pero para qué perder el tiempo hablando de
Krsna?
¿Acaso no hay otros temas de qué conversar?
¡Cómo debe divertirse con Sus amigas!
¡Pero nosotras sin Él, no podemos estar...!"

Mientras así hablaban recordaron,
Su sonrisa, miradas, danza y abrazos,
Y el éxtasis las fue arrebatando,
Hasta hacerlas llorar sin descanso.

Dos meses se quedó Balarama,
Para dar consuelo a las *gopis*,
Gozando el *madhurya-bhava*,
Al complacerlas cada noche.

Eran meses de primavera,
Eran noches de clara luna,
Con fresca brisa de la ribera,
Que la flor *kaumudi* perfuma.

A su hija Varuni, envió Varuna,
Que de cada árbol brotó cual miel,
Él y ellas la bebieron con fortuna,
Aumentándose así el placer.

Su rostro mojado cual fresco rocío,
De silvestres flores Su hermosa guirnalda,
Todo era encanto a orillas del río,
Y quiso entrar con Sus *gopis* al agua.

Llamó a Yamuna pero no vino,
Pensando que estaba embriagado,
Balaram entonces, enfurecido,
Levantó amenazante Su arado:

“Te castigaré maldito río,
Por no obedecer lo que te ordeno,
Ahora mismo serás dividido,
En cientos de riachuelos.”

Mas Yamuna cayó a Sus pies,
Y humilde Le pidió clemencia:
“Perdona Señor, me equivoqué,
¡Olvidé Tu omnipotencia!

“El universo sostienes, lo sé bien,
En tu expansión parcial de Sesa,
Soy Tu devota y Te pido pues,
Que me mires con benevolencia...”

Por su humildad fue perdonada,
Y al igual que un elefante con sus hembras,
Disfrutó de nadar en sus aguas,
Más bendecidas de lo que eran.

Una diosa Laksmi luego se Le acercó
—Después de que gozara a plenitud—
Y con devoción le obsequió,
Un collar de oro y ropa azul.

Así vestido y por Su blanca tez,
Parecía el elefante de Indra,
Y en el Yamuna marcado, aún se ve,
El rasguño de Su arado, graciosa insignia.

Muchas noches pasaron como una,
Muchos días como un paso del sol,
Las *gopis* quedaron llenas de luna,
Los *gopas* unidos al amigo Pastor.

LA SALVACION DE PAUNDRAKA Y DEL REY DE KASI

Llegó a Dvarka un mensajero,
—El rey Paundraka le envió—
Dice a Krsna: “¡Oh embustero!

¡Vasudeva Krsna, soy yo...!

“Por mi gracia he descendido,
A poner fin al mal,
Deja de imitarme te digo,
Y ríndete a mi autoridad.”

Esto oído en la asamblea,
Suscitó largas carcajadas,
Desde el mismo rey Ugrasena,
Hasta en quienes le rodeaban.

“No renunciaré —Krsna dijo—
A los signos de Vasudeva,
Menos aun al disco,
Que usaré en la guerra.

“Con él cortaré tu cabeza,
Y la de tus seguidores,
Y los buitres harán fiesta,
Las águilas y alcones.

“A los perros daré cual presa,
Tu cuerpo así abatido,
Y misma suerte que ésta,
Para quien vaya contigo.

“Esto dile mensajero,
Y que es un engañador,
Que a barrerles de este suelo,
He descendido Yo...”

Así dado el mensaje,
Así mismo transmitido,
—Que el rey escuchó espectador—
Silencioso y recogido.

La ciudad del rey de Kasi,
—De Paundraka el amigo—
Rodeó Krsna en Su ataque,
Para castigar tal delirio.

Allí se encontraba Paundraka,
Quien presto salió al combate,
Con dos divisiones armadas,
Y con resuelto coraje.

También salió Kasiraja,
Con tres fornecidos ejércitos,
Para apoyar en la batalla,
A su amigo, que ya era diestro.

Paundraka lleva la caracola,
El disco, el loto y la maza,

El arco Saringa, la marca Srivatsa,
Y su cuello adorna,
Una Kaustubha falsa.

Una guirnalda de flores lleva,
Las mismas ropas amarillas,
El ave Garuda en su bandera...
¡Imitando en todo a Krsna!

Valioso casco en su cabeza,
Sus aros cual pez espada,
Al ver Su copia tan perfecta,
Krsna lanzó otra risotada.

Y allí vino la lluvia enemiga:
Lanzas, tridentes, mazas y dagas...
Que hábilmente redujo Krsna,
Como a quienes las lanzaban.

Pareciera la danza de Siva,
En la disolución final,
Muertos animales e infantería,
¡Sembrado el caos total!

Las cuadrigas destruidas,
Y los caballos, asnos y camellos,
Y los hombres y elefantes que yacían,
Formaron sangrientos charcos en el suelo.

Y ya ante Paundraka le dijo:
"Me pediste los signos de Vasudeva,
¡Ten cuidado! ¡Te daré el disco...!"
Pero antes una flecha certera,
Volvió su cuadriga añicos.

Luego le cortó la cabeza,
Como corta Indra una montaña,
Y al rey de Kasi con Sus flechas,
También venció en la batalla.

Hizo volar su coronada cabeza,
Como a un pétalo un huracán,
Que cayó en su palacio en muestra,
De su castigada vanidad.

Así venció a ambos reyes,
Y luego regresó a Dvarka,
Mientras cantaban alegres,
Los Siddhas en alabanza.

Paundraka, por meditar en Vasudeva,
Alcanzó *sarupya* o una forma igual a Él,
Al morir limpió la ofensa que Le hiciera,
De hacerse pasar por el Supremo Ser.

La cabeza de Kasiraj cayó a tierra,
Al principio fue vista con sus zarcillos,
Y unos dijeron: "Es la de Vasudeva,
¡Nuestro rey venció a su enemigo...!"

Mas después comprobaron que no lo era,
Sino la de su rey así abatido;
Sus esposas gritaron con pena:
"¡Muertas somos sin nuestro marido...!"

Sudaksina entonces, su hijo, en venganza,
Encendió un fuego con *brahmanas* entendidos,
Y siguiendo los principios del *tantra*,
Ocupó la magia, ansiando el castigo.

Hizo esto tras propiciar a Siva,
Siguiendo de esta deidad su consejo,
Y así ocupó para atacar a Krsna,
Este oculto y negro sortilegio.

Y de este fuego surgió Daksinagni,
Desnudo, rojizo, cargando un tridente,
Poderoso, enorme, pareciera que nadie,
Pudiera oponerse a su avance imponente.

Los miles de fantasmas seguidores de Siva,
Formaron con él temible hueste,
Temblaba la tierra, toda vida gemía,
A cada paso dado por el demonio ardiente.

Este espíritu maligno sin embargo,
No obedecía la orden fatal,
Contra un brahmana calificado...
Esto el señor Siva les supo anticipar.

A Dvarka fue a cumplir el mandato,
Krsna entretanto jugaba al ajedrez,
Se convulsionó la ciudad de espanto,
Y fueron al punto a refugiarse en Él.

Krsna tomó Su disco al instante,
Y le dijo: "Haz lo que debes hacer..."
Como miles de soles radiantes,
Atacó al demonio sin darle cuartel.

Congeló su cuerpo de ardiente fuego,
Y de esa manera fue vencido,
Entonces volvió sin más remedio,
Al sacrificio de donde había nacido.

Y a quienes hicieron tal negro hechizo,
Redujo en fracciones en seca ceniza,
Se cumplió así la ley con que este arte se hizo:

Que si erra el fin, mata a quien lo realiza.

Y tras él el Sudarsana venía,
Desmantelando la próspera Varanasi,
Por causa de ser enemigo de Krsna,
El rey que les regía, el rey de Kasi...

Quien esta historia escuche o describa,
De toda reacción habrá de salvarse.

LA SALVACION DEL GORILA DVIVIDA

Dvivida, el gorila de gran fuerza,
Por vengar a Bhaumasura, su amigo,
Ciudades, pueblos y aldeas deja,
Ardiendo en llamas, ¡duro castigo!

Diez mil elefantes sus brazos semejan,
Con los que con fuertes brazadas agita,
A ese mar en que furioso se adentra,
Para inundar a quienes su orilla habitan.

Montañas arranca, todo perturba,
Viola mujeres, a los hombres encierra,
En frías cavernas, mortales, oscuras,
¡Orina y defeca la sagrada arena...!

En especial la provincia de Katwar,
Volvió el blanco de su fatal ataque,
Por encontrarse allí situada Dvarka,
No pudo nadie enfrentarle en combate.

Mas al hacer esto a veces oía,
Dulce música venida del monte Raivata,
Allí penetró y vio en compañía,
Al bello Balaram con Sus *gopis* sin mácula.

Con bellas flores todos adornados,
Él y ellas bellos en todos los aspectos,
Por el *varuni* parecía embriagado,
Bailando feliz, con los ojos vueltos.

Saltando de rama en rama, causó gran molestia,
El gorila envidioso y se burló haciendo muecas;
Moviendo sus cejas, mostrando sus verguenzas,
Y esquivó una roca lanzada a su cabeza.

Luego rompió el *varuni* y volvió embriagado,
Arrancó las ropas a las *gopis* y a Balarám,
Quien ya estaba decidido a matarlo,
Y con Su maza Se preparó a luchar.

Dvividá arrancó hábil un duro roble,
Cuyo ataque Balaram bien pudo contener,
Y con Su maza Sunanda fue enorme,
La herida que le hizo con Su gran poder.

Como una montaña echando manganeso,
Su cabeza heroseó con su propia sangre,
Mas no dio el gorila importancia a esto,
Y con un nuevo roble, reatacó el infame.

Lanzó un gran árbol a Su corona,
Mas con Su maza lo hizo astillas,
Uno tras otro, de igual forma,
Árbol tras árbol así destruía.

Los robles del gran bosque acabados,
Y destrozados por el gran Balaram,
Tiró colinas y rocas que se pulverizaron,
Al golpe de la maza trascendental.

Entonces se irguió con sus puños cerrados,
Y Le golpeó con fuerza en Su pecho;
Balaram también, usando Sus manos,
Quebró su clavícula y tumbó su cuerpo.

Éste cayó vomitando sangre,
Y haciendo temblar todo el suelo,
Los *siddhas* y sabios con cantos y baile,
Llovieron flores desde los cielos:

“¡Gloria a Ti ! ¡Oh, hermoso Balarám!
Por matar a Dvividá, todo respira de nuevo...”
A una era propicia, invocaban los Gandharvas,
Con cantos de lo alto, que inspiran lo bello.

EL MATRIMONIO DE SAMBA

Duryodhana tenía a Lakshmana,
Su bella hija en edad de casarse,
Para lo que organizó un *svayamvara*,
Anunciando el evento en todas partes.

Esto sabiendo llegó Samba,
—Hijo de Krsna y Jambavati—
Nada de buena era su fama,
Mas de esta niña quería adueñarse.

No era el escogerle su deseo,
Por eso él la tomó por la fuerza,
Los poderosos Kurus esto lo vieron,

Como un grave insulto, ¡una gran ofensa!

Por ello decidieron que fuese castigado,
Por degradar la tradición familiar,
Y por actuar con tanto descaro,
Juzgaron que le debían arrestar.

Bhisma, Bhima, Dhritarastra, Vidura...
Fueron de opinión similar,
Y estos grandes guerreros de estatura,
Eligieron a Karna por jefe militar;
Para esta batalla que sin duda,
A los Yadu no les iba a gustar.

“¿Mas qué podrán hacernos ellos?
¡Súbditos de nosotros son!
¡Somos los dueños de este imperio!
¡Deben respetar nuestra decisión!

Como por *pranayama* se controlan los aires,
Así les someteremos bajo nuestra presión,
Ellos sólo disfrutan de algunas propiedades,
Mas nosotros somos del mundo, su amo y señor...”

Tras consultar y recibir el permiso,
De Bhisma, de Dhritarastra y otros,
Hicieron todo lo propicio,
Para salir airosos.

Todos ellos seis *maha-rathis*:
Bhisma, Duryodhan, Karna,
Bhurisrava, Yajñaketu y Sala,
A Samba solo, ofrecieron combate.

Al verles venir a sus espaldas,
¡Se plantó ante ellos como un león!
“¿Por qué huyes? —le gritó Karna—
¡Deténte y te daremos una lección!”

Como ese rey al que no asusta,
El asedio de los lobos y chacales,
Samba se dispuso a la lucha,
Evitando flechas fatales.

Furioso estaba por el abuso,
Y los Kurus elogiaron su destreza,
Con cuánta maravilla hacía uso,
De su ciencia militar y de su fuerza.

Hirió a los seis aurigas,
Y mató a sus caballos,
Mas al romperles ellos su cuadriga,
Siguió en el suelo bien parado.

Luchando ya en tierra,
Del arco que usó certero:
Le cortaron la cuerda,
¡Entre cuatro guerreros!

¡Seis contra uno!, ¡ no era válido!
¡Un muchacho contra seis consumados!
Sólo después de una lucha sin tregua,
Consiguieron los Kurus arrestarlo.

Y entraron a Hastinapura triunfantes,
Trayendo con ellos a la bella Lakshmana,
Los Yadus supieron de esto al instante,
Bien informados por el sabio Narada.

Y obtenido el permiso del rey Ugrasena,
Pronto se armaron para su rescate,
Pero Balaram, deseando evitar la pelea,
Se adelantó para tratar las paces.

Llegado a las afueras de la ciudad,
Envió a Uddhava a conversar con ellos,
A Bhishma, Drona, Bali, fue a tratar,
A Dhritarastra y su hijo, buscando un arreglo.

Después de ofrecerles respeto,
Les hizo saber de Balarama,
Por Quien sentían mucho afecto,
Y se alegraron con Su llegada.

Con presentes recibieron al bienvenido,
Sabiendo que era el Supremo Señor;
Le ofrecieron artik, vacas, arreglos floridos,
Dándole la más digna recepción.

Balaram les dijo con resonante voz:
"Como mensajero esta vez he venido,
Del rey Ugrasena, poderoso señor,
Por el buen Samba que tienen detenido.

Obedecer a mi rey estimo,
Es la solución más apropiada:
Devolved en paz al cautivo,
A Samba con su Lakshmana..."

Cuando así habló con tono autoritario,
Lleno de heroísmo y caballerosidad,
Los Kurus quedaron disgustados,
Y airados Le comenzaron a insultar:

"¡Oh!, estas palabras son muy sorprendentes,
Pero muy apropiadas para la era de Kali,
Pues una actitud así de insolente,
Dentro de ninguna cultura cabe.

“Vemos ahora que los zapatos,
Destinados antes para los pies,
Quieren montarse en lo más alto,
¡Y ocupar la corona del rey!

“Porque miembros de nuestra familia,
Tuvieron nupcias con los Yadus,
Enseres reales como la sombrilla,
El trono y el cetro les hemos dejado.

“Nunca debieron usar tales insignias,
¡Mucho menos en nuestra presencia!
Mas por considerarles de la familia,
No hicimos mayor diferencia.

“¡Pero esto ya es bastante descaro!
No les permitamos tales honores,
¡Ahora tienen la audacia de ordenarnos!
¡Hemos cometido muchos errores!

“Miren bien como no es bueno,
Alimentar con leche a una serpiente,
Pues sólo incrementa su veneno,
Y apenas puede, entierra el diente.

“Miren de qué forma los Yadus,
A quienes les dan agradecen,
Ellos que por nuestros regalos,
En todo aspecto florecen.

“¡Ahora ellos quieren ordenarnos!
¡Qué actitud tan lamentable!
Sin que un Kuru lo haya aprobado,
En el mundo no goza nadie.

“Así como no puede un cordero,
Gozar de la vida ante un león,
Ni Indra, ni otros dioses del cielo,
Disfrutan de algo, sin nuestra sanción...”

Así estaban ellos de engréidos,
Por opulencia, reino, aristocracia,
Y dejando el protocolo requerido,
Con grosería volvieron a casa.

Balaram escuchó paciente,
Pero por dentro ardía de ira,
Y después de reír muy fuerte,
Dijo con sabiduría:

“ Si alguien se vuelve engréido,
Por linaje, opulencia o belleza,
Ya no gusta de vivir tranquilo,

Sino que a los demás aqueja.

“Nada se saca con instruir,
A un necio así de altivo,
Porque a nadie va a oír,
Por ello sólo le queda el castigo.

“En general la riqueza material,
Hace al hombre insolente y avaro,
Le vuelve como un animal,
Al que sólo le hablan a palos.

“¡Miren los Kurus que descarados!
Yo vine a hacer un arreglo amigable,
Contuve a Krsna y demás Yadus,
¡Y así Me tratan con estos modales!

“Claro está que fomentan la guerra,
Y no quieren arreglos de paz,
Vine aquí para que ofendieran,
Nuestra tradición familiar.

“Hasta Indra el rey de los devas,
Obedece a los Yadus al instante,
Y ustedes consideran a Ugrasena,
Un rey de una pequeña falange.

“¡Es el rey de los Bhoja, Vrisni, Andhaka y
Yadava!
Y la casa de asamblea y la flor *parijata*,
Ganaron los Yadus a fuerza de espada,
¿Y ustedes ven en sus órdenes falta?

“¿Piensan que Krsna el Supremo Señor,
No merece llevar insignias reales?
¿Que no puede ordenar y que un trono de honor,
Es para Él ya mucho alarde?
Pues bien, les daré una lección,
¡Por vuestra actitud miserable!

“El polvo de Sus pies todos veneran,
Y el agua que los moja es el Ganges,
Cuya sola presencia bendice a la tierra,
Y su orilla es sitio de peregrinaje.

“Laksmi, Siva, Brahma y Yo,
Somos sólo porción de Su grandeza,
Y las deidades de los distintos planetas,
Sueñan con ver Sus pies, coronando sus cabezas.

¿Y aún así piensan que no merece,
Tal Señor un puesto real?
Hoy veremos desvanecerse,
Vuestra vergonzosa vanidad...»

Y dio allí fuerte con Su arado,
La tierra haciendo temblar,
Hasta ver ya separados,
¡Los cimientos de la ciudad!

Hecho esto la arrastró luego,
Deseándola tirar al Ganges,
Los Kurus sintieron miedo,
Y sus muchos habitantes.

Allí sí se volvieron cuerdos,
Y pronto trajeron a Laksmana,
Y poniendo a Samba ante ellos,
Fueron donde Balarama:

“Perdona, Señor, nuestra pobre inteligencia,
Considera que somos unos necios,
Olvidamos Tu posición excelsa,
Que creas y absorbes el universo.

“Tu posición es siempre trascendental,
Y Tus potencias son ilimitadas,
Eres el titiritero Original,
Todo pasa bajo Tu mirada.

“Sostienes el universo entero,
Y tras la disolución sólo Tú quedas,
Como Maha Visnu en el gran océano,
Pues eres la Persona Suprema.

“Tú estás por encima de la ira,
De la envidia y de la enemistad,
En todo lo que haces, aun si castigas,
Sólo buscas cómo agradecer.

“Por eso ofrecemos nuestras reverencias,
A Ti quien eres el Supremo Señor,
La fuente de toda opulencia,
El maestro de toda la creación.

“Mil reverencias Te ofrecemos ahora,
Y nos postramos rendidos a Ti,
Dáanos Tu protección y misericordia,
Sin Tu gracia nadie puede ser feliz...”

Al escuchar así a Duryodhana,
Y a otros Kurus, como Arjuna y Bhisma,
De inmediato el Señor Balarama,
Les miró con sonrisa benigna.

Era costumbre entre los reyes *ksatriyas*,
Que lucharan los bandos de la novia y el novio,
Así que en Samba no vieron mayor falta,

Los viejos Kurus más bien, le dieron su apoyo.

Sólo pretendiendo un enfado,
Y para ver relucir su destreza,
Los seis guerreros le atacaron,
Y le arrestaron a la fuerza.

Luego simularon sentirse ofendidos,
Ante el lenguaje imponente de Balarám,
Con el fin de ver Su poderío,
Simularon no quererle escuchar.

Pomposa y festiva fue la boda,
La dote rica y variada:
Mil bellas sirvientas con valiosas joyas,
Elefantes decorados por manadas,
Diez mil caballos y los carros,
Seis mil eran, que brillaban.

Balaram actuó como el tutor de Samba,
Y estuvo feliz con la recepción recibida,
Feliz también estaba Duryodhana,
Y la pareja feliz, que a Dvarka partía...

Se escuchó allí la gloriosa historia,
De cómo Balarama arrastró a Hastinapura,
Ciudad que al Ganges se inclina hasta ahora,
Y que el río inunda en época de lluvia,
Como trayendo este *lila*, a nuestra memoria.

NARADA VISITA LOS HOGARES DE SRI KRSNA

Hay novecientos mil palacios,
Todos ellos de mármol fino,
De labrada plata sus portones altos,
Con pilares de esmeralda y zafiros.

Muchos templos, muchas casas,
Bordeadas por hermosos caminos,
Con lagunas y estanques que rebalsan,
Con jardines de variados lirios.

Hay cisnes y grullas que cantan,
Pavos reales y muchas otras aves,
Frutas y flores bellas y tantas,
Que aquí describirlas no cabe.

Sólo sueña miles de primaveras,
Sólo piensa en mil cánticos unidos,
No habrá mente capaz en la tierra,
Que pueda algún día concebirlo.

Dieciseis mil esposas tenía Krsna,
Para cada una un palacio hermoso,
Y allí llegó quien toca su vina,
Para ver este *lila* asombroso.

Narada vio pilares de coral,
Y techos adornados con joyas,
Lámparas que quitaban la oscuridad,
De brillante riqueza todas.

Visvakarma diseñó estas residencias,
Decoradas de zafiros y perlas,
Atendidas por mil sirvientas,
Todos ellas adornadas y bellas.

De marfil los muebles, oro y diamantes,
Conjugando su natural belleza,
Sirvientes varones con sus turbantes,
Con capas y aros, lucían su presencia.

El palacio en que con Rukmini vive,
Fue el primero que visitó Narada,
Allí ve cómo ella Le sirve,
Abanicándole con su *camara*.

A pesar de sus mil sirvientas,
Todas calificadas y hermosas,
Ella así su amor le muestra,
De dedicada y fiel esposa.

El Señor al verle Se postra,
Con Su yelmo hasta el suelo,
Los pies del santo toca,
Y en Su cabeza echa luego,
El agua con que los moja.

Lo sienta en Su propia silla,
Y le ofrece palabras gratas,
La Suprema Persona que brilla,
Por Sus cualidades sin tacha:

“¿Qué puedo hacer para servirte?
Le pregunta el Señor al sabio,
Quien se dejó servirse,
Por Quien se porta como humano.

“¡Oh, Señor! ¡Persona Suprema!,
Nada de aquí debería sorprenderme,
Pues no hay nada que Tú no puedas,
Y por Tu propia voluntad descienes.

“Tú eres el amigo bondadoso,
Pero al envidioso y hereje castigas,

Es un gran gozo el de mis ojos,
Que hoy Tus pies de loto miran.

“Quien se apega a Tus pies,
Trasciende las modalidades,
Brahma y Siva se encuentran pues,
Absortos en Tus cualidades.

“Me has preguntado ‘¿Qué deseas?’
No olvidar Tus pies es mi respuesta
No importa donde o qué me suceda
No hay más bendición que ésta...”

De allí Narada visitó otro palacio,
Krsna y Uddhava jugaba al ajedrez,
En un entorno de dulce descanso,
Y le recibió como la primera vez.

Le adoró y sentó en Su asiento,
Y le dijo: “¿Qué puedo hacer por ti?
Como sabio en todo estás satisfecho,
Pero por ser *brahmana* te debo servir...”

Narada vio esto como un pasatiempo,
—Como el yoga-maya del Señor—
Muy atónito guardó silencio,
Y a otro palacio se acercó.

Allí Krsna jugaba con Sus hijos,
En otro Se preparaba a bañar,
En otro en el fuego de sacrificio,
Seguía el indicado ritual;
En cada palacio vio que hizo,
Una diferente actividad.

En otro hacía el *Pañca-suna*,
Para limpiarse del pecado de matar,
A miles de inocentes criaturas,
Al barrer, comer o hasta respirar.

En uno a *brahmanas* alimentaba,
En otro cantaba el *Gayatri mantra*,
En otros practicaba con Su espada,
O Se ocupaba en cabalgatas.

O estaba recostado en Su cama,
O en Su silla siendo adorado,
O consultando con Uddhava,
Por varios ministros rodeado.

A veces en una piscina,
Acompañado por cortesanas;
En otro daba a los *dvijas*,
O escuchaba los Puranas,

Y escrituras suplementarias.

Con una esposa bromeaba,
Con otra hacía rituales,
Vigilaba Su economía,
O meditaba sin más señales.

En otro servía a los ancianos,
Proveyéndoles lo necesario;
Estudiaba estrategias y planos,
O pacificaba a un adversario.

En otro conversaba con Balarama,
Acerca de la actividad más propicia;
En otros celebraba los arreglos,
Para casar a Sus hijos e hijas.

En un lugar adoraba a los devas,
Hacía beneficio público en otro,
Siguiendo el consejo de los Vedas,
Hacía templos, jardines, caminos, pozos...

Como *ksatriya* animales cazaba,
Montando un *sindhi*, un caballo hermoso;
Cual espía vio que se disfrazaba,
Para saber la opinión de los otros.

Al ver todo esto el *muni* dijo:
¡Oh, mi Señor!, ni Siva ni Brahma,
Pueden concebir Tu poder místico,
El mundo entero Tu gloria clama,
Los devas pones a Tu servicio.

Por ser Tu devoto me muestras esto,
Y una bendición Te pido ahora:
¡Déjame proclamar en los universos,
Tu eterna e ilimitada gloria...!"

Así el Señor estaba ocupado,
En instruir acerca de la vida familiar,
Para que incluso quien está apegado,
Se pueda también purificar.

"¡Oh, Narada! —el Señor dijo—
¡Oh, sabio entre los semidioses!
Yo mismo creo, impongo y practico,
Estos principios que bien conoces.

"Es Mi deseo que no te confunda,
Esta muestra de Mi energía interna,
Así actúo para que se instruyan,
En los distintos procesos y reglas;
Nada hay como la devoción pura,
Que revela Mi posición Suprema..."

Quien escuche con atención esta historia,
Y apoye de algún modo a un predicador,
Cruzaré el sendero de la libertad con gloria,
Y alcanzará el néctar de los pies del Señor.

LAS ACTIVIDADES DIARIAS DEL SEÑOR KRSNA

Tan pronto cantó el gallo,
El Señor se levantó,
Tres horas aún faltando,
Para que saliera el sol.

Y allí se levantó el Hermoso,
A Quien Sus esposas abrazan,
Maldicen el canto odioso,
Que de su Señor las aparta.

A Su ventana la briza,
Trajo aroma de *parijata*,
En sí mismo medita,
Quien todo lo abarca.

Después de meditar se baña,
En agua santa, para purificarse,
Luego hace su oblación diaria,
Y canta el *gayatri*.

Saludó al astro dorado,
Que de azul el cielo pinta,
Adoró a *devas* y antepasados,
Tal como el *tarpana* lo indica.

A los *brahmanas* daba luego,
Trece mil ochenta y cuatro vacas,
De seda y perlas sus aperos,
Dorados cuernos, cascotes con plata,
Seguidas de su primer ternero,
Llenas de leche, felices, mansas.

Ropa de seda también les daba,
Ajonjolí y una piel de venado...
Después leche, fuego, ghí, tocaba,
Oro y joyas, para santificarlos.

Se vistió con Su ropa amarilla,
Y Se adornó con la joya *Kaustubha*,
Flores, sándalo y unguentos lucía,
A los que hermosteaba con Su hermosura.

Luego vio al ternero y a la vaca de mármol,

Y visitó templos como el del señor Siva,
Después a los *dvijas* recibía a diario,
Que iban a verle cuando ya amanecía.

A la gente común recibió luego,
—A los del palacio y de la ciudad—
A todos satisfizo en sus deseos,
Verles alegres fue Su felicidad.

Después distribuyó las guirnaldas,
El sándalo, escencias, nueces de betel...
Lo que Le ofrecían a otros les daba,
Dejando a veces algo para Él.

Sus reinas Le miraban partir,
Con ojos de nubes de lluvia,
Él les solía sonreír,
Y las sumía en separación profunda.

De allí fue a *Sudharma*, la casa de asambleas,
Que del mundo celestial fue traída,
Quien entraba allí, las seis miserias:
Hambre, sed, vejez, muerte, ilusión y dolor,
No sufriría.

Allí ocupó el trono real,
—Como la luna rodeada de estrellas—
Bufones expertos empezaron a actuar,
Músicos y bailarines, de tal manera,
Que fueron muy hábiles en agradar,
Al piadoso Señor, con sus ofrendas.

Sutas y *maghadas*, expertos cantores,
Y los actores dramáticos,
Al son de *vina* y distintos tambores,
Hicieron música, danzas y teatro.

Algunos *brahmanas* explicaron el Veda,
Y los narradores cantaron historias,
De grandes reyes que la asamblea,
Gozaba de guardar en su memoria...

Un día anunció el portero,
La llegada de un desconocido,
Quien venía como mensajero,
De muchos reyes aprehendidos.

Jarasandha, les había apresado,
Después de haberles sometido...
Veinte mil eran que agrupados,
Clamaban a Krsna por auxilio:

“¡Oh, fuente de bienaventuranza!
Tú liberas de ansiedad a Tus devotos,

Ni la mente ni los sentidos Te alcanzan,
Sólo por rendición, se Te conoce un poco.

“Yo no estoy aún a Ti rendido,
Pero hoy sí busco Tus pies de loto,
Pues temo el nacer y morir repetido,
Y deseo Tu servicio amoroso.

“Muchos rechazan el servirte,
Y erran sin saber por los mundos,
Del *maya* ilusorio buscan asirse,
Olvidando valores profundos.

“¿Quién puede estimar Tu misericordia?
Como la fuerza del tiempo insuperable,
Frustras los deseos de quien no Te adora,
Sin Ti, no hay quien no se defraude.

“Por ello hoy Te reverencio,
En Tu forma del tiempo eterno,
Con Balaram celebras Tu descenso,
Para proteger a los buenos.

“¿Cómo es posible entonces que Jarasandha,
Nos someta a situación tan deplorable?
Si contra Tu voluntad, la suya manda,
¡Este hecho no lo entenderá nadie!

“Tal vez por nuestros pecados pasados,
Debemos padecer este problema,
Pero del *sastra* hemos escuchado,
Que el rendirse a Ti, de todo libera.

“Por ello los reyes me han delegado,
El venir a entregarme a Tus pies,
Quedamos todos bajo Tu amparo,
Y sólo confiamos en Tu merced.

“Nuestro piadoso actuar nos situó como reyes,
Y nuestro pecado nos trajo a Jarasandha,
La vida condicionada así nos impele,
A volvernos cual bestias de carga,
Llevando encima este cuerpo endeble,
Que cubre las virtudes del alma.

“Ahora vemos que hemos sido muy necios,
Por no ocuparnos en la conciencia de Krsna,
La dualidad material nos tuvo inmersos,
Mas ya no deseamos la acción fruitiva.

“Libéranos pues de Jarasandha,
Quien nos apresó como reacción,
Con diez mil elefantes su fuerza se compara,
¡Fuimos corderos para un poderoso león!

“Diecisiete veces le has vencido,
De las dieciocho que Te atacó,
La última huíste pero es sabido,
Que no tienes ningún contendor.

“Todos los reyes ansían verte,
Para rendirse a Ti en persona,
Dispón de nosotros de suerte,
Que Tu voluntad sea la norma...”

Llegó en ese momento Narada,
Brillando con su dorado cabello,
El sol mismo parecía que entraba,
Y con reverencia le recibieron.

Todos se pusieron de pie,
Y le ofrecieron un asiento,
Krsna le adoró con placer,
Y con dulce voz preguntó esto:

“Mi buen sabio que viajas,
Por todos los universos,
A tu visión nada escapa,
Y eres pleno en conocimiento.

“Dime mi bien qué pasa,
Con los Pándavas, con Yuddhisthira,
Qué piensa, qué desea, qué le falta,
Pues Mis devotos son Mi vida...”

“¡Oh, Señor!, Tú eres el creador Supremo,
Y todo compenetras, como la Gran Alma,
Tu potencia inconcebible no la entendemos,
Todo sabes y aun me preguntas por los Pándavas.

“Nadie puede salir de este mundo,
Sin la gracia de Tu *lila*preciado,
Nadie conoce Tu plan futuro,
Y a todos nos tienes ilusionados.

“Debido al concepto corporal,
Uno desarrolla muchos deseos,
Y no termina de transmigrar,
Por causa de los apegos.

“Por ello Te ofrezco reverencias,
Y a Tu pregunta daré respuesta:
Yudhisthir vive en tal opulencia,
Que sólo en Brahma-loka se encuentra.

“Nada en este mundo le falta,
Nada de este plano le anima,
Pero ahora prepara el Rajasuya-yajña,

Porque anhela Tu compañía.

“Ahora sólo quiere adorarte,
Para alcanzar Tu gracia sin causa,
Por ello he venido a buscarte,
Pues su ser sin Ti no descansa.

“Tú eres el símbolo de todo lo auspicioso,
Y quienes se ocupan en Tu servicio amoroso,
Se liberan de toda suciedad material,
¿Qué decir de quienes pueden oírte y mirar?”

“Tu nombre y fama se difunde sin frontera,
Y el agua trascendental que Tus pies lava:
Mandakini en el cielo, Ganges en la tierra,
Y Bhogavati en el sistema inferior se la llama.”

Así concluyó de hablar Narada,
Mas la asamblea quedó inquieta,
Pues trataban la guerra con Jarasandha,
Y por ello no apreciaron su propuesta.

Entonces Krsna le dijo a Uddhava:
“Tú eres Mi confidente y amigo,
Quiero ver a través de tus palabras,
Por cual opción de las dos Me decido.”

Uddhava sabía la posición del Señor,
Quien conoce pasado, presente y futuro,
Aun así, con buen ánimo Le contestó,
Para servirle en Su aparente apuro.

EL SEÑOR KRSNA EN CIUDAD INDRAPRASTHA

Uddhava dijo:

“Mi querido Señor por un lado,
Yudhisthir Te invita a su sacrificio,
Y por otro los reyes encarcelados,
Claman Tu presencia en un grito.

“Para celebrar el Rajasuya *yajña*,
El rey debe conquistar el mundo,
Para ello es preciso que Jarasandha,
Sea despojado de todo orgullo.

“Ve a la corte del rey Yudhisthira,
Y asístelo en su empeño,
Así cumpliremos con ambas miras,
Mejor solución que ésta no veo.

“Después de matar a Jarasandha,
Los reyes serán liberados,
E incrementada se verá Tu fama,
Por los inocentes que habrás salvado.

“Pero vencerle no es cosa fácil,
¡Su fuerza es de diez mil elefantes!,
Sólo Bhimasena puede comparársele,
Con él, nadie más, debería enfrentarse.

“Jarasandha es dócil con los *brahmanas*,
Que Bhima se le acerque como uno de ellos,
Así no se negará a nada,
Y aceptará su reto a duelo.

“Mejor aun si le acompaña,
Pues Tú todo lo haces posible,
Por Ti crea el señor Brahma,
Y con Siva el mundo se extingue.

“En Tu aspecto impersonal como el tiempo,
Los mundos creas y destruyes,
Brahma y Siva son sólo un pretexto,
¡Por Ti Bhima salvará inmune!

“Las esposas de los reyes liberados,
Alegres cantarán las glorias Tuyas,
Como las *gopis* que en Ti se abrigaron,
Para evadir las garras de Sankhasura.

“Nosotros, los grandes sabios,
Sita, Gajendra, Tu padre y madre,
Por Tu gracia hemos sido salvados,
Y cantamos Tus glorias trascendentales.

Pienso que debes ir a Hastinapura,
A conquistar a Jarasandha y Sisupala,
Y a asistir al sacrificio Rajasuya,
Después de liberar a quienes Te claman.”

Todos concordaron con estas palabras,
Su padre y abuelo bien lo permitieron,
Daruka y Jaitra, Sus sirvientes, sin falta,
Trajeron los carruajes y demás aperos.

Krsna se despidió de Balaram y Ugrasena,
Cuando ya no faltaba cosa alguna,
Preparó bien a Sus hijos y reinas,
Y montó Su carro, que lleva a Garuda.

Mas antes adoró y obsequió a Narada,
Y le anunció al mensajero de los reyes,
Que pronto iría, que no teman nada,

Fortuna a todos, que no desesperen.

Partió en Su cuadriga con otras muchas,
Con elefantes, caballería e infantes,
Tambores, trompetas, haciendo música,
Caracolas, cuernos y estandartes.

En palanquines de exquisito decoro,
Sus esposas detrás Le seguían,
Con guirnaldas, sándalo, finos adornos,
Resguardadas por la infantería.

Las esposas e hijos de otros seguidores,
Seguían el desfile aun más atrás,
La gente lanzaba distintos clamores...
Banderas, sombrillas y colas de yak.

Pulidas armas, adornos y yelmos,
Y coloridas sedas brillaron al sol,
Se veía como un gran océano,
Con olas plagadas por el tiburón.

Las tiendas portaban las bestias de carga,
La ropa de cama, alfombras y demás,
En camellos montaron a otras damas,
¡Era toda una escena de maravillar!

Cruzó Gujarat, Sauret y el Rajasthan,
Kuruksetra, Pancala y Matsya,
El Drisvati y Saraswati Le vieron pasar,
Cruzó campos y aldeas, hasta Indraprastha.

Yudhisthir al saber salió a recibirlo,
Su cabello erizado en gran emoción,
Varios instrumentos sonaron unidos,
Cantaban los Vedas en alta voz.

Era Hrisikes, el Señor de los sentidos,
Y el rey corrió como para abrazar la vida,
Un gran afecto les mantenía unidos,
Y así Le recibió con mucha alegría.

Yudhisthir y Bhima Le abrazaron,
Y ambos olvidaron este mundo,
Los otros tres fueron por Él abrazados,
Y mojó el llanto sus ojos oscuros.

Su reverencia ofreció a los *brahmanas*,
Y a Bhisma, Dhritarastra y Drona,
Y a otros reyes que allí estaban,
Saludó de acuerdo con la norma.

Los recitadores profesionales,
—Los *sutas*, *magadhas* y *vandis*—

Acompañados por los *dvijas*,
Le ofrecían cantos trascendentales.

Caracolas, timbales, mridangas,
Tambores, trompetas y vinas,
Parecían verdaderos Gandharvas,
Por la habilidad con que tañían.

Con perfume rociaron las calles:
Grandes elefantes embriagados...
Festones, banderas, en muchos lugares,
Sus vivos colores lucían flameando.

En los cruces de algunos caminos,
Portones con bello oro repujado,
Que tenían un jarro a cada lado,
Llenos de agua, para el bienvenido.

Las casas estaban muy alumbradas,
Y de sus ventanas salía el incienso,
La gente en festejo, llevaba guirnaldas,
Ropa elegante y ornamentos.

Así entró el Señor a Hastinapura,
Despertando el anhelo entre las jóvenes,
Ellas corrieron a verle con premura,
Dejando de lado esposos y labores.

Pasó por allí como la luna llena,
A quién sus miles de estrellas rodeaba,
Dijo una a otra: "¿Qué harían estas reinas,
Para hoy así gozar de Su dulce mirada?"

Los mejores ciudadanos,
A quienes todos respetaban,
Le obsequiaron regalos,
En la medida que entraba.

Llegó por fin a palacio,
Y recibió de las damas el afecto,
Con sus ojos le dieron abrazos,
Y Él aceptó sus sentimientos.

Kunti y Draupadi fueron a recibirlo,
Y fue abrazado por la primera,
Yudhisthira fuera de sí mismo,
No podía atenderle siquiera.

Ante el Señor se postraron,
Draupadi y Su hermana Subhadra,
Luego la primera trajo regalos,
Para las reinas que llegaban.

Rukmini, Satyabhama, Bhadra,

Jambavati, Kalindi, Mitravinda,
Laksmana y Satya, la consagrada,
Fueron primero recibidas.

En ese entonces Krsna y Arjuna,
Permitieron a Agni devorar Khandava,
Krsna esa vez salvó a Mayasura,
Que en ese bosque se encontraba.

Para agradecer a Krsna y Arjuna,
Este construyó una casa de asamblea,
Que fue famosa por su hermosura,
Y por confundirse el agua por tierra.

Quedó allí el Señor por varios días,
Disfrutando de largos paseos,
Con Arjuna solían montar cuadrigas,
Acompañados por muchos guerreros.

LA LIBERACION DEL REY JARASANDHA

El Rey Yudhisthir dijo:
Quiero hacer este *rajasuya-yajña*,
Para que el universo entero sepa,
Que a Ti, Krsna, nadie Te iguala,
Que a los devas gobiernas, con sus planetas.

Quiero invitar a Siva y a Brahma,
Y a quienes ostentan elevados puestos,
Callaré a esos necios que Te difaman,
Y que envidiosos Te buscan defectos.

No necesitamos adorar a los devas,
Pues ser Tus devotos nos tiene satisfechos,
Quien Tus pies de loto o Tus zapatos recuerda,
No vuelve a este mundo lleno de tropiezos.

Por Tu gracia siempre podemos verte,
Por ello nada material deseamos,
Tú eres Dios, dice el Veda y que se demuestre,
Que en nada eres un ser ordinario.

No hay mayor meta que servirte y amarte,
Esto es como regar la raíz del árbol,
—Todas sus partes se satisfacen—
Como al rendirse a Ti, dejando el pecado.

Nunca Te parcializas, y así lo declaras,
Y a todos ofreces la bendición suprema,
A todos observas como el Paramatma,
Y otorgas según actúan y desean."

Al oír esto Krsna dijo:
“¡Oh, destructor de los enemigos!,
¡Oh, justicia ideal personificada!,
Por siempre tu nombre será conocido,
Gracias a la ejecución de este *yajña*.

“Es el deseo de los sabios y amigos,
De los *devas*, parientes y antepasados,
Como lo es también el Mío,
Que lleves este sacrificio a buen cabo.

“Todos los seres quedarán complacidos,
Y para hacerlo bien se requiere,
Que se reúna todo lo requerido,
Y que sometas a todos los reyes.

“Tú y tus hermanos representan a *devas*,
Por ser hijos de Yama, Vayu e Indra,
Son grandes héroes, a toda prueba,
Y en Mi servicio nada escatiman.

“Ustedes se han vuelto así Mis rivales,
—En esta lucha por rendir servicio—
En las seis opulencias nadie podrá ganarles,
Por ser Mis devotos, conquistarán de fijo.”

Sahadeva con los soldados de Srinjaya,
A los países del sur fue enviado,
Nakula al Oeste partió en campaña,
De Matsya-desa llevando soldados.

Arjuna fue al Norte, según la orden,
Llevando soldados de Kekaya-desa,
Y Bhima al este, llevó conforme,
Valientes soldados de Madra-desa.

No era la intención el ir a la guerra,
Sino cobrar impuestos para el *yajña*,
Aquel que la supremacía admitiera,
Sin oponerse colaboraba.

El rey se preocupó cuando Jarasandha,
Se opuso a pagar el impuesto,
Mas Krsna le habló del plan que tramaban,
Pues ya de antes suponían eso.

Siguiendo así la idea de Uddhava,
Krsna, Arjuna y Bhima fueron a Girivraja,
La ciudad capital de Jarasandha,
Los tres disfrazados de *brahmanas*.

Krsna le dijo a Jarasandha:
“Le deseamos gloria a su majestad,
Venimos de un lugar lejano,

Para pedirle nos dé caridad.

“Una persona que es tolerante,
Resiste incluso lo que le molesta,
¿Si un criminal hace cosas aberrantes,
No dará el generoso, aun si le cuesta?”

“Para usted es lo mismo pariente o extraño,
Y la fama inmortaliza a los hombres,
Si alguien, pudiendo, no hace algo magno,
Aborrecen los sabios su nombre.

“Harischandra, Mugdala y Rantideva,
Vivieron de granos por allí recogidos,
La historia de Sibi sin duda recuerda,
Con su carne salvó a un palomo rendido.

“Ellos alcanzaron fama inmortal,
Sacrificando lo perecedero,
Para quien no gusta de dar caridad,
No encuentro Yo suficiente infierno.”

Mas Jarasandha pudo darse cuenta,
De que no eran *brahmanas* sino *ksatriyas*,
Por sus voces roncas y corpulencia,
Y porque el arco les dejaba marca.

Jarasandha pensó:

“Les daré aun si mi cuerpo piden,
Ya se han rebajado como mendigos,
Para el bien del *dvija* es que el *ksatriya* vive,
Bali dio a Visnu al venir como un niño.

“Aun sabiendo que todo perdería,
Rechazó la advertencia de Sukracarya,
Y le dio a Quien del enemigo venía,
Ganando con ello eterna fama.”

Así pensando luego dijo:

“Mis queridos *brahmanas* bien les digo,
—Y tomen mi palabra cual promesa—
Serviré del todo su pedido,
Aun si desean mi cabeza.”

Krsna dijo:

“Puedes ver que no somos *brahmanas*,
Sino *ksatriyas* y un duelo te pedimos,
Aquí está el segundo y tercer Pándava,
Y yo soy Krsna, tu viejo enemigo.

Rió Jarasandha y con furia dijo:

“¡Tontos! De inmediato concedo vuestro pedido,
Mas no lucharé con quien el combate lo abruma,
Ya Krsna una vez, de mi presencia has huído,

Y por temor de mí, Te fuiste de Mathura.

“Y en lo que concierne a Arjuna,
Él me es en edad menor,
No es un guerrero de mi estatura,
Ni es mi digno contendor;
Mas Bhima sí está a altura,
De él sí acepto esta provocación.”

Bhima tomó la maza dada por Jarasandha,
Y ambos lucharon como en dramático baile,
Como truenos sonaban los golpes que se propinaban,
Con gracia y destreza, como no se ha visto a nadie.

Como dos elefantes que se agreden con cañas,
Así sus mazas chocaron y muchas rompieron,
Mano a mano siguieron y mil golpes se daban,
Mas ninguno conseguía ventaja en el duelo.

Luchaban entre iguales, sin perder la fuerza,
Y en la noche como amigos vivían,
En el palacio del rey hacían fiesta,
Y el duelo continuaban al otro día.

Veintisiete días así habían pasado,
Cuando Bhimasena le confió a Krsna:
“No consigo derrotarle, ¡Oh, Yadava!”
Y el Señor recordó, el misterio de su vida.

De dos madres había nacido,
En dos partes y cortado a lo largo,
Su padre al nacer, le echó al olvido,
Mas la bruja Jara supo juntarlo.

Sólo moriría al ser separado,
Krsna entonces tomó una ramita,
Y la rajó ante Bhima, mostrándole claro,
La forma infalible para su conquista.

Bhimasena entonces le lanzó al suelo,
Le pisó una pierna y le alzó la otra,
Y así le separó medio a medio,
Arrastrándole hacia la derrota.

“¡Dios mío!” —gritó la gente de la ciudad—
Al saber que su rey el polvo mordiera,
Después Krsna, que sólo buscaba la paz,
Sentó en el trono a su hijo Sahadeva.

***EL SEÑOR KRSNA REGRESA
A LA CIUDAD DE HASTINAPURA***

Una vez Jarasandha muerto,
Veinte mil ochocientos príncipes y reyes,
Que en oscura caverna retuviera presos,
—Sometidos, destronados y débiles—
Por gracia de Krsna quedaron libres,
Pues más Le recordaron, en lo adverso.

Y tuvieron además Su *darshan* divino,
¡Oh, hermosa nube cargada de lluvia!,
Con cuatro brazos y vestido amarillo,
Doradas marcas rodeando, Su joya Kaustubha.

Sus ojos abre como el loto en la amanecida,
Y Su sonrisa inunda con buena fortuna,
Paz y prosperidad conlleva Su alegría,
Su yelmo y Sus joyas, son fulgores de luna.

Libres ya de pecados y temores,
Con cada sentido Le abrazan y besan,
Y temblando los labios, estas oraciones,
Dijeron embriagados, al ver Su belleza:

“¡Oh, Señor de los semidioses todos!
Sólo Tú alivias el dolor de Tus devotos,
Si la cárcel de Jara ya no es más escollo,
Sí lo es Tu maya, ¡sutil calabozo!

“¡Sálvanos del nacimiento y la muerte!
Ya que hemos visto lo miserable del mundo,
El castigo de Jara fue nuestra suerte,
Pues sin trono dejó nuestro arraigado orgullo.

“Envanecidos de ser gobernantes y reyes,
¡Nos alejamos de la Verdad Absoluta!,
Por la cual se comprende que sólo Tú eres,
Esa dicha infinita que el alma busca.

“La riqueza infunde seguridad falsa,
Y envanece al hombre, quitando su cordura,
Su envidia crece y se vuelve una amenaza,
Por la que un pueblo a otro, devasta y tortura.

“A nuestros ciudadanos enviamos a la muerte,
Por el afán de ganar más territorio,
Como el vil comerciante que oprime y miente,
Y extiende su influencia con sus monopolios.

“Olvidamos que siendo el tiempo, todo controlas,
Y causamos la muerte en nuestros juegos de intrigas,
Olvidando la nuestra, nos llegó nuestra hora,
Mas vemos que bendices, aun cuando castigas.

“Por tantos actos nefastos que cometimos,

Nos vemos privados de nuestras opulencias,
Como mendigos en la calle, a Ti acudimos,
Ya libres del orgullo de nuestras riquezas.

“Por Tu gracia ahora recordamos Tus pies de loto,
Y sabemos que no hay mayor ganancia que ésta,
El cuerpo sólo nos trae un dolor tras otro,
Por ello ya no importan su fuerza o belleza.

“Vemos que buscar felicidad en este mundo,
Es como correr tras un ilusorio espejismo,
Ni en los planos celestiales está uno seguro,
Por ello tampoco aspiramos, a esos dominios.

“Sólo deseamos rendirnos a Tu servicio,
Sin dejar el refugio que Tus pies otorgan,
Aun cuando en especies inferiores nazcamos,
No permitas que un día olvidemos Tus glorias.

“Tu nombre es Hari porque quitas las miserias,
Y Govinda porque complaces a Tus devotos,
Acepta hoy nuestras reverencias sinceras,
Pues por consolar al rendido, ya eres famoso...”

“Les otorgaré la bendición que Me piden,
—Les dijo el Señor, con voz dulce y profunda—
Mi presencia interna estará para que les guíe,
Y les lleve a ese reino en que el éxtasis abunda.

“Todo cuanto han dicho lo considero cierto,
Y vuestra rendición es muy buena fortuna,
La riqueza enceguece y confunde el acierto,
Como pasó a Vena, Ravana y Narakasura.

“Estos cuerpos padecen fugaz permanencia,
Por ello nadie se apegue a lo perecedero,
Dedicarse a Mi servicio es la más alta ciencia,
Siguiendo el deber con esfuerzo sincero.

“Como *ksatriyas* que sois debéis ser honestos,
Y hacer felices a los ciudadanos,
Que vuestros hijos también vivan dispuestos,
A brindar a su pueblo buenos cuidados.

“Nadie se perturbe por las dualidades,
Y no deje por ellas su devoción;
A pesar de sufrir mil contrariedades,
Haga su servicio con satisfacción.

“Comprendiendo que todo viene de Mí,
Sea indiferente al cuerpo y sus subproductos,
Y así aun en esta vida podrá ser feliz,
Por dedicar su conciencia a lo Absoluto.

“Deben ocupar su mente en Mí,
Adorarme y volverse Mis devotos,
De esa manera vendrán a Mí,
Por estar dedicados y absortos.”

Entonces pidió al hijo de Jara, Sahadeva,
Que a los reyes bien atendiera y honrara;
Se acercó con guirnaldas, joyas y prendas,
Que tras bañarse vistieron con gala.

Se les sirvió también comida sabrosa,
Y ellos sintieron volver a la vida,
Al ser tratados en forma tan bondadosa,
Al Señor Krsna Le agradecían.

Estrellas parecían sus rostros brillantes,
Fulgurando tras una noche de lluvia,
Montaron cuadrigas de oro, radiantes,
Con fuertes caballos de esbelta figura.

“A su reino vuelvan” —Krsna les dijo,
Con Su dulce voz que a los mundos bendice—
Cantando Su nombre, absortos y hijos,
Y a servir al Señor partieron felices.

Después de Jarasandha haber sido muerto,
Y después de que a Krsna adoró Sahadeva,
A Hastinapura dispusieron el regreso,
Y soplaron caracolas, al ver sus tierras.

Los ciudadanos se regocijaron,
Al escuchar del regreso glorioso;
La historia completa la relataron,
Yuddhisthira en tanto, lloraba de gozo.

LA SALVACION DE SISUPALA

“¡Oh, forma eterna de bienaventuranza!,
—Dijo Yuddhisthir, feliz por lo acontecido—
El mismo Siva y Brahma guardan la esperanza,
De poder servirte y así ser bendecidos.

“Mas a nosotros nos sirves y obedeces,
Cuando más bien merecemos Tu castigo,
Pues nuestro corazón a diario se empobrece,
Por el daño que nos causa, el ser tan altivos.

“Actúas como un artista en esta tierra,
Manteniéndote trascendental y ecuánime,
Como el sol, cuyo calor nunca flaquea,
Mas parece variar, de la mañana a la tarde.

“Todos piensan: ‘Yo soy esto o esto es mío,’
Menos Tú, ni quienes son Tus devotos;
Estás por encima de lo relativo,
Y sólo meditas en el bien de los otros.”

Así habló el rey y en honorables *asanas*,
Sentó a muchos exaltados *brahmanas*,
Como Vyasa, Bharadvaja, Asita, Gautama,
Maitreya, Jaimini, Sukra, Parasurama,
Sumantu, Vasista, Kratu, Vaisampayana,
Atharva, Kasyapa, Parasara y Cyavana.

Invitó también a Dronacharya,
Bhisma, Kripacharya y a Dhritarastra,
A quien seguían sus hijos tras Duryodhana,
Y a Vidura, el gran devoto sin mácula.

Reyes vinieron de sus distintos reinos,
Y los más célebres de entre sus castas,
Esos ciudadanos conocidos por buenos,
Brahmanas, sudras, vaisyas y ksatriyas.

También Siva, Brahma, Indra y exaltados Gandharvas,
Los líderes de Siddha, Jana y Tapoloka,
De Yaksa, Raksasa, Paksi y Carana,
Como también reyes de hazañas famosas.

Todos concordaron en que el rey Yuddhisthira,
Era merecedor de este Rajasuya;
Por ser un devoto de muy alta estima,
Podía hacerlo igual, al que hiciera Varuna.

La arena se preparó con arado de oro,
Y los demás utensilios eran iguales;
El brebaje *soma* se repartió entre todos,
Y un *brahmana* experto vigiló los rituales.

Agra-puja debía hacerse al inicio,
O elegir a quién debe adorarse primero,
Tras varias propuestas hechas al principio,
Sahadeva mostró a Krsna como el Supremo:

Sahadeva dijo:

“A pesar de Brahma y Siva estar aquí presentes,
Y todas las celebridades del universo,
Superior o igual a Krsna, no hay quien se encuentre,
Ni quién se Le mida en cualidad y talentos.

“Él es el alma de esta manifestación,
Y todo *yajña* y *yoga* es para conocerle,
Él es el destino de la autorealización,
Incluso *karma* y *jñana*, buscan obtenerle.

“Ya todos saben que es el Supremo Brahman,

Que a Sus sentidos no limitan sus funciones,
Su cuerpo espiritual se mantiene igual,
Sin sufrir como el nuestro, de transformaciones.

“Él crea, mantiene y disuelve cuanto existe,
Él sostiene el *dharmā*, *artha*, *kama* y *moksa*,
Y por Su gracia éstos pueden seguirse;
Por ello debemos adorarle en forma propia,
Y al hacerlo verán, toda meta cumplirse.

“Por ello propongo que a Él se Le adore,
Y al hacerlo todos quedarán satisfechos;
Como todos los órganos quedan conformes,
Cuando el estómago recibe el alimento.”

Toda la asamblea aprobó estas palabras,
Y el rey con Su familia, adoró a Kṛṣṇa,
Lavó Sus pies y se ungieron con el agua,
Y Le dió joyas y sedas amarillas.

Los demás cantaban: *jjay jay namah namah!*
Y Le ofrecían reverencias al Señor...
Escena que Sisupal no pudo aguantar,
Y al raptor de Rukmini, llamó la atención:

“Puedo ver que el tiempo todo lo controla,
Y que hoy vuestra inteligencia ha confundido,
Pues ante la presencia de grandes personas,
Deciden seguir el consejo de un niño.

“¿Quién es el tal Kṛṣṇa para que se Le adore?
¡Un simple pastor de ignorada casta!,
Habiendo aquí tantos *ṛsis* mayores,
Que en sabiduría bien se destacan.

“Almas realizadas y de grandes *tapasyas*,
Que merecen respeto de los semidioses,
¿Cómo pueden compararle con un cuida vacas?
¿Con ese cuervo que roba lo que uno escoge?”

“Él no pertenece a familia elevada,
Ni respeta los principios religiosos;
Por ello no es persona calificada,
Para recibir la adoración de nosotros.

“Kṛṣṇa es tan tonto que no supo apreciar,
La próspera Mathura con su cultura,
Ahora vive en Su fuerte y sale a robar,
Sin darle al Veda importancia alguna...”

Kṛṣṇa escuchó los insultos sin perturbarse,
Como un león al cual el chacal no agita;
Mas muchos sí comenzaron a retirarse,
Tapando sus oídos y a toda prisa.

Los Kurus, Matsyas, Srinjaya y Kekayas,
Se dispusieron para darle muerte,
Se armaron con sus escudos y espadas,
Y él también lo hizo, para hacerles frente.

Mas Krsna cortó de una vez su cuello,
Y murió en medio de un gran griterío,
Sus amigos al verle, huyeron de miedo,
Temiendo para ellos el mismo castigo.

Como un claro brillo salió su alma,
Que ida al Supremo, se fundió en Su cuerpo,
Eran con Kamsa, Jaya y Vijaya,
Cumpliendo su tercer nacimiento.

Primero se fundió en el Señor,
Para luego volver a ser Su sirviente,
Ya Le recuerden por envidia o amor,
Dulce fruto dará esa simiente.

El rey Yuddhisthir dio mil regalos,
A los semidioses y *risis* presentes,
Luego al final se dio un baño,
Tras atender a los asistentes.

Lucía tras haberse bañado,
Tan brillante como el dios del cielo,
Repartió a los devas aun más regalos,
Y alabándole a sus *lokas* volvieron.

Uno sólo entre tantos no estaba feliz,
—Siendo la envidia el fruto de sus pecados—
Era Duryodhana, le dijo a Pariksit,
Quien la divina historia le estaba narrando.

POR QUE DURYODHAN SE SINTIO INSULTADO AL FIN DEL SACRIFICIO DE RAJASUYA

Sukadeva Goswami dijo: “¡Oh, rey Pariksit!,
Tu abuelo Yuddhisthir fue siempre muy querido,
“Ajata-satru” —le llamaban así—
Pues para él nunca existió un enemigo.

En el *yajña* quiso que todos estuviesen bien,
Y a cada uno instituyó con algún cargo:
Bhima en la cocina, en la recepción Sahadev,
Duryodhana las cuentas, Arjuna los ancianos.

La bodega Nakula, Karna la caridad,
Draupadi lo que habría para comer,
Y Krsna, aprecien, ¡qué maravillosa actividad!:

¡Se encargó de lavarle a todos los pies!

Después de la muerte de Sisupal,
Yuddhisthir se dio un baño en el Kalindi;
Bellos instrumentos sonaban a la par,
De himnos cantados por *dvijas* insignes.

Los semidiosos, *pitris* y *gandharvas*,
Llovieron flores desde un cielo feliz;
Los reyes luciendo ejército y armas,
Con vistosa pompa, siguieron a Yuddhisthir.

Regían ellos los reinos de Srínjaya,
De Kambhoja, Kuru, Kosala y Kekaya,
Y escoltaron al rey en bellas cuadrigas,
Con caballos y elefantes, de hermosa talla.

Se echaron agua en gozosa fiesta,
Leche, yoghur y esencias perfumadas,
Con cúrcuma y azafrán hicieron mezclas,
Las que después gozaron al lanzarlas.

Las esposas de los *devas* se hicieron visibles,
Montadas en el cielo, en sus aeroplanos;
Las reinas también, en sus palanquines,
Llegaron rodeadas de guardias armados.

Krsna y Arjuna les tiraron agua,
Se avergonzaron ellas, mas también se sonrieron;
Por quedar con sus ropas mojadas,
Se notaban sus caderas y senos;
Las almas que estaban contaminadas,
Se disturbaron al ver aquello.

Se hizo luego el *yajña patni-samjaya*,
Que junto con la esposa se realiza,
Entre bella música y clamores ¡jaya!,
Rey y reina tomaron el baño *avabhritha*.

Lluvia de flores cayó de los cielos,
Les siguieron luego los ciudadanos,
De las distintas castas, todos ellos,
Se purificaron al participar del baño.

Luego el rey vistió hermosas sedas,
Joyas preciosas y precioso manto;
También repartió adornos y prendas,
A todos allí en el sacrificio santo.

A todos trató en forma perfecta,
Porque él era un perfecto *vaisnava*;
Sin hacer ninguna diferencia,
Pues en todos veía el alma.

Bien se adornaron después de bañarse,
Con aros, con collares de gran decoro,
Con guirnaldas, mantos y hermosos turbantes...
Las mujeres lucían cintos de oro.

Devas parecían y más aun ellas,
Con sus marcas de *tilak* y el pelo esparcido,
Con sus brillantes sonrisas y ropas nuevas,
Formaban un conjunto muy atractivo.

Todos clamaron con entusiasmo,
Las glorias del rey tan caritativo,
Y así se fueron y sólo quedaron,
Quienes formaban su grupo de amigos.

Krsna se quedó tras despedir a Samba,
Y a los héroes de la dinastía Yadu;
El rey Yuddhisthir, por su devoción y *yajña*,
¡El mar de deseos había cruzado!

Pero Duryodhana hervía de envidia,
Por la fama y alegría de su primo,
Por el bello palacio en que vivía,
Que el demonio Maya le había construido.

Castillo de excelente arquitectura,
Al que las reinas de Krsna embellecía,
Con sus pechos llenos y finas cinturas,
Superaba al mismo cielo de Indra.

También allí estaba la bella Draupadi,
Cuya mano pretendiera en su tiempo,
Le resultaba intolerable,
Ver a los Pándavas tan contentos...

Una vez Yuddhisthir estaba en su trono de oro,
Rodeado por sus cuatro hermanos y parientes,
Músicos cantaban sus glorias en coro,
El Señor Krsna, estaba también presente.

Duryodhana llegó con su hermano menor,
Envidioso, airado, cargando su espada,
Insultó a los porteros y se molestó,
Porque no distinguía entre tierra y agua.

Por el artificio del demonio Maya,
El palacio fue hecho de tal manera,
Que quien no conociera la artimaña,
Pisaría el agua creyéndola tierra.

Y así sucedió a Duryodhana,
Causando la burla de las reinas;
Yuddhisthir trató de que se callaran,
Pero Krsna más bien dejó que rieran.

Duryodhana se fue, callado, iracundo,
Y Yuddhisthir a su vez lamentó el hecho,
Mas Krsna no hizo comentario ninguno,
Como si Él así todo lo hubiese dispuesto.

LA BATALLA ENTRE SALVA Y LOS MIEMBROS DE LA DINASTIA YADU

Salva era amigo de Sisupal,
Le acompañó en su ansiada boda,
Esa vez a los Yadus prometió matar,
Y maldecía a Krsna a toda hora.

Incluso a Él mismo prometió matarlo,
E inició un sacrificio para Siva,
Hizo austeridades y por un año,
Tuvo un puñado de cenizas por comida.

Siva vino a preguntar por su deseo,
"Dame un avión —le dijo— invencible,
Que ni devas ni asuras paren su vuelo;
Que ni a Nagas ni a humanos les sea posible,
Impedir que surque todos los cielos."

Siva accedió a que fuese bendecido,
Y con Maya preparó su gran aeroplano,
Muy poderoso, como lo había pedido,
Capaz de aterrar a todos los Yadus.

Era casi como una gran ciudad,
Y volaba tan alto y tan veloz,
Que costaba verlo y aun más atacar,
Y la noche no le era un problema mayor.

A Dvarka fue con sus soldados,
Y él montado en su aeronave;
Rodearon la ciudad y la atacaron,
Sin dar paz ni descanso a nadie.

Balnearios y plazas destruyeron,
Muros, palacios y portones,
Árboles, piedras, cayeron del cielo,
Fuego, serpientes, causando ecatombe.

Toda Dvarka cayó en la penumbra,
Por el denso polvo de un torbellino,
Disturbios como los que Tripurasura,
Causara antaño a los santos mendigos.

Mas se disipó la oscuridad causada,
Cuando vino Pradyumna cual sol naciente,

Rodeado por sus hermanos y escuadras,
Lanzando feroz sus flechas ardientes.

De afiladas puntas, de doradas plumas,
Con veinticinco atacó al comandante,
Con cien a Salva y con diez, tres y hasta con una,
Mató a soldados, caballos y elefantes.

Satyaki, Carudesna, Samba,
Akrura, Suka, Bhanuvinda,
Gada, Kritavarma y Sarana,
Apoyaron la infantería.

Los guerreros de ambos bandos elogiaron,
La destreza sin igual de Pradyumna,
Mas el avión era tan extraordinario,
Que siguió su ataque, sin falla alguna.

El místico avión se multiplicaba,
Se hizo visible, invisible, voló alto o muy bajo,
Aparecía en el suelo, en el cielo, o en una montaña,
O de pronto detenía su vuelo en un alto.

Los Yadus aun prosiguieron su ataque,
Sembrando la muerte entre los soldados;
Salva mismo no consiguió escaparse,
Y herido por flechas cayó desmayado.

Los soldados de Salva no eran menos diestros,
Y su comandante Dyuman, volvió a acometer;
Las veinticinco flechas no fueron tropiezo,
Y a Pradyumana con la maza, atacó esta vez.

Como un fuerte rayo golpeó su pecho,
Causando el coma del guerrero Yadu;
Voces gritaron: "¡Está muerto! ¡Está muerto!"
Clamor que a muchos dejó alarmados.

El hijo de Daruka era su auriga,
Y al verle así, le sacó de la batalla,
Mas al volver de su conciencia perdida,
Pradyumna le retó con estas palabras:

"Verguenza así no vivió mi familia,
¿Porqué me hiciste causar tal infamia?
La gente reirá de mi cobardía,
¿Qué dirán mi Padre y mi tío Balarama?"

"Sus preguntas serán un duro castigo,
Dirán: "¿Te has vuelto un eunuco? ¡Oh, afeminado!
¿Cómo pudo asustarte así el enemigo?
¡Oh, Daruka! ¡Cuánta cobardía has mostrado!"

Daruka dijo: "¡Oh, señor, ten larga vida!

No pienso que actué en forma incorrecta,
Pues es deber del guerrero y del auriga,
El ayudarse en situaciones adversas.

"No violé los principios de la guerra,
Pues dejé el campo al verte mal herido,
Tu conciencia ida, no hubo otra manera,
Mas que darte un momento de respiro."

LA SALVACION DE SALVA

Pradyumna lavó su boca y sus manos,
Y volvió al campo con nuevas armas,
Vio que Dyuman había ganado,
Algunas posiciones en la batalla.

Con ocho flechas detuvo su avance:
Cuatro a sus caballos de muerte hirieron,
Tres para auriga, arco y estandarte,
Y la octava cortó su fornido cuello.

En otros frentes Gada, Satyaki y Samba,
Diezmaban la fuerza de sus enemigos,
Con coraje se enfrentaban las armadas,
Ya veintisiete días consecutivos.

Los soldados en la nave de Salva,
Cayeron muertos en el océano;
Krsna se encontraba en Indraprastha,
Mas al saber de esto, volvió a Su reino.

Pidió permiso a los Pándavas mayores,
En especial a Kunti, Su gran devota,
Y acompañado por Su hermano y Sus hombres,
Llegó a Dvarka seguido por Su tropa.

Vio que la ciudad corría peligro,
Y en lugar estratégico puso a Balaram;
Mientras de Salva se encargó Él mismo,
A quien con Daruka le fue a atacar.

Los Yadus vieron Su estandarte flameando,
Llevando las insignias de Garuda,
Ya el enemigo estaba reculando,
Mas Salva atacó con toda su furia.

Poderosa arma lanzó a Krsna,
Brillante como un gran meteoro,
Surcó el cielo mientras rugía,
Con tal fuerza que dejaba sordo.

Mas Krsna la destruyó en pleno vuelo,
Y le atacó con dieciseis flechas,
Y con muchas miles cubrió el cielo,
Como el sol que ni un solo espacio deja.

Salva Le golpeó en Su lado izquierdo,
Haciéndole caer Su arco Sarnga;
Ante esto cundió entre los devas el miedo,
Y habló furioso estas palabras:

“Tú raptaste a Rukmini, ¡sinvergüenza!,
Y cuando estaba desatento, ¡mataste a mi amigo!,
Te haré ir al lugar del cual no se regresa,
Ahora que vas a medirte conmigo.”

“Los héroes luchan, no pasan hablando...”
Dijo Krsna y con Su maza le golpeó,
Su clavícula herida, le dejó temblando,
Mas con su misticismo desapareció.

De pronto vino un desconocido,
Llorando el rapto de Vasudev:
“Tu padre fue detenido por Salva,”
Dijo a Krsna mostrando un gran padecer.

¿Mas cómo si Dvarka está al cuidado,
De Mi propio hermano Baladev?
Bajo Su alerta custodia nada malo,
De ningún modo podría acontecer.

Salva apareció con Vasudev preso,
E insultando a Krsna cortó su cabeza;
El Señor lloró al presenciar este hecho,
Jugando el papel de un alma encubierta.

Mas después vio que todo era el truco de Salva,
Que nada de ello en verdad había pasado,
Tal despliegue ilusorio lo aprendió de Maya,
Y Krsna ahora sí estaba dispuesto a matarlo.

Salva animoso lanzó sus flechas cual lluvia,
Mas voló en su ataque, como una mosca al fuego,
Pues Krsna con las Suyas rompió su armadura,
Y un golpe de maza, ¡echó su nave al océano!

Salva saltó del avión con ágil destreza,
Y corrió hacia Krsna alzando su maza,
Krsna cortó su mano y su cabeza,
Como Indra a Vritrasura, tal cual se relata.

¡Ay de nosotros! —gritaron sus soldados—
Y los devas tronaron música de fiesta,
Mas Dantavakra entonces llegó airado,
Vengar a Sisupal, era su firme meta.

LA MUERTE DE DANTAVAKRA, VIDURATHA Y ROMAHARSANA

Temblaba la tierra al llegar Dantavakra,
Sólo con su maza, sin ni su cuadriga,
Impulsado por su sed de venganza,
Sólo montaba el carro de su ira.

Krsna bajó a tierra y tomó Su maza,
Para enfrentarle en los mismos términos,
Le obligó a detener su heroica marcha,
¡Como la playa detiene al océano!

Dijo Dantavakra rey de Karusa:
“Es mi fortuna tenerte aquí en frente,
Hoy mi maza castigará Tu culpa,
No debería herirte, pues somos parientes,
Mas de la muerte de Salva se Te acusa.

“Debo vengar lo que hiciste a mi amigo,
Y con mi arma romperte en mil pedazos,
Como un furúnculo en mi cuerpo has nacido,
Y debo extirparte para no ser ingrato.”

Sólo con palabras trató de controlarle,
—Como a un elefante con el tridente—
Y Le dio en la cabeza, un golpe formidable,
Pero Krsna permaneció indiferente.

Sonó éste como un fuerte trueno,
Mas no Le hizo ni el mínimo daño,
Krsna a su vez dio en su pecho de lleno,
Partiendo en dos su corazón huracán.

Su alma entró en el cuerpo del Señor,
Tal como aconteció con Sisupala,
Como una chispa de luz ésta pasó,
Ante toda la gente que allí observaba.

Vino a vengarle Viduratha, su hermano,
Quien al punto atacó con su afilada espada,
Mas recibió el disco, y con su cuello cortado,
Cayó su cabeza al suelo, aún decorada.

En medio de gran fiesta Krsna entró en Dvarka,
Vidyadharas, Pitris, Yaksas, Mahanagas,
Siddhas, Gandharvas, santos sin tacha,
Con lluvia de flores celebraban Su hazaña.

Una vez Balaram quedó disgustado,
Al saber que sería mediador de paz,

— Él quería participar luchando—
Cuando entre los primos se iban a enfrentar.

Decidió ausentarse de Kuruksetra,
Y dejando Dvarka salió a peregrinar;
Primero visitó Prabhaksaksetra,
Y apaciguó a los *brahmanas* del lugar.

Allí adoró a *devas*, *pitris* y sabios,
Y recorrió la orilla del Saraswati,
Visitando muchos lugares sagrados,
Como del Yamuna y del Ganges.

Por fin llegó a Naimisaranya,
Donde los sabios hacían sacrificio,
Todos se pararon de sus *asanas*,
Y Le recibieron dejando su rito.

Sólo Romaharsana no actuó de esta manera,
Quien ocupaba el asiento *vyasasana*,
Era éste un discípulo de Vyasadeva,
Mas no dio al Señor la recepción adecuada.

Él era de progenie *pratiloma*,
—Su padre *ksatriya* y *brahmana* su madre—
Y al actuar de tan mala forma,
Hizo recordar su baja clase.

Tuvo oportunidad de volverse un *dvija*,
Pero el Señor vio su comprensión imperfecta,
—Cómo ante El no se paró de su silla—
Lo que Le recordó su mezclada herencia.

Balaram dijo para castigar su orgullo:
“A pesar de su buena cualidad,
De estudiar el Veda y ser Vyasa su guru,
Debe morir por no respetar,
Cuando el Supremo está delante suyo.

“El conocimiento sin humildad,
Es como la joya de una serpiente,
No es un *brahmana* en verdad,
Quien no es atento ni conciente.

“He venido a castigar a los falsos,
Que posan por fuera de religiosos,
Mas que guardan deseos nefastos,
Y caen en prácticas irreligiosas.”

Con el fin de proteger la religión,
Decidió matar a Romaharsana Suta;
La asamblea de *brahmanas* protestó,
Al verle morir por la hierba kusa.

Sólo bastó que le tocara con ella,
Y Romaharsana Suta cayó muerto;
Mostró así el Señor Su potencia Suprema,
Mas los sabios se quejaron a este respecto:

“No hallamos Señor que Tu acción fue correcta,
Pues él ocupaba el asiento de Vyasa,
Y no debe pararse quien en él se sienta,
Ésa es la etiqueta en tal circunstancia.

“Allí le sentamos y le bendijimos,
Para que gozara de vida larga,
Por ello vemos que lo acontecido,
¡Fue lo mismo que matar a un *brahmana*!

“¡Oh, salvador de las almas caídas!
Eres el Señor de todo poder,
Por ello el Veda no Te confina,
Y oramos ahora por Tu merced.

“Este castigo que has dado resarce,
Por la expiación que Tú determines,
Pues cuanto alguien sobresaliente hace,
La gente común lo sigue.”

“Sí —dijo el Señor— debo expiar esta acción,
Para Mí correcta pero no para otros,
Puedo darle vida con larga duración,
Y cualquier bendición para vosotros,
Tendría en verdad gran satisfacción,
En complacer todos vuestros propósitos.”

“Porque Tú deseaste matarle pensamos,
Que no es apropiado el revivirlo,
Mas tampoco nos gusta que fuese en vano,
Esa bendición que a él le dimos.”

Balaram entonces propuso que su hijo,
Ugrasrava-suta, le sucediera,
Con larga vida, tal cual se había dicho,
Y que expusiera los Puranas y Vedas.

Después tomando la posición de un *ksatriya*,
Ofreció Su servicio a los santos sabios,
Para saldar la muerte de Romaharsana,
Estaba dispuesto a cumplir sus dictados.

“¡Oh, Señor!, Balvala, hijo de Ilvalasura,
Es un demonio que arruina nuestros ritos,
Cuando es luna llena y noche sin luna,
Tira cosas inmundas al sacrificio.

“Pus, sangre, orina, excremento nos lanza,
Buena cosa sería si a él le mataras,

Luego por doce meses por favor viaja,
Por los parajes de las almas iluminadas."

LA LIBERACION DE BALVALA

De pronto el cielo se cubrió y quedó oscuro,
Y siguió una fuerte tormenta de granizo,
Se levantó polvo y había un olor inmundo,
Heces y orina cayeron de improviso.

Con su gran tridente apareció Balvala,
Su cuerpo enorme era negro como el carbón,
Su boca terrible, rojos su pelo y barbas,
Balaram a matarle Se preparó.

Mandó venir Su maza y Su arado,
Que de inmediato estuvieron ante Él,
El demonio estaba en el cielo volando,
Mas con Su arado le hizo descender.

Le quebró la cabeza con Su maza,
Sacándole sangre en forma profusa,
Como una montaña a la que el rayo alcanza,
Cayó estruendoso, acabando la lucha.

La guirnalda de loto de la victoria,
Los santos Le dieron con sus bendiciones;
Y ropa y ornamentos tras la ceremonia,
En que Le bañaron, entre oraciones.

El Señor fue al río Kausiki y Sarayu,
Y de allí Se dirigió al Prayag,
Famoso por los tres ríos sagrados,
Que confluyen en ese lugar.

De allí fue al *asram* del sabio Pulaha,
Y de allí a Gandaki, a orillas del Gomati;
Después Se bañó en el río Vipasa,
Y en el Sona, en Su peregrinaje.

A Visnu adoró luego en Gaya,
Y de allí fue al delta del Ganges,
Donde el río entra al valle de Bengala,
Y reúne a los *sadhus* en peregrinaje.

De este Gangesagar fue a Mahendra Parvata,
Donde reverenció a Sri Parasurama,
De allí fue a Godavari y hasta Maharashtra,
Después de bañarse en el Vena y el Pampa.

Visitó Balaji, Visnukañci y Kaveri,
Y partió a Mathura, dejando Rangaksetra,

De allí fue a Setubandha donde Rama hiciera,
El puente con el que a Lanka se conecta.

Allí diez mil vacas dió a los *brahmanas*,
Y visitó a Agastya, en los montes Malaya,
Y a Kanyakumari Durga, que en Cabo Comorín,
Fue visitada por el mismo Rama.

Fue a Dandakaranya, entre muchos parajes,
Y Se bañó en el Narmada y otros ríos sagrados,
Y en Prabhasatirtha terminó el peregrinaje,
Lugar del cual, había comenzado.

Tuvo allí novedades de la guerra,
Sólo algunos Kurus seguían luchando,
Muchos con su muerte aliviaban la tierra,
Reyes indignos, que la estaban abusando.

Fue para allá y llegó en el momento,
En que Bhima y Duryodhana se batirían,
Trató de persuadirles mas fue vano intento,
Dolorosa escena, pues a ambos quería.

A Baladev, Krsna y los cuatro Pándavas,
Le saludaron guardando silencio,
Pues sabían que por Duryodhana,
Guardaba Él un especial afecto.

Verdadera danza entre Bhima y Duryodhana,
En su mortal lucha con pesadas mazas,
El lado débil afanados se buscaban,
Ambos midiéndose, con airada esperanza.

"Bhimasena es superior en fuerza,
Y superior en técnica es Duryodhana,
Mejor detengan esta triste reyerta,
Pues en este encuentro ninguno gana."

Así les habló Balarama,
Pero la ira no les dejó escucharle,
Al ver el destino que les esperaba,
Prefirió irse a Dvarka, sin presenciarlo.

Al llegar a esa ciudad fue recibido,
Por el rey Ugrasena y un gran festejo,
Allí estaban Sus parientes y amigos,
Que Le saludaron con mucho afecto.

De allí volvió a Naimisaranya,
Donde los sabios Le recibieron,
Felices, porque dejaba Sus armas,
Y Le invitaron a su sagrado fuego.

Él no necesitaba de esto,

Mas lo hizo como una enseñanza,
Para establecer el claro hecho,
Que todo en el Supremo descansa.

Él es la Personalidad Ananta,
El Visnu original, El no nacido,
Nuestra comprensión no alcanza,
A entender Sus propósitos divinos.

LA HISTORIA DE SUDAMA BRAHMANA

«Mi hermoso y oscuro amigo Krsna,
Es mucho más generoso que la nube,
Que puede llenar de agua al gran océano...»
(Sudama Vipra)

Hubo una vez un *brahmana*,
Que vivió en suma pobreza,
Tuvo por nombre Sudama,
Rico en virtud y pureza.

Y su esposa le decía:
“¿Hasta cuándo tanto rigor,
Acaso mi esposo olvidas,
Que eres amigo del Señor?”

“¡Él tanto ama a Sus devotos!
Les da toda protección,
Ve a verle, pues a nosotros,
Nos dará igual bendición.

“Tú eres un alma rendida,
Tu único refugio es Él,
Los *brahmanas* son Su vida,
¡Sin duda te va a proteger!”

Temblaba ella en su flaqueza,
Nada le osaba ordenar,
Mas al verle en tal pobreza,
Continuaba así en su hablar:

“Tú eres un *brahmana* santo,
Y controlas tus sentidos,
El Señor te quiere tanto,
Que te tiene por Su amigo.

“A quienquiera que se rinda,
Él le da Su propio Ser,
¿Cuánto no le dará Krsna,
Si acaso precisa un bien?”

“De la dinastía Bhoja,

Él es rey, y de Vrisni y Andhaka;
Y supe que no abandona,
Su ciudad capital Dvarka.

“Si un devoto no está fijo,
No le da mucha riqueza,
Pero a ti de Su servicio,
No te aleja tal bajeza.”

Así habló con humildad,
A su esposo varios días,
No hallaba él necesidad,
En lo que ella le decía.

No quería él molestar,
Al Señor con esas cosas,
Le contentaba el orar,
Y el adorarle en su choza.

Mas debido a la insistencia,
Con que su esposa le pedía,
“Iré a verle” —en su clemencia,
Le dijo Sudama un día.

“Busca un regalo” — pidió,
Alegre a su buena esposa,
Cuatro puñados de arroz,
Le consiguió ella afanosa.

(Pensó)

“Aun si nada Le pido,
Podré verle nuevamente,
¡Oh, mi Señor! ¡Oh, mi amigo!
¡Ardo en deseos de verte!”

Su caminar fue dichoso,
Recordando a Su Señor,
Cómo Él cuida a Sus devotos,
Y Le conquista el amor.

Cruzó por tres campamentos,
Que cuidaban la ciudad,
Sólo *brahmanas* ahí dentro,
Dejaban ellos pasar.

Vio dieciséis mil palacios,
Al llegar a Dvarka feliz,
Al entrar en uno al acto,
Se hundió en un gozo sin fin.

Allí sentado en Su lecho,
Vio a su adorable Señor,
Quien al verle venir de lejos,
Corrió a abrazarle con amor.

¡Qué alegría sin medida!
Con nada se puede igualar,
Lo que en su saludo sentían,
Al fundir esa amistad.

El Señor de toda dicha,
Ganó gozo al abrazar,
A este Su *brahmana vipra*,
Que era puro en su amar.

Le sentó en Su propia cama,
Frutas y jugos le sirvió,
Lavó los pies del *brahmana*,
Y con esa agua Se ungió.

Le perfumó con *aguru*,
Con sándalo y azafrán,
Le adoró como a Su guru,
Confundiendo a los demás.

Rukmini le abanicaba,
Sus sirvientas sorprendidas:
“¿Quién sería este *dvija*,
Que de súbdito llegaba?”

“Mi amigo —le dijo Krsna—
Después de haber estudiado,
Volviste con tu familia,
Y debes estar casado.

“Siempre fuiste inteligente,
Religioso y renunciado,
En el mundo poca gente,
Puede pararse a tu lado.

“Recordarás todavía,
Nuestros tiempos en la escuela;
Fácil cruza por esta vida,
Quien se educa cual debiera.

“Es al padre quien primero,
Todos tienen por maestro,
Les guía y cuida en su alero,
Y de él reciben el cuerpo.

“Otro maestro es el que inicia,
En la vida espiritual
Este es *diksa* y muchos *siksas*,
Les instruyen a la par.

“Los dos Me representan,
Se les debe aprovechar,
Quien hace esto se contenta,

Con regresar a Mi hogar.

“Amigo, soy Paramatma,
En el corazón de todos,
La sociedad *varnasrama*,
Deben seguir cual dispongo.

“Al principio de la vida,
Hay que ser un *brahmacari*,
Sirviendo austeros al guía,
Sin permitirse el desaire.

“Ya como hombre de familia,
No abandonarse al placer;
Ya en la mitad de la vida,
A la época austera volver.

“Después la orden de *sannyasa*,
Que adopte en su caminar,
Abandonando su casa,
Y el apego material.

“Es para Mí muy querido,
Quien siempre sirve a su *guru*,
Soltero o casado digo:
¡Le tendré en lugar seguro!

“¿Recuerdas Sudama el día,
En que la esposa de *gurudeva*,
Necesitaba alguna leña,
Y nos la encargó afligida?

“Entonces al bosque fuimos,
Presurosos a buscarla,
Y sin saber nos perdimos,
Ocupados en juntarla.

“Una tormenta de polvo,
Cubrió de pronto el cielo,
Que nos rodeó del todo,
De grandes negros y truenos.

“¡Qué tempestad fue aquella!
Nos tomamos de la mano,
Pasamos la noche entera,
Confundidos caminando.

“Nuestro guru fue a buscarnos,
Junto con la amanecida,
Cuando consiguió encontrarnos,
Nos bendijo en su alegría:

“ ‘Feliz me pone esta pena,
Que por mí ustedes pasaron,

Pocas son las almas buenas,
Que por otros se ocuparon.

“ ‘Por complacer al maestro,
Sufrieron dificultad,
Esto me pone contento,
Su deuda han saldado ya.

“¡Que todos vuestros deseos,
Se les hagan realidad!
¡Que cuanto de mí aprendieron,
Nunca puedan olvidar!

“La gracia de gurudeva,
Da paz y prosperidad;
Seguro que bien recuerdas,
Esta historia y muchas más.”

Sudama dijo: “Mi Señor,
Por estudiar yo contigo,
Alcancé la perfección,
Pues Te acepté como mi abrigo.

“Tú eres la meta aquella,
Que busca la religión;
Ritual, sacrificio, Veda,
Persiguen Tu devoción.

“¡Maestro espiritual Supremo!
Todos buscan Tu Persona,
Para enseñarnos Tus juegos,
Adoptas variadas formas.”

El Señor de todo amparo,
Quiso bromear con Su visita,
“Me habrás traído un regalo...”
Le dijo con dulce sonrisa.

Cualquier cosa que reciba,
Con amor de Mis devotos,
Llena Mi ser de alegría,
Mas no las delicias de otros.”

Él con afán escondía,
Su escaso arroz aplastado,
¿Al Señor de Sri daría,
Tan vergonzoso regalo?

Bajó el pobre su cabeza,
Cuando el Señor le pedía,
Para esconder la vergüenza,
Del regalo que traía.

“Le daré tanta riqueza,

Que ni sueña el mismo Indra,"
Por su tímida simpleza,
Pensó así agradecerle Krsna.

Le quitó entonces el manto,
En cuya punta ocultaba,
El arroz plano que tanto,
El Señor solicitaba.

"Esto que me das a Mí,
No Me complace a Mí tan sólo..."
Dijo Krsna, la raíz,
De los universos todos.

Llevó un puñado a la boca,
De esa ofrenda que anhelaba,
Otra cosa más sabrosa,
No halló que una vez probara.

Al querer otro bocado,
Rukmini Se lo impidió:
"Basta, con lo que has probado,
Tiene ya Mi bendición."

Cuando Krsna Se complace,
La diosa de la fortuna,
Vuelve la casa del devoto,
Más dichosa que ninguna.

Gozó como ningún otro,
La simple ofrenda de arroz,
El Señor que a Sus devotos,
Les roba el corazón.

Pasó Sudama esa noche,
En ese palacio real,
Feliz, pues nadie conoce,
Con Krsna de qué lamentar.

A la mañana siguiente,
Al levantarse se despidió,
Se fue gozoso y sonriente,
Recordando a Su Señor.

"He visto a Krsna mi amigo,
¿Hay mayor felicidad?
En Su abrazo me ha unido,
Como si fuese Balaram.

"Sri Rukmini me abanicó,
Con su elegante camara,
Y el Señor me sentó,
A descansar en Su cama.

“Este amor que he conocido,
No tiene medida ni fin,
Hijo, Padre, Esposo, Amigo,
Todo es Krsna para mí.

“Nada material me ha dado,
Pues sabiendo que soy pobre,
Quedaría cautivado,
Por riqueza y por honores...”

Al llegar Sudama luego,
Al lugar en que vivía,
Vio cual mansiones del cielo,
Los palacios que allí habían.

Hermosos hombres y mujeres,
Recorrían los decorados paseos,
Fuentes, parques, mil enseres,
Formaban un entorno muy bello.

Lotos, cisnes, agua y canto,
Luz de joyas relucientes,
Agregaban más encanto,
Junto a seres refulgentes.

De pronto su propia esposa,
Vino hermosa y decorada,
Radiante como una diosa,
Que descendiese de un *vimana*.

Un collar de oro lucía,
En su cuello tembloroso,
Y entre las lágrimas que le caían,
Se postró ante su esposo.

Él la miró con amor,
¡Estaba tan sorprendido!
Y entró a su nueva mansión,
De esmeralda y mármol fino.

Sofás, lechos de marfil,
Decorados con oro y joyas,
Blancas telas vio allí,
Cual ligera espuma todas.

El terciopelo y la seda,
Combinaban su belleza,
Y junto a encajes de perlas,
Adornaban cada pieza.

Mujeres iluminaban,
Con lámparas encendidas,
De piedras que brillaban,
Según los colores que tenían.

Tanto había en cosas finas,
Que detallarlo no puedo,
Opulecia tal que envidia,
Causaría al dios del cielo.

Sudama se preguntaba:
"¿De dónde tanta riqueza?
Desde que nací yo nada,
Conocí más que pobreza.

"Sin duda la causa ha sido,
La gracia de Mi Señor,
Por poco que Le he servido,
Él me da tanto favor.

"El hombre no se conforma,
Por cuanto recibe de Él,
A cada quien da por norma,
De acuerdo a su merecer.

"Por poquito que Le demos,
Él lo agranda a Su mirar,
Miles de gracias veremos,
Que en retorno nos dará.

"Yo mismo soy ejemplo de ello,
¡Véanlo en mi vida ya!,
No hallarán Señor más bueno,
Ni otro amigo en Quien confiar.

"Yo oro por mantenerme,
Como su amigo fiel,
Que en mi corazón Él siembre,
El deseo de servir Sus pies.

Junto a Sus devotos puros,
Pueda yo servirle siempre,
No sea que por inmaduro,
Tanta riqueza me tienta."

Ocupó todo en servicio,
Para placer del Señor,
Y así de su vida hizo,
¡Toda una ofrenda de amor!

El Señor a los *brahmanas*,
Guarda en lugar especial,
Pues adornan al *vaisnava*,
Cualidades sin igual.

Vivió así feliz Sudama,
Y fue al cielo espiritual,
Quien esta historia oye o narra,

Como él se volverá.

EL ENCUENTRO DEL SEÑOR KRSNA Y BALARAM CON LOS HABITANTES DE VRINDAVAN

Sabiendo de un eclipse solar,
Los Yadus fueron a Samanta-pañcaka,
Donde antes expiara Parasuram,
Su terrible matanza de *ksatriyas*.

Allí excavó cinco lagos,
Para llenarlos con la sangre;
Él es Visnu tattva y no hay pecado,
Que manche Sus actividades.

Fueron Akrura, Vasudev y Ugrasena,
Y los jóvenes Gada, Pradyumna y Samba;
Para purgar los pecados que hicieran,
En el desempeño de su *dharmā*.

En sus cuadrigas vinieron los Yadus,
—Semejantes todas, a naves de devas—
Cual olas del océano sus caballos,
Que pujantes y briosos, tiraban de ellas.

Otros llegaron en robustos elefantes,
Que parecían nubes del cielo,
Y sus esposas en palanquines elegantes,
Cargados por hombres, cual Vidyadharas de bellos.

Allí se dieron un baño y ayunaron,
Y cientos de vacas dieron en caridad,
—Todas con ropas y adornos dorados—
A *brahmanas* de gran espiritualidad.

Volvieron a bañarse y a los *dvijas*,
Repartieron alimentos exquisitos,
Sólo deseaban complacer a Krsna,
Con la ejecución de este sacrificio.

Después ellos comieron y descansaron,
A la sombra de árboles frondosos,
Llegaron reyes de muchos lados,
Amigos unos, enemigos los otros.

A todos recibieron con alegría,
Pero en especial a los Vraja-vasis,
Un profundo afecto les unía,
Que les llevó, felices, a abrazarse.

Manifestaron síntomas de amor,

—Temblor, erizamiento del cabello—
Tras una larga separación,
Relucían cual ángeles del cielo.

Parecían lotos recién abiertos,
Y de sus ojos lágrimas caían,
Quedaron mudos por un momento,
Sumergidos en profunda alegría.

Las mujeres también se abrazaban,
Y se tiñeron con el azafrán de sus pechos,
Llorando, algunas reverenciaban,
A las mayores que las bendecían con afecto.

De esta manera se saludaban,
Preguntándose por el bien de cada uno;
Sus conversaciones siempre apuntaban,
Hacia el más Amado de este mundo:

“Soy muy afortunada —dijo Kunti a Vasudeva—
Porque nunca se han cumplido mis deseos,
Jamás me protegiste en mis grandes problemas,
Siendo tú un hermano tan santo y bueno.

“Cuando la Providencia se opone a alguien,
No hay pariente ni amigo ya que valga,
Allí no hay hermano, ni padre, ni madre,
Por ello no puedo culparte de nada...”

“Bajo el control del Señor todo descansa,
—Dijo Vasudev— así hemos aprendido,
Todos sufrimos bajo el reino de Kamsa,
Por quien fuimos entonces perseguidos.

“No hace mucho que volvimos a casa,
—Todo por gracia del Supremo—
Andábamos por allí en desesperanza,
Tomando precauciones y con miedo.”

Luego Ugrasena y Vasudev recibieron,
A los reyes que venían de visita,
Al ver a Krsna sintieron todos ellos,
Placer trascendental, dicha infinita.

Estaba el Señor rodeado por Sus reinas,
Llenos de belleza trascendental;
Vieron a Krsna y Balaram, las Personas Supremas,
Y Les glorificaban sin cesar.

Al rey Ugrasena elogiaron diciendo:
“Los Yadus son entre todos los mejores,
Porque ustedes siempre están viendo,
La meta añorada por todos los yogis.

A Él Le glorifican los Vedas,
Y el Ganges es santo porque lava Sus pies,
Por Su presencia mejora ahora la tierra,
¡Gloriosos los Yadus porque viven con Él!"

Vino con sus pastores el rey Nanda,
En carros de bueyes traían sus bienes,
Ansiando ver a Krsna y Balarama,
Sus hijos amados que tanto quieren.

Vasudev vió a Nanda y le estrechó con afecto,
Y le contó de los hechos pasados,
De cómo Kamsa le mantuvo preso,
Y a seis de sus hijos le había matado.

De cómo Nanda educó a Krsna y Balarama,
Quienes se acercaron también a saludarle;
Le dieron reverencias después que le abrazaran,
Y de tanta emoción casi lloraron.

Fueron muchos los años de sufrimiento,
Para Yasoda y Nanda, sin sus amados hijos,
En sus faldas Les sentaron y abrazaron,
Y así el dolor sufrido se deshizo.

Devaki y Rohini agradecieron,
A madre Yasoda por haberles criado,
Cómo sus hijos crecieron, sanos y bellos,
Gracias a su amoroso cuidado:

"Las personas nobles no distinguen,
Entre sus hijos y los de otros,
Esto permite que se confirme,
Que no hay más exaltados que vosotros.

"Nos llena de emoción el recordarlo,
No es posible saldar lo que les debemos,
Pues ni el cielo de Indra es buen pago,
Por todos los sacrificios que hicieron.

"Krsna y Balaram les vieron a ustedes,
Antes de conocer a Sus propios padres,
Y crecieron gracias a vuestras mercedes,
Como en el nido se crían las aves.

"En realidad Ellos no son nuestros hijos,
Ellos pertenecen a vosotros,
Les dieron amor, les hicieron sacrificios,
Pendientes de Sus deberes y votos."

Y allí estaban también las *gopis*,
Quienes a Krsna tanto añoraban,
Quienes a Brahma hicieron reproche,
Por darles ojos que parpadeaban.

Con sus miradas Le robaron,
Y Le encerraron en sus corazones,
Allí muy fuerte Le abrazaron,
Perdidas en mil emociones.

Krsna también las abrazó,
—En sus corazones estando prendado—
Luego dejó el círculo mayor,
Y las llevó a un lugar solitario.

Y allí Les habló con sonrisas,
Y allí las abrazaba,
“No fue por nuestra malicia,
Que dejamos Vrindavan.

“Nuestros parientes y familia,
Así lo solicitaban,
Mucha gente enemiga,
Amenazaba Vrindavan.

“Dejamos vuestro amor,
¡Y tanto que Me amaron!
¿Aún nos recuerdan hoy,
Después de tanto tiempo pasado?

“¿O les disgusta recordarme,
A Mí, el más ingrato e indigno?
Mas no pude Yo zafarme,
De los lazos del destino.

“Providencia une y separa,
Como el viento al algodón,
En verdad sólo comanda,
La voluntad del Señor.

“Felizmente Me aman,
¡No hay posición mejor!
Volverán todas a casa,
De regreso a Dios.

“Todo es Mí energía,
En todo Me encuentro Yo,
Si analizan con filosofía,
Verán que no hubo separación.”

Las *gopis* dijeron:
“Querido Krsna, de Tu ombligo,
Nace la flor de loto,
No habrá sabio, ni lo ha habido,
Que calcule Tu ser glorioso.

No hay yogi, no hay poder,
Que abarque Tu existencia eterna,

Sólo quien se rinde a Tus pies,
Conoce Tu posición suprema.

Vivimos siempre ocupadas,
En asuntos hogareños,
Pero más que al sol de la mañana,
Te anhelamos y queremos."

No querían ir a Dvarka,
¡A Vrindavan se llevarían al Señor!
El festival *ratha-yatra*,
Conmemora esta ocasión.

EL ENCUENTRO DE DRAUPADI CON LAS REINAS DE KRISHNA

Yuddhisthir dijo:

"Grandes santos y sabios meditan en Tus pies,
Y al probar esa miel, sus mentes quedan como locas;
A veces mojan a otros, cuando después de beber,
Comparten con entusiasmo esa ambrosía gozosa.

"Si alguien afortunado recibe ese néctar,
Pone fin a su vida material ya para siempre,
El olvido de Ti, nos trae a esta existencia,
Mas al oír Tus glorias, toda sombra se desvanece.

"Por ello no es posible la mala fortuna,
Para quien se refugia en Tus pies de loto,
Tú eres un mar de conocimiento y gozo
Y eres el destino último de los que alumbras.

"El resultado de estar en el plano mental,
Es aceptar las tres fases de lo mundano:
—Vigilia, sueño y sueño profundo—mas no hay,
En la conciencia de Krsna tal engaño.

"Por Tu voluntad descienes con Tu *yogamaya*,
Para restablecer los principios del *dharmā*,
Y a pesar de venir como un hombre común
Quien se ampara en Ti, no sufre ya de inquietud."

Mientras tanto las mujeres Kurus y Yadus,
Aprovecharon la oportunidad de reunirse,
Y a las reinas de Krsna les preguntó Draupadi:
¿Cómo esposaron a Quien bien nos bendice?

A ello Rukmini respondió:

"Jarasandha y otros pensaron que Sisupal,
Sería para Mí la mejor elección,
Y estaban dispuestos a que fuera así,
Por ello se armaron para impedir,
Que algún otro les frustrara su plan.

Mas fui secuestrada por el Señor,
Como toma un león a un cordero;
Hizo esto sin dificultad mayor,
Pues ante Él los grandes reyes,
Inclinan sus enjoyados yelmos.

Es Mi deseo eterno, querida Draupadi,
Poder siempre ocuparme en Su servicio,
Él es un manantial de belleza inigualable,
Sólo estar a Él dedicada, es cuanto preciso..."

Después de esto, dijo Satyabhama:
"Querida Draupadi, mi padre estaba muy afligido,
Por la muerte de Prasena, su hermano,
E incluso culpó a Krsna del homicidio,
Y del robo de la joya Syamantaka.

"Mas en verdad la había tomado Jambavan,
Y Krsna la fue a rescatar de sus manos;
Mi padre por limpiar su errada mentalidad,
¡Decidió darme por esposa a su acusado....!"

Dijo esto Jambavati por respuesta:
"Veintisiete días les tocó enfrentarse,
Al Señor Krsna y a mi padre Jambavan;
Por apego este último, no podía percatarse,
Que luchaba contra su adorable Deidad.

Mas como le hizo frente por tantos días,
Entendió que se batía con el mismo Rama,
Y después de escusarse por su falta,
Le hizo entrega de la joya Syamantaka;
También cumplió Mi deseo de hacerme Su mujer,
Para poder vida tras vida atender Sus pies."

Luego Kalindi dijo:
"Yo hice austeridades, mi Draupadi, confínuas,
Para casarme con Quien es mi alma y vida;
Hasta que un día con Su amigo Arjuna,
Nos encontramos a orillas del Yamuna;
Desde entonces soy la que barre Su casa,
Aunque Él me trata, como si fuese Su esposa."

Mitravinda dijo:
"El Señor Krsna asistió a mi *svayamvara*,
En el cual habían muchos otros príncipes,
Mas Él me llevó a Dvarka, quitándome de entre ellos,
Como un león arrebató un venado a los perros;
Así se cumplió el deseo que tenía,
De poder ser Su sierva, vida tras vida.

Después le dijo Satya:
"Mi padre estipuló que sería mi marido,

Quien derrotara a sus siete toros preferidos,
Mal heridos quedaron muchos que lo intentaron,
Pero Él sin esfuerzo consiguió controlarlos.

“Eran grandes y fuertes, de serpentinos cuernos,
Y de la nariz los amarró a todos ellos,
Como los niños lo hacen con sus cabritos,
Así mismo quedaron, como bajo un hechizo.

“Después mi padre nos casó con gran fiesta,
Dando una dote de sirvientes y ejércitos,
Pero muchos príncipes, cuando íbamos a Dvarka,
Nos atacaron interrumpiendo la marcha;
El Señor Krsna les venció a todos ellos,
Desde entonces me ocupo, en Su servicio eterno.”

Bhadra dijo después:

“Sri Krsna es el hijo de mi tío materno,
Y por fortuna, de un príncipo, Le tuve un gran apego;
Cuando mi padre supo de esta atracción,
Me casó con gran pompa, dote y honor;
No sé si siempre podré servir a Sus pies,
Pero que nunca Le olvide, donde me toque nacer.”

Luego Laksmana dijo:

“Querida reina, mi situación fue como la tuya,
Pues en ambas hubo una gran prueba de arco,
En los dos había que acertarle a un pez,
Mas una tela cubría al que era mi blanco.

“Príncipes como Jarasandha y Sisupal,
Como Bhimasena, Karna y Duryodhan,
No pudieron siquiera ver su reflejo,
Por lo que al probar no tuvieron éxito.

“Mas otros ni lograron tensar el arco,
Y como un resorte les tiró hacia atrás,
Arjuna sí vio el reflejo y acertó exacto,
Mas el ojo era el blanco y ese lo erró.

“Muchos se fueron sin intentarlo siquiera,
Mas Krsna lo tensó como el juego de un niño,
Y mirando el reflejo a la vez primera,
En el ojo atinó y lo tumbó allí mismo.

“Era el medio día, el momento de *abhijit*,
Que es considerado un momento auspicioso,
¡Jay! ¡Jay! el mundo entero clamó feliz,
Y hubo flores del cielo y redobles pomposos.

“Entré triunfal en la arena de la competencia,
Tintineaban las campanitas de mis tobillos;
Bellamente vestida, con sedas y esencias,
¡Premié al arquero que certero intervino...!

“Mi rostro brillaba de tanta alegría,
Mi pelo adornado con bellas flores,
Vi al pasar a quienes me pretendían,
¡Cuando me acercaba al Señor de señores!

“Un collar de oro y joyas llevaba en mis manos,
¡El enguinaldarle fue mi gran victoria!
Mi deseo por servirle tanto había alentado,
Gracias a que Narada me habló de Sus glorias.

“Tan pronto coloqué la guirnalda en Su cuello,
Vibraron caracolas, mridangas, timbales sonoros...
Bailarines también danzaron risueños,
Y varios cantantes entonaron en coro.

“Me aceptó por Su sierva y yo a Él por mi marido,
Mientras los príncipes lanzaron tumultuoso clamor;
Pero Él me tomó en Su forma de Narayan divino,
Sin que esos chillidos llamaran Su atención.

“Cuatro caballos tiraban de Su cuadriga,
Vestía Su armadura y portaba el arco Sarínga,
Así Se preparó para una posible lucha,
¡Mientras salíamos a Dvarka, llevados por Daruka!

“Unos príncipes aun así nos alcanzaron,
Y nos atacaron como perros a un león;
Allí perdieron sus piernas, cabezas, brazos,
Al recibir Su respuesta cual fuerte aluvión.

“Otros huyeron del campo de batalla,
Y entramos en Dvarka, de gran esplendor;
De grandes portones, de banderas que flameaban,
Impidiendo que se viera el brillo del sol.

“Mi padre, feliz, repartió mil regalos,
A amigos, parientes y al mismo Señor Krsna;
Dio una rica dote de cuadrígas y caballos,
De elefantes, armas extrañas e infantería.

“Allí entendí que quizá hice algo bueno,
Para en esta vida tener tal merecimiento;
Alguna actividad piadosa en extremo,
Para ser Su sierva en este nacimiento.”

Y Rohini relató:

“Cuando Bhaumasura conquistaba la tierra,
Secuestró a dieciseis mil doncellas temerosas;
Mas cuando el Señor supo de esta tragedia,
Mató al demonio y Se casó con nosotras.

“El siempre recordarle fue nuestra calificación,
Sin desear para una misma nada mundano,

—Ni riquezas, ni *siddhis*, ni liberación—
Sólo el polvo de Sus pies era nuestro reclamo.

Ese polvo que junta cuando por Vraja pasea,
En nuestras cabezas ansiamos como joya fina;
Tal fortuna añora La diosa Laksmi misma,
Que haciéndonos pasto nos pise, ¡oh, reina!."

LAS CEREMONIAS DE SACRIFICIO REALIZADAS POR VASUDEVA

Las mujeres Kurus quedaron muy admiradas,
Al notar el amor puro de las reinas de Krsna;
Se nublaron sus ojos al escuchar sus palabras,
Y glorificaron esos sentires que las poseían.

Entre tanto llegaron sabios de importancia,
Como Narada, Cyavana, Devala, Vyasa,
Visvamitra, Asita, Satananda, Vasista,
Bhrigu, Pulastya, Kasyapa, Markandeya, Trita,
Brihaspati, Ekata, Atri, Parasurama,
Angira, Agastya, Yajñavalkya, Kumaras,
Salava, Gautama, Bharadvaja y Vamadeva,
Con el fin de ver a la Persona Suprema.

El rey Yuddhisthir y los demás Pándavas,
Al igual que el Señor Krishna y Balarama,
Se levantaron y postraron ante todos ellos,
Almas afamadas, en todo el universo.

Lavaron sus pies, les ofrecieron frutas sabrosas,
Guirnaldas y *puja*, como el Veda lo indica;
El Señor Krishna les habló en forma amorosa,
Quien cuida la religión y a quien la practica:

"Gloria a ustedes, sabios y ascetas,
El sólo verles conlleva a la meta más alta,
Incluso los devas anhelan vuestra presencia,
Los necios sin embargo, no le dan importancia.

"Ellos adoran la Deidad mas no realizan,
Que el Señor se sitúa en el corazón de todos,
Lujuriosos se ocupan en ceremonias ritualistas,
Sin ansiar asociarse de un buen modo.

"Ellos no aprovechan el verles con sus ojos,
Ni el atenderles, ni tocar sus pies de loto,
No saben que así podrían purificarse,
Más que con baños y largos peregrinajes.

"Se recomienda adorar el fuego, el sol, la luna,

El agua, el aire, el cielo, la mente, la tierra...
Para librarse de la envidia y ser un alma pura,
Mas quien les sirve a ustedes, ya no prueba esas miserias.

“A quien cree que el ser son los tres elementos,
—Pus, moco, bilis— que forman este cuerpo;
A quien considera su familia de su propiedad,
Y adora la materia y su lugar natal,

“A quien va a un lugar sagrado sólo a bañarse,
Mas no busca la compañía santa,
A alguien así se le debe considerar,
Con la inteligencia de un asno o una vaca.”

Todos Le escucharon con atento silencio,
Admirando Su pensar conciso y claro,
Y entendiendo que era el mayor del universo,
Le dijeron con hablar apropiado:

“Se supone que nosotros, los sabios y *dvijas*,
—Como líderes de la sociedad humana—
Conocemos la filosofía de la vida,
Mas aun así, Tus energías nos engañan.

“Con Tu actuar ocultas Tu poder supremo,
Por ello Tus pasatiempos son maravillosa escena,
Permaneces igual, aun al crear lo que vemos,
Como la variedad que surge de la tierra.

“El Veda representa Tu corazón puro,
Y Te revelas mediante austeridad, trance y estudio,
—Tanto en Tu aspecto personal como impersonal—
El cual es también este mundo fenomenal.

“Eres Paramatma y el Brahman Supremo,
Así siempre los *brahmanas* Te han reconocido;
Por eso les bendices y respetas a ellos,
Y enseñas a seguir su cultura y motivos.

“Por ello Te conocen como *brahmanya-deva*,
Eres todo fortuna y la meta Suprema,
Y el recurso último de las personas santas,
De nuestras vidas, educación y *tapasias*.

“No existe fin a Tu conocimiento,
Y estás oculto tras Tu *yogamaya*,
Aun así sabemos de Tu advenimiento,
Y por ello Te ofrecemos nuestras plegarias.

“Ahora disfrutas de Tu papel como humano,
Los *Yadus* se sientan y comen contigo,
Ignorando que eres la causa de lo creado
Que encubres Tu potencia con Tu gran misticismo.

“Nuestro cuerpo actual es como el de un sueño,
Que no deja ver nuestro verdadero yo;
Mas mediante el yoga se desgarrar el velo,
¡Y alcanza Tus pies de infinita compasión...!

“Hoy pudimos ver esos pies divinos,
Gloria del Ganges que de ellos nace,
Dános hoy Tu gracia, Te pedimos,
Por la cual se alcanza el más alto trance.”

Dicho esto, los *rsis* quisieron volver a sus *asrams*,
Pero antes Vasudev les dirigió estas palabras:
“¡Oh, sabios!, más venerables que los *devas*,
Por favor instrúyanme sobre esa acción suprema,
Por la cual uno se libra de todo mal *karma*.”

Narada dijo:

“Vasudeva es el padre del Omnisciente,
Aun así nos pregunta a nosotros,
Pues Le ve a Él como un hijo inocente;
Como así los que viven cerca del Ganges,
Hacen para adorarlo largos peregrinajes...”

Así hablaron los *rsis* que todo iluminan:
“Para contrarestar la mala reacción,
O los impulsos por la acción frutiva,
Al Señor Visnu de todo corazón,
Debe uno entregar su vida.

“Todos quieren explotar la naturaleza,
Gozar de familia, riqueza y prestigio,
Y ser elevados a otros cielos;
Mas quedan aquí, bajo este hechizo,
Por negarse a rendir un servicio sincero.

“Un *dhira*, incluso en la vida familiar,
Debe dejar las tres clases de apetencias:
El de esposa e hijos, el de prosperidad,
Y el de elevarse a otros planetas.

“Ya al nacer estamos todos en deuda,
Con sabios, antepasados, *devas* y *jivas*;
Y éstas se saldan mediante sacrificios,
Estudio Védico y procreación de hijos,
Siempre siguiendo las debidas reglas.

“Si alguien toma *sannyas* sin saldar esto,
Sin duda caerá de su lugar exaltado;
Hoy Vasudeva pagas a *pitris* y a sabios excelsos,
Mas luego haz a los *devas* un *yajña* apropiado;
Ya diste mucha caridad en vidas pasadas,
Por ello tienes por hijos a Krsna y Balarama.”

Dicho esto Vasudev preparó el sacrificio,

Después de honrar a los santos presentes;
Sus esposas también, siguiendo lo prescrito,
Llegaron con los utensilios y los ingredientes.

Sonaron luego varios instrumentos:
Mridangas, caracolas, cuernos, timbales...
Algunos artistas lucieron sus bailes,
Y cantaron músicos de gran talento.

Vasudeva iba seguido por sus dieciocho esposas,
Quienes lucían muy bellas, con sus *saris* y adornos;
Una piel de venado, vestía él por toda ropa,
Bello como un Indra, con sus estrellas como entorno.

Krsna y Balaram se sentaron con Su familia,
¡Parecía que todo el mundo viniese con Ellos!
Como Narayan mismo se manifestó Krishna,
Y como Sankarsan el Hermano Supremo.

Vasudeva entonces satisfizo al Señor Visnu,
Mediante la ejecución de varios sacrificios,
Como el *iyotistoma*, *darsa* y *purnamasa*,
Unos llamados *prakrita* y otros *sauryasatra*.

A los sacerdotes les dio vacas, tierras y sirvientas,
Y repartió riquezas entre todos los presentes:
Entre cantores, *devas*, *pitris*, fantasmas,
Entre los animales, Gandharvas y Caranas...

Luego, con el permiso del Señor Krishna,
Cada uno se dispuso a volver a su reino
Y con mucho sentimiento en la despedida,
Abrazaron a los Yadus con afecto sincero.

Después el rey Ugrasena con Krishna y Balarám,
Obsequiaron a los pastores de Vraja,
Y debido al amor que les entrelazaba,
Se quedaron allí un buen tiempo más.

Vasudev dijo entonces a su amigo Nanda:
"Nexos de afecto y amor atan a los seres,
E incluso cuesta a los grandes cortar esas amarras,
Pues fueron creadas por Quien todo lo sostiene.

"Sé que no correspondo al aprecio que me tienes,
Y espero que sepas perdonar este error mío,
No puedo responder a él, aunque me empeñe,
Mas pienso que aun así, seguiré siendo tu amigo.

"Antes, preso, no pude servirte como es debido,
Y ahora la opulencia me envuelve en vanidad,
Así nunca puedo darte el trato merecido,
Mas tú das siempre sin pedir a los demás."

Así, con lágrimas de emoción, habló Vasudeva,
Y por tres meses estuvo acompañado por Nanda,
Después le dio diversos regalos, joyas y prendas,
Cuando con sus pastores regresó a Vrndavan.

Los Vrisnis vieron llegar la estación de lluvias,
Y prepararon su glorioso retorno a Dvarka,
Relataron allí el encuentro, el sacrificio y la *puja*,
¡Felices de vivir, con las Personalidades más altas...!

***INSTRUCCION ESPIRITUAL PARA VASUDEVA
EL SEÑOR KRISHNA
DEVUELVE
LOS SEIS HIJOS MUERTOS DE DEVAKI***

Emulando a los sabios Vasudev dijo:
"Querido Krishna Tú eres el Señor mismo,
Tu persona es *sac-cid-ananda-vigraha*,
Y Balaram es el Supremo Sankarsan.

"Son trascendentales al mundo y a Maha Visnu,
Todo está bajo vuestro control y dominio,
Son sustento e ingrediente de esta creación,
Toda hecha para vuestra satisfacción.

"Eres el predominante y lo predominado,
El tiempo y el Paramatma, que en todo Se sitúa,
Y porque controlas todo lo creado,
Mueves por Tu voluntad, a toda criatura.

"La luz del sol, de la luna y del rayo, vienen de Ti,
La energía de vida, que nos permite existir;
La gravedad de la montaña, el sabor del agua,
El omkara y el sentido de las palabras.

"Eres todo, los sentidos, su control, los devas,
El proceso de conocimiento y su tema,
Eres el fundamento egotista de las tres *gunas*,
Que al mundo, sentidos y devas, crean cada una.
(*Tamas* crea al mundo, *rajas* los sentidos y *sattva* los devas.)

"Tú mismo eres la energía ilusoria, *maya*,
Que causa la perpetua transmigración del alma;
Eres todo lo que existe, como la tierra,
Que está presente en cada cosa que crea.

"En Tu forma impersonal todo lo penetras,
Mas como una persona, Te mantienes aparte;
Como el rey extiende su energía por su reino,
Aunque no está presente en todas partes.

"El mundo es como un río, las *gunas* sus olas,

Que conforman al cuerpo, mente, deseos y sentidos;
Mas la persona tonta que Te ignora,
Continúa atada a este nacer repetido.

“A pesar de los defectos del alma,
Uno puede salvarse por servirte;
Mas la gente pierde su vida humana,
Por ese *maya* que la dejas cubrirte.

“Por un concepto material de la vida,
Uno se apega a los subproductos del cuerpo,
Y estando así condicionado se olvida,
Del verdadero fin de estos nacimientos.

“Sé bien que Ustedes no son hijos míos,
Que se Les conoce como Purusa y Pradhana,
Que vinieron a disminuir el peso excesivo,
De esos reyes que causan una pesada carga.

“Tú eres el refugio del alma entregada,
Y amoroso acoges al manso y humilde;
Por eso vengo hoy a Tu sombra sagrada,
Ya que nada niegas al que bien Te pide.

“Milenio tras milenio Te manifiestas,
Como aparecen formas en el cielo;
Siempre cumples Tu tarea excelsa,
De dar protección a los buenos;
Mas Tus actos nos son un misterio
Y sólo puedo ensalzar su grandeza.”

Tras escuchar sonriendo Krsna dijo:
“Querido padre, somos tus hijos,
Digas lo que digas, esto no cambia,
Aunque es muy cierto lo que has dicho,
Pues bien distingues entre cuerpo y alma.

“Todos somos iguales en cualidad,
Mas en la cantidad está la diferencia;
Así como en todo objeto material,
Los cinco elementos se presentan...”

En precioso resumen habló Krsna el Veda,
Mientras feliz Le escuchó, Su padre Vasudeva;
Luego habló Devaki, con gran sentimiento,
Mientras recordaba a sus hijos muertos:

“Mi querido Balaram Tu nombre revela,
Que a quien Te recuerda, le das placer o *rama*,
Y Tú, Krishna, por Quien los *yogis* se empeñan,
Eres el amo de Brahma , ¡el mismo Narayan!

“Has descendido a matar a los herejes,
Que no controlan su mente ni sentidos,

Que no siguen el modo de la bondad,
Ni la literatura trascendental.

“Has venido para aliviar a la tierra,
Y sé que Maha Visnu se genera de Ti,
Tu porción plenaria todo lo crea,
¡Por ello sin reserva Te quiero servir!

“Supe que al hijo de vuestro maestro,
Trajisteis al mundo al tiempo de muerto,
¡Complace mi deseo de igual manera,
Haciendo que regresen mis seis hijos...!
Aunque tan sólo sea por un momento
Y así no viviré este incansable suplicio.”

De inmediato, con la ayuda de Yogamaya,
Descendieron al profundo Sutala,
Allí el rey Bali Les dio la debida recepción,
Lavando Sus pies con veneración.

Les hizo *puja* junto con su familia,
Ofreciendo cuanto había en su haber,
En éxtasis tomaba Sus pies,
Y los llevaba a su pecho y coronilla.

Sus vellos se erizaron y entre lágrimas,
Dijo balbuceando estas palabras:
“Ustedes son el origen de Anantadeva,
Y crean los distintos sistemas de yoga,
Ustedes son la Personalidad Suprema,
Les reverencio para mi eterna gloria.

“Es muy difícil poderles percibir,
Mas por Vuestra gracia fácil se logra,
Por ello, aunque soy persona tan vil,
Vienen a verme por misericordia.

“Mi Señor, somos del grupo de los *daityas*,
Los Gandharvas, Siddhas, Caranas, Pisacas,
Los duendes, fantasmas, Yaksas y Raksasas,
¡No buscamos el refugio de Tu gracia!

“Más bien somos tropiezo en el sendero,
Pero Tú eres el Supremo Señor,
Por ello unos deseamos servirte sinceros,
Y otros ya Te aman de todo corazón.

“Por Tu gracia tenemos contacto contigo,
Lo que no consiguen ni los mismos devas;
Yogamaya cubre Tu actuar divino,
Con la que engañas a la cración entera.

“Por ello, con toda humildad Te oro,
Para no olvidarte ni por un momento,

Mi única aspiración es vivir tan sólo,
Con Tu conciencia por todo sustento.

“También deseo, si acaso debo asociarme,
Que sea tan sólo con un devoto puro,
Porque ellos nunca rechazan a nadie,
Y son los únicos amigos del mundo.

“Si me dejas ocuparme en Tu servicio,
Quedaré limpio de todo pecado,
Pues quien se esfuerza por Tu regocijo,
Supera las reglas el Vedas ha dictado.”

Krishna le dijo a Su devoto puro:
“En el milenio del Manu Svayambhuva,
El *prajapati* Marici engendró seis hijos,
Fue en el vientre de Urna, mas se les maldijo,
Por criticar a Brahma, la primer criatura,
Cuando sintió atracción por su hija.

“Por ello nacieron como nietos de Hiranyakasipu,
Y después aparecieron en el vientre de Devaki,
Mas Kamsa les mató a todos, apenas vieron la luz,
Sabe que sólo con verles, Mi madre podrá alegrarse.

Sé que ellos viven ahora contigo,
Y quiero darle a ella un merecido consuelo,
Después de que les vea serán restablecidos,
En el puesto que antes ocuparon soberbios,
Smara, Udgitha, Parisvanga, Patanga,
Ksudrabhrit y Ghrini, es como se llaman.”

Bali Les adoró y partieron de regreso,
Llevando a Devaki sus añorados pequeños,
Al verles manó la leche de sus pechos,
La que les dió a beber, cumpliendo su sueño .

Estaba sumergida en su éxtasis maternal,
Abrazando y besando a sus hijitos;
“¡Él trajo a quienes no esperaba reencontrar!”
Exclamaba feliz, casi fuera de quicio.

Su leche era néctar inmortal,
Pues había amamantado al mismo Krishna;
Así alcanzaron el plano espiritual,
Y a todos adoraron antes de partir,
A ese *svarga* de donde provenían.

Devaki quedó muy asombrada,
Al presenciar este *lila* sorprendente;
Sus actividades son ilimitadas;
Y así dijo Sukadeva a los presentes:

“¡Oh, rsis!, el juego de Krishna es eterno,

Y es idéntico con el Señor mismo;
Todo aquél que lo escucha, sabemos,
Gozoso se libra de este abismo;
Quien lo entrega o recibe se vuelve un devoto,
Y vuelven a Krishna, ¡mas no los otros!"

EL RAPTO DE SUBHADRA Y LA VISITA DEL SEÑOR A SRUTADEVA Y BAHULASVA

Pariksit dijo:

¿Cómo raptó a mi abuela
Mi buen abuelo Arjuna?
¡Oh, gurudev! quisiera,
¡Saber de esta aventura!

Sukadeva dijo:

"Cuando tu abuelo peregrinaba,
Llegó a Prabhasa-ksetra,
Y allí supo que Balarama,
Negociaba triste empresa:

La de casar a Su hermana,
Con el famoso Duryodhan:
Elección que no aprobaban,
Ni Krsna ni Vasudeva,
Y Arjuna a su vez sí deseaba,
El casarse con ella.

Con este fin se disfrazó,
Como *tridandi sannyasa*,
Y se quedó en Dvarka,
Los cuatro meses de lluvia.

Pasó días y noches enteras,
Pensando en su dulce Subhadra,
No faltaban sueños ni poemas,
Para su alma enamorada.

Un día le invitó a almorzar,
El singular Balarama,
No se dejaban de mirar,
El amado y la amada.

Ella que le sonreía,
Y a él sus ojos le brillaban,
Sannyasi así no había,
Que su belleza igualara.

Y decidió él se casaría,
Cualquiera fuese el precio,
Con esa niña sencilla,
Dueña de sus sentimientos.

Y un día en que en su carro,
Salía ella para el templo,
Halló tu abuelo apropiado,
Aprovechar ese momento.

A Devaki y Vasudeva,
Pidió permiso con respeto,
Y sin dar tiempo a espera,
Hizo el ansiado secuestro.

Levantó su mortal arco,
Conteniendo al enemigo,
Que hizo un prudente alto,
A mitad del camino.

Balaram estaba furioso,
—Como olas del océano—
Mas luego aceptó dichoso,
Al ver que eran sus deseos.

Y envió muy bella dote,
De riquezas abundantes,
Caballos, cuadrigas, ¡por lotes!
Sirvientes y elefantes...

En la ciudad de Mithila
—La capital de Videha—
Habitaba un *dvija*,
De espiritual riqueza.

Srutadeva se llamaba,
—Gran devoto de Krsna—
Nada nada acumulaba,
Sólo vivía para el día.

No hacía mayor esfuerzo,
Para lo que ganaba,
Y así cumplía perfecto,
Con los votos que guardaba.

Por fortuna el rey de allí,
También era un gran devoto,
Era feliz con su reino,
Sin codiciar el de otros.

Y de visita fue Sri Krsna,
A ver a estas almas puras,
En la ciudad de Mithila,
Con otras almas de estatura:

Con Vamadeva, Vyasa, Atri,
Parasurama, Aruni, Asita,

Maitreya, Kanva, Brihaspati,
Narada, Cyavana y otros,
De sabiduría magnífica.

Cruzó por muchos reinados,
Donde al mirarle pasar,
Quedaban extasiados,
Y dejaban toda oscuridad.

Los ciudadanos de Mithila,
Fueron a darle recepción,
Como lotos que en la amanecida,
Se abren al salir el sol.

Le llevaron mil regalos,
Dándole gran satisfacción,
También el ver a los sabios,
Les alegró el corazón.

El *brahmana* Srutadeva,
Y el rey Bahulasva,
A esta Persona Suprema,
La invitaron a sus casas.

Él mostró Su opulencia,
De *vaibhava-prakasa*,
Y a ambas residencias,
Dio a la vez Su gracia.

El rey Le sirvió encantado,
Con lo mejor que tenía,
Igual trato dio a los sabios:
Buenos cojines y sillas.

Lavó a todos sus pies,
Y echó el agua a su familia;
Mostraron su amorosa fe,
Estas palabras contenidas:

“Tú eres el Alma Suprema,
Y así eres consciente de todo,
Tu *bhakta* siempre Te recuerda,
Y siente Tu seguro apoyo.

“Eres bondadoso y has venido,
Porque siempre Te recuerdo;
En verdad nunca he comprendido:
Cómo hay demonios y ateos.

“Pues aprecias a Tus *bhaktas*,
Más que al mismo Balarama,
A Sri misma, si es preciso rechazas,
Los prefieres a Tu hijo Brahma.

“Sé que eres tan bondadoso,
Que Te das a quien se Te entrega,
Ya en el mundo eres famoso,
Por Tu compasión verdadera.

“A todos atraes como Syam,
Y Tu saber es ilimitado,
Nara Narayan hacen austeridad,
Para vernos a Ti entregados.

“Por ello acepta mis reverencias,
Y a Ti y a los sabios les pido,
Que permanezcan en casa de Nimi,
Para santificar a los míos.”

Al mismo tiempo el *brahmana*,
Les recibió en forma sencilla,
Saltó lleno de algazara,
Y les sentó en esterillas.

Trajo frutas, flores, incienso,
Agua y barro perfumados,
Tulsi, *kusa*, y alimentos,
Según estaba capacitado.

Su esposa sirvió arroz y *dhal*,
Mientras Srutadeva pensaba:
“¿Cómo me pueden visitar,
Siendo un alma tan limitada?”

Al terminar de comer,
Se ofreció con sus parientes,
A servirle a Sus pies,
Y oró del modo siguiente:

“Tú eres Purusottama,
Y no Te afecta la materia,
Siempre visitas a cada alma,
Pues estás al lado de ellas.

“Entras al mundo como dormido,
—El cual es como Tu sueño—
Aquí el espíritu confundido,
Se cree el amo y dueño.

“Piensa que puede disfrutar,
Como lo haces en Tu reino,
Así Te trata de imitar,
Mas sólo prueba veneno.

“Su disfrute es ilusorio,
Y ni puede crear algo temporal,
Tú se lo creas, no sé el modo,
Para que intente gozar.

“Sólo por compañía santa,
Puede ella abandonar,
Su eterna alianza,
Con esta falsa realidad.

“Al conocer Tu nombre,
Tu gloria y actividad,
Se purifica y pone fin,
A su existencia marginal.

“Te ve dentro de sí,
Con su corazón ya puro,
Sólo el *bhakti* culmina así,
Bajo el refugio Tuyo.

“El gatito siente el calor materno,
Cuando su madre con su hocico lo toma,
Mas para el ratón es la muerte, el infierno,
Y así Te ve el alma que no Te adora.

“El ateo nunca Te percibe,
Y el *bhakta* nunca Te ignora,
Bajo una nube vive el primero,
Para quien el sol no asoma.

“Por favor Señor ordena,
¿Qué puedo hacer por Ti?
Sólo conoce las tres miserias,
Quien no busca hacerte feliz.”

Sri Krsna dijo:

“Fortuna a ti, ¡oh, Srutadeva!
Por la bendición de estos sabios,
Donde sea que ellos llegan,
Vuelven a todos agradecidos.

“Por sólo verles uno se limpia,
Más que yendo a peregrinajes o templos,
Pues ellos todo lo purifican,
¡Los lugares sagrados los crean ellos!

“Si alguien nace como *brahmana*,
Se vuelve el mejor ser humano;
Y si éste se vuelve un *vaisnava*,
Consigue el éxito más acabado.

“Ni Mi aspecto de Narayan,
Para Mi es tan querido,
Como lo es un *brahmana vaisnava*,
En el Veda imbuido.

“Mis devotos Me representan,
Y si a través de ellos soy servido,

Cualquier cosa que se Me ofrenda,
No la considero sin los Míos."

Y así el *brahmana* y el rey,
Sirvieron a Krsna y a los *rsis*,
—A ambos en el mismo nivel—
Y alcanzaron lo mejor que existe.

ORACIONES DE LOS VEDAS PERSONIFICADOS

Pariksit preguntó:

“¿Si los Vedas tratan de las modalidades,
Cómo pueden abordar esta otra ciencia?
¿Y cómo la mente y palabras materiales,
Pueden explicar la trascendencia?”

Sukadeva Goswami dijo:

“La mente y los sentidos fueron creados,
Para la complacencia sensual del alma;
Mas el Veda dicta principios regulados,
Para elevarla y que sea purificada.

“Ella también tiene inteligencia,
Para controlar su mente y sentidos;
Y conseguir así la independencia,
De este mundo que nos ata cautivos.

“Igual al padre nace el hijo,
Y así somos semejantes a Dios;
Como personas nos hizo el Padre,
Ya que así es Él, el Creador.

“Al prender fuego primero hay humo,
Luego calor y por fin llama;
Así es el progreso profundo,
Por el que va pasando el alma:

“Como humo es el placer de un bárbaro,
En la ignorancia sumergido;
El calor es pasión, y más refinado,
Será el placer de esos sentidos;
Mas la llama se enciende en la bondad,
Cuando se busca el bien y la Verdad.

En Badarikasram el sabio Narada,
Fue a ver a Narayan Risi,
A la aldea de Kalpa-grama,
Que es de acceso difícil.

Y allí le hizo una pregunta,
Por todos bien ponderada:

“¿Qué es la Verdad Absoluta?”
Lo mismo que a Pariksit inquietaba.

Y le dijo el gran *rsi* Narayan:
“Ya en otra oportunidad,
En que asistieron grandes almas,
—Como los cuatro Kumaras—
Se trató esto con claridad.

“No estabas tú en esa ocasión,
Pues fuiste donde Aniruddha de visita,
Cuya morada superior,
Se encuentra en Svetadvipa.

“Se dio en Janaloka y los sabios,
Llegaron a lo más profundo,
Tan hondo en el tema calaron,
¡Que los Vedas quedaron mudos!

Sanandana dijo en esa ocasión:
“Todo entra en Garbhodakasayi Visnu,
—Después de la disolución—
Y el Señor entonces Se queda dormido,
Hasta la nueva creación.

Allí los Vedas Le cantan,
Para despertarle de Su sueño,
Como a un rey que le levantan,
Con cánticos placenteros.

Y así cantan los Vedas:
“¡Oh, inconquistable!,
¡Oh, Persona Suprema!,
A Ti no Te iguala nadie,
Y nadie Te supera.

“Sólo Tú puedes liberar de la ilusión,
A las almas condicionadas,
Por ello Te rogamos con fervor,
Que las alejes de toda alarma.

“Por naturaleza el ser es feliz,
Pero al buscar disfrute separado,
Te ignora y se vuelve adverso a Ti,
Y queda atado a lo mundano.

“Aquí le cubren las tres *gunas*,
Y está sujeto a cautiverio,
Perdidos sus dotes y fortuna,
Lucha añorando el cielo.

“Se ocupa en varios actos,
Gracias a los dones que le das,
Y a veces se inclina por lo santo,

Cuando le inspiras Tu bondad.

“Nosotros, los Vedas personificados,
Oramos por complacerte también;
Y a tu servicio nos dedicamos,
Para que el alma Te pueda entender.

“Tú supervisas la creación,
En los catorce sistemas *bhuh*, *bhuvah* y *svah*;
Las tres *gunas* están bajo Tu control,
Y todos cantan Tu gloria trascendental,
Para limpiarse del ego material.

“Las personas inteligentes nadan,
En el néctar de Tus actos divinos,
Y se limpian de la suciedad mundana,
Al progresar fácil por ese camino.

“Éste es el proceso más sencillo,
Para la autorealización,
Pues por el simple proceso auditivo,
Se purifica el corazón.

“La gran autoridad Bhisma,
Es también de esta opinión,
Cantar y escuchar —afirma—
Es la esencia de la religión.

“El Paramatma se alegra,
Por esta simple austeridad,
Y da al alma guía interna,
Para que regrese al hogar.

“Estando Paramatma satisfecho,
Transmite al alma plena paz,
Y el devoto supera por completo,
Las ansiedades y la dualidad.

“Sin *seva* amoroso, ¿para qué vivir?,
Tal hombre respira como un fuelle,
Y semeja al árbol su largo existir,
De perro o cerdo es lo que ingiere,
Y en lo sexual no se puede medir.

“Hay cinco niveles de conciencia:
Annamaya— que condiciona a la comida;
Pranamaya— que sujeta a la vida;
Manomaya— donde prevalece la mente;

Vijñanamaya— de la búsqueda científica,
Anandamaya— el de bienaventuranza,
Como '*brahma-bhuta*' se menciona éste en el Gita,
Y la Conciencia de Krsna se alcanza.

“El *vaisnava* protege su cuerpo,
Como un instrumento del Señor,
Lo adorna con *tilak*, como un templo,
Pero el *yogi* lo confunde con su yo.

“Quien aún no es avanzado,
Adora la Forma Universal,
Varios procesos dan los sabios,
Para un progreso gradual.

“Porque Tú creas la mente y los sentidos,
Es natural que se ocupen en Tu servicio,
Si no es así, en el mundo perdidos,
Caeremos por vidas bajo su hechizo.

“Los *jñanis* y *yogis*, con mucho esfuerzo,
Alcanzan Tu aspecto de *brahman*,
Mas esos demonios que Te son adversos,
Lograron también posición similar,
Como Dantavakra, Kamsa y Sisupal.

“Las *gopis* Te recordaron por lujuria,
Nosotros lo hacemos para ir a Tu hogar,
Ansiando Tu muerte lo hacen los *asuras*,
Y los *jñanis* y *yogis* ansían Tu *brahmán*.

“Cada uno alcanza su meta,
De acuerdo a su deseo personal,
Pues bien sabemos que Te encuentras,
En una posición imparcial.

“Existen seis filosofías falsas,
Que conducen a lo impersonal,
Una es de Jaimini, el *karma-mimamsa*,
Que enfatiza el correcto actuar.

“Se encuentra a su vez el *sankhya*,
Creado por el ateo Kapila;
Y en el átomo ve Kanada la causa,
Y el origen de toda vida.

“Mas cuando por Tu gracia un *jiva*,
Conoce Tu posición excelsa,
Rechaza estas filosofías,
Y se consagra a Tu esencia.

“Porque Tú mantienes al mundo,
Y eres raíz de la creación,
Sólo Tu devoto puro,
Pone fin a esta ilusión.

“Con el servicio trascendental,
Él hace el mayor bien,
Pues riega el árbol universal,

Al adorar Tus santos pies.

“Además sus instrucciones,
Son muy fáciles de seguir,
Mas en duras regulaciones,
Se ocupa quien se niega a Ti.

“Tus bhaktas siguen a Siva, Brahma,
A Manu, Kapila, Suka, Kumaras...
Quienes ya alcanzaron la perfección;
Los otros van tras *karma* y *jñana*,
Y sus progresos son ilusión.

“En el Veda se les compara,
Con una amarrada res,
Ya que no perciben nada,
Más allá de su credo y fe.

“Las reglas han sido dadas,
Para conducir el amor,
Sino uno queda cual bestia de carga,
Atado a su severa regulación.

“Declaramos que eres el Supremo,
Situado como el Paramatma,
Y que fácil se libran del cautiverio,
Quienes en Ti se amparan.

“Concluimos que el alma atraída,
A esta Tu energía ilusoria,
Transmigrará vida tras vida,
En tanto ignore Tus glorias.

“Bajo el peso de la ilusión,
Se identificará con una raza,
Con *sxo*, credo y nación,
Con los que el ser se disfraza.

“La influencia del tiempo eterno,
Y el sufrimiento que nos aqueja,
Con sólo mover Tus cejas,
Lo mantienes bajo control;
Por ello no hay situación adversa,
Que a los Tuyo les cause temor.”

El Señor Rama dijo:

“Yo siempre doy confianza y seguridad,
A quien se acerca a Mí y Me sirve,
Pues es Mi tendencia natural,
Dar protección a quien se rinde.

“Aunque los grandes yogis místicos controlen,
Al elefante de la mente y al huracán de los sentidos,
Es imposible que se sientan conformes,

Mientras no se rindan a un *vaisnava* genuino.

“Existen dos clases de trascendentalistas:
—Los impersonalistas y los personalistas—
Para el primero el mundo es ilusión,
Para el segundo es real y no,
Es real porque emana de Dios,
Y falso por su poca duración.

“Atma y Paramatma no son lo mismo,
Uno está atado, El otro es testigo,
Por aquí le acompaña como un amigo,
Para inspirarle por el buen camino.

“Sólo con el corazón purificado,
Se ve a Paramatma dentro de sí,
En tal *samadhi* realizas a tu lado,
A Quien se preocupa de hacerte feliz.

“Los *yogis* con deseos contaminados,
Nunca pueden avanzar con éxito,
Sólo exhiben poderes limitados,
Y quedan atados a más nacimientos.

“Pero el devoto que se atrae por Ti,
Trasciende todo lo dual,
Y conociendo la naturaleza material,
No le alegra ni le hace sufrir.

“Ni Brahma, ni Siva, ni Indra,
Sabén lo suficiente de Ti,
Pues Tus varias formas y *lilas*,
No se pueden contar ni medir.

“Pensamos que este límite,
Ni Tú mismo lo puedes imaginar,
Pues Tus energías y saber compiten,
Y así lo hacen por la eternidad.”

Así escuchó de su guru Narayan,
La esencia del Veda, el *rsi* Narada,
La cual trasmitió a Vyasadev,
Y éste a su vez la dió a Sukadev.

La meta suprema es que nos bendigan,
Tanto el Señor como Sus devotos,
Y que de algún modo nos den cabida:
¡En el servicio a Sus pies de loto...!

DEL SEÑOR SIVA

Sri Pariksit dijo:

“Es sabido que el Señor Siva no tiene:
Ni casa, ni techo, que le cubren cenizas,
Que ausente se sienta en la nieve,
Mientras en el nombre de Rama medita.

“Pero sus seguidores sí poseen,
Todos ellos suficiente holgura;
¿Porqué no pasa lo mismo a los fieles,
Del amo de la diosa de la Fortuna.”

Sri Suka dijo:

“El señor Siva, como esposo de Durga,
Controla al mundo con sus tres *gunas*,
Mas las bendiciones que él otorga,
Nos condicionan a este mundo.

“¿De qué vale la opulencia material,
Que estimula a la lengua y el sexo?
La meta es volverse trascendental,
Mas sólo Hari, nos posibilita eso.

Ya esto mismo preguntó Yuddhisthir Maharaj,
A lo que Sri Krsna le respondió así:
“Yo quito todo, a quien quiero agradecer,
Hasta que no halle otro refugio, aparte de Mí.

“Será dejado por amigos y familia,
Al verle sin ninguna riqueza,
Pasará por condición afligida,
Debido a su soledad y pobreza.

“Mas esto no es su *karma*, es Mi bendición,
Pues deseo mostrarle Mi favor especial,
Al hacerle pasar por tal condición,
Buscará el alivio en lo trascendental.

“Su posición es muy distinta,
A la de una persona común,
Pues aunque ambos sienten dolor y dicha,
Guardo a los Míos bajo Mi luz.

“La madre castiga y el enemigo,
Pero el de ambos no es igual,
Así el *karmi* sufre dolor continuo,
Y el devoto avanza hacia la libertad.

“Alguien puede preguntar porqué Sri Krsna,
Reforma a Su devoto a través del dolor,
Es porque lo adverso hace al alma rendida,
Por ello para Kunti fue una bendición...”

"Krsna mismo viene en el infortunio,
Y Se aleja en la prosperidad,
Sólo por Sus *bhaktas* viene a este mundo,
Para aliviarles de todo mal.

"Varias veces el devoto se esfuerza,
Por recuperar su antigua posición,
Mas fracasa cada vez que lo intenta,
Hasta que se inclina por la rendición.

"A Mi devoto nada le desanima,
Y siempre permanece fijo en Mí,
—Así le dijo el Señor Krishna,
Esa vez a Maharaj Yuddhisthir—"

Su gracia es llamada *brahman*,
Pues todo penetra y nunca termina;
Es *parama*, pues no tiene igual,
Y *suksma*, por ser muy fina.

Sri Sukadeva dijo que un semidiós,
Fácil se enoja o ayuda,
Y así bendice o da maldición,
Pues se encuentra bajo las *gunas*.

Pronto favorecen a quienes les adoran,
O si cometen un error les causan mal;
E incluso el bien que a veces otorgan,
Se vuelve después gran calamidad.

Mas es distinto el actuar del Señor,
Él no otorga sin considerar,
—Siendo de todos un bienhechor—
Si lo que da ayudará en realidad.

Vrikasura es ejemplo de *deva-puja*,
Quien a Narada aprovechó de preguntar:
"¿Qué semidiós es el que más apoya?
¿Cuál es el más fácil de conformar?"

Narada vio que era un demonio,
Que ni a Visnu ni a Brahma iba a adorar,
Le dijo : "Siva es el mejor de todos"
Sabiendo ya lo que le iba a pasar.

Y encendió su fuego de sacrificio,
Y en él ofreció carne de su cuerpo,
Seis días se mantuvo en tal suplicio,
Deseando a Siva ante sí manifiesto.

(Esto caracteriza a los *asuras*,
Que desean forzar a su deidad;
A los devotos no les estimula,

El pedir nada personal.)

Y al séptimo día halló apropiado,
Ofrendar su propia cabeza,
Y tras bañarse en un lago cercano,
—Antes de que estuviera su piel seca—

Se dispuso a tal martirio,
Mas Siva salió del fuego,
Para impedir el suicidio,
Y atender su necio ruego.

Al tocarle curó su cuerpo,
Y le preguntó enseguida:
“¿Porqué tanto tormento?
¿Qué propósito te anima?”

“Con poca cosa se me contenta,
—Con agua del Ganges y hojas *bilva*—
No es necesaria tanta penitencia,
Para poder ganar mi estima.”

Lejos de pedir algo bueno,
Que fuese de buen provecho,
Dijo: “A quien mi mano toque, quiero,
Que muera al momento.”

Siva lamentó mas cumplió su promesa,
Y el demonio brilló de alegría,
Y decidió al punto tocar la cabeza,
De su propio Señor, a ver si moría;
Para gozar después la belleza
¡De Sri Gauri...! tras hacerla cautiva.

Siva huyó temiendo su suerte,
Mas ni Brahma ni Indra fueron resguardo,
No podía evadir la muerte,
No hallaba dónde estar a salvo.

Fue por fin a Svetadvip,
Donde reside el Señor Visnu,
No hay tinte material allí,
Donde sólo viven seres divinos.

Y Visnu fue a él al verle afligido,
Vistiendo un disfraz de *brahmacari*,
—Piel de venado, rudra, cinto ceñido—
Sin que pudiera reconocerle nadie.

A Vrikasur reverenció y le dijo:
“¿De dónde vienes tan agitado?
¡Oh, hijo de Sakuni!, no es preciso,
Dar al cuerpo tan malos cuidados.

“Todos los deseos se satisfacen,
Cuando uno tiene un cuerpo humano,
Por ello sacan el mejor provecho,
De cada momento los sabios...

“Dime, ¿qué es lo que te trae,
Con tanto cansancio y agitación?
Tal vez nada quieras contarme
Pero podría darte una solución.”

Le gustó oír el nombre de su padre,
Y el consejo que dio para su cuerpo,
Y encantado comenzó a relatarle,
Con todo detalle los hechos.

Luego el Señor le dijo:
“La verdad es que no creo,
En tal bendición de Siva,
Pues supe que no está cuerdo,
Desde que tuvo una riña,
Con Daksa, su suegro.

“No creo más en sus palabras,
Pues esa vez fue maldecido,
A transformarse en fantasma,
Y por ello de él no me fío.

“De una vez toda duda despeja,
Y ve si es cierto lo que dijo,
Toca tu propia cabeza,
¡Y ve el engaño que te hizo...!

“Cuando compruebes su falacia,
Mátale por mentiroso,
Para que no repita la gracia,
Y engañe igual a otros.”

El demonio fue además cubierto,
Por la ilusión del Señor,
Y así quiso ver si era cierto,
El mal ganado don.

Esto hecho al momento,
Su cabeza se partió,
“¡Vrikasura ha muerto!”
—De lo alto se escuchó—

Flores mil de contento,
Sobre el Señor llovieron,
Y elogiaron el evento,
Los semidioses del cielo.

Narayan dijo:
“Una persona que así ofende,

A una gran alma como tú,
Pierde por sus pecados,
Larga vida, paz y virtud."

Quien con fe y devoción plena,
A esta historia presta oídos,
Se libra de toda pena,
Como así de sus enemigos.

EL MUY EXCELENTE PODER DE KRISHNA

Ya de esto muchos años,
A orillas del Sarasvati,
Se reunieron grandes sabios,
Con el fin de celebrarse,
El famoso *satra-yajña*.

Los *rsis* allí arguían:
¿Cuál es el mayor de los tres:
Será Brahma, Visnu o Siva?
Sin poderlo esclarecer.

A Bhrigu entonces eligieron,
Para que les fuera a examinar,
"Que el hijo de Brahma —dijeron—
Vea quién tiene más bondad."

Fue donde su padre primero,
A quien vio pero sin saludar,
Ardió Brahma como el fuego,
Por no cumplir la etiqueta formal.

Por poco le maldijo,
Mas como nace el agua del fuego,
Al ver que era su propio hijo,
Aplacó su airado celo.

De allí fue al planeta Kailas,
Donde vive el señor Siva,
Éste le quiso abrazar,
Movido por la alegría.

"No hagas tal —le dijo Bhrigu—
Pues te cubren tus cenizas,
Y ellas, hermano querido,
Me ensucian y me vician."

El señor Siva, de ira lleno,
Con su tridente quiso matarle,
Mas Parvati interpuso ruegos,

Y sólo así pudo salvarle.

En el señor Siva impera la ira,
Mas Parvati es Trigunamayí
—Las tres *gunas* están en sí—
Y así le apaciguó benigna.

De allí fue Bhrigu a Svetadvip,
Donde estaba Visnu en Su lecho en flor,
Atendido por la divina Sri,
Quien Le masajeara con amor.

Con su pie tocó el pecho del Señor,
—Cometiéndolo así la mayor ofensa—
Y el Señor Visnu al punto Se levantó,
Y le dijo con disposición atenta:

“Perdona, ¡oh, santo!, Mi descuido,
No te recibí como es correcto,
Espero que el suave pie tuyo,
No haya sufrido al tocar Mi duro pecho.

“Tus pies limpian los lugares santos,
Por ello es tan propicia tu visita,
A este Mi Vaikuntha dale por tanto,
Esa gracia tuya que nos santifica.

“Toma asiento en estos cojines,
Y acompáñanos por un momento,
Permite que masajee tus pies y los alivie,
Por haberles causado este sufrimiento.

“Ahora que Mi pecho se ha purificado,
Por el contacto de tus pies santos,
Laksmi no lo dejará de lado,
Y le servirá de grato descanso.”

Bhrigu, de asombro enmudecido,
Se quedó parado llorando,
Luego volvió a orillas del río,
Donde le esperaban los sabios.

Allí escucharon de su valiosa experiencia,
Y “Visnu es el Supremo —concluyeron—
Situado en la mayor bondad y sapiencia,
Clara evidencia nos has dado de ello.”

“Si Siva y Brahma se disturbaron,
Ante una provocación menor,
¿Cómo podrán dar paz y amparo,
A un devoto en la aflicción?

Y para probar en forma final
Que Sri Krsna es el Dios Supremo

Sukadeva decidió relatar
Esta historia que oíremos:

Una vez la esposa de un *dvija*,
Dio nacimiento a un niño,
Mas cuando estaba recién nacido,
Quedó en el lecho sin vida.

Su padre viajó a Dvarka,
Para quejarse al rey,
E inculparle de alguna falta,
Que podría haber hecho él.

Llegó a puerta de palacio,
E insultó a Ugrasena,
Tratándole de falso,
De llevar vida embustera.

Que no era un *ksatriya* verdadero,
Por no proteger con buen acierto,
¿O porqué un padre sufría el infierno,
De ver a su pequeño hijo muerto?

“Nadie debe adorar a un rey envidioso,
Que ocupa su tiempo en caza y crímenes,
Pues no ganará nada provechoso,
Sino angustia y pobreza indecibles...”

No uno, sino nueve hijos murieron,
Al *brahmana* de igual manera,
Y también, al morir hasta el noveno,
Fue a quejarse indignado en su pena.

Mas esta vez sucedió que Arjuna,
Pasaba por allí con Krsna,
Se le acercó para su buena fortuna,
Y le preguntó por lo que le afligía:

“¿Porqué dices que aquí no hay guerreros,
Que den protección a los ciudadanos?
¡Ni disfrazado hay uno, —reclamas severo—
Que aunque sea en apariencia luzca armado!

¿Piensas que sólo asisten a ritos
Y pasan en fiestas sin ser heroicos...?
Si un *ksatriya* no da el abrigo propicio,
¡Es un fanfarrón de actuar vergonzoso!

Será sólo un rey de carácter ficticio,
Como el que actúa en un escenario,
De nada valdrán sus propios edictos,
Si con su espada no les da respaldo;
Mi señor, yo cuidaré a tus hijos,
De no hacerlo, ¡moriré quemado!”

Tal promesa le hizo al *brahmana*,
Y él respondió del modo siguiente:

“Ni Balaram estando presente, ¡Arjuna!,
Pudo dar protección a mis niños,
¡Ni Krsna! ¡Ni Pradyumna, ni Aniruddha!
Por muy valientes, fuertes y aguerridos.

Afirmas tal cosa, mas sin experiencia,
No puedo por ello confiar en tu palabra.”
Así dijo, mas le consoló con insistencia,
Arjuna el más diestro, en el uso de armas:

“¡Oh, *brahmana*! mi nombre es Arjuna,
El que porta el arco llamado Gandiva,
—No soy Krsna, Ni Aniruddha o Pradyumna—
Soy quien por su valor, ¡satisfizo a Siva!

“Vino ante mí como un cazador,
Y me dió su *pasupatrastra*,
Pues mi habilidad le contentó,
Por ello no dudes, borra tal mancha.

He de devolver a tus hijos perdidos,
Enfrentando incluso a la muerte.”
Así le habló, buscando su alivio,
Dando cierto consuelo a su mente...

Su esposa de nuevo daría a luz,
Y él llamó a Arjuna entre rezos,
Éste tocó agua de gran virtud,
Y cantó *mantras* de buen provecho.

Tomó la flecha dada por Siva,
Y en él salió meditando,
No lo hizo esa vez en Krsna,
Pensando que ya había fallado.

Mas cuando nació el pequeño,
¡Se esfumó como los otros!
Junto con las flechas, en el cielo,
Frente a sus propios ojos.

Krsna mismo hizo esta proeza,
—La de robar el nacido capullo—
Junto incluso con la flecha,
Que era su gran orgullo.

El *brahmana* dijo ante Krsna y Arjuna:
“¡Qué gran disparate! ¿Cómo pude fiarme?
¡Si no pudieron antes ni héroes ni *suras*!
Yo te condeno por mal esperanzarme,
Y por alzar a Krsna falsas calumnias.”

Atado así por su promesa,
Se envistió de un poder especial,
Y viajó a muchos planetas,
Tratándole de encontrar.

Fue primero al reino de Yama,
Donde Indra, y a los dioses del fuego,
A la luna, donde Vayu y Varuna,
Y al Rasatala, descendió luego.

Fue por fin donde el mismo Brahma,
Donde ni los místicos alcanzan,
Y al comprobar que allí tampoco estaba,
Perdió ya toda esperanza.

Decidió echarse al fuego,
Para poner fin a su existencia,
Mas llegó quien salva infalible,
De toda condición adversa.

Y le dijo a Arjuna Krsna:
"No hagas tal de suicidarte,"
Y llamó presto a Su cuadriga,
Con cuatro corceles y estandarte.

Y partieron rumbo al Norte,
Cruzando las muchas islas,*
En el místico galope,
Más arriba, más arriba,
*(los planetas son como islas)

Por fin llegaron al borde,
Donde termina el mundo,
Se asustaron los caballos,
Porque vieron todo oscuro.

Mas Krsna lanzó Su *cakra*,
Que alumbró más que mil soles,
Y tras cruzar las ocho capas,
Mostró el *brahmán* sus fulgores.

De Mí emana esta luz radiante,
—Le dijo a Su enceguecido amigo—
El mar de Karana tuvieron por delante,
De hermoso oleaje blanquecino.

Había un gran palacio en las aguas,
Con miles de columnas con joyas,
Y al acercarse vieron a Sesanaga,
Con Sus mil cabezas y enorme forma.

Sus miles de coronas decoradas,
Su mirada temible y cuerpo blanco,

Azul su cuello y lenguas bifurcadas,
A Maha-Visnu dando descanso.

Tenía Él Su yelmo y marca *shivatsa*,
—Que es el lugar donde Laksmi descansa—
Y una guirnalda de lotos fragantes,
Bien conocida como *vaijayanti*.

Junto a Él estaban Nanda y Sunanda,
Y el *sudarsana* personificado,
Sus energías *sri*, *kirti*, *pusti* y *aja*,
También se paraban a Su lado.

(*Sri* es Su energía de belleza,
Kirti de su fama y proezas,
Pusti es la de nutrición,
Y *aja* la de la creación.)

Krsna Le ofreció reverencias,
Y Arjuna Le imitó con temor,
Por estar ante la presencia,
De tan grandioso Señor.

Maha Visnu dijo:
“Mucho tiempo añoro verles,
Y por ello robé esos niños,
Los dos nacieron en el mundo,
Como representantes Míos.

“Ustedes son Nara-Narayan,
Y ya deseo que vuelvan,
Cuando triunfe vuestra campaña,
De dar luz y paz a la tierra.”

Krsna y Arjuna Le reverenciaron,
Y tomando a los niños del *brahmana*,
Por donde vinieron, regresaron,
¡Llevándole la vida al alma!

DESCRIPCIÓN RESUMIDA DE LOS PASATIEMPOS DEL SEÑOR KRISHNA

Se pueden hacer varias preguntas,
Con respecto al *lila* antes descrito:
Si Maha Visnu deseaba ver a Mukunda,
¿Porqué al ir a Dvarka no lo hizo?

Una posible respuesta sería:
Que nadie puede tener Su visión,
¡Ni Maha-Visnu! ¡Qué decir de un *jiva*!
Si Él no da Su bendición.

Otra pregunta sería la siguiente:
¿Porqué fue Maha-Visnu mismo,
A secuestrar a los niños,
Y no uno de Sus sirvientes?

Esta sería una posible respuesta:
Que es difícil causar disturbio,
En un lugar donde Krsna se encuentra,
Más aun si es a uno de los Suyos.

Otra pregunta sería esta:
¿Si el Señor es *brahmanya-deva*,
Cómo pudo causar esta inconveniencia,
A ese *dvija* que era un alma rendida y sincera?

Una posible respuesta podría ser:
Que Visnu tanto añoraba ver a Krsna,
Que no Le importó poner,
En tal angustia a un *dvija*.

Y otra pregunta sería la siguiente:
¿Cómo obligó a Krsna a que Le fuese a visitar?
A lo que podríamos decir:

Al ver a Arjuna en tal situación,
Y dispuesto a entrar en el fuego,
Krsna no toleró su condición,
Y ayudó a Su amigo en su apremio;
Para Él el rescate no fue lo importante,
Pues de ser así, ya lo habría hecho antes.

Arjuna es una encarnación de Nara-narayan,
Y como tal fue a ver a Visnu esa vez,
Tal como Krsna estaba en Dvarka,
En Su aspecto especial de Vasudev.

Sri Krsna Se manifiesta como:
Visnu-tattva que es *svamsa*,
Y *jiva-tattva* que es *vibhinnamsa*,
Y así Él es el Supremo en todo.

Disfrutó de belleza y opulencia en Dvarka,
Con sus miles de reinas y palacios,
Con Su ejército en las calles y plazas,
Con sus elefantes de embriagado paso.

Muchos lagos habían de aguas claras,
Salpicadas con multicolores lotos,
Cantaban los cisnes, las grullas, los patos y garzas,
Creando un concierto armonioso.

En estas represas entraba el Señor Krsna,
Para ser abrazado por Sus reinas,
Allí Su pecho Le teñían con el *kunkum*,

De sus amores dejándole la huella.

Cantaban los músicos y Gandharvas,
Con instrumentos de percusión, de viento y cuerda,
Mientras Krsna y Sus esposas se bañaban,
Como lo hace con las suyas Kuvera.

La ropa se pegó a sus pechos y muslos,
Y corrieron hacia Él para quitarle Su lanza-agua,
Allí ellas sintieron amor conyugal profundo,
Cuando el dulce Señor aprovechó de abrazarlas.

Sus cuerpos quedaron teñidos de azafrán,
Al ser tocadas por la guirnalda del Señor,
Elefantes parecían al así jugar,
Creando una fiesta de alegría y color.

Sus cabellos se soltaron, sus flores y guirnaldas,
Embellaciendo y perfumando las aguas,
Eran diosas de fortuna que con Él jugaban,
Y alcanzaron así la perfección más elevada.

Era tanto lo que se amaban,
Que sólo para reunirse vivían,
Y a veces absortas en *bhava*,
Palabras como éstas decían:

Una reina dijo al pájaro *kurari*:
"Ahora está muy entrada la noche,
No se ve ni se escucha a nadie,
Es hora de que tú también reposes;

"Pues incluso nuestro Señor ya duerme,
¿Por qué no descansas, qué dolor callas?
¿Es posible que a ti también te desvelen,
Sus ojos, sonrisa y dulces palabras?"

"¡Hola Cakravaki ! ¿Porqué cierras tus ojos?
¿Buscas a tu esposo que pudo irse al extranjero?
¿Qué tanto lamentas, qué tanto te apena?
Creo que añoras volverte una sierva del Supremo,
Poner una guirnalda a Sus pies como ofrenda,
Y luego colocarla en tu cuello.

"¡Oh, mi querido océano!
¿Porqué ruges así noche y día?
El insomnio te ha atacado ya veo,
Y si no me equivoco diría,

"Que Syamasundara halló el medio,
De quitar tu tolerancia y gravedad,
Y ahora sufres sin más remedio,
Como yo, de la misma enfermedad.

“Mi querido dios de la Luna,
¡Pareces afectado por tuberculosis!
Y por eso enflaqueces y ya no alumbras,
Quitando la oscuridad de la noche;
¿Será que como a mí, el Señor Syamasundara,
Te sedujo con Sus intrigantes misterios?
¿Y tanta inquietud te ha dejado enfermo?”

“¡Oh, brisa del Himalaya!,
¿Qué ganas al así molestarme,
Tratando de mantener la llama,
De esa lujuria que por dentro me arde?”

“¿No sabes que ya he sido herida,
Por la deshonesta política de Krsna?
¡Ya he sido herida! ¡Sábelo ya!,
¡No es necesario que me insistas más!”

“Mi querida y hermosa nube,
A Syamasundar semeja tu color,
Y por ello mi mente concluye,
Que eres muy querida a mi Señor;
Veo que al igual que yo te ahogas,
¡En una angustia de separación!”

“Puedo ver que tu corazón,
Está deseoso de verle,
Y como yo, ésa es la razón,
De esas lágrimas que te penden.

“Mi querida y quejumbrosa nube negra,
El apego a Syamasundara es la causa,
De esta innecesaria congoja que nos quema,
¡Si no estaríamos muy cómodas en casa!”

“Querido cuclillo de dulce voz,
—La cual nos recuerda a la del Señor—
¿Qué podemos hacer por ti?
Tu canto de néctar nos hace felices,
Y nos devuelve el deseo de vivir,
A nosotras que ya casi morimos,
Por estar tan lejos de nuestro amigo,
¡Gracias por cantarnos así!”

“Querida montaña, generosa y grave,
Que nunca te mueves y no dices nada,
Con tu deber mantienes la tierra estable,
Y se te ve pensativa, ausente y callada.

“Profundo meditas, tal es tu costumbre,
¿Y en qué?, nosotras, ¡lo sabemos de hecho!
Que los pies de Syama, deseas, pisen tu cumbre,
Como así también, ¡lo quieren nuestros pechos!”

“Queridos ríos secos, a quienes ya no hermocean,
Las copiosas aguas, los cisnes y los lotos abiertos;
Endebles y delgados se muestran, como estas siervas,
Pues mediante las nubes el mar, no les da más sustento.*
*(Los ríos son femeninos y el océano son su esposo)

“También a nosotras nos dejó nuestro esposo,
Y por ello nuestro corazón late enfermo,
Sin Syamasundara no hallamos reposo,
Nada queda ya que pueda complacernos.”

A un cisne clamó otra reina:
“¡Ven aquí! ¡Ven aquí!, siéntate y toma un poco de leche,
¿Traes para mí algún mensaje de Syamasundara?
¿Cómo está Él? ¡Ha sido siempre muy independiente!
Nadie Le controla, es inestable ¡y pronto Se disturba!

“Rompe una amistad por cualquier ligereza,
¿Podrías decirme porqué ya no es amable conmigo?
—Que yo era su preferida— me decía en promesa,
¿Acaso lo recuerda, o debo echarlo al olvido?”

“No puedo aceptar tu súplica de ir a verlo,
Si no Le importo, ¿porqué estar loca por Él?
De un mísero de corazón ejerces de mensajero,
Por ello este pedido, ¡no lo puedo atender!

“¿Mas qué dices? ¿Que Él vendrá donde mí?
¿Que vendrá a llenar mi anhelo por Él?
¡Que venga sin Laksmi si es así!
¿O es que sólo Ella Le puede complacer?
¿Sólo Ella Le ama y Le hace feliz?”

“A cada reina se la vio así,
Sumida en su emoción,
Tratando de sobrevivir,
Su gran pena de amor.

“Eran superiores a todos los ascetas,
Pues guardaron siempre dentro de sí
Al Supremo místico: a Yogesvar,
Ante Quien todo yogi es un aprendiz.

Entre los hijos de Krsna resaltan dieciocho,
Que fueron poderosos *maha-rathis*:
Pradyumna, Aniruddha, Diptiman, Bhanu,
Samba, Madhu, Brihadbhanu, Citrabhanu,
Vrika, Aruna, Puskara, Vedabahu,
Srutadeva, Sunandana, Citrabahu,
Virupa, Kavi y Nyagrodha.

Los Yadus formaron ciento un clanes,
Y siempre fueron ricos y florecientes,
Nunca fueron igualados por nadie,

Pues día y noche a Sri Krsna guardaban presente.

En este canto, en su nonagésimo capítulo,
Sri Sukadev describe cinco excelencias,
La primera es que los Yadus, más que el Ganges mismo,
Purificaban a todos con su presencia.

La siguiente maravilla es,
Que tanto los devotos y los *daityas*,
Tuvieron beneficio a Sus pies,
Alcanzando la liberación más alta.

La tercera es que Laksmi,
Le fue siempre fiel,
Mas las *gopis*, al compararse,
Superan su nivel.

La cuarta es su santo *nama*,
Que supera al de Visnu y Rama,
Si uno lo canta en forma sincera,
Alcanza la perfección eterna.

Y es la quinta excelencia de Mukunda,
Que elimina los veintiún procesos religiosos,
Que establecen las distintas escrituras,
Resumiendo todo a Sus pies de loto.

Sukadeva Goswami glorifica a Krsna,
Como *jana-nivas*, o Quien está en todos situado;
Y como *yadu-vara-parisat* que indica,
Que es la gloria y honra de los Yadus.

Quien estos *lilas* escuche y memore,
Logrará la posición más extática,
Y sin necesidad de esfuerzos mayores,
¡¡Será llevado de una vez a Casa..!!

Sri Krishna Lila

Ki Jay

ACERCA DE MI MAESTRO

En mil ochocientos noventa y seis, (1896)
Nació en Calcuta mi amo y señor,
Y encontró a su gurudev,
En mil novecientos veintidós. (1922)

Su maestro fue el fundador,
De la Gaudiya Math,
Once años después le inició, (1933)
Estando en Allahabad.

En el primer encuentro con él,
Le pidió que predique en inglés,
E imprimió una revista quincenal,
A la que llamó "Back to Godhead." (1944)

En mil novecientos cuarenta y siete, (1947)
Recibe el título de *Bhaktivedanta*,
Viendo sus hermanos que bien lo merece,
Por su erudición y vida santa.

En mil novecientos cincuenta, (1950)
Deja su *asram* de *grhastha*,
Y cuatro años más tarde acepta, (1954)
La orden de retiro o *vanaprastha*.

Poco después vivió en Vrindavan,
En el templo de Radha Dámodar,
Donde absorto escribía y estudiaba,
Ante el *samadhi* del gran Acarya.

Allí redactó "Viaje Fácil a Otros Planetas,"
Y comenzó a traducir el Srimad Bhágvatam,
Ésta sería su obra maestra,
Pues es la crema de todos los *sastras*.

En mil novecientos cincuenta y nueve, (1959)
Aceptó la alta orden de *sannyasa*,
Bhakti Prajñan Kesav Maharaj se la confiere,
Para que predique en forma más amplia.

Y en mil novecientos sesenta y cinco, (1965)
Fue su llegada a los Estados Unidos,
Su prédica se vuelve un éxito místico,
Funda ciento ocho templos e imprime libros.

En todo el mundo, en todo el mundo,
Abre sus *mandires* como lotos,
Donde cantan con amor puro,
Los santos nombres mil devotos.

Con estandartes y pancartas,
Con mridangas y címbalos,
Invitan a una fiesta extática,
Junto con los *devas* mismos.

Por las calles de San Francisco,
Y por la Inglaterra invasora,
Como por tantos otros sitios:
Paseó a Jagannath, ¡El de gran gloria!

El movimiento de *sankirtan* estalla,
Al mando del generalísimo Prabhupad,
Su orden es: "¡Libren cruenta batalla,

Contra todo *maya* y oscuridad!"

Y salen sus libros por millones,
En cada aldea, pueblo y ciudad,
No hay buen erudito que no ovacione,
Su literatura trascendental.

El Bhagavad Gita revive su canto,
Ahora explicado "Tal Como Es,"
De sólo leerlo crea mil santos,
Por su pureza y profundo saber.

¡Prabhupad, Prabhupad, creaste!
¡Un hogar donde todos podemos vivir!
El amor divino nos enseñaste,
Rendición y bondad vimos en ti.

¡Oh, guerrero que junto a otros Acaryas tocas!
La melodía de Bhagavan, el más dulce son,
Por el mundo sembraste sus muchos *slokas*,
Quitando al mundo su dolida ilusión.

Y en mil novecientos setenta y siete, (1977)
Causaste a la tierra un muy gran dolor,
El día en que cruzaste un cielo celeste,*
¡Para volver a tus juegos con el Señor...!

*(14 de Noviembre)